

Educar para la paz en la globalización

JOSÉ GERARDO CHACÓN PERNÍA



eirene

eug

EDUCAR PARA LA PAZ EN LA GLOBALIZACIÓN

Construcción histórica de la paz

José Gerardo Chacón Pernía

EDUCAR PARA LA PAZ EN LA GLOBALIZACIÓN
CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA PAZ

GRANADA
2018

COLECCIÓN EIRENE

DIRECTORA:

CARMEN EGEA JIMÉNEZ

IPAZ-Universidad de Granada, España

CONSEJO ASESOR:

FANNY AÑAÑOS BEDRIÑANA

IPAZ-Universidad de Granada, España

FRANCISCO DEL CORRAL DEL CAMPO

IPAZ-Universidad de Granada, España

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

IPAZ-Universidad de Granada, España

CARMEN RAMÍREZ HURTADO

IPAZ-Universidad de Granada, España

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

IPAZ-Universidad de Granada, España

MARÍA ELENA DíEZ JORGE

IPAZ-Universidad de Granada, España

DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS

Universidad Veracruzana, México

MARÍA DEL MAR GARCÍA VITA

Universidad del Norte, Colombia

GIANNI SCOTTO

Universidad de Florencia, Italia

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Universidad de Zaragoza, España

SILVIA MARCU

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas, España

TANIA DRONZINA

Universidad de Sofía San Klemente de
Ojrida, Bulgaria

IRENE COMINS MINGOL

Universidad Jaume I, España

INÉS CORNEJO PORTUGAL

Universidad Metropolitana, México

EULOGIO GARCÍA VALLINAS

Universidad de Cádiz, España

MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA

Universidad de Caldas, Colombia

XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS

Universidad de Santiago de Compos-
tela, España

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad la Salle, Colombia

GERARDO PÉREZ VIRAMONTES

Universidad Jesuita de Guadalajara,
México

© JOSÉ GERARDO CHACÓN PERNÍA

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

EDUCAR PARA LA PAZ EN LA GLOBALIZACIÓN

ISBN (e) 978-84-338-6418-5

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de la edición: motu estudio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

José Gerardo Chacón Pernía: Tárriba-Edo. Táchira-Venezuela, 26-02- 52. Estudios de teología en el Instituto Internacional San Pablo-Belén- Israel. Licenciado en Educación-Mención Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez Caracas-Venezuela. Especialista en Gerencia Educativa por la Universidad pedagógica Libertador (Mérida-Venezuela). Maestría en Gerencia Educativa por la Universidad pedagógica Libertador (Mérida Venezuela). Maestría en Filosofía por la Universidad del País Vasco-España. Doctor por la Universidad del País Vasco. Programa de Doctorado en la Globalización a Examen: Retos y Respuestas Interdisciplinarias. Profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Católica de Táchira-Venezuela. Investigador en las áreas de Gerencia Educativa-Ecología y Cultura de paz. Participante como ponente sobre la cultura de paz en congresos organizados por la Universidad del país vasco de España en Cusco-Perú, noviembre de 2009; Morelia, Michoacán, México, los días del 22 al 25 de noviembre de 2011; Universidad Rafael Landívar Guatemala de la Asunción, octubre de 2013; Reflexiones para una convivencia cultural comunicativa» del 20 al 23 de octubre de 2015 en Natal-Brasil. Publicaciones: Despertando la Conciencia Planetaria/ Fondo Editorial «Simón Rodríguez». Lotería del Táchira. El misterio de la vida. Impreso en España.

RESUMEN: El tema que ocupa el desarrollo de esta investigación sobre la cultura de paz en la globalización, se centra en el análisis de la realidad en que vivimos desde una visión crítica-reflexiva, que emana de los valores propios de una cosmovisión pacifista, y tiene como finalidad contribuir a una mayor comprensión de la paz para lograr despertar en los individuos la fuerza de un compromiso transformador, liberador y emancipador. Esta concepción coincide con la señalada en los estudios para la paz, un apartado desarrollado en el primer capítulo de la investigación, en donde se analizan las aportaciones de estos estudios a la sociedad actual, en su doble ámbito, tanto desde una perspectiva crítica y de denuncia, como desde una perspectiva constructiva y de planteamiento de alternativas. En este sentido, se resaltan las dos dimensiones de los estudios para la paz: una crítica deconstructiva y otra constructiva y reconstructiva. El esquema general de la investigación y el ordenamiento de sus temas sigue una secuencia previamente estructurada, y ha sido diseñado en ese orden para facilitar la elaboración de un librito que conforma la obra artística expuesta en el octavo capítulo, como una propuesta práctica de sensibilización por la cultura de paz.

SUMMARY: The theme that occupies the development of this research on the culture of peace in globalization, focuses on the analysis of the reality in which we live from a critical – reflective vision, which emanates from the values of a pacifist worldview, and has as purpose to contribute to a greater understanding of peace, to achieve the awakening in individuals of the strength of a transforming, liberating and emancipatory commitment. This conception coincides with the one indicated in the studies for peace, a section developed in the first chapter of the research, where the contributions of these studies to current society are analyzed, in its double scope, both from a critical perspective and from complaint, as from a constructive perspective and approach to alternatives. In this sense, the two dimensions of studies for peace are highlighted: a deconstructive critique and a constructive and reconstructive one. The general outline of the research and ordering of its themes follows a previously structured sequence and has been designed in that order, to facilitate the elaboration of a booklet that makes up the artistic work exhibited in the eighth chapter, as a practical proposal of awareness for the culture of peace.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	13
Capítulo I. ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES SOBRE LA CULTURA DE LA PAZ . . .	19
1. Concepto y funciones de la cultura de paz: un análisis desde la filosofía para la Paz.	22
2. Aspectos conceptuales sobre la paz	25
3. Marco teórico de los estudios para la paz	27
3.1. Principales centros de investigación por la paz en el mundo .	33
3.2. Evolución de la literatura internacional sobre el tema de la paz .	37
4. Testimonios y antecedentes históricos que fundamentan los estudios para la paz.	43
5. Estado de la cuestión sobre los principales filósofos y teóricos de la paz	54
6. Declaraciones, manifiestos, foros y comunicados sobre la cultura de paz en todos los continentes.	111
Capítulo II. LA PAZ A NIVEL PLANETARIO EXIGE UN NUEVO ORDEN POLÍTICO, SOCIAL, ECONÓMICO, Y ÉTICO	135
1. Una democracia activa y participativa, pluralista y abierta, en función del bienestar y la calidad de vida de todos los ciudadanos	138
2. La paz requiere de un nuevo orden económico basado en la justicia social internacional	142
3. La superación de las guerras y la inseguridad de la vida cotidiana, condición necesaria para lograr una sociedad más democrática y pacífica.	146
4. La paz en la sociedad se sustenta sobre una ética civil verdaderamente humana y racional	151

Capítulo III. EL RESPETO A LA TIERRA Y A LA VIDA EN TODA SU DIVERSIDAD, CONDICIÓN NECESARIA PARA LOGRAR LA PAZ PLANETARIA	155
1. La Carta a la Tierra: visión para una vida sostenible en el planeta . . .	159
2. Amenaza ambiental por el uso irracional de los recursos humanos. . .	160
3. Cumbres internacionales dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático	163
Capítulo IV. LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA PARA LA PAZ	177
1. Importancia de la ciencia y la tecnología en la estructuración social, cultural, política, económica y en la configuración de un mundo más avanzado y pacífico	179
2. La ambivalencia de la tecnología	182
Capítulo V. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO E INTERCULTURAL, PUNTO DE EN- CUENTRO Y APROXIMACIÓN ENTRE LOS PUEBLOS Y GARANTÍA DE UNA PAZ MUNDIAL.	185
1. El diálogo entre culturas, punto de encuentro y aproximación entre los pueblos	188
1.1. Aspectos conceptuales sobre la cultura	188
1.2. Conflictos entre culturas y el diálogo como elemento unificador .	191
1.3. Proyección de las culturas en diálogo.	195
1.4. La cibercultura, cultura emergente promotora de la paz, el diálogo y la tolerancia	197
2. El diálogo interreligioso, garantía de una paz mundial.	202
2.1. Parlamento mundial de las religiones	203
2.2. Octava Asamblea Mundial de Religiones por la paz, Kyoto-Japón 2006.	204
2.3. I Encuentro de la Red Juvenil Interreligiosa Argentina de Reli- giones por la Paz, 2008.	206
2.4. Encuentro Internacional de las Religiones por la Paz. Cracovia, 2009.	207
Capítulo VI. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN Y PROMO- CIÓN DE LA CULTURA DE PAZ EN EL MUNDO.	213
1. La educación como herramienta indispensable en la construcción de la cultura de paz	216

2. Promoción de la cultura de paz mediante la educación	219
3. Panorama de la cultura de paz en el mundo	223
4. Educación para la Cultura de Paz en América Latina y el Caribe. . .	224
4.1. Educación para la Cultura de paz en Latinoamérica	224
4.2. Educación para la Cultura de Paz en Centroamérica.	227
4.3. Educación para la cultura de paz en el contexto Venezolano. . . .	228
 Capítulo VII. PROPUESTA DE SENSIBILIZACIÓN SOBRE LA CULTURA DE PAZ A TRAVÉS DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA	 243
1. Antecedentes de expresiones artísticas por la paz en el mundo . . .	248
2. Presentación del proyecto artístico-cultural: Unidos por la paz a través del arte, como una propuesta de sensibilización para la cultura de paz.	259
 CONCLUSIÓN	 287
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	293



INTRODUCCIÓN



EN ESTA ALDEA PLANETARIA, la mundialización de todas las esferas de la actividad humana adquiere dimensiones nunca vistas. La caída de los muros, la supresión de las barreras económicas y financieras, los avances de la ciencia y la tecnología, las increíbles perspectivas abiertas por la información y la comunicación universal, nos lanzan a un universo prodigioso y desconocido y totalmente interconectado, como lo vislumbra Ohmae:

El mundo es un ruedo colosal, que deja de estar fragmentado por fronteras u otro mobiliario de escena innecesario. Todos formamos parte de una gigantesca *troupe* de actores y actrices independientes. No declamamos las mismas líneas, ni representamos obras de un repertorio parecido, pero ninguno de nosotros es completamente independiente. La economía global, interconectada e interactiva, es una realidad (Ohmae, 2008, p. 5).

En esta línea, Kolvenbach plantea que:

La globalización como tal no implica una connotación negativa; más bien ofrece inmensas posibilidades para el desarrollo de la humanidad. Pero cuando no se respetan los valores más fundamentales de la persona humana, la globalización puede resultar verdaderamente nefasta (Kolvenbach, 1998, p. 18).

Vivir en estas condiciones resulta cada día más difícil. Por eso, son muchos los que piensan que el horizonte vital se va recortando paso a paso, y que así pronto se llegará al límite de las posibilidades. En estas circunstancias, es obligado declarar este momento histórico como un tiempo de incertidumbre, que se respira sobre todo en el contexto político, económico y de convivencia social. No cabe duda

de que la educación activada desde diferentes plataformas, tales como universidades, colegios, iglesias, familias, empresas, medios de comunicación social, instituciones políticas y militares, cumple un importante papel hacia el pleno desarrollo de la cultura de paz, caracterizada por la convivencia y la participación y sostenida por los principios de libertad, justicia social, democracia, tolerancia y solidaridad.

De aquí que el primer compromiso que debe adquirir cualquier proyecto pacifista contemporáneo es potenciar la paz en todas sus manifestaciones posibles, desde las individuales a las internacionales, desde las relaciones familiares a las relaciones políticas, desde los sentimientos a las grandes decisiones económicas. Por otro lado, en medio de este clima que afecta a todos en principio, se apunta a salidas del todo divergentes. Unos, por ejemplo, consideran como locura el seguir insistiendo en riesgos innecesarios y todo su afán es volver a lo seguro. Otros piensan que hay que seguir arriesgando, y que por nada del mundo se deben hipotecar las posibilidades de un futuro en paz y sana convivencia. Este será el criterio que se mantendrá a lo largo de esta investigación, ya que en estos momentos críticos e inciertos es importante apostar por lo nuevo y reafirmar la cultura de paz y la no violencia.

En cuanto al desarrollo de la investigación la he dividido en siete capítulos, de los cuales seis pretenden exponer aspectos teóricos relacionados con la construcción de la paz a nivel global, siguiendo algunas de las áreas de la investigación para la paz, y un capítulo final, basado en una propuesta artística como soporte práctico a los temas desarrollados en la teoría y como elemento importante de sensibilización. Por lo tanto, su estructura no es casual, sino que ha sido diseñada de esta forma con la finalidad de aportar a la investigación no sólo un contenido teórico, sino también la posibilidad de extraer una aplicación práctica concretada en una obra artística, a través de la redacción de un libreto con los temas del contenido anexo al final, para así sensibilizar, promover la reflexión y difundir el mensaje humanista, ecologista, solidario y pacifista, desarrollado a lo largo de la investigación, en cualquier espacio físico y público apto para transmitir el mensaje. En este sentido, los temas escogidos se irán resaltando

como ejes transversales, con la finalidad de generar en el espectador en el momento de la presentación artística, sensibilización, motivación, deseos de cambiar y convertirse en portador de la cultura de paz, en un caso de racionalidad práctica y de *sensus communis*, por decirlo en la terminología kantiana del discernimiento estético.



**CAPÍTULO I
ASPECTOS TEÓRICOS
Y CONCEPTUALES
SOBRE LA CULTURA DE PAZ**



LA CULTURA DE PAZ se ha ido configurando ampliamente a lo largo de la historia a través de un vasto movimiento sociopolítico, basado en el derecho sagrado de vivir juntos, con estilos de vida y comportamientos que inspiran una forma constructiva y creativa de relacionarse para alcanzar una cierta armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Convivir en paz es un derecho humano reconocido a través del cuerpo jurídico que sostiene la democracia y representa un gran desafío para la humanidad.

La elaboración de una investigación que versa sobre la cultura de paz requiere, por lo tanto, introducir desde un primer momento algunos conceptos e ideas básicas con la finalidad de clarificar los temas que van a ser tratados. Esta variedad de teorías e investigaciones sobre la paz, la convierten en un campo de estudio de gran interés, pero no ausente de una gran complejidad. Por otro lado, este análisis y estudio de la paz, al implicar una gran variedad de elementos y complejidad, supone también tener en cuenta muchas circunstancias y todo tipo de informaciones. En este sentido, se elabora un primer apartado dedicado a un análisis de la cultura de paz desde la filosofía para la paz. El objetivo que nos proponemos es entender y distinguir los diferentes conceptos de la paz desarrollados a través de la historia, así mismo, ubicar a través de los estudios de la paz las áreas que se vinculan con la misma.

En segundo lugar, tomaremos en cuenta los antecedentes históricos que fundamentan la cultura de paz. Esta tarea nos ayuda a percibir cómo la cultura de paz ha permanecido en todas las épocas y culturas, configurando con el paso del tiempo una significativa historia de la paz. En tercer lugar, realizaremos un análisis sintético

sobre los principales teóricos y filósofos de la paz, con la finalidad de establecer las principales líneas de investigación desarrolladas y los aportes y reflexiones sobre el tema. No obstante, debido a lo extenso del tema no he podido introducir todas las aportaciones. Simplemente serán analizadas aquellas que presentan mayor relación con el tema.

Finalmente, el último apartado se relaciona con los manifiestos, foros, declaraciones y comunicados sobre la cultura de paz, con temas muy variados y con una gran fuerza en sus contenidos y propuestas. La abundancia de estos manifiestos no ha permitido abarcarlos a todos, motivo por el cual se hace una selección de los más pertinentes relacionados con la investigación.

1. CONCEPTO Y FUNCIONES DE LA CULTURA DE PAZ. UN ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA PARA LA PAZ

La paz sólo puede ser instaurada por el establecimiento de las relaciones de justicia entre los ciudadanos de los diversos pueblos y, para desentrañar la verdadera naturaleza de lo que realmente corresponde a las relaciones de justicia, se precisa cada día más el auxilio de la filosofía social. Hacer filosofía, primordialmente es poner al hombre frente a su responsabilidad intelectual, para interpretar el mundo, su naturaleza, la entidad de los seres y sus relaciones. La filosofía es una disciplina del saber que propugna desentrañar la verdad que se esconde detrás de cada acción de la naturaleza, y desde ahí, elaborar criterios para construir las relaciones sociales en el marco de la justicia.

La filosofía comparte las inquietudes e intereses prioritarios que caracterizan a cada momento histórico. A pesar de que la filosofía, a diferencia de las otras ciencias sociales no tiene un tema de estudio concreto, sino que se interesa por todos los ámbitos de la realidad y de la experiencia humana; sí experimenta tendencias que son paralelas a la evolución histórica, priorizando en su tema de estudio aquello que más inquieta y preocupa al ser humano de ese determinado momento, así en la agenda de esta disciplina para el siglo XXI el concepto de filosofía adquiere un compromiso público. Dicho compromiso responde a una tendencia generalizada de apertura, como comenta Guzmán: «La

filosofía ya no se puede hacer sólo desde la vertiente académica, desligada de la realidad, en la que repetimos escolásticamente lo que han dicho unos filósofos u otros. Nos urge sacar la filosofía a la calle» (Guzmán, 1995, p. 76).

En esta línea, también resulta destacable el siguiente comentario de Cortina: «La filosofía de nuestros días trata de resultar útil a la sociedad y a las personas, tal vez por gozar entre ellas de cierta legitimidad. En definitiva, estamos llamados a colaborar mediante la reflexión filosófica, al mejor funcionamiento posible de la vida individual y social» (Cortina, 1996, p. 119). Guzmán, citado anteriormente, manifiesta además que: «Es ese objetivo de la filosofía por acercarse a la realidad y ejercer su compromiso público, el que nos hace, a quienes nos dedicamos a ella, y en palabras de Husserl, ‘funcionarios de la humanidad’» (op. cit., p. 77).

La UNESCO, en esta dirección, ha dado un énfasis al desarrollo, la promoción y la enseñanza de la filosofía, considerándola indispensable para lograr la paz en el mundo y la construcción de sociedades democráticas, más justas y más dignas. Interpreta así a la filosofía como una forma de abordar los problemas universales de la vida y la existencia humana, y de inculcar a las personas una manera de pensar diferente. En este contexto, a partir de la educación filosófica se promueve un pensamiento reflexivo y crítico que permite a los individuos y sociedades avanzar hacia el logro de un pleno desarrollo humano. Por eso, desde sus comienzos se propuso a la organización la elaboración de un programa de filosofía, que tuviese por finalidad imbuir en la mente de los ciudadanos un bagaje de nociones filosóficas y morales destinadas a promover: El respeto a la personalidad humana; el amor a la Paz; el rechazo al nacionalismo mezquino y al imperio de la fuerza bruta; la solidaridad; y la entrega al ideal de la cultura.

De aquí que puede considerarse también la filosofía, una escuela de solidaridad humana y una base para un mejor entendimiento y respeto mutuo, elementos fundamentales para fomentar el diálogo entre civilizaciones y sociedades, que es uno de los principales cometidos de la UNESCO. En el desarrollo de este programa, es importante resaltar también sus principales ejes que se orientan hacia: La filosofía frente a los problemas del mundo y sus desafíos contemporá-

neos, como la globalización, diversidad, desarrollo, ciudadanía, y las dimensiones éticas y cognitivas de las sociedades; la enseñanza de la filosofía en el mundo, fomentando tanto la reflexión crítica, interdisciplinaria y transcultural, como el pensamiento independiente; la promoción de la investigación y el pensamiento filosófico.

En este sentido, aparece una disciplina en el siglo XX que será especialmente interesante para la filosofía: Los estudios para la paz. «En un mundo en que se nos plantean nuevos retos, que requieren cambios en las mentalidades y en las estrategias de conocimiento, la paz se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de la reflexión» (Martínez, 2004, p. 595). De este modo, la filosofía para la paz no puede construirse con la lógica de la guerra. Para cortar el suministro del odio, hay que dirigirse a sus fundamentos y extirpar sus raíces. Por eso, la responsabilidad del filósofo por la paz en el pensamiento de Pilatowsky es:

Recuperar la palabra secuestrada y regresarle su dimensión reparadora. En la estrategia de la guerra se han destruido los puentes, se ha cancelado el diálogo, se ha legitimado la injusticia. La filosofía tiene la capacidad de reconstruir un sistema comunicante que atienda las necesidades de las víctimas para evitar que sean reclutadas por el resentimiento. La paz es espacio de encuentros, de conflictos dirimidos, de diferencias conciliadas. A la consagración del odio en la guerra, la filosofía por la paz debe responder con el ejercicio responsable de la palabra (Pilatowsky, 2003, p. 56).

En esta línea Comins y Muñoz (2013) defienden la necesidad de recuperar el sentido original de la filosofía, como saber comprometido con las prácticas sociales y destacan la necesidad de: «Reivindicar una filosofía «indignada» ante esa «crisis silenciosa», reivindicar una filosofía que acompañe al ser humano en el uso del pensamiento crítico y en la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo y futuros más justos, pacíficos y sostenibles» (Comins y Muñoz, 2013, p. 26)

Es la propuesta por una filosofía emancipadora, que ayude a la investigación para la paz a construir espacios de encuentro, diálogo, discusión y actividad interdisciplinaria para empoderar al ser humano hacia un futuro más equilibrado y pacífico.

2. ASPECTOS CONCEPTUALES SOBRE LA PAZ

A lo largo de los últimos años, el concepto de paz ha sido abordado desde diferentes ópticas, evolucionando con el tiempo desde la perspectiva más simple, que identifica la cultura de paz con ausencia de violencia, hasta definiciones más complejas que abarcan una serie de compromisos y abolición de toda discriminación. En la concepción occidental de paz, heredada principalmente del imperialismo romano, e influenciado por el nacimiento de los Estados-Nación en la edad moderna, la paz se concibe en función del mantenimiento de la unidad y el orden interior. Una posición que favorece los intereses dominantes, donde la defensa frente al exterior y la capacidad de actuación queda reservada al Estado con exclusividad.

Esta concepción tradicional de paz, se transforma en un concepto limitado casi exclusivamente al sentido de pactos. Junto a este aspecto se puede citar otro, que aparece muy presente en la tradición popular cuando se habla de paz como armonía, serenidad y ausencia de conflictos, que desarrolla una imagen pasiva de paz, sin dinamismo propio y más bien creado como consecuencia de factores externos a ella, que son a los que se les otorga esa capacidad dinámica.

Pero la noción en sí de cultura de paz aparece con la creación de la UNESCO, al término de la II Guerra Mundial, tras un enfrentamiento que dejó muchas víctimas y al mundo dividido en dos bloques antagónicos. Esta primera definición se dio por resolución de la Organización de Naciones Unidas, siendo aprobada por la Asamblea General el 6 de octubre de 1999, en el quincuagésimo tercer período de sesiones, Acta 53/243. También se circunscribe en el Decenio Internacional para una Cultura de Paz, desde el año 2001 hasta el 2010, período en el cual se insta a individuos, grupos, asociaciones, comunidades educativas, empresas, instituciones, universidades, a llevar a su actividad cotidiana el compromiso de: Respetar todas las vidas; Rechazar la violencia; Liberar la generosidad; Escuchar para comprenderse; Preservar el planeta; Reinventar la solidaridad.

Dicho compromiso se traduce concretamente en acciones desarrolladas a diferentes niveles, desde la familia hasta la sociedad civil, promoviendo: La educación para la paz, los derechos humanos y la

democracia, la tolerancia y la comprensión mutua nacional e internacional; La lucha contra toda forma de discriminación; La promoción de los principios y las prácticas democráticas en todos los ámbitos de la sociedad; La erradicación de la pobreza y la búsqueda de un desarrollo sostenible que beneficie a todos y que proporcione a cada persona un marco de vida digno, promoviendo la justa distribución de la riqueza, el libre flujo informativo y los conocimientos compartidos; La movilización de la sociedad civil, con el fin de forjar en los jóvenes el deseo ferviente de buscar nuevas formas de convivencia, basada en la conciliación, la generosidad y la tolerancia.

En este contexto, se debe recordar que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se constituyó como baluarte para continuar la paz en la mente de las personas mediante la formación del saber. Desde entonces, la cultura de paz ha sido reconocida por las Naciones Unidas a través de numerosas resoluciones y declaraciones suscritas por los países. De aquí que la cultura de paz se convierte así en una forma de interpretar las relaciones sociales y en una manera de resolver los conflictos, que la misma diversidad y complejidad de la sociedad hacen inevitables. Y la paz, como estructura preventiva, sería un estado activo de toda sociedad en la búsqueda de una sociedad más justa, cuyos mecanismos para resolver los conflictos deberían ser principalmente la comunicación, el diálogo y la cooperación.

En este sentido, podemos afirmar siguiendo a Nordquist (2007), que la educación para la paz puede ser vista como un proceso de formación de mentes, con el propósito expreso de entender y practicar formas no violentas de resolución de conflictos. Al ser una construcción humana, la educación para la paz está animada por esa esencia vital, una esencia marcada por el devenir y la transformación en torno a la resolución de problemas. Desde esta perspectiva, como comenta cabezudo, «la educación para la paz es hoy un término pluridimensional e incluye un conjunto de conceptos, ideas y actividades que se demuestran desde las acciones de sensibilización y divulgación para promover una cultura de paz, hasta las prácticas pedagógicas concretas en el ámbito de la educación formal, no formal e informal» (Cabezudo, 2006, p. 5).

Como se puede apreciar, la educación para la paz engloba prácticas cuyos objetivos específicos se vinculan a valores esenciales de la convivencia humana, como la tolerancia, el respeto y la defensa de los derechos. En función de estas interpretaciones, en la actualidad la cultura de paz es entendida como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos, que rechazan la violencia, previenen los conflictos, y tratan de atacar las causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones, teniendo en consideración y como fundamento la carta magna de los Derechos Humanos.

3. MARCO TEÓRICO DE LOS ESTUDIOS PARA LA PAZ

Los estudios para la paz han ido cobrando mayor vigencia e importancia con el paso del tiempo y cada vez hay más investigadores que deciden dedicar sus trabajos a temas vinculados con la paz. La investigación para la paz se constituye en sí como disciplina a mediados del siglo XX, y tiene su origen como reacción ante la debacle de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Estas guerras produjeron un fuerte impacto emocional e intelectual en grupos académicos de muy distinta índole, tomando conciencia de la necesidad de reaccionar con los recursos intelectuales a su alcance frente a tal barbarie. Este fenómeno, unido al progreso de las ciencias sociales en los siglos XIX y XX, favoreció la aparición de científicos e investigadores que creían necesario abordar tales problemáticas, con el máximo rigor en el marco de una disciplina específica y especializada.

En cuanto a su evolución existen diferentes versiones, lo que implica la necesidad de una distinción entre el desarrollo de la educación para la paz, por un lado, y por el otro, lo relacionado con la investigación para la paz. Jares (1999), describe en su versión tres momentos de la educación para la paz: el desarrollo de la Escuela Nueva Pedagógica, un segundo momento relacionado con la corriente místico-intimista, y finalmente la eclosión del movimiento internacional por la paz en la década de los años ochenta.

El movimiento de la Escuela Nueva surge después de la Primera Guerra Mundial y plantea una crítica a las prácticas pedagógicas tra-

dicionales. Está fundamentada en la necesidad de desarrollar una educación para la comprensión internacional, que evite la guerra y se presenta como una propuesta educativa que encausa las primeras tendencias espontáneas de los niños, a través de actividades socialmente útiles no destructivas. Para estos pensadores, educadores y filósofos de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, como Declory, Montessori, Claparède, Cousinet, Freinet, pertenecientes a la corriente de la «Escuela Nueva» inspirada en Dewey, la escuela debe estar en diálogo permanente con la sociedad, para hacer posible la transformación política, socioeconómica y cultural. Resulta fundamental en este sentido educar moral y cívicamente para lograr una ciudadanía reflexiva y crítica, en libertad y autonomía.

Es importante resaltar aquí el pensamiento de María Montessori, que constituye un gran aporte para esta etapa de desarrollo en la educación para la paz. Ella propone que el trabajo preliminar debe centrarse en la infancia, etapa adecuada para sembrar la semilla de la paz. En sus discursos pronunciados en congresos internacionales aboga por la educación como piedra angular y como la mejor arma para promover la paz.

Paralelamente, y con el fin de dar solución a los conflictos internacionales, se creó en el ámbito político la Sociedad de Naciones (1919); en el plano educativo, por su parte, hizo aparición la Liga Internacional de Educación Nueva, la cual pondrá en debate público la importancia de una renovación pedagógica, e insiste en que la propuesta de educar para la cooperación internacional sea una propuesta integral que abarque toda la educación y no quede encerrada al interior de una asignatura. En relación a este punto, la Sociedad de Naciones establece que la enseñanza en relación con la paz no debe ser una materia más, añadida a las programaciones escolares, sino que debe estar integrada en toda la acción educativa.

Pero a pesar de estos múltiples intentos por generar cambios e iniciativas para promover actuaciones pacíficas en el marco de un trabajo de estrecha colaboración, prevaleció la expansión de ideologías radicales que desatarían la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, surge la necesidad de renovar las relaciones políticas de respeto, cooperación y seguridad entre los países dando origen así

a la creación de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), del cual se desprende como habíamos mencionado en el punto anterior, un organismo especializado en temas de educación, ciencia y cultura: La UNESCO, que va a desempeñar un papel muy importante en la evolución del tema de la educación para la paz.

Mientras tanto, la educación para la paz continuaba con la idea de la comprensión internacional enfocada en los siguientes postulados: Enseñar cómo viven y han vivido otros pueblos; aporte de las naciones al patrimonio común de la humanidad; la solidaridad como factor común en un mundo dividido; promoción de la cooperación de las naciones con las organizaciones internacionales; promover de manera efectiva en las escuelas los principios de democracia, libertad e igualdad.

Pero a su vez, la UNESCO introduce dos nuevos componentes: la educación para los derechos humanos que busca garantizar la condición de dignidad del ser humano y por consiguiente los principios de orden ético, moral, pedagógico y legal que deben tomarse en cuenta al considerar el ser humano. Posteriormente introduce la educación para el desarme respondiendo a dos objetivos puntuales: Establecer nuevos métodos, técnicas y enseñanzas destinadas a la comprensión internacional, la paz y los derechos humanos; facilitar el intercambio de información, correspondencia, materiales didácticos, profesores y estudiantes entre las escuelas de los diferentes países.

Esta permanente evolución del concepto de educación para la paz, permite que se vayan desarrollando nuevos conceptos, como la investigación para la paz con sus distintas fases y el concepto de la no-violencia y la interculturalidad. El interculturalismo destaca la preocupación por la cuestión del reconocimiento de la diferencia y la diversidad de modos de vida y cosmovisiones humanas. De forma que la interculturalidad más allá de la confrontación de razas, culturas y religiones y antes que un espacio político, representa un espacio moral de encuentro de hombres, mujeres, escenificando así una nueva cosmovisión y una nueva estructuración social, conformada por un espacio humano de libertad, respeto y complementariedad.

Este ámbito de estudio surge en los años 50 del Siglo XX liderizado por el antropólogo norteamericano Edward T. Hall. En realidad, fue

en su obra «The silence language, editada en 1959, donde se utiliza por primera vez la expresión de «intercultural communication». A partir de los años 60 este término empieza a cobrar fuerza, y ello se debió según Rodrigo (1999) a un factor endógeno, propiciado por la reivindicación de algunas minorías de su propia cultura, como fue el caso de los afro-americanos; y a otro exógeno como fue la guerra en el sudeste asiático, que favoreció el contacto entre culturas muy diferentes y propicio movimientos migratorios de personas de aquellos países hacia los Estados Unidos. Una década después, el campo de estudios de la interculturalidad se consolida como una disciplina académica (Hoopes, 1977).

No obstante, el campo de estudios sobre la interculturalidad no ha estado exento de algunas confusiones y múltiples interpretaciones, ya que la distinción entre inter, pluri y multiculturalidad no aparece siempre de forma clara. Siguiendo a Rodrigo (2000), una cultura por lo tanto, no puede evolucionar si no es a través del contacto con otras culturas, de aquí que mientras el concepto «pluricultural» sirve para caracterizar una situación, la interculturalidad fomenta una relación entre culturas.

En relación a este aspecto, Rehaag hace la siguiente aseveración:

Mientras el concepto de multiculturalidad describe la vida paralela de diferentes culturas, el concepto de interculturalidad se refiere al encuentro entre culturas. Interculturalidad significa interacción entre diferentes culturas. En este sentido, el concepto de interculturalidad parte de la base de que todas las culturas son igual de válidas, y en un proceso de entendimiento mutuo se realiza un acercamiento al otro o extraño, que al mismo tiempo significa un enfrentamiento con la propia cultura (Rehaag, 2006, p. 4).

Por lo tanto, el eje sobre el que gira la interculturalidad es la integración o inclusión social. Esto no significa la pérdida o el olvido de los referentes culturales propios y tampoco que la sociedad receptora devore los valores, creencias y costumbres de quien se inserte en ella. Se trata de una relación dialógica, bidireccional, no excluyente. Todo lo contrario a pensar en un modelo multiculturalista comparado a un mosaico de piezas sueltas que puede favorecer la indiferencia y el relativismo, con el peligro como afirma Cuartango (2007), de asentar la

existencia en un *vacío*, ya que el inmigrante, a diferencia del turista, no viene a conocer o a disfrutar, sino con la voluntad de permanecer y esa situación suscita una inevitable tensión entre la realidad que deja y el mundo que encuentra.

La no-violencia, con Mahatma Gandhi como su figura emblemática, se basa en los principios de la firmeza de la verdad y la acción sin violencia basada en la no cooperación y la desobediencia civil, como instrumentos para enfrentar las situaciones de injusticia. Mahatma Gandhi (1869-1948) demostró que la resistencia pacífica es un instrumento válido para alcanzar objetivos políticos. Objetivos tan grandiosos como fue la independencia de una nación, la India. Antes de Mahatma Gandhi, ya el filósofo estadounidense Henry David Thoreau (1817-1862) le había dado fuerza al término de desobediencia civil en su obra «On civil disobedience», publicada en 1849. Su idea clave era que el gobierno no debe tener más poder que el que los ciudadanos estén dispuestos a concederle. Estas ideas influyeron en figuras como Tolstoi, Gandhi y Martin Luther King, entre otros.

En cuanto a la investigación para la paz, desde su nacimiento hasta la actualidad presenta algunas etapas cardinales de su propio desarrollo. Se podrían distinguir por lo tanto tres grandes etapas, correspondientes a tres formas distintas de entender y abordar la violencia y la paz. La primera, que sería la fase fundacional (1939-1959) caracterizada por el estudio científico de la guerra y que se ajusta a la concepción de la paz como paz negativa, es decir, la paz considerada como ausencia de guerra o como ausencia de violencia directa.

Sin embargo, los primeros intentos de enfrentar desde una perspectiva científica a la problemática de la paz se remontan a años posteriores a la Primera Guerra Mundial. De esos años datan los trabajos de Pitrim Sorokin, basados en el estudio estadístico del fenómeno de la guerra desde el siglo VI antes de Cristo hasta el siglo XX. A partir de 1930 se destacan los investigadores Quincy Wright que publicó un texto sobre la guerra con un estudio ya multidisciplinar del tema y Lewis Richardson que analizó las causas de la guerra y creó un modelo matemático aplicado al rearme.

Ahora bien, si en esta primera etapa de la investigación para la paz la temática principal estaba centrada en la dinámica de la guerra, la

violencia y las armas, paulatinamente se fueron incorporando nuevos temas relacionados con los estudios para la paz como la educación, la resolución de conflictos, la cultura, la justicia, las religiones, y el medio ambiente, entre otros. Esta pluralidad temática que surge sobre todo a partir de los años ochenta por el aumento de las problemáticas abordadas y la complejidad de los análisis, obliga a la investigación para la paz a ser interdisciplinaria.

Esta irrupción de planteamientos multidisciplinarios sirvió para abrir una segunda fase en la investigación para la paz, en la cual la ampliación del objeto de estudio, ligado a los conceptos de paz positiva y violencia estructural, introducidos por Galtung, uno de los más brillantes investigadores y fundador del instituto de Investigaciones de Oslo, contribuyó también a una actualización epistemológica, entre cuyos elementos básicos se encuentra el trabajo multidisciplinario.

En esta segunda etapa (1959-1990), que sería la fase de expansión y especialización, se produce un enriquecimiento mediante la contribución de numerosos científicos sociales al tema de la paz, de esta forma se comienza a sentar las bases de una irenología (Estudios para la paz). Durante estos años hay una mayor unión entre la investigación para la paz y los movimientos sociales, sobre todo los relacionados en contra de la carrera armamentista nuclear. Una de las aportaciones más relevantes durante este período, especialmente durante los años 1986 y 1987 es la introducción de la perspectiva de género, con figuras destacadas como Betty Reardon, involucrada en el ámbito internacional en la educación para una cultura pacifista, que introduce la alternativa de la Ética del Cuidado y del feminismo de la diferencia y Birgit Brock-Utne, que hace un análisis de la violencia aplicada a la violencia de género en contra de las mujeres y de los niños.

Finalmente, asistimos al inicio de una tercera etapa, a partir de 1990, que, sin renunciar a ninguna de las conquistas anteriores, incorpora una preocupación y atención creciente por los problemas globales de la humanidad. Esta fase corresponde a un período de hibridación o amalgama, donde se produce un intercambio de distintas disciplinas, a la vez que se crean nuevos organismos y personalidades que se suman a la construcción de la paz. Los actos terroristas del

11-S en New York y Washington abrieron una nueva etapa histórica con nuevos temas de estudio que han cobrado importancia desde ese momento. Según Guzmán (2005), ahora predominan los estudios sobre nuevas guerras y sobre el terrorismo global; la ampliación de los estudios de los conflictos interpersonales y armados; la ampliación crítica de los estudios del desarrollo con el ecofeminismo, los estudios del postdesarrollo; la ampliación de la perspectiva de género; y la inclusión de los elementos de la teoría crítica a los debates sobre las relaciones internacionales.

Este trabajo conjunto y compartido de todas esas disciplinas, hace que los estudios sobre la paz y los conflictos tengan una personalidad globalizadora y no queden estancados en un análisis puramente economicista, historicista o político. De esta forma, cuando se intenta estudiar un conflicto específico, se han de tomar diversos factores como: la perspectiva histórica, raíces económicas, determinantes socio-culturales y consideraciones psicológicas entre otros.

3.1. *Principales centros de investigación por la paz en el mundo*

Debido a la multiplicidad de centros, disciplinas y culturas, y la consiguiente diversidad de prioridades, no es adecuado hablar de una agenda unificada de líneas comunes de acción y confluencia, sino de muchas agendas comunicadas, compartidas, solidarias, que recojan todas las iniciativas de la Investigación para la Paz y promuevan puntos e interrelaciones en común. En cuanto al número, ya en el año 2000 según la UNESCO ascendían a 580 los centros de estudios de la paz, conflictos y prevención de la guerra. Por esta razón, resaltaremos como ejemplo sólo algunos que representen los diferentes continentes con sus objetivos y líneas de acción.

Como habíamos mencionado anteriormente, aunque la primera oleada de estudios sobre la paz comienza con la Primera Guerra Mundial, el desarrollo de los estudios sobre la paz, la guerra y los conflictos se produjo a partir de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto internacional definido por el enfrentamiento entre Estados Unidos y la extinta Unión Soviética. En esta fase se fundaron las primeras instituciones que iban a dedicarse a la investigación, como el

Peace Research Laboratory de St. Louis en Estados Unidos en 1945 con dos focos fundamentales, uno en Michigan (EE.UU), que agrupó una corriente pragmática y nominalista, y otro en Noruega, de tendencia estructuralista y maximalista. (Ramzboth ametal, 2005).

Mientras tanto, en Europa no podemos dejar de mencionar la Transcend Peace University, el Departamento de Estudios para la Paz de la Universidad de Bradford (Reino Unido), el Institute for Social Research de la Universidad de Oslo-Noruega, fundado en 1960 por Johan Galtung su más exponente impulsor. Su influencia hizo que la investigación para la paz fuese más allá de la prevención de la guerra y estudiara también las condiciones para el establecimiento de relaciones pacíficas entre las partes en conflicto y la búsqueda de una paz positiva, mediante la erradicación de aquellas estructuras políticas y socioeconómicas que sostenían la violencia. Actualmente, los proyectos realizados en el instituto se organizan dentro de tres programas: el programa de la seguridad; el programa de las éticas, de las normas y de las identidades; el programa de la resolución de conflictos y la construcción de la paz, además cuenta con un centro para el estudio de la guerra civil (CSCW).

Poco a poco se fueron creando nuevos centros de investigación, entre ellos el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (Stockholm International Peace Research Institute-SIPRI), instituto internacional independiente para la investigación en torno a los problemas de la paz y el conflicto, especialmente sobre la limitación de armamento y el desarme. Fue fundado en 1966 para conmemorar los 150 años de paz ininterrumpida de Suecia y tiene como objetivos prioritarios en su investigación: promover la transparencia en la seguridad y la limitación de armamento; contribuir a la prevención y la solución de los conflictos; divulgar información a un público amplio.

En España, por los años noventa se produce un fuerte desarrollo de estas investigaciones por la paz, con el resurgimiento de muchos centros que se mantienen todavía en la actualidad como el Seminario de Investigación para la Paz (SIP) que nació en 1984 vinculado al Centro Pignatelli de Zaragoza. Su objetivo es contribuir a la investigación para la paz en sus múltiples facetas, dentro de un marco inter-

disciplinar e independiente en su orientación. Es miembro fundador de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) y desde 2004 está asociado al Departamento de Información Pública de Naciones Unidas en Nueva York. Cada año propone un proyecto de sesiones de estudio y debate, programa cursos, encarga trabajos de investigación, elabora informes y propuestas, y convoca las Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz. Colabora estrechamente con otras instituciones nacionales e internacionales de investigación para la paz y otorga un lugar importante a la sensibilización ciudadana.

En la Universidad de Granada se creó el primer Instituto Universitario de Paz y Conflictos de España fundado en 1988. Francisco Muñoz, uno de sus fundadores y directores elaboró la noción de *paz imperfecta*, intentando un giro epistemológico en la investigación para la paz desde la concentración en aspectos negativos de la paz al reconocimiento de los momentos históricos e instituciones de paz positiva que, aunque imperfecta porque está siempre en proceso, constituyen indicadores de que la paz es posible. Entre sus prioridades tiene como tarea primordial la formación de investigadores centrados en temas específicos sobre la paz y los conflictos. Para la consecución de esa meta aborda los siguientes objetivos: Aportar elementos axiológicos, epistemológicos y metodológicos sobre la paz y la violencia; Analizar las causas, estructuras y dinámicas de los conflictos y las vías alternativas de regulación de los mismos, así como las relaciones entre paz y violencia; Establecer la relación causal y las mediaciones entre los diferentes niveles y contextos donde se practica la regulación pacífica y/o violenta de los conflictos; Concretar las condiciones de garantía de los derechos humanos, profundizando en el contenido de las necesidades básicas; Analizar realidades sociales y contextos educativos para elaborar, desarrollar y valorar propuestas consistentes de educación para la paz; Profundizar en el estudio de las interrelaciones entre el proceso científico-técnico, la regulación de conflictos, la paz y la violencia; Estudiar y diseñar futuros en los que estén presentes condiciones de paz.

Otro centro de investigación por la paz ubicado en el país Vasco es el Gernika Gogoratuz, creado en 1987 en el marco del 50º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Su labor se extiende en el ámbito

de la memoria y la cultura de paz y desarrolla sus actividades en el campo de la investigación, formación, intervención comunitaria a través de dos áreas de trabajo: Simbología de Paz y Vida Cotidiana y Paz. Su objetivo es contribuir con aportaciones vinculadas a la ciudad o al símbolo de Gernika, para la consecución de una paz emancipadora a escala mundial y en el país Vasco en particular.

Para finalizar este grupo de centros de investigación en España, podemos mencionar también la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona, que fue creada en 1999 por la Cátedra UNESCO por la Paz y derechos Humanos de la UAB, con el propósito de trabajar por la cultura de paz, los derechos humanos, el análisis de conflictos y de los procesos de paz, la educación para la paz, el desarme y la prevención de los conflictos armados. Entre los objetivos de la Escola de Cultura de Pau se pueden resaltar los siguientes: Promover la comprensión y la práctica de la cultura de paz; Investigar e intervenir en temáticas relacionadas con los conflictos, los procesos de paz, la dimensión de género en la construcción de paz y la educación para la paz; Formar personas para que sean capaces de difundir el mensaje y la práctica de la cultura de paz.

En América del Norte encontramos una trayectoria de centros dedicados a los estudios de la paz y los conflictos donde podemos destacar la Universidad de Colorado, la de Pennsylvania, Minnesota en Estados Unidos y el Peace Research Institute de Dundas en Canadá. En América Central y del Sur los centros son de creación más reciente, cabe destacar por ejemplo la Universidad para la Paz (UPEACE) creada bajo los auspicios de las Naciones Unidas en 1980 y que tiene su sede en San José de Costa Rica, aunque con diferentes centros en varias partes del mundo. En África existe otra de estas importantes sedes de la Universidad para la Paz (UPEACE), que inicia su programa en el 2002 con la finalidad de dar respuesta a las necesidades humanas existentes en el continente africano y potenciar la educación para la paz en África. En Asia y Oceanía se encuentra el Afrasian centre for Peace and Development Studies, que centra su atención en el estudio de la situación de la paz y los conflictos en Asia y África. También el Institute for peace Science Hiroshima University (IPSHU), el primer instituto en Japón que tiene el objetivo

de promover y facilitar la investigación de la paz. En el Continente Australiano es importante destacar el Australian Center for Peace and Conflict Studies de la Universidad de Queensland.

3.2. *Evolución de la literatura internacional sobre el tema de la paz*

Otro aspecto importante en esta evolución sobre la educación para la cultura de paz, es el aporte de muchos autores que han centrado sus escritos en nuevas metodologías, herramientas y enfoques en el estudio del tema. Como son tan extensos, tomaremos sólo algunas publicaciones resaltando sus aporte centrales.

Ya en el año 1983 aparece la publicación de la UNESCO: «La Educación para la cooperación internacional y la paz en la escuela primaria», texto que analiza los medios adecuados para reformar el papel de la escuela en la educación para la paz; parte de la necesidad de reformar las instituciones educativas como un primer avance en la educación para la paz. Con el texto, «Educar para la paz: objetivo escolar», Lederach (1984) reafirma el papel de la escuela y se introducen diversos enfoques al estudio del tema. Galtung (1985) escribe «Sobre la paz», en donde expone un análisis acerca del papel de la educación para crear una nueva concepción de paz ya no visto desde el rol de la escuela, sino desde la educación misma.

Con la publicación «Aprendiendo a resolver conflictos», manual de la educación para la paz y la no violencia», Judson (1986) presenta un compilado de propuestas para resolver conflictos que son novedosos, ya que se basan en el contacto directo de la autora con algunas experiencias en diferentes colegios. La autora a través de este manual fruto de largos años de práctica, enseña cómo crear un ambiente en el que se puedan resolver los conflictos de forma constructiva y no violenta mediante el trabajo en cinco áreas básicas: aprecio y afirmación, aptitud para compartir, creación de un sentimiento de grupo, fomento de la confianza a través de la resolución de conflictos y ganas de disfrutar la vida. Estas herramientas son de gran ayuda a todo educador deseoso de transformar su aula y su centro en lugares de paz, respeto y acercamiento.

El Seminario de Educación para la paz de la Asociación pro Derechos Humanos (SEDUPAZ), publica en 1990 «Aprende a jugar,

aprende a vivir». En dicho texto se ofrecen materiales e información para hacer una campaña en pro de los juguetes no bélicos. Nos señala la importancia de considerar que imagen del mundo dan los juguetes y las repercusiones que tienen en el proceso de socialización de los niños y niñas. Este aspecto es importante porque con ellos pasan la mayor parte de su tiempo y es a partir de ellos que reproducen el mundo y lo van interiorizando. De aquí parte la importancia de crear actividades con el fin de que niños y niñas reflexionen sobre los juguetes y su publicidad, y así lleguen a ser más críticos en la elección de estos.

A comienzos de la década de 1990 se proponen nuevos métodos de enseñanza, pasando de la producción teórica a la producción de herramientas y metodologías útiles para profesores e instituciones. Jares (1990) en su texto «Educación para la paz: su teoría y su práctica», hace un recorrido histórico acerca de la evolución de la educación para la paz desde su nacimiento y propone el uso de un enfoque socio-crítico a partir del cual cuestiona el sistema global educativo. Jares (1990) hace hincapié en la idea de que un proyecto educativo para la paz implica necesariamente la democratización de los centros y estructuras escolares. En este sentido habla de la deconstrucción-reconstrucción de la estructura del sistema educativo para la creación de una verdadera educación para la paz. Introduce también la utilización de dinámicas y juegos cooperativos que fomenten los valores relativos a la paz como la amistad, la comunicación, la cooperación y la participación.

Otro de los pilares básicos de la educación para la paz que promueve Jares, es que el proceso enseñanza-aprendizaje debe estar basado en el enfoque socio-afectivo, incluyendo así los aspectos afectivos y sentimientos, además de los intelectuales. Esto implica dejar a un lado la manera tradicional de educar basada exclusivamente en la acumulación de información, sin mediar experiencia personal alguna e introducir el método socio-afectivo, basado en la experiencia y la empatía que ayudará al individuo a percibir mejor sus reacciones, sus sentimientos y a mejorar las relaciones implícitas en la comunicación con los demás.

Hicks (1993) publica tres años después. «Educación para la paz: cuestiones, principios y prácticas en el aula»; en donde reafirma el

papel de la escuela y aboga por el establecimiento de la educación para la paz en los currículos existentes de enseñanza primaria y secundaria. A través de su obra ofrece propuestas para desarrollar en las aulas, y diversos temas para analizar como los conflictos, las cuestiones nucleares, el poder, el género, entre otros.

Cortina (1994) con su publicación: «La ética de la sociedad civil», presenta los marcos de la educación moral en una sociedad pluralista. De esta forma propone unos mínimos compartidos y valores-guía resaltando al individuo como actor principal en este proceso. Presenta un amplio muestrario de interrogantes a los cuales la autora trata de dar respuestas: el pluralismo y la responsabilidad moral, la defensa de los Derechos Humanos, la necesidad del diálogo y del entendimiento de unos valores mínimos, la construcción colectiva de un mundo más humano, las relaciones entre moral y política o la problemática concreta del diálogo y el entendimiento entre moral cívica y moral creyente. Desde el terreno de la pedagogía afronta algunos de los grandes interrogantes con los cuales convive el profesorado actual, y se cuestiona acerca de si vale la pena o no educar moralmente; cuáles son los valores mínimos en los que hay que educar; si hay alguna diferencia entre educación moral y educación religiosa, en qué han de coincidir y complementarse; o cuál es el ámbito de entendimiento que ayude a salvaguardar el reino de la moral hoy amenazado por la nada.

Siguiendo esta línea, Bastidas (1994) en su libro: *Desaprender la guerra: una visión crítica de la educación para la paz*», continúa resaltando el papel del individuo en la construcción de la paz y plantea que la comprensión de las causas de las guerras por parte de los individuos permite prevenir futuros conflictos. Educar para la paz significa empezar a desaprender la guerra como institución social. Se trata de acercar la realidad de la guerra a los alumnos como un elemento desintegrador y destructor de pueblos y ciudades, en lugar de ignorarla y permanecer ajenos y pasivos ante esa situación. El hecho de que las guerras terribles que nos muestran los medios de comunicación no nos afecten en modo directo, no puede hacernos olvidar que también nosotros tenemos algo que ver en su existencia. Justamente por ello conviene insistir en la opción de educar en contra de la guerra y a favor de la paz.

Con la publicación «Pilares para una cultura de la no-violencia», Richard (1996) presenta las nuevas violencias seculares derivadas de la globalización galopante e investiga los pilares sobre los cuales se puede construir esa cultura. En «Colección de cuentos: La pipa de la paz» por la Fundación para la paz (1996), se manifiesta la preocupación de los actores de abogar por una cultura de la no-violencia y llamar la atención de los alumnos acerca de la necesidad de una convivencia pacífica.

Fisas (1998), en su obra «Cultura de paz y gestión de conflictos», introduce un nuevo aporte al plantear los desafíos de la educación para la paz en el contexto de la resolución de conflictos en el mundo moderno. La cultura de paz debe ser una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en promover una ética global y en buscar un consenso sobre convicciones humanas integradoras.

Por otro lado, con «Educación para la paz: contenidos y experiencias didácticas», Monclús y Sabán (1999) presentan una visión novedosa para la paz desde la perspectiva psicológica, sociocultural y educativa. En este sentido se inserta la idea de una cultura de paz como un modo especial de entender la vida y las relaciones a todos los niveles: individuales y sociales, intranacionales e internacionales. Esto implica una relectura crítica de la historia y una revisión de las ideas enseñadas que en la tradición y en el subconsciente contribuyen a perpetuar una cultura de guerra. De aquí que ellos mencionan que no deja de sorprender que en los institutos de enseñanza, ya sea escuelas, colegios, universidades y en los programas de educación de adultos, no se comience por estudiar una serie de cuestiones que tienen que ver con el propio fundamento de la existencia humana y de la sociedad, como la paz, los derechos humanos, el respeto al medio ambiente. Ello favorecería un tipo de personalidad humanista y respetuosa con la libertad y la justicia

A partir del nuevo milenio se percibe un crecimiento de la producción literaria resaltando algunos textos como: «El abecé de la paz y los conflictos» de Lederach (2000), «Educar para la paz y la resolución de conflictos» de Cascón (2000). Ambos textos invitan a crear

conciencia frente a los problemas y desarrollar alternativas pacíficas para resolver los conflictos. Lederach (2000) resalta la capacidad de profundizar e investigar en los obstáculos y en las causas que impiden lograr una elevada justicia y reducida violencia e insiste en que ni los contenidos ni la forma de educar deben ser contradictorias al valor ni al objetivo que representa la paz. De aquí la importancia de que los maestros como conductores del proceso de enseñanza deben procurar ser coherentes en la forma en que apliquen sus metodologías y los fines que buscan con éstas.

Muñoz (2001) con su obra «La paz imperfecta», ofrece una nueva visión a los estudios para la paz a través de sus aportaciones tanto ontológicas, como epistemológicas y prácticas en el debate para la paz. Esta noción de paz imperfecta de Muñoz, nos mueve a reconocer las múltiples experiencias de paz que existen en todas las realidades sociales y su implicación de imperfecta, más allá de mostrar una negatividad, hace referencia al significado de inconclusa, inacabada, siempre en proceso de realización.

Martínez (2001) en su investigación «Filosofía para hacer las paces», manifiesta que la educación para la paz en el aula comienza con la creación de una comunidad de comunicación, en la que todos los seres humanos son igualmente reconocidos como interlocutores válidos capaces para reconstruir sus comportamientos y transformar sus conflictos a través de sus competencias y experiencias cotidianas. Las relaciones interpersonales se deben basar, entre otras características, en la reciprocidad, horizontalidad, confianza, comprensión, seguridad, empatía.

De igual manera Benavides (2007), en el documento: «Construcción de la cultura de paz». Documento preparado para el «Foro Experiencias y Metodologías de Educación para la Paz en Bogotá», comenta que la educación para la paz debe partir de una concepción holística e interdisciplinaria que incluye educación en derechos humanos, la transformación de conflictos, interacción con el desarrollo y el ambiente, seguridad humana, el perdón y la reconciliación y los estudios de género. Busca también formar ciudadanos empoderados, comprometidos con el entorno físico y social y que tengan incidencia en la comunidad.

Para concluir esta parcial muestra de escritos por la paz, Muñoz y Molina (2010), nos presentan un trabajo en donde hacen hincapié en los significados de la cultura de paz, entendida como todas aquellas acciones que promuevan los mayores equilibrios posibles.

La eficacia de una Cultura de la Paz, como hemos desarrollado a lo largo de este escrito, está basada en las características biológicas y culturales evolucionadas de los seres humanos. Su necesario poder dependerá de la capacidad de adaptación a las nuevas realidades de nuestro siglo XXI, de la planificación y el alcance de sus objetivos. La Cultura de la Paz deberá por tanto retomar su amplia experiencia, acumulada a lo largo de toda la Historia de la Humanidad, y actualizarla para gestionar la conflictividad del mundo contemporáneo. Algunas de sus fórmulas pueden ser de éxito pero otras sólo se limitan a ser conservadoras y reaccionarias, por tanto ineficaces. El poder de gestión, de transformación, dependerá de la capacidad de adaptación y renovación de sus principios de acuerdo con los cambios que se estén produciendo (Muñoz, Molina, 2010, p. 55).

De esta forma, frente a la concepción de muchas personas que consideran que la paz está hecha para gente pasiva y que no es capaz de ver la realidad del mundo en que vivimos, Guzmán propone un giro epistemológico mediante el cual nos presenta el carácter activo, realista y práctico de quienes estudiamos la paz en todas sus dimensiones. En cuanto a su amplitud, como hemos mencionado anteriormente, los estudios para la paz abordan temáticas tan diversas como la guerra, la violencia, el desarrollo, la pobreza, la justicia social, la resolución de conflictos, el género, el medio ambiente, la educación, la democracia, la teoría de las relaciones internacionales o los derechos humanos, tópicos que han ido incorporándose a la investigación y a los estudios para la paz desde su aparición hasta la actualidad. Todos estos temas se encuentran en constante proceso de interpelación, logrando cada uno desde su disciplina encontrar matices, alternativas, carencias o excesos y una evolución en su propia agenda, que va desde una investigación centrada en la violencia a otra más enfocada en las alternativas de paz.

Dentro de este punto, el filósofo Martínez (2005) habla también de dos objetivos fundamentales de los estudios para la paz. En primer

lugar, realizar un análisis diagnóstico de la sociedad y el mundo en que vivimos, visibilizando y denunciando los diferentes tipos de violencia directa, estructural y cultural que sufren tanto los seres humanos como la naturaleza. En segundo lugar, los estudios para la paz no se quedan sólo en la descripción de cuán mal está todo, sino en buscar el planteamiento de nuevas alternativas para construir nuevos futuros. Así, los estudios para la paz tienen dos dimensiones de trabajo: una crítica o deconstructiva y otra constructiva o reconstructiva. Para lograr estos objetivos, los estudios para la paz deben cumplir dos requisitos necesariamente: interdisciplinariedad e interculturalidad, porque no hay una única cultura, ni una única disciplina que tenga la patente de la paz.

Como se puede observar, las situaciones de violencia y de injusticia asechan por todas partes. En este sentido, el papel de los estudios para la paz ha de ser crítico, ya que, en primer lugar, debe reconocer la violencia usando la metodología de la deconstrucción para, en segundo lugar, superarla mediante la construcción de alternativas favorables a su transformación pacífica. La primera metodología hace referencia a la visibilización y a la denuncia de situaciones violentas que nos rodean y la segunda se relaciona con la búsqueda de alternativas propicias para la transformación de estas violencias por medios pacíficos.

4. TESTIMONIOS Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS QUE FUNDAMENTAN LOS ESTUDIOS PARA LA PAZ

En todas las épocas y culturas se encuentran amplios y valiosos antecedentes de la cultura de paz, que constituyen un cúmulo de experiencias, hallazgos prácticos y modelos que han ido confirmando una verdadera y significativa historia de la paz. Cuando se habla de paz, se está evocando simultáneamente la historia de la humanidad. A partir del siglo I de nuestra era, Roma, segura de sus fuerzas, abandona la política hostil de la época republicana e impone la paz en todos sus territorios. Considera la paz como un factor capital para la cohesión del imperio; es la denominada *pax romana*. Ella se ve reforzada por la concesión de la ciudadanía a todos los habitantes

del imperio (Edicto de Caracalla, año 212) y por el derecho romano, que significaba un paso considerable para garantizar el respeto de la persona humana. Es la primera globalización occidental de la historia en esta dirección.

El primer testimonio histórico de la no violencia como valor educativo, se puede remontar a la India en el siglo VI a.C., donde, Mahavira, fundador del jainismo, entroniza el principio didáctico de la *ahimsa*, como el primer deber moral y el máximo valor educativo de la persona. Polo (2005) en su artículo, «La no violencia en la tradición india», investiga el tema de la no violencia en tres tradiciones indias: el jainismo, el budismo y el yoga. Él comenta que la sociedad india desde los tiempos antiguos tenía y sigue teniendo problemas de violencia, que se manifestaban de muchos modos. Sin embargo, como respuesta a esta situación surgió el ahimsa, uno de los principales preceptos del jainismo, cuyo significado es no herir, no dañar, no usar la violencia.

Pero el ahimsa se refiere no sólo al mal físico, sino también al mental y al de las palabras. Es decir, no violencia con el cuerpo, la mente y las palabras. La ahimsa es pues un término sánscrito, que se refiere a un concepto religioso que aboga por la no violencia y el respeto a la vida y se interpreta como símbolo de paz. En la misma época y lugar, el budismo le dará una interpretación muy cercana considerando el concepto de ahimsa como una actitud de piedad hacia todos los seres

Dentro del hinduismo encontramos el concepto de la no violencia presente en los upanishads, unos antiquísimos textos sagrados de la India y particularmente en el bhagavad-gita aparece perfilado el concepto de paz interior. Estos dos antiguos conceptos de no violencia y de paz interior, presentes en la tradición de la India, serán recuperados por Mahatma Gandhi quién los dotará de una profundidad y una dimensión universal

En la China milenaria, Lao-Tse hacia el siglo VI a.C., muestra una fuerte tendencia pacifista a través del concepto de *tao*, desarrollado en uno de los libros más importantes y enigmáticos que ha producido el pensamiento oriental, «El tao te ching» de Lao Tzu, traducido por Ferrero (1972). En el prefacio de esta obra Ferrero expresa que:

La palabra tao significa vía, camino. Algunos traductores siguiendo una interpretación china más tardía lo describen como camino celeste debido a una correspondencia simbólica con la vía láctea, otros usan la palabra regla o regla celeste pudiéndose confundir la idea de tao con un sentido normativo y dogmático, lo que no corresponde con la concepción metafísica taoísta. La idea es la de un principio primordial anterior a toda manifestación, más allá de todo nombre, origen de todo, al cual todo debe retornar. Se trata del camino por excelencia y no de un camino (Ferrero, 1972, p. 5).

Dicho camino está basado en la paz que se puede lograr al situarse en armonía o consonancia con las fuerzas de la naturaleza, como lo expresa el libro «El tao de ching» en su primera parte: El libro del tao en el texto VIII: Naturaleza espontánea:

La suprema bondad es como el agua, sin oposición llega a todos. Habita en los lugares que los hombres aborrecen. Así acercándose al tao uno se mantiene en armonía en su sitio, ama lo profundo en sus pensamientos, ama la bondad en su trato con la gente, ama la veracidad de sus palabras, en el gobierno ama el justo orden, actúa en consonancia con el tiempo. Porque no se impone, ningún reproche le cabe (Traducción de Ferrero, 1972, p. 27).

El confucianismo hacia el siglo V a.C., está basado en un humanismo tradicionalista con fuertes y rígidos principios éticos, además de un rechazo a la violencia y el repudio a la guerra. Este modelo de existencia ético-cívica proviene de los cuatro libros confucianos que Bertrand (1987) describe en el análisis del pensamiento de Confucio en su tesis doctoral. Estos cuatro libros constituían las obras de sus discípulos en relación con las sentencias o interpretaciones de los pensamientos confucianos, y según los temas tratados se dividían en «Ética y política, Armonía central», Analectas con las mejores máximas de Confucio recogidas por sus discípulos y el libro de Mencio escrito por dicho discípulo de Confucio y el representante más genuino de su idealismo moral. Pero es particularmente en el libro «Ética y política», donde aparece como pensamiento esencial el vínculo entre el cultivo de la vida personal y el orden mundial general, es decir, entre la ética y la política.

Este vínculo es la piedra angular de la filosofía confuciana y arranca de uno de los principios humanistas: el hombre como medida del hombre. Así, no hay ningún fin que justifique unos medios que utilicen o destruyan un hombre en beneficio de otro. Y así también, un país no podría ser dirigido en paz por un hombre cuya vida no esté de acuerdo con la moral. (Bertrand, 1987, p. 8).

Por lo tanto, el pensamiento y la acción conforman al hombre y éste se desarrolla a través de un pensamiento y de una acción moral. El hombre superior, expresa Bertrand en su análisis del pensamiento confuciano, empleando el principio de la regla aurea se examina primero a sí mismo antes de pedir nada a los demás, y se asegura de no ser un transgresor antes de prohibir transgresiones. Si no aplica este principio puede conseguir el dominio del pueblo por el miedo o el terror, pero no a través de la libertad y la paz.

La restauración de la paz en el mundo depende del ordenamiento de la vida nacional. Si una nación está en paz y prosperidad y sus gobernantes gozan del favor de su pueblo, dicha nación no entrará en conflicto con ninguna otra y así el mundo podrá permanecer, asimismo, en paz. Pero la paz no puede lograrse como tantas veces se pretende, para conseguir posteriormente la educación y la justicia. La paz así conseguida no puede recibir ese nombre sino tan sólo el de calma relativa ya que sus propias contradicciones internas acabarán por destruir su equilibrio. Su base está, pues, en la armonía de las naciones y la raíz de dicha armonía se encuentra en el ejemplo del hombre moral. Sólo a través de él podrá el mundo, finalmente, alcanzar la paz (op. cit., p. 10).

Como conclusión, a través de este material escrito Confucio dejó para la civilización china un legado que tiene que ver sobre todo con sus enseñanzas sobre el gobierno del Estado, la ética y la moral de la humanidad basada en valores como la benevolencia, el humanitarismo, la rectitud y la trasmisión de la tradición de los antiguos. Una tradición portadora de sus preceptos y enseñanzas más relevantes como: Amar al pueblo, renovarlo moralmente y procurarle los medios necesarios para la vida cotidiana; Cultivar la virtud personal y tender sin cesar a la perfección; Tener por objetivo final la paz universal y la armonía general. En resumen, la filosofía china precede a occidente

en muchas de las ideas pacifistas que hoy se defienden; ha sido la primera en propagar el amor universal, la igualdad entre los hombres, la conciencia como motor de la conducta y la renuncia a la violencia.

En cuanto a la cultura de paz en la antigüedad greco-latina podemos resaltar la figura de Sócrates como partidario de la paz y la justicia. Él sostenía que ser injusto era lo peor que le podía pasar a un hombre en su vida y, fiel a este principio, no huyó de su injusta condena a muerte, ya que consideraba que la evasión de las leyes y la burla de la justicia, eran la causa de la destrucción de la ciudad. Sócrates en este sentido, como lo expresa Maritain (1948), se compara a un aguijón encargado de picar y despertar a los atenienses, y obligar a sus mentes a un constante examen de conciencia. De aquí que:

Con su labor lógica y crítica preparó Sócrates el instrumento necesario para el progreso del espíritu. Por su labor moral, no solamente fundó la ciencia de la ética, sino que orientó, quizá sin sospecharlo, la especulación filosófica hacia la metafísica y hacia la sabiduría propiamente dicha (ése es el verdadero sentido del *conócete a ti mismo* socrático), que lleva en sí un elemento espiritual superior (Maritain, 1948, pp. 54-55).

En conclusión, de su pensamiento podemos subrayar dos ideas fundamentales para la cultura de paz: la idea de que no hay nada mejor que lograr que impere la justicia y la idea de que partiendo de la consecución de la virtud a través del conocimiento de uno mismo, se llega finalmente a la realización de la justicia en la polis.

Platón en su obra «la República», plantea la justicia como una de las virtudes fundamentales, la base de todas las demás. En este sentido, observamos que el primer libro de «la República» está dedicado al examen y crítica sobre la justicia. Se insiste permanentemente en: decir la verdad, dar a cada uno lo que se le debe, devolver a cada cual lo que de él hemos recibido, hacer bien a los amigos y mal a los enemigos. En los capítulos siguientes, Platón muestra la génesis ideal de la ciudad y tras construir la ciudad utópica, Sócrates y sus interlocutores en el libro IV discuten sobre la educación necesaria para mantener la justicia dentro de sus muros. De esta forma van diseñando la idea de un Estado basado en cuatro virtudes, las llamadas cardinales de la filosofía moral clásica: prudencia, fortaleza, tem-

planza y justicia como virtud base. Es esta insistencia de Platón en hacer de la justicia y la idea del bien la piedra angular de su sistema filosófico, lo que permite vislumbrar en su pensamiento un trasfondo de la cultura de paz.

Pasando al mundo judeocristiano podemos observar la evolución del concepto hebreo de paz, desde sus orígenes hasta que llega a ser concebido como un bien salvífico. Dentro de la tradición judeocristiana, la historia de los judíos como la de cualquier otro grupo social ha sido una sucesión alternativa de actitudes conflictivas y pacíficas, a veces sin poder hacer distinciones entre unas épocas y otras, sin embargo, hay que resaltar dentro de ese contexto su cualidad de pueblo de la alianza. Ahora bien, este uso que del concepto de paz se ha hecho en la Biblia hebrea, fundamento de todo pensamiento en el judaísmo, y texto obligado para iniciar el estudio de cualquier temática relacionada con el mundo judío, ha originado un número notable de trabajos dedicados a su estudio y análisis desde los campos de la filología, la teología, la historia o la antropología. Como referencia tomamos el trabajo de Cano (1998), en donde hace un análisis filológico detallado de la terminología empleada en hebreo para referirse a la paz.

Con varios términos la lengua hebrea expresa los dos conceptos fundamentales que sobre la paz aparecen en la cultura hebrea, éstos son conceptos amplios formulados por las raíces ShaLaM, o por ShaQaT, en sus distintas formas y expresiones. ShaLaM representa el modelo de paz basada en la sensación de mostrar un hecho completo y perfecto; la otra raíz ShaQaT presenta a la paz como descanso, tranquilidad o silencio. Ambas raíces generan diferentes términos con los que expresar la idea de paz en la lengua hebrea, siendo el más conocido y universal el de Shalom (Cano, 1998, p. 85).

En este sentido, el término *Shalom* es el que más frecuentemente se emplea en el antiguo testamento para designar la paz. Este vocablo alude a la noción de totalidad, plenitud o bienestar integral que alcanza todos los ámbitos de la vida humana personal, social y política. Complementariamente se designa también a este término, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo

mismo y con Dios. La sociedad hebrea como menciona también Cano (1998) en su análisis, articuló toda una serie de mecanismos para la regulación pacífica de conflictos, en la que todos y cada uno de los componentes ejercen un papel determinado, pero quizás el mecanismo más importante y significativo es el de las alianzas.

Este estudio muestra cómo el pueblo judío formó su identidad a partir del concepto de la alianza con Yahvé, cómo a lo largo de su historia la idea del pacto ha regido todas y cada una de sus actuaciones, tanto en relación con Dios como entre los hombres. El punto culminante en la conceptualización de la alianza se alcanza con la interpretación profética de la alianza de la paz, que rescatando el primitivo mito del pacto universal del diluvio lo proyecta hacia una visión futura y escatológica del reino mesiánico. Un reino donde la armonía y la paz entre el creador y sus criaturas han de ser la tónica dominante. Tras la nueva versión de los profetas, el pueblo judío se convierte en beneficiario de esta nueva alianza: alianza eterna y de paz; idea que arraigó, y aún permanece viva en el pensamiento judío, pues sin paz universal no es posible el advenimiento de reino mesiánico (op. cit., p. 126).

Con la aparición de la figura de Jesús en el nuevo testamento, la paz se visibiliza en dos clases de signos que han de vivirse en tensión dialéctica: en primer lugar, la actitud de mansedumbre, de no-violencia activa, de superación del ojo por ojo judío, de perdón y amor al enemigo; pero, en segundo lugar, ese amor al enemigo se expresa también en rebeldía frente a la injusticia, en lucha activa contra los distintos tipos de violencia. De tal forma que este pacifismo de Jesús no intenta vencer sino convencer. Un pacifismo que desea romper la lógica interna de la violencia, caracterizada por la destrucción.

Podríamos concluir este punto afirmando que la paz desde las tradiciones orientales y judeocristianas que nos han precedido constituyen la suma de todas las virtudes, de modo que el pacifismo tiene carácter de globalidad, equilibrio y armonía, tanto en el interior de la persona, como en las relaciones sociales y sobre todo en la relación del hombre con la naturaleza. En el complejo y convulsivo período de la Edad Media, una época, llena de guerras, pestes, turbulencias, podemos destacar, sin embargo, algunos rasgos universales de la cultura de paz.

Sanmartín (2010) en su trabajo, «La construcción de las historias de la paz a partir de la Edad Media y de la historia inmediata», muestra algunas de las posibles pautas a seguir para integrar la idea de paz en las explicaciones históricas.

En la Europa de la alta Edad Media (VIII-IX) la idea de paz sirvió para buscar el reequilibrio político, la armonía social, la oposición al pillaje y la violencia, y hasta fue fundamental para el rearme espiritual. Así surgió la llamada *paz del Rey*, que fue un concepto jurídico de origen germánico surgido durante la Alta Edad Media y que se refirió en un primer momento a la protección jurídica de la persona del soberano. Por derivación, se extendió a los lugares que el monarca habitaba y los caminos que transitaba. Después fue usado para proteger mercados, ferias, personas, lugares. Esta paz regia dio lugar al concepto de paz territorial (Sanmartín, 2010, p. 419).

Una manifestación práctica de todas estas cuestiones la representaron las agrupaciones de herejes: cataros, husitas, valdenses, que formaban parte de corrientes gnósticas y movimientos heréticos, como también los monjes franciscanos dentro de la iglesia oficial, entre los que se destacó Francisco de Asís. En relación a los cátaros, en un principio gozaban de más libertad, practicando con el ejemplo el amor hacia el prójimo, la búsqueda de la paz a toda costa, y la ayuda a sus semejantes sin recibir nada a cambio. Condenaron también la violencia, aunque posteriormente tuvieron que tomar acciones defensivas al ser perseguidos por la inquisición. En cuanto a los valdenses, estos se caracterizaron por abrazar con gran firmeza los preceptos relativos a la pobreza y a la paz y rehusaron los conflictos armados. Dentro del pacifismo cristiano Francisco de Asís es uno de los exponentes de mayor relieve. *De Partís* (1947) describe como Francisco de Asís no se preocupaba tanto de enseñar prácticas y dar fórmulas ascéticas, sino de inculcar principios y formar el corazón de sus discípulos en el amor y la fraternidad.

Él predicaba con palabras sencillas pero ardientes, exhortaba a los habitantes de Asís a la vida cristiana y a la paz, y permitía a los hermanos de la orden mezclarse con la muchedumbre de pobres, despreciados y desamparados para hablarles con autoridad, pero al mismo tiempo con

amor de las realidades de la vida futura, de la paz que se debe conservar en este mundo y de la dicha que sólo se encuentra en el cumplimiento de las leyes divinas (De París, 1947, p. 4).

Decretado como el santo patrón del medioambiente, ecología y de los animales, los últimos años de la vida de San Francisco de Asís no sólo fueron un intocable modelo de devoción religiosa, sino un ejemplar dechado de una armoniosa existencia en la tierra. Él era amigo del hombre y de la bestia, admirador del sol y la naturaleza y un pacifista en todo sentido de la palabra.

En conclusión, este plan de San Francisco y sus medios de acción dentro de su organización se caracterizaban por los siguientes preceptos, que han pasado a la posteridad: Un sentimiento de fraternidad universal, concebida como amor hacia todo lo creado y existente; El desprendimiento de bienes terrenales como una fuente de paz y concordia; El compromiso de todo el monacato franciscano de vivir una vida de paz y ser portadores de paz.

En resumen, en este período de la Edad Media la paz aparece en todas estas manifestaciones como un valor espiritual, asociado a la equidad y la justicia sin dejar a un lado ciertas contradicciones. Por ejemplo por un lado se proclama la equidad, pero por otra parte vemos que no existía un cuestionamiento de las formas de violencia institucionalizadas o no, de la desigualdad económica y social que existía, así como de las guerras denominadas *justas*. Igualmente observamos este fenómeno dentro de la Iglesia, ya que por una parte lidera importantes movimientos a favor de la paz, pero a la vez mantenía habituales enfrentamientos con los señores feudales y constantes episodios de rebelión, desobediencia y guerras. En medio de esta ambivalencia tampoco existía un cuestionamiento serio por las fuertes alianzas que la iglesia mantenía con el poder establecido.

En cuanto al período de la modernidad, es importante mencionar especialmente en el campo filosófico-político de esta época, el plan de paz perpetua diseñado en el siglo XVI por Enrique IV de Francia. Un plan al que seguirán un buen número de escritos sobre el mismo tema hasta llegar al importante proyecto de paz perpetua de Europa del Abate Saint Pierre, del que se harán eco destacados filósofos de

la historia de la humanidad, entre ellos Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), quién escribió unas observaciones sobre el proyecto de paz perpetua del Abate Saint Pierre. Bello (2010), en relación a este punto comenta lo siguiente:

No cabe duda de que la idea de paz perpetua nos remite a Kant. Pero, ¿habría inventado Kant dicha idea, si casi un siglo antes el abate de Saint-Pierre no la hubiera expresado en el título de uno de sus escritos más célebres, a saber: *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe* (1713)? Un voluminoso escrito que no sólo suscitó numerosas controversias en la primera mitad del siglo XVIII, sino que célebres filósofos como Rousseau y Kant retomaron la idea para diseñar un nuevo proyecto de paz (Bello, 2010, p. 121).

Pero es en plena Ilustración, cuando aparece el importante tratado sobre la paz perpetua de Kant (1724-1804) en el que se propone alcanzar en el futuro una federación de Estados libres mediante un pacto que constituya una república cosmopolita, que evitase la guerra en nombre de la razón y que garantice la paz en el mundo. Este tratado de la paz perpetua de Kant será ampliado más adelante en el marco de los teóricos y filósofos por la paz.

La educación para la cultura de paz cuenta también con una historia llena de momentos especialmente significativos, que han contribuido a aumentar el debate sobre la perentoria necesidad de la paz. Así, por ejemplo, el impacto de la Primera Guerra Mundial, estimuló no sólo la creación de la Sociedad de las Naciones, un remedo quizá de la federación kantiana de naciones para promover la paz perpetua, sino también como una necesidad de trabajar en una educación para la comprensión internacional. En la Segunda Guerra Mundial se puso de relieve que, si se quería sentar las bases para que un conflicto de tal naturaleza no volviera a repetirse, era precisa una persistente y profunda tarea educativa, enmarcada en el respeto de los derechos humanos y en una profunda conciencia de caminar hacia el desarme paulatino.

La reflexión sobre las confrontaciones bélicas consolidó asimismo, por esos años, la no violencia como una de las expresiones más puras del movimiento por la paz, especialmente por su énfasis en el

desarrollo de la autonomía y afirmación personal, como primer paso para conseguir la libertad y el enfrentamiento de los conflictos de forma no violenta. En cuanto a la idea de una cultura por la paz, se elaboró por primera vez en el Congreso Internacional por la Paz en la Mente de los Hombres, que se celebró en Yamoussoukro, en julio de 1989. Esta idea adoptada por el programa de la UNESCO en 1995, pronto se convertiría en un movimiento mundial, con la implicación directa de amplios sectores de la sociedad en todos los continentes.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), inició también el programa UNITWIN en 1991, con el propósito de propiciar una dinámica de colaboración entre instituciones de enseñanza superior. Desde entonces, se han creado innumerables cátedras UNESCO, en universidades de distintas partes del globo. Aunque las cátedras UNESCO son de naturaleza muy variada, su filosofía educativa es clara. Esto lo expresa la UNESCO cuando afirma que la Educación Superior no es un simple nivel educativo. Por eso, en este peculiar periodo, signado por la presencia de una cultura de guerra, la universidad debe ser la principal promotora en las sociedades de la solidaridad moral e intelectual de la humanidad y de una cultura de paz construida sobre la base de un desarrollo humano sustentable, inspirado en la justicia, la equidad, la libertad, la democracia y el respeto pleno a los derechos humanos.

Siguiendo esta línea, en octubre de 1992, el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en su 140ª reunión, debatió un programa operacional para la promoción de una cultura de paz. En febrero de 1994, el Secretario General de la UNESCO, creó la Unidad del Programa Cultura de Paz, bajo su directa dependencia. En su quincuagésimo tercer período de sesiones, la Asamblea General proclamó el período comprendido entre los años 2001 y 2010, Decenio Internacional de una Cultura de Paz y no Violencia para los Niños del Mundo (resolución 53/25), y aprobó la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (Resolución 53/243).

En este documento titulado: Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, la Asamblea General hace énfasis en la Carta de las Naciones Unidas, a la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a

la Declaración Universal de los Derechos Humanos y reconoce que la paz no es sólo ausencia de conflictos. Este programa de acción conformado por 9 artículos, incluye un programa de acción con objetivos, estrategias y agentes principales y una consolidación de las medidas a adoptar en los planos regional, nacional e internacional, para promover una cultura de la paz, principalmente por medio de la educación.

Este programa hace un llamado también a todos los individuos, grupos, asociaciones, comunidades educativas, empresas, instituciones, a llevar a su actividad cotidiana un compromiso consistente, basado en el respeto por todas las vidas, el rechazo a la violencia, al entendimiento, la preservación ambiental y la solidaridad. En consecuencia, ya para octubre de 2006, el movimiento por una cultura de paz incluía a más de 700 organizaciones, que participaron en un informe sobre los avances en este proyecto. Este informe fue inscrito en la Resolución A /60 / 3, adoptado por la Asamblea General de la ONU, y fue reconocido específicamente por Bangladesh, la Unión Europea, Qatar, las Islas Fiji y Tailandia.

En resumen, todos estos antecedentes mencionados, describen el camino recorrido por la paz en todas las épocas y culturas, constituyendo así la base sobre la cual la cultura de paz se está renovando y construyendo, a través de un permanentemente esfuerzo colectivo e individual.

Como ampliación de este punto, está el apartado que trataremos más adelante sobre las declaraciones, manifiestos y foros realizados a nivel global, que abarcan también una cantidad de propuestas y contribuciones en relación a la cultura de paz.

5. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LOS PRINCIPALES FILÓSOFOS Y TEÓRICOS DE LA PAZ

Este punto de la investigación tiene que ver con los aportes que hicieron los pacifistas, los no violentos y los investigadores al tema de la cultura de paz. Desde Erasmo de Rotterdam a Martín Luther King, desde Mahatma Gandhi a los movimientos de objetores de conciencia, se desarrolló una teoría y práctica de la acción no violenta, de la desobediencia civil, del entrenamiento a la acción directa no

violenta, que a la vez se volcó en la educación, aportando dinámicas participativas, juegos cooperativos y otras actividades.

Por su parte, la investigación para la paz que nace en los años 60, demuestra entre otros temas, que la historia no está hecha solamente de grandes batallas, de héroes militares y de guerras, sino que existen formas diferentes de defensa y lucha no violenta. En este sentido, pretendemos promover la filosofía de la paz, a partir de la presentación y el análisis del pensamiento y la acción de algunos de los principales autores que han escrito sobre la guerra, la paz, el pacifismo, la desobediencia civil y la no-violencia. Es evidente que muchas de las ideas y propuestas de los pensadores como el desarme, la no-violencia o la desobediencia civil, pueden ser muy útiles para todas aquellas personas o grupos que intentan construir la paz y la justicia en el mundo actual.

De acuerdo al esquema de la investigación los autores tratados son los siguientes: Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Immanuel Kant, Carl Von Clausewitz, Henry D. Thoreau, León Tolstoi, Bertha Von Suttner, Mahatma Gandhi, Albert Einstein, Bertrand Russel, Martin Luther King, Adam Curle, Johan Galtung, Francisco A. Muñoz: la paz imperfecta, Francisco Jiménez Bautista: la paz neutra. Dentro de este grupo he añadido también algunos pensadores latinoamericanos que han tratado el tema de la cultura de paz de forma directa o indirectamente como: Benito Juárez, Paulo Freire, Leonardo Boff y la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz.

Erasmo de Rotterdam y la defensa de la paz

A lo largo de esta investigación, permanece como una constante la reflexión sobre aspectos relacionados con la educación no violenta y pacificadora y en Erasmo de Rotterdam encontramos a uno de los precursores renacentistas de esta tarea, por el matiz eminentemente educativo de su aportación pacifista. Esta enseñanza erasmista de la paz es una de las más valientes de su época y está animada por una fuerte intencionalidad pedagógica, sobre todo cuando se refiere a la formación del príncipe cristiano, que debe ser capaz de mantener en paz a su pueblo dentro del mundo cristiano y, a ser posible, en medio de todos los pueblos de la tierra.

Como teólogo y sacerdote católico centró su análisis en relación con el problema de la paz, identificando a los elementos causales como inherentes a la potestad espiritual de la cristiandad, actitud absolutamente beligerante para él, que a través de las altas esferas permeaba a toda la sociedad. Por tanto, aseguraba que el problema de fondo para enseñar y entregar la paz al mundo cristiano, era la saña de la curia romana, cuya avaricia y tiranía habían llegado a ser intolerables, y donde la función misionera de toda la jerarquía eclesiástica perdía su sentido y misión. Zweig (1938) se refirió a él como la más grande y deslumbrante celebridad de su siglo.

Erasmus amó muchas cosas que son queridas hoy para nosotros: la poesía y la filosofía, los libros y las obras de arte, las lenguas y los pueblos, y, sin hacer diferencias entre ellos, a la humanidad entera, cuya misión era ser cada vez más civilizada. Y sólo una cosa odió de verdad sobre la tierra, como antagónica de la razón: el fanatismo» (Sweig, 1938, p. 12).

Rotterdam veía en esa forma de intolerancia el mal atávico de nuestro mundo. Por eso, continúa Sweig:

Erasmus estaba convencido de que casi todos los conflictos entre hombres y entre pueblos podían resolverse pacíficamente gracias a la mutua condescendencia, pues todo se dirimiría en el ámbito de lo humano; y, análogamente, toda conflagración podía resolverse por medio de árbitros si los incitadores y exaltados de una y otra parte no dieran tensión al arco de la guerra. Por eso combatió Erasmo cualquier fanatismo, ya fuera religioso nacional o ideológico porque lo consideraba el destructor cerril y confeso de cualquier forma de entendimiento. Odiaba a todos los obstinados y dogmáticos, ya aparecieran en hábitos sacerdotales o con togas académicas, a los que llevaban anteojeras en el pensamiento y a los fanáticos de toda clase y raza, que en todas partes exigen una obediencia ciega a sus opiniones, y llamaban despreciativamente herejía o infamia a los puntos de vista divergentes. Así como a nadie quería constreñir a que aceptara las concepciones que él enseñaba, también oponía decidida resistencia a que le forzaran a seguir cualquier confesión religiosa o política» (op. cit., pp. 12-13).

Todos estos aspectos engloban la base del análisis de la obra del humanista y con ello la comprensión de sus planteamientos y el énfasis

que expone en su defensa de la paz. Pero a la vez, hay un atisbo que sitúa a su cultura, la cristiana europea con ciertos ribetes de superioridad, sobre la cultura ajena, en este caso, la musulmana representada por los turcos. Pues en su discurso deja ver entre líneas la necesidad de un posicionamiento cultural sobre la base de la fe cristiana, que podemos considerar como un sesgo que implica la superioridad de la civilización cristiana. No obstante, dentro de su pensamiento pedagógico pacifista del cual se hace eco también Sweig (1938), encontramos ciertos corolarios importantes que podemos considerar y resumir a continuación como:

a) La paz, fruto de la caridad recíproca entre los seres humanos, constituye el estado natural del ser humano, y Dios es considerado como el pacificador todopoderoso.

b) La guerra, fruto de la avaricia, la discordia, la ambición y la venganza, es un castigo de Dios y el peor de los males que pueden asolar a la humanidad. Por eso en su obra «Querella pacis», (1517), Erasmo presenta uno de los más fuertes alegatos cristianos contra la guerra, a la que considera un ministerio de la matanza organizada y expresa la queja del desprecio que sufre la paz por los hombres y a lo largo de toda la obra se encuentran referencias continuas en relación a este tema como lo manifiesta el siguiente párrafo:

Da grima enumerar y referir cuantas tragedias han desencadenado por puras bagatelas y en que centillica tan pequeña, han encendido tan lúgubres antorchas e incendios tan vastos y tan asoladores. En estas cosas asalta a la mente todo un aluvión de injusticias y cada cual hiperboliza y exagera a su propio mal. Y, en el olvido más profundo, yacen los beneficios recibidos» (Rotterdam, 1964, p. 987).

Decidido pacifista, ante la omnipresencia de la guerra en la Europa de su tiempo no se cansa de repetir como lo manifiesta en su obra «Elogio de la locura» que:

La guerra es algo tan monstruoso que corresponde a bestias salvajes más que a hombres, tan demencial que los poetas incluso la representan como invención de las furias, tan pestífera que comporta la corrupción de todas las costumbres, tan injusta que los que mejor la dirigen suelen ser los peores bandidos, tan impía que nada tiene que ver con Cristo, no

obstante los papas lo descuidan todo por dedicarse a ella» (Rotterdam, 2007, p. 118).

Afirma que la guerra y el espíritu belicoso que considera incompatibles con las enseñanzas de Jesucristo, deben suprimirse totalmente entre los cristianos, ya que el mismo manifiesta que Cristo y la guerra no tienen nada en común. Por eso, en su obra «Dulce bellum inexpertis», Erasmo exclama:

¡Oh, ceguedad de nuestro entendimiento! Que en lugar de abominar esto (la guerra), haya quien lo aplauda, quién con alabanza lo ensalce, quién a la cosa más abominable del mundo la llame santa, y avivando el enojo de los príncipes, cebe el fuego, hasta que suba al cielo la llama (Rotterdam, 1964, p. 1039).

Erasmo de Rotterdam señala también en su obra, «Elogio de la locura», que no hay paz ni siquiera en la misma cristiandad:

Y no faltan eruditos aduladores que califican esta manifiesta insensatez como celo, piedad, heroísmo, pues parecen haber encontrado el medio para demostrar, que alguien que empuñe una arma mortal y la hunda en las entrañas de su propio hermano, no por ello deja de encontrarse dentro de los límites de aquella excelsa caridad, que debe a su prójimo el cristiano (op.cit., p. 118).

c) En este último punto, Rotterdam considera como elemento clave para el mantenimiento de la paz al príncipe, futuro rey, ya que tiene el poder político de declarar o no la guerra. En este sentido, deplora que los príncipes de la época estuvieran creando un caos generalizado, para lograr beneficios territoriales mínimos y afirma sentirse avergonzado de los pretextos que estos príncipes, que se llaman a sí mismos cristianos inventan para levantar en armas a sus súbditos.

Por eso, afirma que el primero y principal cuidado del príncipe debe centrarse en aquellas razones que atañen a regir sabiamente los tiempos de paz y poner su empeño en que jamás sea necesario el uso de la guerra. Enfocado en este objetivo dedica su obra «Educación de un príncipe cristiano» (1516), en contraposición al príncipe maquiavélico, quién ofrece un directorio político astuto, amoral y pesimista

dentro de un Estado abusivo. Antonio Carrasco (2010) en su artículo «Ideas y movimientos sociales y políticos. Biografía de Erasmo de Rotterdam», comenta sobre los medios concretos que él propone de absoluta modernidad para instaurar una política pacifista como: Fijar con acuerdos estables las fronteras de los reinos de Europa, despojar a los príncipes del derecho a declarar la guerra para atribuirlo a la totalidad de la nación; suprimir los antagonismos nacionales mediante una correcta formación de los pueblos, que incluye el correcto conocimiento de los vecinos; organizar el arbitraje y la diplomacia para la solución de los conflictos.

En resumen, el legado que nos deja Erasmo de Rotterdam es la búsqueda de la paz a través del diálogo, la persuasión, el acuerdo y la concordia y, para lograr este fin, es importante el estudio y la investigación como fuente de comprensión y entendimiento entre los seres humanos. El pacifismo fue para él un criterio y una condición de buen gobierno, ya que un régimen belicoso nunca puede establecer tiempos de paz y concordia entre los pueblos

Tomás Moro y la paz en su obra «Utopía»

La contribución de Tomás Moro, contemporáneo y amigo de Erasmo de Rotterdam, en pro de la justicia, la tolerancia y la paz, en los diversos sectores en que desarrolló su vida, ya sea en su faceta de humanista, apologeta, juez, legislador, diplomático, negociador y estadista fue notable. Esto lo coloca en un destacado lugar entre los pensadores políticos de su tiempo. Tomás Moro desarrollará una línea de pensamiento muy semejante a la de Erasmo en muchos aspectos, criticando duramente la sociedad de su tiempo, el absolutismo, el espíritu materialista y el imperio del dinero. Sin embargo, hay algunas diferencias con el pensamiento de Erasmo, como es la posición ante la guerra. Mientras Moro, a pesar de que condena la guerra, admite la posibilidad de una guerra justa, Erasmo en cambio está en total desacuerdo con la guerra. Para él, es mejor dar más valor a una paz injusta que a la más justa de las guerras. Pero para tratar de comprender a profundidad el pensamiento de Moro, hay que entender sus importantes diálogos y tratados a favor de la fe tradicional y diversos

escritos en defensa de la Iglesia Romana, como también algunas circunstancias políticas e históricas de su época.

En general, la obra de Moro está impregnada de los ideales del humanismo. Una actividad humanística en donde unió el estudio y la piedad, la cultura y la ascética cristiana, la sed de la verdad y la búsqueda de la virtud que lo llevaron a servir siguiendo el ideal supremo de la justicia y la equidad. Así mismo, es importante resaltar sus ideas sobre la tolerancia y sus consideraciones sobre la violencia dentro de su obra «Utopía» que le conducen al rechazo y condena de la guerra. Como abogado y juez, encaminó la interpretación y la formulación de las leyes a la tutela de una justicia social y a la construcción de la paz entre los individuos y las naciones. Más preocupado por eliminar la violencia en sus causas que por reprimirla, no separó la promoción apasionada pero prudente del bien común, de la práctica constante de la caridad. De aquí que, la dedicación benévola e incondicionada a la justicia y el respeto a la libertad y a la persona humana fue el norte de su conducta como magistrado.

Dentro de la descripción de la isla utópica y del régimen político ideal, precede un diálogo que contiene críticas a la realidad social y política del momento. Para Moro, los Estados que existían en su época no eran más que una expresión de los intereses de la clase dominante. Una sociedad justa según él, debería sustentarse en unas bases totalmente diferentes, porque allí donde todas las cosas se midan por el dinero no se podrá nunca organizar la justicia y la prosperidad sociales. Watson (1994) expone ampliamente aspectos importantes de su pensamiento y afirma que:

El propósito evidente de Moro cuando escribió Utopía era abrir los ojos del pueblo a los males sociales y políticos del mundo circundante, como la inflación, la corrupción, los malos tratos a los pobres, las guerras sin finalidad alguna, la ostentación de la corte, el abuso del poder por los monarcas absolutos» (Watson, 1994, p. 11).

Esta podría ser la lección fundamental de Moro sobre todo a los hombres de gobierno, cuando ponen en entredicho la fidelidad a los principios irrenunciables, de los que dependen la dignidad del ser humano y la justicia del orden civil. Estos gobernantes dominados por

la ambición, sólo se preocupaban por adquirir nuevos dominios, sin preocuparles el buen gobierno, además, se rodeaban de aduladores dominados también por ambiciones, en medio de una maraña de leyes desproporcionadas, injustas e ineficaces, mentes absurdas, soberbias y retrógradas. Por eso en el segundo libro de «Utopía», manifiesta que: «La mayoría de los príncipes piensan y se ocupan más de los asuntos militares, de los que nada sé ni quiero saber, que del buen gobierno y la paz» (Moro, 1992, p. 75).

Esta reflexión es también una lección altamente inspiradora, para todos los que en el umbral de este nuevo milenio exaltan las insidias disimuladas pero recurrentes de nuevas tiranías promotoras de violencia, guerras, intolerancia y barbarie. En relación a este aspecto, Watson comenta que: «El legado de Moro en la historia de Inglaterra y de Europa está asegurado, no sólo por Utopía sino también por su oposición de principio a la tiranía y el claro ejemplo que dio de que la conciencia y la moral pueden triunfar sobre el mal» (Watson, 1994, p. 12).

Dentro de este contexto, es importante volver al ejemplo de Moro, que se distinguió por su constante fidelidad a las autoridades y a las instituciones legítimas, precisamente porque en ellas quería servir, no al poder, sino al supremo ideal de la justicia y solidaridad con los más necesitados, aspectos relevantes para lograr la paz y la concordia en los pueblos. Convencido de este riguroso imperativo moral, puso su actividad pública al servicio de la persona, especialmente si era débil o pobre; gestionó las controversias sociales con gran sentido de equidad; tuteló la familia y la defendió con gran empeño y promovió la educación integral de la juventud. Esta actitud la manifiesta en su obra cuando expresa:

Nadie en efecto, por austero e inflexible seguidor de la virtud y aborrecedor del placer que sea, impone trabajos, vigiliyas y austeridad, sin imponer al mismo tiempo la erradicación de la pobreza y de la miseria de los demás. Nadie deja de aplaudir al hombre que consuela y salva al hombre, en nombre de la humanidad. Es un gesto esencialmente humano y no hay virtud más propiamente humana que este endulzar las penas de los otros, hacer desaparecer la tristeza, devolverles la alegría de vivir. Es decir, devolverles el placer (op.cit., p. 68).

Esta reflexión impone también como corolario, el rechazo de la guerra y de todo aquello que suponga alejar al hombre de su fin natural que es llevar una existencia feliz y en paz. De hecho, estos comportamientos belicistas son claramente rebatidos, tanto en el libro I como en el libro II de Utopía y ese rechazo a la guerra se fundamenta en una exigencia de igualdad de derechos entre los hombres, ya que como él mismo comenta, todo ese proyecto guerrero, que a tantas naciones perturba agotando sus recursos y aniquilando al pueblo, no reportan en definitiva más que desgracias. En este sentido, la guerra es presentada por Moro como el peor de los males, ya que: «Había corrompido las costumbres, fomentado el vicio del robo, incrementado la práctica del asesinato y disminuido el respeto a la ley» (op.cit., p. 95).

Una vez analizadas estas consideraciones, podemos inferir que la paz de la que habla Moro, no es simplemente una paz pasiva, sino que hay sobradas razones para interpretar esa paz como una paz activa, una paz que se construye modificando las condiciones sociales y políticas del entorno que conduce a la guerra, y eliminando así las causas del conflicto. De esta forma, él apela a la humanidad para justificar que nada hay en la naturaleza humana que impida a los hombres vivir pacíficamente.

En fin, Moro era consciente de que el lugar desde el cual escribía y retrataba una sociedad nueva y fantástica, era sólo imaginario. En efecto, no hay lugar en la tierra donde los seres humanos vivan en perfecta armonía, con paz verdadera, sin preocupaciones, tensiones ni penas. Lo que observamos a diario, dondequiera que miremos son problemas, crímenes, hambre, enfermedades, guerra y corrupción. Pero lo que sí deja claro, es que en ausencia de una igualdad real entre los seres humanos, donde no exista el respeto, la libertad y la justicia, ningún acto de buena voluntad o propuesta moralizante servirá para cambiar el curso de la sociedad y dirigirla hacia la paz y el entendimiento.

Immanuel Kant

El carácter universal de la paz también tuvo una resonancia en los ilustrados europeos desde Immanuel Kant hasta la actualidad.

Dentro de este apartado merece especial consideración tomar en cuenta la visión de Kant sobre la paz contenida en su tratado «Sobre la paz perpetua», que aunque no es el único, es parte de una larga tradición de obras que intentan responder a la cuestión de cómo se puede acabar con la guerra convertida en el azote de la humanidad.

Habermas (1997) desde la distancia histórica de doscientos años, expresa que: «La paz perpetua que el abate de Saïnt Pierre había postulado es para Kant un ideal que debe prestar atractivo y fuerza visible a la idea del orden cosmopolita. Con ello Kant introduce en la teoría del derecho una tercera dimensión, una innovación enriquecedora: junto al derecho estatal y al derecho internacional coloca el derecho cosmopolita» (Habermas, 1997, p. 61).

Kant, fiel al espíritu de la Ilustración, llevó a cabo un esfuerzo importante en demostrar que el uso de la razón, es la única vía correcta para alcanzar la convivencia pacífica, tanto en los individuos, como entre los pueblos y naciones. El resultado más destacado de dicho esfuerzo se encuentra cristalizado en las líneas del breve ensayo «Hacia la paz perpetua», escrito en el año 1795, nueve años antes de la muerte del ilustre filósofo.

En cuanto a la cercanía de Kant al proceso de la Ilustración, Kanz (1993) señala que: «Como una de las figuras decisivas de ese movimiento, Kant expresó de forma rotunda y normativa el impulso ilustrado en favor de la lucha contra la intolerancia, el adoctrinamiento, la cobardía y la pereza; este impulso es potencialmente útil para la construcción, en nuestros días, de una sociedad mundial estructurable de manera positiva» (Kanz, 1993, p. 10).

Kant comienza de este modo su disertación advirtiéndonos con humor que el título de su tratado sobre la paz perpetua no se relaciona de manera alguna con las inscripciones de resignación que se usan en las entradas de los cementerios para consolar a los deudos. El énfasis en la eternidad se debe interpretar en el sentido de que la paz sea sin reservas, es decir, no un simple armisticio de cese de hostilidades para continuar con nuevos enfrentamientos y conflictos. Este proyecto de paz ahí contenido ha sido objeto de muchos estudios, comentarios y discusiones. Con el fin de dar cuenta de las ideas centrales del mismo es importante ubicarlo en el contexto de su concepción de la

guerra, inmersa a su vez en su reflexión sobre la historia. Igualmente hay que considerar el vínculo entre el proyecto de la paz y la filosofía moral de Kant.

Él nos recuerda también en este tratado que el estado de paz entre los hombres no es un estado natural. La convivencia implica un estado de guerra que aunque no esté continuamente declarado, siempre está bajo la sombra de su amenaza. Por eso, este filósofo propone como acto positivo para evitar hostilidades entre los seres humanos un marco de estabilidad, a partir de una constitución civil jurídica, republicana y cosmopolita. Además, Kant al igual que otros filósofos anteriores y de su época que trataron este tema, basó su pensamiento en premisas racionales y morales, alejadas del fenómeno biológico de los instintos, donde el sentimiento primario de hostilidad parece encontrar su fundamento. Míguez (2003) corrobora estas ideas, pero expresa una cierta diferencia entre estos autores y Kant.

El opúsculo de Kant sobre la paz perpetua sigue las líneas marcadas por el abate Saint-Pierre, Leibniz y Bentham, entre otros. Sin embargo, hay una circunstancia fundamental que lo diferencia de las obras de estos autores más inmersos en un pensamiento tipo utópico. Kant se sitúa en un plano teórico en las exigencias puras de la razón hacia los que la humanidad debe tender, pero atendiendo a lo empírico a través de los artículos preliminares (Míguez, 2003, pp. 46-47).

En cuanto a la estructura del tratado que Míguez (2003, pp.47-49) analiza con claridad en su texto, observamos que está formado por dos grandes apartados que contienen respectivamente los artículos preliminares y los artículos definitivos para la paz perpetua; además, dos suplementos y un anexo. En estos últimos se encuentran las reflexiones propiamente filosóficas del tratado. Aunque dentro de los postulados se especuló sobre la existencia de un artículo secreto, pero en realidad se trataba de una crítica al secretismo de los pactos de paz o armisticios que se realizaban en la época, acuerdos cifrados y clandestinos que contradecían el imperativo categórico kantiano de la publicidad de leyes y pactos. Se trataba en realidad de reservas y falta de sinceridad como lo observa Kant cuando manifiesta que: «No debe considerarse válido un tratado de paz, al que se haya llegado

con reservas mentales, sobre algunos objetivos, capaces de causar una guerra en el futuro. Un tratado semejante sólo sería un armisticio, una tregua entre dos hostilidades y nunca una verdadera paz» (Kant, 2001, p. 15).

En cuanto a la división de la obra de Kant en dos apartados, tiene una interpretación entre líneas, y es que el logro de la paz supone dos momentos o etapas claramente diferenciales. El primer momento consiste en poner límites a la guerra a través de ciertas reglas o leyes, con el fin de ir estrechando el espacio a la posible legitimación del recurso bélico. La segunda etapa es la que corresponde realmente a la construcción de la paz.

Los puntos a las que se refieren las leyes contenidas en los artículos preliminares analizados por Míguez (2003) son variados y los podemos resumir en: La prohibición de que existan reservas secretas en los tratados de paz; La prohibición de que un estado pueda ser adquirido por otro mediante herencia, intercambio, compra o donación; La eventual desaparición de los ejércitos regulares; No debe emitirse deuda pública con relación a los asuntos de política exterior, ya que si un Estado no paga sus créditos, o el que presta el dinero exige su devolución inmediata, se puede provocar una guerra; La no intervención de los Estados en los asuntos internos, ya que nadie puede inmiscuirse por la fuerza en el gobierno de otro país.

Dentro de este conjunto de leyes, es importante destacar a la vez que hay un grupo de leyes cuyo cumplimiento es estricto y no puede ser diferido o aplazado bajo ninguna circunstancia como las leyes 1,5 y 6 y el segundo grupo formado por las leyes laxas, cuya aplicación puede dilatarse según las circunstancias del momento. En este grupo están contenidas las leyes 2,3 y 4. De todo lo dicho, nos interesa resaltar en esta primera etapa del tratado que el objetivo del conjunto formado por ambos grupos es establecer una base de entendimiento mínimo entre los Estados de orden jurídico y también moral, en la medida en que se pretenda no sólo contener la guerra, sino ser la condición de la confianza mutua, requisito indispensable para pensar en que la paz es posible.

Para Kant, una vez cumplida con la labor preparatoria preliminar y el ejercicio práctico de los postulados, los Estados en su proceso de

evolución histórica, y de acuerdo a la necesidad de la convivencia y la concordia irán promoviendo la consecución del anhelo de paz. Es en este momento cuando Kant se adelanta a la práctica formulando unos principios definitivos para conseguirla. Sin embargo, Immanuel Kant propone que para arribar a la paz definitiva hay que pasar primero por unas etapas previas, ya que antes de pensar en una comunidad pacífica, es necesario que los Estados satisfagan la condición de estar regidos por una constitución republicana que constituye el primer artículo definitivo del tratado.

En el segundo artículo definitivo para la paz perpetua están contenidas las ideas que definen la postura de Kant frente a la problemática de la guerra y la construcción de la paz. Es en este momento que propone su idea de cosmopolitismo que consiste no en la eliminación del Estado, sino en que el derecho de gentes debe fundarse en una federación de Estados libres, cuya singularidad no quede diluida en detrimento de un poder absoluto. En última instancia, incluye como una condición *sine qua non* para conseguir la paz perpetua un derecho cosmopolita que sería el tercer postulado definitivo del tratado, donde subraya que sólo se puede fundar un derecho cosmopolita o mundial cuando se formulan las condiciones de la hospitalidad universal.

Más concretamente, esta federación pacífica de Kant consiste no en una forma de gobierno mundial, ya que no se persigue la adquisición de poder alguno, sino el establecimiento de una federación de Estados que mantenga y garantice la libertad de cada uno de los Estados miembros y de los Estados entre sí, permitiendo una especie de ciudadanía mundial basada en el derecho del huésped, pero no en el establecimiento permanente de las personas a lo largo y ancho del mundo. Se trata en este artículo, como en los anteriores, de derecho y no de filantropía, donde la palabra hospitalidad viene a significar el derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por haber llegado a otro territorio.

Finalmente, entrando al plano de las conclusiones y aportes del tratado de Kant, podemos inferir en primer lugar que el establecimiento de una paz perdurable, además de un deber, es una esperanza bien fundada, mientras se le considere un ideal proyectado por la propia razón y al cual nos podemos acercar poco a poco, pero de

manera constante. Esta teoría de Kant, respecto a la búsqueda de la paz por intermedio de la razón, se fundamenta en la comprensión de otro destino del ser humano que se convierte en un imperativo categórico de índole práctico. De aquí que la búsqueda de la armonía y la convivencia, y la inclinación del ser humano para sobrevivir, se impondrá entonces a los instintos naturales de destrucción y aniquilamiento.

A partir de este enfoque, no es causal que Kant se haya abocado en el suplemento segundo y en los dos apéndices de su tratado, a un análisis sobre la dificultad más seria con la que se encuentra cualquier intento para construir la paz perpetua: la supuesta incompatibilidad entre moral y política. En cuanto a esta discrepancia, Míguez (2003) observa que: «Kant llega a la conclusión de que no hay ningún conflicto objetivo en teoría entre la moral y la política. Sí lo hay, sin embargo subjetivamente. Este conflicto se debe a la inclinación egoísta de los hombres, que les lleva a desear la guerra y el mal si éste puede beneficiar sus intereses personales» (Míguez, 2003, p. 49).

En este sentido, el deseo ético o moral de la convivencia armoniosa y pacífica para evitar la barbarie se convierte para Kant, en el a priori que fundamenta la idea de proponer una serie de condicionamientos políticos para lograrlo. De esta forma, la moral y política se pueden relacionar íntimamente y en este esfuerzo de acercamiento y ayuda, la primera se convierte en impulsora de la segunda.

Otro aspecto interesante a resaltar como aporte es el hecho que para Kant, un proyecto de paz definitiva no puede ser concebido sin una visión cosmopolita del derecho y la justicia. Y este cosmopolitismo ha contribuido a que de alguna u otra forma aparezca ahora en las agendas de las instancias internacionales el tema de los derechos fundamentales que competen a toda la comunidad mundial. Ciertamente, aquí expresó una de sus tesis más transcendentales al apuntar que un derecho de gentes tiene que dar lugar a la creación del derecho cosmopolita, entendido como la globalización de la justicia.

Asimismo, los movimientos ciudadanos se acercan a las tesis Kantianas cuando surgen y se expanden ante la necesidad y la urgencia por construir una comunidad mundial en términos de condiciones justas dentro de la globalización económica o de mercado. Lo mismo se

puede decir del movimiento pacifista mundial. Las marchas en contra de las guerras y la injusticia que tuvieron lugar en las principales capitales del mundo y que han continuado hasta la fecha, podría ser *el prognostikon* al que Kant se refiere como un síntoma de progreso moral en la especie humana, ese progreso que puede no ser lineal o continuo, pero que es impostergable mientras no renunciemos a plantearnos fines e ideales.

En fin, según este pensador de Königsberg, el ser humano tiene que salir de su minoría de edad y pensar por sí mismo, autodeterminarse y proteger su dignidad que es un fin en sí mismo para poder desarrollar su proyecto de armonía pacífica permanente. Por lo tanto, no será necesaria una autoridad omnímoda que establezca la concordia entre hombres y naciones, sino que el hombre con base en su racionalidad, libertad y autonomía podrá construir imperativos que permitan la paz y el entendimiento.

Carl Von Clausewitz

Ciertamente, Carl Von Clausewitz no es un teórico de la paz. Fue el teórico de la guerra y no de las condiciones de paz, salvo en cuanto ésta resulta de una suspensión de los conflictos, de un equilibrio de fuerzas estáticas y de la finalización provisional de una batalla o una guerra. Este postulado nos remite a la tradición del pensamiento occidental, que nos enseñó que pensar en la paz era pensar en la guerra y en la violencia acorde con el principio romano clásico de: si quieres la paz prepárate para la guerra, y muy relacionado también con el periodo en que los estudios para la paz estaban unidos a los estudios sobre la guerra. Por otra parte, Clausewitz, ni siquiera toma en consideración la posibilidad de erradicar la guerra del panorama humano. Dentro de su pensamiento, la guerra es para él un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas por otros medios.

Tomando en consideración estas premisas, nos preguntamos entonces ¿qué puede aportar este teórico de la guerra a la cultura de paz, si toda la política para él deriva en guerra? Ante este interrogante podemos afirmar que, a pesar de que la hipótesis más original del

ensayo clausewitziano es que la paz es un acto de guerra, nos puede permitir, sin embargo, inferir algunas consideraciones y críticas en relación a este fenómeno de la guerra constante y omnipresente en el planeta, como también tomar en cuenta sus frecuentes advertencias. Además, este autor es considerado el clásico por excelencia de esta concepción estratégico-política del conflicto bélico y a pesar de que han pasado casi dos siglos desde que este militar-filósofo escribió su obra, la mayor parte de sus postulados básicos siguen vigentes.

Se trata en este caso, en términos de Clausewitz, de considerar a la guerra como un fenómeno cognoscible y asumible, que obedece, como tantos otros procesos de la cultura humana, a una lógica y a unas leyes, y no, por tanto, como si se tratara de una irracionalidad que escapa a toda posible teorización. De esta forma, se erige con el rango de verdadero filósofo de la guerra, ya que es uno de los pocos que pudo desentrañarla en su esencia, al no confinarse en la mera descripción fenomenológica de las operaciones militares, sino analizar a la vez el espíritu político y el espíritu del pueblo que determina la forma e intensidad de la guerra.

En su conferencia sobre *la filosofía de la paz en la historia*, Buey (2008) nos permite acercarnos a algunos aspectos teóricos del pensamiento de Clausewitz, que resumo a continuación: La guerra como una de las manifestaciones del espíritu del ser humano, que no es sólo violencia y voluntad de poder sino también manifestación de la inteligencia y de la razón, imposible de ser erradicada a través de un avance civilizatorio puesto que la misma historia demuestra que a mayor progreso mayor destructividad de las armas bélicas; la guerra moderna como la continuación de la política por otros medios. La guerra sería pues un acto político y esta manifestación es lo que él consideraba como el único elemento racional de la guerra; si la guerra es una constante en el ser humano, la paz viene a ser considerada como sólo un ideal razonable, con pocas probabilidades de ser instaurada.

En términos generales, Clausewitz fue pionero en ahondar hasta el mínimo detalle en la fenomenología de la guerra moderna, desde su esencia política hasta su cotidianidad en el campo de batalla, pero también advirtió que ir a la guerra era una decisión demasiado grave

como para dejarla en manos de los militares, por la enorme responsabilidad social y política que suponía. Otra advertencia manifiesta de Clausewitz era que el militar o el gobernante podían tomar la decisión de ir a la guerra y cuándo hacerlo, pero que a partir de ese momento la guerra adquiriría su propia dinámica y que fácilmente podía escapar del control de políticos y militares. Estas consideraciones, que podemos tomarlas como aportes positivos de Clausewitz, porque contienen avisos de alerta, deben ser tomados en cuenta antes de que naciones y gobiernos se lancen irresponsablemente a resolver los conflictos a través de las armas, ya que como él mismo lo advierte y la historia lo comprueba, estos enfrentamientos se pueden escapar de las manos con un alto costo político y social.

En conclusión, Clausewitz reveló lo que la guerra realmente es: Un proceso que nunca puede ser dissociado de lo que lo provocó, que sería la política, y que inevitablemente incluye también el factor humano. Ahora bien, el hecho de resaltar el rol fundamental que juegan el factor humano y moral, y la voluntad del pueblo en la guerra, sería una constante muy importante que debería ser tomada en cuenta en Occidente y en cualquier lugar del mundo, cuando se planifica lanzar operaciones militares.

De acuerdo con este punto de vista, si estos gobiernos tomaran en cuenta, antes de hacer la guerra, el factor humano y el entorno socio-cultural y político del cual proviene el combatiente, muchas guerras podrían ser evitadas y mucho dinero se ahorraría. Un recurso material que podría ser destinado en la implementación de programas de protección del medio ambiente, en la búsqueda de energía alternativa y en la planificación y operacionalización de programas sociales, con el fin de reducir las enfermedades, el analfabetismo, la pobreza extrema y la desigualdad creciente, en la cual están sumidos una ingente cantidad de seres humanos.

Otra aspecto a considerar a la luz de los nuevos escenarios modernos, sería que el postulado de Clausewitz que considera la guerra como una continuación de la política con otros medios, no sería aplicable a una guerra basada en las bombas nucleares y otras armas de destrucción masiva almacenadas en arsenales secretos, porque el poder de devastación sería tal que con toda probabilidad quedarían

exterminados estados, naciones y sociedades implicadas, de tal modo que no subsistiría política alguna del género que fuese y todo escaparía de control, como el mismo Clausewitz lo señala cuando habla de la dinámica de la guerra.

Ante la posibilidad de este panorama de devastación, una simple amenaza debería alertar y promover la inmediata negociación de los puntos de fricción. De aquí que la máxima de Clausewitz, según la cual la guerra no es más que la política continuada por medio de las armas, debería ser sustituida por el de la política proseguida por medio del diálogo y la negociación para mantener la paz. Este deseo activo y constante por mantener un estado de paz sustentable y permanente debería ser el objetivo central de la política, ya que fuera de este marco, seguiremos transitando hacia el camino del aniquilamiento y destrucción de la civilización. En este sentido, la paz considerada por Clausewitz como un ideal tan sólo razonable, pasaría a tomar connotaciones reales, al ser incorporada como un valor en permanente dinamismo capaz de proporcionar bienestar y dignificar al ser humano.

Ahora bien, sin caer en la utopía de que las guerras se van a erradicar del horizonte humano, como lo afirma el mismo Clausewitz, a quien la historia parece darle la razón, ya que frente a la casi imposibilidad de alcanzar una sociedad reconciliada por vías exclusivamente pacíficas, el valor de la guerra reaparece permanentemente y se afianza; nos queda, sin embargo, a través de la inteligencia y la racionalidad debidamente orientadas, seguir intentando nuevas formas de posible acercamiento y negociación. Estas nuevas estrategias, junto a las ya existentes, pueden ayudar a contrarrestar el fenómeno destructivo de las armas y conseguir que el ser humano se encamine a través de la conciliación, el diálogo y el entendimiento mutuo, hacia nuevas etapas de evolución, que serían las auténticas manifestaciones del espíritu humano.

León Tolstoi y la cultura de paz

Tolstoi defendía, en particular, que la sociedad humana debía evolucionar hacia una nueva ciudadanía que tuviera como pilares la paz, el amor social o solidaridad y el enaltecimiento de la persona

a través de la formación y la cultura. Evolución que conduciría, por lo tanto, hacia un ideal de redistribución social de la riqueza y de igualdad para todos los seres humanos. De esta forma, Tolstoi sentaría las bases de un movimiento pacifista de gran magnitud, e influenciado por el ensayo de Thoreau sobre *La desobediencia civil*, plasmó también su particular visión sobre la doctrina de la no violencia.

Particularmente importante resulta hacer un comentario de su obra «Guerra y paz» (1869), un clásico de la literatura universal. De la que se pueden extraer una serie de aportes. En esta obra, León Tolstoi explora la naturaleza humana en situaciones de guerra y la mal vivida paz durante las batallas de Napoleón en su afán de ampliar su imperio. Muestra también las vidas y vicisitudes de los componentes de varias familias aristocráticas rusas entre 1805 y 1815, en medio de estas guerras napoleónicas. Además, hace una profunda descripción de la brillante, pero vacía vida de la aristocracia moscovita sumergida en cenas, bailes, y caza; contraponiéndola a la dura pero feliz vida en el frente, con precisas descripciones de las batallas de Austerlitz y Borodino.

En esta obra maestra, Tolstoi desplegó también con inigualable fuerza artística su visión del mundo, del sentido de la historia, la naturaleza del poder y la paz. Además de ser una novela épica de extraordinaria riqueza artística, por la caracterización dramática de los personajes y el dinamismo descriptivo de las acciones colectivas, constituye también un tratado teórico sobre el fenómeno de la guerra. En relación a esta situación belicista, Tolstoi, en la sección dedicada a la batalla de Borodino, pone en boca del Príncipe Andrés Bolkonsky una serie de reflexiones sobre el significado de la acción humana, el carácter trágico de la historia y la vanidad de los que pretenden dominar y dirigir eventos tan masivos, crueles y de tan imprevisibles consecuencias como las guerras. Este hecho ocurre en una reunión del Estado mayor del Ejército, cuando Bolkonsky, mientras escuchaba a los comandantes discutir las alternativas estratégicas ante un mapa, sugiere que:

No existe, y no puede existir, una ciencia de la guerra, y por lo tanto no puede hablarse de genios militares. ¿Cómo va a ser posible una ciencia sobre una materia (la guerra) cuyas condiciones y circunstancias son

desconocidas y no pueden ser definidas, en especial en vista de que la fuerza real de los contrincantes nunca puede calibrarse con precisión? (Tolstoi, 1970, Vol. II, p. 258).

Observamos, pues, que esta obra va más allá de la mera descripción costumbrista y brillan en ella las disquisiciones morales, a veces puestas en labios de los personajes, a veces en boca del propio autor. Además, resalta sobre todo el marcado carácter antibelicista de la misma. Aunque en algunos momentos, desemboca en una cierta contradicción, al afirmar a la vez que la guerra es necesaria pero también es mala y erradicable, y es deber moral de los hombres rechazarla.

Por otra parte, Tolstoi condena el poder, y sostiene que la guerra es causada por la voluntad de poder en el hombre, pero no llega a condenar la guerra en sí misma. De tal forma que manteniendo esta dicotomía, en otra significativa escena que tiene lugar en vísperas de la batalla de Borodino, Tolstoi vuelve a poner en boca del príncipe Bolkonski estas palabras:

No debemos tomar prisioneros. Eso cambiaría toda la guerra y la haría menos cruel: hasta ahora sólo hemos jugado a la guerra y esto es verdaderamente vil. Hemos jugado a ser magnánimos: Si no existiese tal magnanimidad iríamos a la guerra únicamente cuando tuviese sentido ir a una muerte segura como ahora. La guerra no es una cortesía sino la cosa más horrible de la vida, y así debemos aceptarlo y no jugar simplemente a la guerra. Debemos aceptar esta terrible realidad con toda seriedad y firmeza. Todo lo que se requiere es rechazar las falsificaciones y dejar que la guerra sea guerra y no juego (op. cit., vol. II, p. 486).

En resumen, esta obra, «Guerra y paz», además de ser una poderosa obra literaria, contiene también una filosofía de la historia y una visión del sentido de la acción humana. Tolstoi lucha por presentar una interpretación coherente de las causas de la guerra y de los dilemas éticos que se derivan de los conflictos sociales y las relaciones individuales. Particular realce tienen también sus ideas de la no violencia, expresadas sobre todo en su libro, «El reino de Dios está en vosotros» (1894), que tuvieron un profundo impacto en otros personajes promotores de la paz y la no violencia como Mahatma Gandhi y Martin Luther King. Estas ideas giraban en torno a lo que él llamaba

cristianismo auténtico en contraposición al mal cristianismo de la Iglesia tradicional y a su doble moral.

Otro aspecto importante a destacar en el pensamiento de Tolstoi, es la función excepcional que él le atribuye a la educación en el mejoramiento de las relaciones humanas y en el logro del bienestar social. Filippovich (1994) expresa que:

Así como la creación literaria de Tolstoi constituye un aporte esencial a la cultura de la humanidad, su doctrina pedagógica ha contribuido al progreso de la ciencia de la educación. Contrariamente a la opinión del mundo literario, el propio Tolstoi atribuía más valor a sus trabajos pedagógicos que a los artísticos y literarios, como él mismo lo señaló repetidas veces (Filippovich, 1994, p. 1).

Este interés comenzó en él cuando desencantado del ejército, decidió retirarse y se instaló en su propiedad familiar de Yásnaia Poliana, y allí se encontró con un panorama de pobreza y sufrimiento en el campesino que lo impresionó. Esta situación lo motivó a fundar una escuela gratuita para que pudiesen acudir todos los que deseaban y se dedicó a trabajar en la mejora de las condiciones laborales de sus empleados, pues consideraba que mientras las más numerosa de las clases populares, la de los campesinos, siguiese vegetando en la miseria y la ignorancia, no sería posible el bienestar social y el entendimiento. En cuanto al desarrollo de este proyecto, Filippovich en su análisis sobre la vida y pensamiento de León Tolstoi comenta que:

Al principio la intención de Tolstoi de organizar en su dominio una escuela gratuita fue acogida por los campesinos con desconfianza y recelo. El primer día tan sólo veintidós jóvenes atravesaron tímidamente el umbral de la escuela de Yásnaia Poliana. Pero transcurridas cinco o seis semanas, el número de alumnos aumentó a más del triple. La organización de la enseñanza en esa escuela se diferenciaba notablemente de la de las escuelas corrientes, sin embargo, el número de alumnos, niños y niñas de 7 a 13 años siguió aumentando constantemente» (op. cit., p. 6).

De aquí nació la necesidad y la urgencia de trabajar por esta clase popular, sencilla y sensible, para liberarla poco a poco de su pobreza e ignorancia a través de la educación, y no a través de la

violencia, recurso utilizado por el marxismo para la transformación de las condiciones sociales de los oprimidos. La educación para él era el medio eficaz para desarrollar la personalidad creativa y crear en el futuro nuevas formas de relaciones sociales dignas de una persona civilizada. Además, esta pedagogía de Tolstoi incluía una formación ética y moral basada en el respeto a la naturaleza, a los demás y la elevación de la persona, dotándola de criterio y promoviendo en ella la paz, la solidaridad y el bien común.

De este modo, Tolstoi estaba convencido que primero tenían que transformarse las conciencias, para que a partir de una minoría interiormente evolucionada, se produjese la extensión y transformación posterior de las estructuras sociales y de la forma de vida entre los seres humanos. Ese fue su testamento vital, humano y espiritual, dejando así el camino abierto para que sus seguidores, uniendo todas las tradiciones pacifistas las extendieran a nivel universal.

Henry David Thoreau

La figura de Thoreau, escritor y naturalista norteamericano está íntimamente asociada al movimiento pacifista del siglo XX, gracias a la lectura que de este autor hicieron Mahatma Gandhi y Martin Luther King, además de un gran número de activistas europeos. A nivel internacional, hoy sigue siendo habitual encontrar sus textos en antologías dedicadas a la teoría de la paz y al uso de técnicas no violentas para promover la paz y la justicia, junto a Gandhi, King o Tolstoi.

Ciertamente la obra de Thoreau no es del todo la de un teórico de la paz o la de un filósofo académico, pero se alimenta de doctrinas éticas y políticas que también confluyen en una teoría de la justicia, entendimiento y pacificación. En efecto, es importante considerar su total desacuerdo con las injusticias y tiranía de un gobierno que aprobaba la esclavitud y la guerra como forma de vida. Así lo describe en su ensayo «Sobre la desobediencia civil» (1849), cuando declara enfáticamente que su acción está motivada por principios de justicia, libertad y respeto.

Por lo tanto, si hay una expresión filosófica que pudiera describir el pensamiento de Thoreau, es la de pacifismo deontológico, es

decir, el pacifismo como acción basada en principios. Ese énfasis de Thoreau en los principios que han de guiar la acción ética orientada a la paz, más que en los medios que se empleen, concuerda con lo que dice Romia en su trabajo sobre Thoreau. Esta autora resume los principales temas de la obra de Thoreau, mediante una selección de pasajes representativos y concluye que para él lo crucial es que: «Para poder desobedecer, antes es necesario obedecer. Es decir, que cuando una persona sea capaz de desobedecer, lo sea porque considera que hay algo que tiene mucho más sentido obedecer y defender que lo que se le está imponiendo» (Romia, 2004, p. 32).

Si el pacifismo de Thoreau es un pacifismo de los principios o deontológico, la cuestión es, como concluye Romia, discernir qué principios considera Thoreau dignos de su desobediencia. Él mismo da una respuesta en sus ensayos, cuando manifiesta que el único gobierno cuya legitimidad reconoce es aquel poder independientemente de su fuerza, que establece la justicia en el territorio, justicia que se manifiesta en los efectos de un buen gobierno sobre los ciudadanos, que es hacer la vida más valiosa, pero no de una manera paternalista, sino respetando a los ciudadanos como vecinos, por utilizar una expresión que aparece frecuentemente en el ensayo sobre la desobediencia civil. Coexiste pues en él una defensa de los principios de justicia por encima de la mera conveniencia y una crítica a la violencia como negación de la civilidad, que confluyen ambas en la permanente exigencia de buenas razones como fundamento de toda resistencia.

En este sentido, el ensayo sobre «La desobediencia civil» de Thoreau escrito en 1849, constituye una nueva declaración de independencia, esta vez en búsqueda de una revolución apacible, basada en principios de justicia, y en la que su pacifismo deontológico y no absoluto está al servicio de los dos ideales de una democracia liberal digna de tal nombre: los derechos humanos y la justicia. Podemos afirmar entonces que a través de este ensayo Thoreau sentó las bases teóricas de la resistencia pasiva, un método de protesta que más adelante adoptaría Mahatma Gandhi como táctica en su lucha contra los británicos.

Esta notable reputación procede en buena parte de un episodio de la vida de Thoreau, cuando la tarde del 24 de julio de 1846, fue

detenido y encerrado en la prisión de Concord a causa de su negativa a pagar un impuesto, motivado por su oposición no sólo a la guerra, sino contra el sistema esclavista que, a su juicio, estaba en el origen de esta. En su segundo libro, el clásico «Walden», o «La vida en los bosques», publicado en 1854, y retomado en una especial edición en (1962), Thoreau incluyó esta narración, donde menciona su desobediencia como protesta:

Una tarde, a finales del primer verano, cuando fui al pueblo para recoger un zapato que había dejado para remendar, fui prendido y encarcelado porque, como he relatado en otro lugar, no había pagado un impuesto, ni reconocido la autoridad de un Estado que compra y vende hombres, mujeres y niños a la puerta del Senado como si de ganado se tratara. Yo había ido a los bosques con otros propósitos. Pero dondequiera que uno vaya, los hombres le perseguirán y manosearán con sus sucias instituciones y, si pueden, harán por inscribirle a la fuerza en su desesperada sociedad de bichos raros. Cierto, yo podría haberme resistido a la fuerza con mejor o peor resultado, podría haber desatado una furia asesina contra la sociedad, pero prefería que fuera esta, desesperada, la que me la infligiera a mí. Con todo, me soltaron al día siguiente, recuperé mi zapato ya reparado, y regresé a los bosques a tiempo de hacerme con mi provisión de arándanos en la colina de Fair Haven (Thoreau, 1962, p. 171).

Es oportuno señalar también que en esta obra propone Thoreau un retorno a la naturaleza, a la sencillez y a la austeridad, frente a los conflictos de la sociedad moderna. Pero también, esta experiencia es la que da origen a sus reflexiones sobre la desobediencia civil, donde se refleja su pensamiento antirracista y antibelicista que lo hace pasar a la posteridad como uno de los teóricos más completos de esta actitud que justifica la resistencia pasiva ante la autoridad, cuando no son justas sus decisiones y van en detrimento de la dignidad humana.

En resumen, Thoreau no fue pues, en sentido estricto, ni un antimilitarista ni un pacifista absoluto. De hecho, en 1840 escribió un ensayo juvenil llamado «The service», que concluye con el elogio de una idealizada guerra cortés frente a la desidia y falta de sinceridad de la paz. No obstante, Thoreau sigue siendo el paradigma más auténtico de esa desobediencia civil, que aunque pasó un poco desapercibida en su tiempo, siempre ha permanecido vigente y su concepto ha

sido reivindicado por algunos filósofos y teóricos desde León Tolstoi, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, hasta la actualidad, destacándose por su gran importancia para la tradición de la cultura de paz.

Esta desobediencia civil legado del pensamiento de Thoreau, muy arraigada dentro del pensamiento pacifista debe ser entendida por lo tanto, no como una simple teoría, sino ante todo como una praxis, como una actividad vital, al poner la propia conciencia moral individual por encima de las leyes y obligaciones sociales que le parezcan injustas a ésta. Por eso, cuando las leyes positivas de los Estados entran en conflicto con las leyes morales de la conciencia individual, deben prevalecer estas últimas.

Bertha Von Suttner

Bertha Von Suttner ha sido una de las más destacadas figuras del movimiento internacional por la paz. Su incansable actividad a favor de la paz la llevó a difundir la ideología de este movimiento en numerosas conferencias en toda Europa, y a participar en organizaciones y congresos por la paz. Para comprender mejor su activismo a favor de la paz en el mundo y su lucha contra el autoritarismo, el militarismo creciente y las desigualdades sociales, es importante adentrarnos un poco en su historia. De esta manera podemos entender mejor la evolución de su pensamiento, desde su vida joven dentro de la aristocracia compartiendo los valores que primaban en la época imperial como la defensa del honor y la patria, la guerra como medio para obtener la gloria personal y el reconocimiento social, hasta su transformación en su madurez renunciando a todos estos principios y adhiriéndose con fuerza a la pacificación y a combatir los ideales que favorecían el espíritu belicista.

Verlichak (1996) en su libro, «Las diosas de la belle époque», reseña la vida y obra de mujeres que tuvieron destacada presencia en ese agitado y fecundo período que va desde la última década del siglo XIX al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Una galería de mujeres que lograron hacer girar a su alrededor un movimiento social y artístico renovador. Entre ellas, destaca la historia de Von Suttner, una de las más destacadas figuras del movimiento interna-

cional por la paz y difusora de esta ideología a través de numerosas conferencias en toda Europa.

Von Suttner nació en Praga en el seno de una familia aristocrática, hija de un mariscal de campo de la corte austriaca, un mundo donde el militarismo y el respeto a la tradición estaban fuertemente arraigados, lo que hizo que durante una parte de su vida aceptase el militarismo como algo natural, pero luego dio un giro a su vida para convertirse en una activista incansable en defensa del pacifismo y desde muy joven se opuso con audacia al horror de la guerra.

Su determinación como activista entregada y enérgica a favor de la paz, se fraguó al entrar en contacto con la Asociación Internacional de Arbitraje y Paz, una organización fundada en Londres en 1880, cuyos objetivos eran el uso del arbitraje y la paz en los conflictos armados, en vez del uso de la fuerza. Este era un concepto muy novedoso, ya que, durante generaciones en Europa, la principal vía para solucionar los conflictos fue la utilización de las armas. A partir de este momento, Bertha se convirtió en una ferviente militante del diálogo para la resolución de conflictos. Su labor fue incansable. Escribió libros, intervino en foros internacionales, creó sociedades pacifistas en Austria, Alemania y Hungría.

Durante su permanencia en el Cáucaso, donde tuvo que huir con su esposo, el Barón Von Suttner, debido a la desaprobación de la familia de Von Suttner, escribe la obra «El inventario del alma», donde la baronesa expuso entre otras ideas progresistas, el desarrollo que la sociedad podía alcanzar mediante la paz. En 1889 publica *La era de las máquinas*, donde denuncia las consecuencias del nacionalismo exacerbado y el militarismo. Al final de ese mismo año sale a la luz su obra más importante «Abajo las armas», novela que se convirtió en una de las obras que más ha influido en el pensamiento pacifista moderno y donde la protagonista muestra y denuncia los horrores de la guerra.

Si una sola palabra basta para desencadenar todos sus horrores, no basta una sola palabra para detenerlos. Esto último no se consigue por medio de la diplomacia. Se suspenden las hostilidades, pero queda la animosidad. Los gérmenes de las guerras futuras han sido sembrados y siguen produciendo la destrucción, la miseria, las epidemias (Suttner, 1931, p. 186).

Tras el impacto de la novela en los lectores, Von Suttner se convierte en una líder del movimiento pacifista mundial, asistiendo a congresos y conferencias de paz, fundando asociaciones pacifistas, reclutando miembros y promoviendo proyectos de paz en el mundo. Más allá de sus valores literarios, el verdadero mérito de esta obra es su contenido impactante, que tuvo una influencia determinante en su tiempo, ya que nadie hasta entonces había denunciado de una manera tan rotunda y tan gráfica, el dolor, la maldad, la crueldad de la guerra, la soledad de los soldados heridos y abandonados, la pesadilla del campo de batalla, el pánico a la muerte, elementos contra los cuales seguiría luchando hasta el final, ya que como ella manifiesta: «La única culpable es la guerra y contra ella debo dirigir mis represalias, por impotentes que hayan de resultar» (op. cit., p. 246).

Esta novela no fue sólo un alegato contra la guerra, sino que además denunciaba una serie de elementos que favorecían el espíritu belicista como la religión, que propiciaba la resignación, el papel de la mujer como simple observadora de los acontecimientos, la cobardía como deshonra y la concepción de la guerra como una forma más de hacer política. En 1891 funda la Sociedad Austríaca para la paz, que preside durante muchos años. Ayuda a fundar también la oficina de la Paz en Berna. En 1892 fundó el diario pacifista *Waffen Nieder* junto a A.H. Fried, del que fue prolífera redactora. Mantuvo también por muchos años una correspondencia con el científico Alfred Nobel de quien fue secretaria por un breve período, y lo mantuvo informado de los progresos del movimiento pacifista, lo que inspiró al millonario Alfred Nobel a establecer una fundación que premiase cada año los principales logros intelectuales y pacifistas del mundo.

Esta fructífera labor la hizo acreedora del respeto de los principales gobernantes europeos. Su influencia fue determinante en las diferentes conferencias internacionales a favor de la paz e intervino en todos los foros de la época. En 1899, en la primera Conferencia de Paz de la Haya, encabezó una delegación y fue la única mujer que intervino en el encuentro que, felizmente terminó con la creación de la Corte Permanente de Arbitraje, origen de la Corte Internacional de Justicia, el principal órgano judicial de Naciones Unidas.

Y fue esta destacada labor que Von Suttner llevó a cabo en el crecimiento del movimiento pacifista internacional, la que la hizo acreedora del Premio Nobel de la Paz en 1905. Cuando lo recibió, llevaba ya media vida consagrada a la lucha contra la carrera armamentista y el pacifismo. Otro aporte importante a considerar es que Von Suttner se preocupó también por la Unión Europea ante el exagerado nacionalismo que la estaba destruyendo. En el Congreso de la Paz celebrado en Londres en 1908, repitió hasta la saciedad que Europa es una y que la unificación del viejo continente era el mejor remedio para evitar las catástrofes mundiales que empezaban a intuirse.

En resumen, a través de su lucha incansable, extraña y ajena a la racionalidad bélica, pensadora y activista, esta mujer trató de convencer al mundo de la locura de la guerra y sus esfuerzos a favor de la paz no cesaron hasta el final de su vida. Incansable activista por la paz, murió dos meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. No pudo detener la guerra, pero sí logró crear las bases para la construcción de un movimiento pacifista internacional sólido y para la difusión de estos ideales entre los ciudadanos de todo el mundo.

Albert Einstein y la paz

Conocemos a este gran científico por el avance que dio a la ciencia con sus audaces teorías y por el mérito de haber inaugurado el camino de la era nuclear al ser el pionero de la fisión del átomo, descubrimiento fascinante y al mismo tiempo riesgoso para nuestra civilización, por el enorme peligro que representaba para el planeta la creación y el uso de estas nuevas armas nucleares con su enorme poder destructivo. Sin embargo, frente a esta realidad y preocupado por el camino tenebroso en que había desembocado la ciencia, Albert Einstein opta por convertirse en un decidido defensor de la paz, el desarrollo y la cultura. Aparece así la faz de humanista, que, ante la presencia de un arsenal de horror, se entrega a la tarea de luchar en favor del pacifismo activo, desarrollando un fructífero y permanente trabajo de mediador y promotor del diálogo en pro del consenso y la pacificación, como lo hizo también su contemporáneo Bertrand Russell. Sánchez (2005) en relación a este punto señala que:

La física einsteniana pudo ser intrincada, pero su palabra era transparente, y de una belleza y altura moral singular cuando hablaba de cuestiones humanas transcendentales. Y entre esas cuestiones humanas, una llamó muy particularmente su atención: la lucha contra la guerra, el pacifismo. Un interés promovido por las circunstancias históricas en las que se desarrolló su vida. Circunstancias históricas como la Primera Guerra Mundial (Sánchez, 2005, p. 22).

Dentro de su pensamiento pacifista, Albert Einstein define la guerra como una fatalidad cada vez más apremiante e insoportable, justamente a causa del progreso incontrolado de la técnica. Y la considera fatalidad porque parece que acontece inexorablemente, casi independientemente de la voluntad de las personas y a pesar de todas las razones que exigen que sea rechazada, sin embargo siempre regresa. Por eso, su preocupación no es simplemente la de un intelectual, sino también la de un hombre de su tiempo, que se percató de la inderogabilidad del esfuerzo común por la paz.

Un hecho importante de resaltar, es el intercambio de cartas con otro gran intelectual de su tiempo como lo fue Sigmund Freud, en donde manifiesta sus inquietudes sobre diversas temáticas como la guerra, las formas autodestructivas, la paciente construcción de la paz por parte de las instituciones políticas, el desencanto, el trabajo cotidiano de las burocracias, las utopías y las razones para llevar a cabo esfuerzos comunes. Todas estas reflexiones están plasmadas en su obra «¿Por qué la guerra?», texto que pasa a las épocas siguientes como un gran clásico sobre la sociedad contemporánea y sus contradicciones, como lo expresa a continuación en una de sus cartas enviadas a Freud:

Estimado Señor Freud, tengo la satisfacción, a instancias de la Sociedad de Naciones Unidas y de su Instituto Internacional para la Cooperación Internacional, de poder analizar un tema escogido por mí, con una persona de mi elección, lo que me da una oportunidad de dialogar con Ud., sobre la pregunta que, tal como están las cosas en la actualidad, resulta la más importante de la que se plantea a la civilización: ¿Hay una manera de liberar a los seres humanos de la fatalidad de la guerra? Es sabido, que, debido al progreso de la técnica, de esta pregunta depende la existencia de la humanidad civilizada; y, sin embargo, los

apasionados esfuerzos por resolverla, han fracasado de forma alarmante hasta la fecha (Einstein, A, Freud, S., 2001, p. 63).

Con esta profunda inquietud sobre el pacifismo ante la amenaza bélica, en uno de los períodos más atormentados de entreguerras, este diálogo entre estos dos intelectuales sobre el porqué de la guerra, se articula en una serie de consideraciones, reflexiones y respuestas mutuas, como lo manifiesta también Freud a continuación:

Yo creo que desde tiempos inmemorables, se desarrolla en la humanidad el proceso de la evolución cultural, a este proceso debemos lo mejor que hemos alcanzado, y también buena parte de lo que ocasiona nuestros sufrimientos. ¿Cuánto debemos esperar hasta que los demás se tornen pacíficos? Es difícil decidirlo, pero quizá la esperanza de que la influencia de estos dos factores: la actitud cultural y el fundado temor a las consecuencias de la guerra futura, ponga fin a los conflictos bélicos en un plazo limitado y no sea utopía. No es posible adivinar por qué caminos o rodeos se logrará este fin. Por ahora sólo podemos decirnos: todo lo que impulsa la evolución cultural, actúa contra la guerra (op. cit., p. 94).

Así comienza el diálogo que sostuvieron Einstein y Freud, en el verano de 1932, cuando los tiempos en Europa se tornaban cada vez más inquietos y todo hacía presagiar que entre la política y la guerra se establecería esa desastrosa continuidad, de la que había hablado Carl Von Clausewitz. De esta forma, Einstein demuestra permanentemente que no era un pacifista abstracto. Por eso, dentro de su incansable labor por esta causa, conociendo muy bien la naturaleza brutal del hitlerismo, el 2 de agosto de 1939 le dirigió una carta al presidente Franklin D. Roosevelt manifestándole que los resultados de las investigaciones efectuadas por Enrico Fermi y Leo Szilard, que le fueron comunicados, demostraban que en el porvenir inmediato el elemento uranio podría ser empleado para la fabricación de armas extremadamente destructivas.

Incluso, su preocupación inmediata era que si la Alemania de Hitler llegaba a la producción de la bomba atómica, la utilizaría contra la civilización. Por eso aceptó la sugerencia de sus colegas, de influir en el presidente Roosevelt para crear la bomba atómica, ante el peligro de que Hitler lo hiciera antes, pero al mismo tiempo sintió un profundo

pesar, por el destino bélico que habían tomado sus descubrimientos científicos. La paz no se logrará nunca con la fuerza, sostenía, sólo puede alcanzarse con el entendimiento.

Posteriormente, el fatal desenlace de la guerra con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, le hicieron rebelarse de nuevo de forma radical contra la producción de armas insistiendo una y otra vez en que la solución no estaba en tratados internacionales que en momentos críticos nadie cumple, ni en organismos de carácter mundial, de los que acabó dimitiendo porque nunca entraban en el fondo de los problemas. Sin embargo, Einstein que siempre había rehuido la figuración pública, aceptó la presidencia del Comité de Emergencia de Científicos Atómicos y propuso que fueran proscritas esas armas.

Esta búsqueda del pacifismo de Einstein, Premio Nóbel de Física, lo impulsó también a escribir cartas y conferencias dirigidas a naciones y a diferentes personalidades políticas, exhortando siempre a la desmilitarización, la convivencia pacífica y a la unión, ya que él consideraba que los continentes no pueden permanecer aislados, porque los destinos de las naciones están íntimamente relacionados. Muchos de sus manifiestos y escritos han sido transcritos de su libro «La lucha contra la guerra» (2008).

Un aporte importante de Einstein fue su permanente exhortación por una Palestina pacificada. En primer lugar, decía que se debía considerar con mucha atención las relaciones con el pueblo árabe. El cuidado de esas relaciones evitaría tensiones peligrosas en el futuro, las cuales podían ser explotadas para provocar actos de violencia entre árabes y judíos y contribuiría a que la Palestina, por razones de formación, sirviera tanto a los intereses de la población árabe, como a los de la población judía. En segundo lugar, esto ayudaría a evitar la necesidad infortunada para árabes y judíos, de tener que llamar a la potencia que ejerce el protectorado a que actúe de juez y árbitro entre ambos pueblos. De este modo, no sólo se seguirían los dictados de la sabiduría, sino que ambos pueblos permanecerían fieles a sus tradiciones, y podrían convivir pacíficamente. Este sentimiento está expresado en su obra, «Mis ideas y opiniones», en su discurso sobre la reconstrucción de Palestina:

No debemos olvidar jamás lo que esta crisis nos ha enseñado. El establecimiento de relaciones satisfactorias entre los judíos y árabes, no es asunto de Inglaterra, sino de nosotros mismos. Debemos elaborar de común acuerdo, las líneas fundamentales de un entendimiento ventajoso, que satisfaga las necesidades de ambos pueblos. Una solución justa y digna para las dos partes, no es un objetivo menos importante que el trabajo de reconstrucción (Einstein, 1980, p. 157).

Adversario pues a toda violencia, pregonaba el entendimiento entre los pueblos y la instauración de un régimen social justo, fundado en principios éticos, que contemplara las necesidades de todos los seres humanos y el logro de un posible bienestar social. Esta inquietud la manifiesta en otra de sus cartas, dirigida a George Sylvester Viereck, en enero de 1931, en donde Einstein señala que hay suficiente dinero, trabajo y alimento, si se organizan las fuerzas de acuerdo con las necesidades, para librarse de la esclavitud de rígidas teorías económicas tradicionales e instaurar un nuevo orden social. Por eso, ante todo exhorta a dedicar el pensamiento y el trabajo a actividades constructivas en función de una sociedad más justa y no a la preparación de la guerra.

Finalmente, observando su trabajo y sus luchas en una forma retrospectiva y visualizando el inmenso trabajo aún por hacer, Einstein expresa que nada de lo que él pueda hacer o decir cambiará la estructura del universo, pero, tal vez, alzando su voz pueda contribuir al triunfo de la más noble de todas las causas: la buena voluntad entre los hombres y la paz en la tierra. Una última acción pacifista de Albert Einstein fue la aceptación a encabezar el llamado «Manifiesto Einstein-Russel» en 1955. El llamamiento que estos dos personajes hacen por la paz mundial, queda resumido en el párrafo final del manifiesto, frente al hecho de que en cualquier futura guerra mundial serán sin duda utilizadas las armas nucleares, y puesto que tales armas amenazan la continuidad de la existencia de la humanidad, es de suma importancia urgir a los gobiernos del mundo a reconocer y manifestar públicamente que sus propósitos no pueden conseguirse mediante una guerra mundial. En consecuencia, expresa Einstein, es urgente que encuentren medios pacíficos para resolver todo los motivos de disputa entre ellos.

En resumen, Einstein fue uno de los pacifistas que se animó a demostrar sus ideales sin importar las consecuencias. Fue la conciencia viva que clamó en el desierto del egoísmo, que enfrentó la turbia diplomacia secreta y los propósitos dominadores de la política mundial. Como hombre de ciencia, preocupado por los avances descontrolados de la tecnología, resalta la responsabilidad social de los científicos en la era nuclear; denuncia la carrera armamentista y la militarización del pensamiento político, recupera la vieja idea de la objeción de conciencia y la extensión de la misma a la desobediencia civil con una orientación gandhiana. A través de sus escritos, resalta permanentemente su convicción humanística y la necesidad de ordenar la sociedad dentro de los más rigurosos cánones de justicia e igualdad.

Un aspecto final a considerar, común en otros teóricos investigados como Tolstoi y Russell es el relacionado con la educación. Einstein sugiere que es indispensable modificar los sistemas de enseñanza para que la juventud no se habitúe a la voz de mando, ni aprenda sólo a competir por objetivos deleznable. Sostenía por lo tanto, que por sobre todas las frivolidades y acechanzas de la educación corriente, existía un plano ético insustituible, al que había que llegar con humildad y talento. Esta es la educación que desde las aulas incide en la configuración de los valores de los futuros ciudadanos y que permitirá la evolución de un pensamiento social abierto, libre y plural en pro del entendimiento y pacificación de la humanidad.

Mahatma Gandhi: «No hay caminos para la paz; la paz es el camino»

Mahatma Gandhi, es otro de los grandes teóricos que modificó la configuración política e ideológica del mundo del siglo XX. Su aporte en la edificación de la cultura de paz es tan primordial que todas las corrientes del pacifismo confluyen en la figura de Mahatma Gandhi como el máximo exponente del pacifismo contemporáneo. Este trabajo por la paz Gandhi lo revitalizó a través de la filosofía y de la práctica de la no violencia, considerada por él como un método activo para la liberación individual, así como para la reforma de las estructuras, en las que el ser humano está inmerso.

A través de esta lucha no violenta, Gandhi pretendía lograr tres metas fundamentales: la abolición de la segregación de los parias, la unidad y hermandad entre los seres humanos de las distintas religiones, razas y castas de la india y del mundo y la independencia política de la India a través de métodos no violentos. López (2012) en su análisis acerca de la teoría y la práctica ético-política de Gandhi y sus seguidores, expresa que Gandhi denominó a estas formas de lucha sin uso de las armas de fuego como satyagraha. El postulado básico de la satyagraha se basaba en la creencia en la bondad inherente del ser humano, el poder moral y la capacidad de sufrir al oponente.

Pero como continúa en su análisis López: «Su lucha ético-política no podía entenderse sin otros elementos de su programa constructivo, tales como ahimsa (no matar), sarvodaya (bienestar de todos), swaraj (autodeterminación y autogobierno) y swadeshi (autosuficiencia), que fueron las claves para comprender el pensamiento y la acción gandhianas» (López, 2012, p. 39).

En este sentido, Gandhi intentó en una época difícil ofrecer una alternativa a la guerra política y social. Y para lograr estas metas, empleó una serie de acciones que ejercieran la presión social necesaria como: el diálogo, el testimonio no violento, peticiones, marchas de paz, manifestaciones, oraciones públicas, ayunos, huelgas de hambre, la no cooperación a través del boicot sistemático y la negativa de colaboración con un régimen o sistema que se considera injusto y la desobediencia civil tomada de Henry Thoreau, consistente en la violación intencionada, sistemática pública y responsable de una ley o conjunto de leyes injustas. Algo importante de recalcar como lo resalta López (2012) en su análisis, es que la búsqueda de la libertad para su pueblo a través de todos estos procedimientos no fue nada fácil. Más de cuarenta años le llevó a Gandhi y a sus seguidores, en medio de una gran represión y cárcel reiterativa, la liberación de la India.

Si algo caracterizó a Gandhi y a su movimiento por la independencia de la India, fue simbolizar a un corredor de fondo inagotable, inquebrantable de ánimo. Mientras la historia nos enseña cómo algunos procesos de independencia colonial se culminaron en pocos años, como por ejemplo el caso de Argelia, una guerra de diez años; sin embargo, la lucha de la

India por su emancipación llevó más de 50 duros años. Si bien, desde la óptica gandhiana el caso indio es paradigmático, por cuanto lo importante no fue el hecho en sí de la independencia, sino el proceso para llegar a ella. Para Gandhi, la independencia como la política se había de hacer disminuyendo al máximo de lo posible el sufrimiento, el daño y la muerte, no sólo de los independentistas, sino de los opresores (op. cit., p. 41).

Durante este proceso Gandhi no aceptó prebendas políticas, y rechazó siempre el poder político, antes y después de la liberación de la India. Este rechazo convirtió al líder de la no-violencia y propulsor de la paz en un caso único entre los revolucionarios de todos los tiempos y en un perseguidor incansable de su sueño, como lo confirma en su obra, «Mi credo hinduista»: «Tenemos que hacer que la verdad y la no violencia, sean practicadas por grupos y comunidades y no meramente por personas individuales. De todos modos, este es mi sueño: viviré y moriré tratando de llevarlo a cabo» (Gandhi, 1977, p. 9).

Para comprender la génesis de su pensamiento, es importante conocer también algunas etapas claves en su proceso de maduración que fueron enriqueciendo su proyecto. Durante los años vividos en Londres (1888-1891), se produjo uno de los hechos más determinantes de su vocación: el descubrimiento de Oriente a través de Occidente. En la capital inglesa comenzó a frecuentar a los teósofos, quienes lo iniciaron en la lectura del primer clásico indio, «el bhagavad gita», que llegaría a considerar el libro por excelencia para el conocimiento de la verdad. También allí entró en contacto con las enseñanzas de Cristo, y durante un tiempo se sintió atraído por la ética cristiana. De esta época son sus intentos de sintetizar los preceptos del budismo, el cristianismo, el islamismo y su religión natal, a través de lo que señaló como el principio unificador de todos ellos: la idea de renunciación. Asimismo, como menciona López:

Mahatma Gandhi tuvo ocasión de leer y estudiar a toda una pléyade de teóricos y pensadores, desde el campo liberal, al marxismo, el anarquismo, desde John Ruskin (1877), pasando por Carlos Marx (Mashruwala, 1951), William Godwin (1798), Henry D. Thoreau (1849), y terminando por una amistad intelectual y una mutua admiración con León Tolstoi (1890-93), entre otros. Todos ellos le hicieron reflexionar durante toda

su vida sobre el sentido de la política y de las instituciones de la vida moderna» (op. cit., p. 45).

Pero es partir de 1904, que la actividad de Gandhi sufre un cambio notable. Después de leer la crítica del capitalismo contenido en «Unto this last» de Ruskin (1860), modificó su estilo de vida y pasó a llevar una sencilla existencia comunitaria en las afueras de Johannesburgo, donde fundó una comunidad llamada Tolstoi. En esos años decisivos para su formación intelectual, la lectura de León Tolstoi lo acompañará y más tarde encontrará en él la guía para el perfeccionamiento de la práctica y la teoría de la no-violencia. Una vez que Gandhi aclara intelectualmente su teoría, empieza a poner en práctica algunas de sus acciones anteriormente mencionadas, como el recurrir a los frecuentes ayunos para presionar el poder y llamar la atención de las masas.

Por ejemplo, la falta de humanidad del sistema de castas, que condenaba a los parias a la absoluta indigencia y ostracismo, hizo que Gandhi convirtiera la abolición de la intocabilidad en una meta fundamental de sus esfuerzos, propósito que lo llevó a realizar un ayuno hasta la muerte, en la prisión de Yervada, donde había sido confinado nuevamente por estar en contra de la celebración de las elecciones separadas de hindúes y parias. Esta acción obligó a todos los líderes políticos a acudir junto a su lecho de prisionero para firmar un pacto con el consentimiento inglés.

Pero esta labor de pedagogía popular para curar a la sociedad hindú de sus llagas no terminó aquí. Distanciado del Congreso ante la decepción que le provocaban las maniobras de los políticos, se dedicó a visitar pueblos lejanos, insistiendo en la educación popular, en la liberación espiritual del hombre, en la no violencia y la paz que trataba de practicar y desarrollar al máximo, consciente de sus implicaciones. Esta actitud la refleja en su obra «Mi credo hinduista» cuando expresa: «Mi fe en la verdad y la no-violencia está siempre en desarrollo, y como yo estoy tratando de cumplir con ellas en mi vida, también yo estoy evolucionando en cada momento. Veo en ellas cada vez mayores implicaciones. Cada día veo en la verdad y la no violencia una nueva luz y leo en ellas un significado nuevo» (op. cit., p. 149).

El estallido de la Segunda Guerra Mundial hizo que Gandhi, una vez más retornara al primer plano político. Su oposición al conflicto bélico era absoluta y no compartía la opinión de Sri Pandet Jawaharlal Nehru y otros líderes del Congreso, proclives a apoyar la lucha contra el fascismo. Pero la decisión del Virrey de incorporar el subcontinente a los preparativos bélicos de Gran Bretaña sin consultar con los políticos locales, provocó la dimisión en masa de los ministros pertenecientes al Congreso.

Tras la toma de Rangún por los japoneses, Gandhi exigió la completa independencia de la India, para que el país pudiera escoger libremente sus decisiones. Este reclamo le valió que al día siguiente, el 9 de agosto de 1942, fuera arrestado junto a otros miembros del Congreso, lo que produjo una sublevación en masa de los nativos, seguida por una serie de revueltas violentas en todo el territorio indio. Finalizada la guerra, y tras la subida al poder de los laboristas, Gandhi desempeñó un rol fundamental en las negociaciones que hicieron posible su liberación. Sin embargo, su postura opuesta a la partición del subcontinente nada pudo contra la determinación del líder de la liga musulmana, Muhanad Ali Jinnah, defensor de la separación de Pakistán. Durante la celebración del nombramiento de Jawaharlal Nehru como primer jefe de gobierno, surgieron violentos disturbios motivados por la pugna entre hindúes y musulmanes. Esta situación lo llevó a trasladarse a Noakhali, donde habían comenzado los enfrentamientos, y caminó de pueblo en pueblo, descalzo, tratando de detener las masacres que acompañaron a la partición en Bengala, Calcuta, Bihar, Cachemira y Delhi. Pero sus esfuerzos sólo sirvieron para acrecentar el odio que sentían por él los fanáticos extremistas de ambos pueblos.

En sus últimos días en Delhi, llevó a cabo un ayuno para pacificar y reconciliar estas comunidades, lo cual afectó gravemente su salud. Aun así, apareció ante el público unos días antes de su muerte, ya que él consideraba necesario un esfuerzo y una gran voluntad, para que se dieran las condiciones necesarias en pro de una sana convivencia, y exhortaba a los líderes y gobernantes a disminuir el empleo de las armas, para procurar una paz permanente como lo propone en su obra, «La verdad es Dios. Escritos desde mi experiencia de Dios»:

La paz es inalcanzable mediante una realización parcial de las condiciones, del mismo modo que la combinación química es imposible, si no se dan todas las condiciones para conseguirla. Si los líderes reconocidos de la humanidad, que tienen el control sobre las armas de destrucción renunciaran por completo a usarlas con pleno conocimiento de las implicaciones, se podría obtener la paz permanente (Gandhi, 2005, p. 199).

En resumen, para Gandhi la no-violencia es el eje central de su mensaje en lo social, lo económico y lo político y también de su vida política pública y privada, pues es el principio ético universal que él asocia al concepto de satyagraha y ahimsa, palabras sánscritas que significan la bondad inherente al ser humano, la no violencia y el respeto a la vida, y de la cual él se expresó como:

La pura y simplemente fuerza de espíritu, y en la medida en que se deja abierta la posibilidad de hacer uso de las armas o de la fuerza física o de la fuerza bruta, en esa medida se disminuye la posibilidad para la fuerza del espíritu. A mi modo de ver, éstas son dos fuerzas totalmente antagónicas y desde el primer momento tuve clara la idea de este antagonismo (op. cit., p. 160).

Es evidente pues, como lo describe López (2012), que Gandhi en su filosofía política tiene muchos elementos de emancipación y justicia en un mundo atribulado por las guerras, la violencia y la crisis de valores. Por ello, es importante dedicar especial atención a su propuesta de Satyagraha, cuyos principios se constituyen en la base de los postulados educativos gandhianos de la no-violencia, que los podemos resumir en: Que el ser humano consiga su libertad, y para lograrlo es indispensable que aprenda a dominar sus sentidos y su espíritu, por tanto, la educación debe enseñar este dominio y el servicio a sus semejantes; la educación moral y espiritual son básicas y se recomienda enseñar a los niños la interiorización de períodos de silencio como parte de su vida personal, lo que se considera una manera de nutrir y regenerar el espíritu; la educación debe de servir para armonizar las cuatro dimensiones del niño: su cuerpo, su intelecto, su sensibilidad y su espíritu. En síntesis, Gandhi considera a la no-violencia infinitamente superior a la violencia y sin límite en su poder, y al mismo tiempo, el medio que él tenía para llegar hasta Dios. De la no-violencia solía decir que era su

constante compañera, pues en ella encontraba la fuerza y el consuelo necesarios, tanto para su búsqueda interior, como su lucha en pro de la verdad, la paz y la justicia.

Otra idea fundamental del pensamiento activo de Gandhi fue su interés por el desarme, ya que a su juicio, una de las causas de la precaria situación de grandes sectores del mundo contemporáneo, es originada por los grandes presupuestos que los Estados invierten en material bélico, y que deberían ser utilizados para aliviar el hambre en el mundo. Por eso, este apóstol de la no violencia considera que no habrá paz en el mundo, a menos que los pueblos y sus gobernantes renuncian al afán de poder, al uso de métodos violentos, y trabajen sincera y realmente por establecer unas relaciones basadas en la fraternidad universal, en la libertad y en la igualdad de todas las razas y naciones, así como en el cese de toda explotación del ser humano.

Luchador incansable, Gandhi abogó hasta su muerte para que los pueblos lucharan por sus ideales sin llegar a la violencia y su vida fue un constante mensaje que inspiró a la humanidad, demostrándole que se pueden conseguir las nobles causas de la libertad, la justicia, la tolerancia y la paz, sin muertes, sin destrucción, ni guerras.

Martin Luther King y su legado de paz

Martin Luther King, conocido como un líder de los derechos civiles, fue también un activista de la no violencia y un fuerte crítico de los Estados Unidos por la guerra de Vietnam. King, siguiendo los pasos de Gandhi, creyó firmemente en la no violencia y la paz, y en contra de la opinión de muchos de sus seguidores habló poderosamente en contra de la guerra. Es dentro de esta preocupación donde podemos insertar el pensamiento y la obra de este gran luchador y a través de un breve recorrido por su historia, resaltar sus principales actividades a favor de la no violencia y la paz.

Con este propósito, Escobar (2006) en obra bibliográfica de «Martin Luther King» presenta las contribuciones más importantes de este personaje al campo de los derechos humanos, dentro de su contexto histórico y mentalidad de su época. Y aunque como menciona Escobar, Martin Luther King era un privilegiado dentro de los disminuidos, un

príncipe de los mendigos en una sociedad que excluía al diferente. Un pequeño burgués con una situación acomodada, con un futuro prometedor, sin embargo, quiso arriesgarlo todo por una creencia, por un sueño que no fue nada fácil.

Naturalmente, Martin no se levantó un día y dijo: voy a cambiar las injusticias que sufre mi pueblo, pero, imitando inconscientemente al hebreo Moisés, vio cómo su pueblo era torturado y supo reaccionar ante ello. Quiso llevar a este nuevo Israel al otro lado del Mississipi, a una tierra de la que fluía leche y miel. Donde los negros pudieran olvidar el duro sol del sur y curar sus heridas, donde volvieran a sentirse personas y olvidarse del miedo (Escobar, 2006, p. 10).

Fiel a esta tarea, King se convirtió pues en un activista incansable de los derechos civiles, y desde muy joven organizó y llevó a cabo diversas actividades pacíficas reclamando el derecho al voto, la no discriminación y otros derechos civiles básicos para la gente de raza negra de los Estados Unidos. Entre sus acciones más recordadas están el boicot de autobuses de Montgomery, en 1955; su apoyo a la fundación de la Southern Christian Leadership Conference, en 1957, y el liderazgo de la marcha sobre Washington por el trabajo y la libertad, en 1963, al final de la cual pronunciaría su famoso discurso «I have a dream», gracias a la cual se extendería por todo el país la conciencia pública sobre el movimiento de los derechos civiles y se consolidaría como uno de los más grandes oradores de la historia estadounidense.

King, considerado como uno de los mayores líderes y héroes de la historia de los Estados Unidos, y propulsor de la no-violencia, se adhirió también a la filosofía de la desobediencia civil no violenta, tal como la había descrito Henry David Thoreau y como la había utilizado con éxito en la India Mahatma Gandhi. Aconsejado por el militante de los derechos civiles Bayard Rustin, decidió utilizarla con motivo de las manifestaciones de la SCLC.

En 1958, expuso su punto de vista sobre la segregación racial y la espiral de desigualdad y de odio que provocaban su libro «Stride toward freedom; the Montgomery story» y concluye que, con frecuencia, los hombres se odian unos a otros porque se tienen miedo; tienen

miedo porque no se conocen; no se conocen porque no se pueden comunicar; y no se pueden comunicar porque están separados.

La experiencia de Montgomery sirvió para aclarar mis pensamientos, respecto a las cuestiones de la no violencia, mayor que todos los libros que había leído. A medida que transcurrían los días, me fui convenciendo cada vez más del poder de la no violencia. La no violencia se convirtió en un método que yo aceptaba intelectualmente; se convirtió en un compromiso, en un estilo de vida (King, 1968, p. 156).

Sin embargo, este compromiso como activista de los derechos civiles y partidario de la no violencia, generó odio y amenazas constantes de parte de sus adversarios. Mientras estaba firmando ejemplares de su libro en una tienda de Harlem, fue apuñalado por Izola Cury, una mujer negra que lo acusó de ser comunista, y que sería juzgada como desequilibrada. King, escapó por poco de la muerte, perdonó a su agresora y en una declaración a la prensa aprovechó para subrayar y denunciar la presencia de la violencia en la sociedad estadounidense, que demostraba el clima de odio y de amargura, que impregnaba de tal manera la nación que estos accesos de extrema violencia amenazaban con surgir inevitablemente. Estos hechos de violencia en contra de su persona y familia se repitieron en incontables ocasiones como los expresa su obra mencionada anteriormente: «Apenas pasa un día, sin que mi familia y yo seamos objetos de amenazas de muerte. He sido víctima de un apuñalamiento casi fatal. Así, en sentido real he sido acosado por las tempestades de la persecución» (op. cit., p. 158).

Un hecho importante de resaltar en su vida reseñado también por Escobar (2006), es que inspirado por los éxitos del activismo no violento de Mahatma Gandhi, King visitó a su familia en 1959. El viaje lo afectó profundamente, mejorando su comprensión de la resistencia no violenta y su implicación en la lucha por los derechos civiles estadounidenses como él mismo lo comenta: «La suerte de poder viajar a la India me produjo un gran impacto. Era estimulante, constatar directamente los asombrosos resultados de la lucha no violenta, para conseguir la independencia. El residuo del odio y del rencor, que son de ordinario secuelas de una campaña violenta, no podía encontrarse en ningún lugar de la India» (op. cit., p. 154).

En un mensaje radiofónico durante su último día en la India, manifestó que estaba más convencido que nunca de que el método de resistencia no violenta es el arma más poderosa posible para los pueblos oprimidos, en su lucha por la justicia y la dignidad humana y que, en un sentido literal, Gandhi encarnó en su vida ciertos principios universales que son inherentes a la estructura moral del universo, y estos principios son tan ineluctables como la ley de la gravedad.

En este sentido, King subrayó que la no violencia no era solamente un método justo, sino también un principio que debía ser aplicado a todos los seres humanos, fuesen de donde fuesen, y comparaba la campaña de la no violencia aclamada en los estados Unidos a la violencia de la guerra de Vietnam sostenida por una parte de la opinión pública estadounidense. Tras lo anteriormente expuesto, para King la no-violencia debía llevar al pacifismo, sobre todo en el contexto de la guerra fría y de la estrategia militar de destrucción mutua asegurada que podría llevar al apocalipsis. Y puesto que los hombres, a lo largo de la historia, han hablado tanto de la guerra y de la paz, manifiesta que ya es hora de no quedarse solo en el hablar. Ya no se trata de una elección entre la violencia y la no violencia en este mundo; es más bien, una elección entre la no-violencia y la no existencia. Por eso, invocaba con frecuencia la responsabilidad personal para desarrollar la paz mundial.

Para él, el triunfo del bien sobre el mal era inevitable, a pesar de los frecuentes retrocesos y guerras de la historia, rechazando aceptar la noción cínica de que naciones tras naciones deberían descender la escalera militarista hacia el infierno de la destrucción termonuclear. Estaba profundamente convencido, de que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrían finalmente la palabra, porque el bien, incluso temporalmente vencido, es más fuerte que el mal triunfante.

Como aporte final, King considera que el profundo cambio está vinculado a una revolución de los valores, que permitirá vencer a los más grandes males de la civilización y propone como nación comenzar a pasar rápidamente de una sociedad orientada hacia las cosas, a una sociedad orientada hacia la persona, ya que cuando las máquinas y los ordenadores, los beneficios y los derechos de propiedad son considerados como más importantes que los individuos, el triple

gigante, compuesto por el racismo, el materialismo y el militarismo es imposible de vencer

Adam Curle pionero de los estudios de paz

Entre los investigadores y promotores de la cultura de paz, figura también Adam Curle, primer profesor de estudios de paz en la Universidad de Bradford en el Reino Unido, donde permaneció hasta 1978. Su pensamiento influyó en la construcción de la paz, resolución de conflictos y educación para la paz. Participó en la mediación y reconciliación en zonas de conflicto, trabajando como mediador y promotor de la paz en la India, Pakistán, Nigeria, Sudáfrica, Zimbabwe, Irlanda del Norte y Sri Lanka. Escribió ampliamente sobre la teoría y la práctica de la paz

Curle sostenía que la paz se basa en una síntesis de las perspectivas académicas, sobre la base de la psicología, la antropología y la teoría del desarrollo. Fue pionero en la idea de construir la paz desde abajo, actualmente reconocida como la principal vía de la paz entre académicos y profesionales. Esto lo expresa en su obra «Conflictividad y pacificación», cuando dice que: «Dentro de la capacidad de cada cual, está el poder aumentar el número de las relaciones pacíficas en que se encuentra uno implicado y de aminorar el número de las no pacíficas» (Curle, 1978, p. 323).

Dentro de este enfoque, afirma que la violencia moderna se deriva tanto de la alienación de los pueblos, de sus sociedades y de su sentido de humanidad común, de manera que las formas tradicionales de hacer la paz, que se centran en el poder relativo, la intervención, los derechos del Estado, la diplomacia y la negociación, no son enfoques adecuados a la violencia de la alienación. Para ser eficaz, el establecimiento de la paz debe centrarse en la restauración de un entendimiento y sentido de relación entre las personas. Esto lo expresa en su obra mencionada anteriormente, cuando dice:

Por largo tiempo he creído que gran parte de la tristeza y de la futilidad de la vida tienen su origen primero en el fracaso de no entendernos a nosotros mismos, segundo en la incapacidad de aplicar nuestros talentos interiores a tareas exteriores. Nos vemos ensombrecidos, nos

sentimos acobardados e impotentes por la enormidad de los desastres del mundo y sacamos como conclusión que no se puede hacer otra cosa sino desistir y cultivar nuestras almas hasta el holocausto. En este contexto, los temas implícitos de libertad, paz, amor están entrelazados; es la trilogía sobre la que descansan nuestra felicidad y nuestro porvenir (op. cit., p. 323).

En resumen, Curle reconoce que no se llega a la paz por caminos fáciles y, en el mejor de los casos, se tratará de un arreglo parcial y relativo. A pesar de todo asegura que: «La paz no sobreviene porque sí; hay que luchar por ella y, una vez conseguida en el nivel que sea, hay que mantenerla y protegerla con fuerza y arte» (op. cit., p. 322).

Johan Galtung: una vida dedicada a la paz

Johan Galtung es considerado como uno de los expertos más importante del mundo en la resolución de conflictos y como el fundador de los Estudios de la Paz. Como intelectual, ha publicado más de 1500 artículos y ha escrito más de 130 libros. Sus publicaciones cubren diversos campos: pedagogía de la paz, cultura profunda, transformación de conflictos por medios pacíficos, procesos de reconciliación, desarrollo social, construcción de paz y empoderamiento, gobierno global, paz y violencias directas, culturales y estructurales, periodismo para la paz, análisis político internacional, metodología de la investigación, ética, análisis ideológico y discursivo.

Fue profesor de la investigación sobre el conflicto y paz en la Universidad de Oslo, entre 1969 y 1977. Por más de cuatro décadas ha sido mediador en varios conflictos alrededor del mundo como en Israel, Palestina, China, Tíbet, Perú, Sri-Lanka, entre otros, y continúa como consejero de varias agencias de las naciones Unidas en temas de paz. Su teoría se basa en el análisis de los sistemas políticos, sociales y culturales de los países, las formas de interacción que llevan implícita o explícita una cantidad de violencia que impide la vida de las personas.

Por su parte, la propuesta innovadora de Galtung para alcanzar la paz consiste en llegar a un punto donde las relaciones sean las más incluyentes y ricas para que el individuo, sea cual sea su origen

étnico y cultural, tenga acceso a aquello que pueda satisfacer sus necesidades, pero no a través de las guerras y otras formas de resolución del conflicto que impliquen la violencia directa, sino a través de medios pacíficos, buscando el desarrollo sustentable y equitativo que responda a sus cuatro objetivos básicos: Generar un mundo pacífico a través de la acción; promover la educación y la formación de las personas; llevar a más gente la información e investigación para resolver los conflictos, generando la empatía entre los actores, el uso de la no violencia y la creatividad en estos procesos.

De igual modo, en su libro «Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución», afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia, Galtung (1998) plantea el procedimiento para el análisis de los conflictos y la búsqueda de posibles soluciones o estrategias que han tenido éxito en otras latitudes, sobre todo la perspectiva de la no-violencia, la cual busca que se empleen recursos que produzcan el menor daño posible para la acción, la toma de conciencia y el apoderamiento. En este contexto, Galtung afirma que:

Evidentemente, la paz debe construirse en la cultura y en la estructura, no sólo en la mente humana, pues el triángulo de la violencia tiene círculos viciosos integrados. En este complejo de círculos viciosos podemos identificar ahora tres problemas, que sólo pueden resolverse convirtiendo los círculos viciosos en círculos virtuosos: El problema de la reconstrucción tras la violencia directa; el problema de la reconciliación de las partes en conflicto; el problema de la resolución del conflicto subyacente raíz del conflicto. Si se hace una de estas tres cosas sin la otra, no se obtendrá ni siquiera la que se hace» (Galtung, 1998, p. 16).

La última etapa del proceso es la terapia, la aplicación de medidas para modificar las circunstancias que dieron origen a las complejas condiciones en que tuvo lugar el conflicto. Otro aspecto importante que él señala es que la interconexión del periodismo, el comercio justo, la educación y la economía para la paz son los que permiten que los procesos se lleven a cabo con mayor facilidad, ya que cuando la gente conoce tanto su ambiente como a su gobierno y lo que sucede en otros lugares, es capaz de soñar, desear y buscar por todos los medios su bienestar y el de aquellos con quienes comparte sus afectos.

Galtung describe también su libro, «Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización», como un esfuerzo sistemático, encaminado a proporcionar una fundamentación teórica para la investigación por la paz, la educación por la paz y la acción por la paz, y ofrece un panorama amplio de las ideas, teorías y presupuestos en que descansan los estudios sobre la paz. El investigador de la paz, comenta Galtung:

Debe buscar causas, condiciones y contextos en varios ámbitos: de la naturaleza, del mundo, de lo humano, lo social, del tiempo, de la cultura. Este espectro transdisciplinar hace que las ciencias de la paz sean a la vez un reto, intelectualmente complicado y problemático en la práctica. Por otra parte, un enfoque estrecho de miras está condenado de antemano (Galtung, 2003, p. 19).

En el núcleo de esta obra figuran dos definiciones. La primera es dinámica y concibe la paz como el estado de cosas que hace posible el manejo no violento y creativo del conflicto. La segunda definición es estática y designa la ausencia de violencia directa, estructural y cultural. Este libro, como lo describe Galtung (2003, pp.15-16) en su prefacio, está dividido en cuatro partes, que son el resultado de exhaustivos programas de investigación en las principales áreas de las ciencias de la paz y se corresponden con los principales enfoques teóricos relevantes: Teoría de la paz: explora los supuestos epistemológicos de los estudios sobre la paz, así como la naturaleza de la violencia, y sugiere tres vías particulares de acercamiento a la paz cambiando las relaciones de género, mediante la democracia y mediante una mejor organización del sistema mundial; Teoría del conflicto: se centra en el manejo creativo y no violento del conflicto. Destaca la importancia de la cultura del conflicto, las formas de entender el conflicto desde un nivel más profundo; Teoría del desarrollo: explora la violencia estructural, particularmente en el ámbito de la economía, y expone las formas de superarla; y Teoría de la civilización: se dirige a explorar la cultura de la violencia, centrada en los aspectos profundos de las culturas-cosmologías, códigos y programas-, así como su inconsciente colectivo y el impacto de éste en el desarrollo de la política y la paz.

Al final, el autor integra las líneas de los diferentes enfoques, haciendo hincapié en la acción por la paz a través de medios pacíficos, cuyo análisis original y bien fundamentado resulta de especial utilidad para los estudiosos interesados en cuestiones de paz, relaciones internacionales, sociología, psicología, estudios culturales, y para todos aquellos que trabajan en la resolución de conflictos y en procesos de paz.

Terminaremos este punto destacando la aportación de Galtung a las ciencias sociales con sus planteamientos sobre la investigación para la paz y teoría de conflictos, bajo una visión holística del desarrollo, la política y la cultura. Además, se le atribuye a este investigador de la paz la creación del concepto de paz positiva, que se caracteriza por una ausencia de violencia total, tanto de violencia directa o física, como indirecta o estructural frente a la paz negativa.

Una última consideración final, que vale la pena resaltar, es la creación de la organización Trancend, fundada en 1993 por Galtung y Nishimura como una organización mediadora de conflictos, que ha conseguido conectar desde entonces a individuos autónomos y centros de investigación de la paz de todo el mundo, con la finalidad de aportar más paz al mundo mediante acciones pacíficas, educación, formación y resolución de conflictos mediante la negociación, la no violencia y la creatividad.

Francisco A. Muñoz: La paz imperfecta

En medio de todos estos conceptos e ideas encontramos el marco conceptual de la paz imperfecta de Francisco A. Muñoz, fundador e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Aunque el primer texto en el que el autor plasma su propuesta data del año 2001, su primera propuesta sobre la teoría de la paz imperfecta se remonta a 1997 en la reunión fundacional y a partir de ese momento la desarrolló en ámbitos académicos, políticos e institucionales, realizando así uno de los aportes más importantes a los estudios de paz y los conflictos en el mundo. Esta teoría ha sido aplicada también por diversos investigadores a distintos ámbitos relacionados con la paz. Según Muñoz:

Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz, 2001, p. 9).

Siguiendo el análisis de Comins en su reseña de la «Paz imperfecta» de Muñoz (pp. 321-324), es hora comenta el autor, «de que dejemos de ser violentólogos y nos convirtamos en pazólogos, evitando el hecho contradictorio de desear la paz por un lado, pero por el otro no dejar de pensar y hablar en clave de violencia. La opción es construir una fenomenología de la paz, comenzando por reconocerla como un elemento constitutivo de las realidades sociales».

La educación para la paz tiene que ver con las diferentes dimensiones del ser humano desde lo íntimo y más personal, pasando por los mundos que surgen de sus relaciones e intercambios con otros, así como la inmanente y obligada interdependencia a la que estamos sujetos como organismos vivos.

Uno de los primeros pasos para rescatar las realidades, «fenómenos» de la paz, puede ser reconocer todas las acciones en las cuales ella está presente, todas las predisposiciones individuales, subjetivas, sociales y estructurales que en nuestros actos de hablar, pensar, sentir y actuar están relacionadas con la paz (Muñoz, 2001, p. 30).

De esta forma, ese reconocimiento de la paz presente en todas estas realidades puede generar a su vez en un efecto multiplicador, al existir la posibilidad de que unas formas de paz potencien casualmente a otras. Otra implicación del concepto de paz imperfecta, según el pensamiento de Francisco Muñoz investigado por Comins, es que más allá de incluir una negatividad, hace referencia al significado de inacabada, sin terminar. La paz es vista como un proceso inconcluso, que se construye día a día, paso a paso. Es siempre inacabada porque la construcción de la paz es un proceso continuo y permanente como permanente es la presencia del conflicto en la vida humana. Es una paz consciente de la inherente conflictividad de lo humano y capaz

de ver en esa situación un motor de creación y superación. Esta idea de paz se contrapone a la paz utópica, la paz perfecta y la supera. La paz imperfecta lo que pretende ser es la operacionalización de la paz positiva. En definitiva, bajar a la realidad las propuestas utópicas de la paz positiva con la intención de ir haciendo posible gradualmente la apuesta por la erradicación de la violencia estructural.

Francisco Jiménez Bautista: La paz neutra

La paz neutra es otra aportación conceptual que, desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, en su esfuerzo de llevar a cabo una investigación para la paz construye escenarios pacíficos que puedan incidir en crear un giro epistemológico, que termine elaborando un nuevo paradigma donde la paz neutra constituya el centro de dicho paradigma. Además, pretende describir un ámbito de paz hasta ahora no cubierto por los conceptos de paz negativa y paz positiva. Frente a la paz imperfecta y el giro epistemológico, Francisco Jiménez propone el paradigma pacífico: paz-mundo y paz neutra. Ha mantenido también varias disputas amistosas con Francisco A. Muñoz, John Galtung y Vicent Martínez Guzmán en las cuales argumenta su postura académica y basado en aspectos científicos refuta la tesis de la paz imperfecta, de paz cultural y de giro epistemológico que los autores citados proponen en sus discursos de estudios e investigación para la paz.

En cuanto a la paz neutra, Jiménez manifiesta que en esta definición de términos lo primero que tenemos que saber es que la neutralidad no existe dentro de los constructos humanos, por lo tanto, en una primera tesis podemos afirmar que: «No existe ninguna sociedad neutral, ninguna persona es neutral, y por lo tanto, la neutralidad no existe (esta tesis es la que nos anima a trabajar por ella), ya que la tarea humana es neutralizar los espacios, las culturas, los signos, los mitos, los símbolos, las identidades, etc., de violencias culturales y simbólicas» (Jiménez, 2014, p, 20).

En este sentido la neutralidad se entiende como una aspiración, como una lucha para lograrla porque en ella está la paz. A través de esta pretensión utópica a la cual debe tender toda sociedad, este

concepto de la paz neutra y su práctica puede llevar a mejorar considerablemente las relaciones dentro de la propia cultura y entre diferentes culturas y sociedades. La idea es neutralizar los elementos violentos que habitan en los patrones que posee cada sociedad para organizar las relaciones entre los individuos, las familias, los grupos, la naturaleza. Por todo ello, pensamos que la neutralidad tiene un gran valor dentro de las relaciones sociales, además, indispensable en los tiempos que corren, donde podemos señalar violencia de género, violencia racial, violencia ambiental. En una segunda tesis Jiménez afirma que: «Desde nuestro punto de vista, la neutralidad es la base de toda relación social ya que con el respeto al otro se desvalorizan las distintas formas de violencia directa, estructural y cultural y/o simbólica» (op. cit., p. 20).

La tarea es neutralizar los elementos violentos que habitan en los patrones que posee cada sociedad para organizar las relaciones entre los individuos, las familias, los grupos y la naturaleza. No sólo es intentar establecer un diálogo igualitario entre grandes culturas, sino procurar que la convivencia cotidiana se asiente en valores como la empatía, la tolerancia, la diversidad, la solidaridad. Puede parecer que la idea de paz neutra parece entroncar con la idea, por ejemplo, de tolerancia, la cual está muy cerca del pensamiento de un dejar estar, cuando parece mucho más acertado exigir una tolerancia activa, un tener que implicarse en los problemas del «otro», la única manera de que la paz neutra contribuya a una forma importante de reducir los conflictos (op. cit., p. 22).

En cuanto al logro y el alcance de la paz neutra, Jiménez considera que el factor determinante y lo primero es la educación.

En los centros escolares y en la universidad se están promoviendo, por ejemplo, las figuras de los «mediadores» de conflictos. Son alumnos, profesores o padres, que de manera voluntaria reciben una pequeña formación y son los responsables de «mediar» de manera «neutral» en los conflictos que puedan surgir en el centro o en la universidad, entre cualquier miembro de la comunidad educativa. Es un error olvidar que la educación es el instrumento más importante y necesario a la hora de formar seres humanos capaces de esforzarse en el ejercicio de esta paz neutra. Sólo con un mayor y mejor conocimiento y con un profundo

adiestramiento y análisis en el pensamiento crítico, se puede vencer esta violencia cultural, simbólica y sutil que está instalada entre nosotros. Por ello los datos y las teorías no valen mucho si no están adecuadamente interpretados (op. cit., p. 46).

Algunas consideraciones finales en cuanto al concepto de paz neutra, Jiménez las resume en los siguientes aspectos: Habría que construir las teorías desde los centros neutrales para ir reduciendo los extremos, ya que estamos acostumbrados a hacer los análisis desde la paz o la violencia citando autores que justifiquen nuestras teorías. Y como «no todo es blanco (paz) o negro (violencia), quizá habría que moverse en una escala de grises (conflictos) objetivos neutrales y no construir las teorías desde los extremos». (op. cit., p. 49). La capacidad de neutralizar la violencia simbólica la determina la paz neutra que constituye una propuesta ambiciosa que pretende actuar desde el diálogo, la búsqueda de consensos y la educación integral y neutral. El diálogo es la herramienta clave para la construcción de una cultura de paz dentro el concepto de paz neutra. Ese diálogo constructivo, sincero, responsable, empático, que nos hace comprender al otro es un primer paso en cualquiera de los ámbitos donde la paz neutra se quiera desarrollar.

La paz neutra es motivadora para las personas, constituye una implicación activa y personal para reducir la violencia cultural, es un proceso gradual, un acuerdo a comprometer a sus actores bajo un conjunto de normas y reglas fruto del diálogo y una serie de principios como la libertad, honestidad, la justicia y la responsabilidad.

El término neutro que rivaliza con la importancia de la subjetividad, nos lleva a saber que neutralizar un conflicto implica una meta de llegar a un punto entre los actores, donde la violencia no les afecta a ellos de ninguna forma. La paz neutra es un status de creación de un concepto cargado de potencialidad y fertilidad en el sentido de la praxis. Una paz que adquiere un carácter propio, un *modus operandi* exclusivo, una existencia intransferible e independiente (op. cit., p. 49).

En este sentido, la paz neutra intenta ser una paz gradual y silenciosa caracterizada por desarrollar un clima que permita aprender a criticar en el diálogo, la comunicación, el respeto al otro como prin-

cial objetivo. Y así como la paz y la violencia no se producen en un cien por cien en ninguna de las dos partes, sino que existen diferentes grados entre una y otra, ese espacio intermedio que hay que construir es lo que se denomina paz neutra que se puede sintetizar en:

Un esfuerzo intelectual (empático, no violento y creativo) para eliminar la violencia cultural defensora y justificadora de las violencias directas y estructurales que como la paz total y absoluta no existe, ya que ésta debe convivir con el conflicto y su regulación pacífica empatiza e implica la capacidad humana de desear la no violencia, la capacidad humana de empatizar y la capacidad creativa del ser humano para desarrollar sus potencialidades y actuar en consecuencia. Estos serían los ingredientes que definen la paz neutra, añadiendo el diálogo como instrumento de acercamiento a la realidad y una metodología de intervención para cambiarla (Jiménez, 2011, p. 19).

Benito Juárez: «El respeto al derecho ajeno es la paz»

Dentro del marco latinoamericano no hay filósofos o teóricos específicamente dedicados al tema de la paz, pero sí hay muchos pensadores que han abordado temáticas que se han ido incorporando a los estudios para la paz. El 15 de julio de 1867, Benito Juárez, con la república restaurada, al entrar triunfante en la Ciudad de México, tras la derrota y el fusilamiento de Maximiliano I de México de Habsburgo y el derrocamiento del Segundo Imperio Mexicano, se dirigió al Congreso de la Unión para dar un solemne discurso que quedó grabado en la historia de México.

Un pequeño extracto del discurso tomado de la obra, «Discursos y manifiestos de Benito Juárez», recopilación del Pola (1905), está relacionado con el tema de la paz, donde exhorta a los mexicanos a encaminar todos sus esfuerzos para obtener y consolidar los beneficios de la paz y promete que, bajos sus auspicios, será eficaz la protección de las leyes y el respeto a los derechos de todos los habitantes de la República. Aquí expresa su célebre frase: «Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz».

Como aporte general, este ideal de paz en el derecho que Juárez proclamó ha cobrado nueva vida frente a los conflictos que hoy confronta la humanidad entera y que están llevando a una nueva fórmula

de paz en el mundo: la paz armada, que permite la coexistencia a través de una paz física, aceptada y vivida por el temor. En cambio la paz que Juárez buscaba no era una paz para coexistir, sino para convivir, es decir, para vivir plenamente. Una paz que no puede ganarse con la sola delimitación de fronteras, el dominio de zonas de influencia y la amenaza de las nuevas armas nucleares. Es una paz basada en los valores de la conducta.

Asimismo, cuando las naciones de América firman en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el pensamiento de Juárez ilumina sus principios, al manifestar que el orden internacional está esencialmente constituido por el respeto a la personalidad, soberanía e independencia de los Estados y por el fiel cumplimiento de las obligaciones de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional. Los Estados americanos siempre han condenado la guerra de agresión, ya que la victoria no da derechos y la agresión a un Estado americano constituye una agresión a todos los demás Estados americanos.

En resumen, Juárez busca y encuentra el secreto de su fuerza en la inspiración de su pueblo que muestra sus ansias incontenibles de redención y justicia. Y para lograr este acometido, como estadista postuló al orden dentro de la ley, la paz basada en la justicia y la convivencia entre las naciones regulada por el derecho. Jamás se apartó del interés nacional y en la formulación de leyes, estuvo siempre al lado del pueblo como constructor voluntario de la democracia, la justicia y la paz.

Paulo Freire y su planteamiento del diálogo

Paulo Freire no trata directamente el tema de la cultura de paz, pero su pensamiento, definido en torno a una visión humanista cristiana, se centra en el ámbito de la pedagogía como base necesaria y desencadenante de la concientización que conduce al desarrollo, al progreso humano y a la liberación del individuo de las ataduras que le mantienen alejado de su real dimensión social. Para lograr este cometido, Paulo Freire se refiere de una forma muy directa a la importancia del diálogo en el ser humano, como herramienta clave en la

resolución de conflictos y la edificación de la paz. Así lo expone en su obra «Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido»:

El diálogo gana significado, precisamente porque los sujetos dialógicos no sólo conservan su identidad, sino que la defienden y así crecen uno con el otro. Por lo mismo, el diálogo no nivela, no reduce el uno al otro, ni es favor que el uno hace al otro, ni es para confundir al otro. Implica, por el contrario, un respeto fundamental de los sujetos involucrados en el que el autoritarismo rompe o impide que se construya (Freire, 1993, p. 112).

Freire entiende que es posible encajar al educando en ese proceso de concientización y de movimiento de masas, y para llegar a esa conciencia, que al mismo tiempo es desafiante y transformadora, es imprescindible el diálogo crítico, y la palabra en la convivencia. De tal forma, el diálogo es indispensable para el desarrollo del hombre, ya que sin él no puede existir una auténtica educación. En este sentido, en su obra «Pedagogía del oprimido», Freire (1970, pp. 72-75), establece que para que el diálogo pueda darse es necesario: Un amor profundo al mundo y al ser humano, que no puede surgir bajo una relación de dominación; la humildad, porque el diálogo no puede ser un acto arrogante; fe en el ser humano ya que es un acto a priori del diálogo; no hay diálogo sin esperanza; si los sujetos del diálogo no esperan nada de su quehacer, no puede haber diálogo; un pensar crítico, un pensar que percibe la realidad como proceso que favorezca la creación.

Además, Paulo Freire considera que el diálogo no puede ser una simple imitación o caricatura y darle un uso distorsionado. En su obra «Pedagogía del siglo XXI», él sostiene que: «Dialogar, es acercarse a los problemas de las personas, tratar de que ellas expresen su mundo a su manera y, con esta interacción, tomar conciencia de los problemas vividos por el propio grupo y la realidad concreta de cada día» (Freire, 2000, p. 138).

En resumen, una preocupación profunda que Freire revela en sus escritos, presente también en otros teóricos y filósofos por la paz, es el tema de la educación en la formación del ser humano. Por eso,

él se cuestiona qué tipo de educación necesitan los hombres y las mujeres del próximo siglo, para vivir en este mundo tan complejo, de globalización capitalista de la economía, de las comunicaciones y de la cultura y, al mismo tiempo, de resurgimiento de nacionalismos, de racismo, de violencia y de un cierto triunfo del individualismo. En respuesta a este interrogante Freire manifiesta que nuestro tiempo necesita una educación para la diversidad, una ética de la diversidad, y una cultura de la diversidad. Una sociedad multicultural debe educar al ser humano multicultural, capaz de prestar atención a las diferencias, respetándolas.

En esta época de violencia y de agresividad, añade Freire, el profesor deberá promover el entendimiento con las diferencias. La escuela deberá ser un espacio de convivencia, donde los conflictos sean trabajados y no camuflados y la educación debe conducir a la persona al descubrimiento y concientización de su contexto histórico, a la crítica de su realidad y a la intervención transformadora de ésta. Este proceso lo debe asumir la educación como práctica liberadora a través del diálogo que permite la interacción del educando con el educador y su realidad.

Leonardo Boff

Este pensador latinoamericano tiene mucho que aportar al tema de la paz, ya que su tesis fundamental se centra en el principio de que sólo un mundo basado en la justicia y en el respeto al medio ambiente podrá ser capaz de conseguir unas relaciones pacíficas entre los pueblos. En efecto, Boff afronta como un todo indivisible la injusticia social mundial y la problemática ecológica, y reclama nuevas formas de autoconcepto de los seres humanos como seres en el mundo, un mero eslabón en la cadena de los seres, si bien con la singularidad de que somos seres éticos. Se pregunta, por tanto, cómo construir un *ethos* mínimo universalmente válido, que permita a la humanidad recuperar el equilibrio y encontrar un camino de salida para la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos. En su obra, «Florece en el yermo», Boff da una respuesta a los planteamientos anteriores cuando expresa que:

Si queremos que la tierra recupere su equilibrio, tenemos que comenzar por nosotros mismos. Hacerlo todo con menos estrés, con mayor serenidad y con más amor, que es una energía esencialmente armonizadora. Para ello, es importante que combatamos de algún modo la cultura dominante, que nos obliga a ser cada vez más competitivos y eficaces, generando un desequilibrio generalizado en las relaciones humanas y en la subjetividad de las personas (Boff, 2006, p. 84).

Los constructores de la paz comenta Boff, no son solamente los grupos pacifistas, lo es también la sociedad civil mundial que se convenció por fin, de que la guerra no es solución para ningún problema, al contrario, es un problema para la humanidad, pues si no se le controla acabará con esta. Un interlocutor escéptico del interior de la selva amazónica se dirigió a Boff por correo electrónico para informarle, que también allí se hicieron manifestaciones por la paz, con indios, seringueiros y ribereños, llevando cartelones y gritando consignas y pedía su opinión, pues estimaba que ese gesto realizado en ese lugar, tan ignoto para la paz mundial, no servía para nada. Ante esta inquietud impregnada de cierto pesimismo, Boff le expresó con profundo convencimiento que el sentido común de la humanidad tiene la convicción de que la luz, por débil que sea, vale más que todas las tinieblas juntas, ya que puede bastar una cerilla para exorcizar toda la oscuridad de un cuarto y mostrar la puerta de salida. Estas reflexiones de Boff, vienen confirmadas por la moderna teoría del caos. Ella alude al efecto mariposa en su obra, «El aleteo de la mariposa».

El aleteo de una mariposa de mi jardín puede producir una tempestad en el pentágono, es decir, todo es interdependiente. A veces, el eslabón aparentemente más insignificante es el responsable de la irrupción de lo nuevo. En esta concatenación, ¿Quién podrá decir que la paz no puede desencadenarse a partir de esa ignota aldea del Amazonas? Sí, de lo pequeño podrá venir la fuerza secreta de la paz (Boff, 2003, p. 40).

En resumen, como manifiesta Boff, es importante creer en la fuerza secreta de la buena voluntad, por pequeña que sea. El bien no se restringe a la persona que lo practica; el bien, como la luz, es una realidad que se irradia. Como una ola, sigue su curso por el mundo, evocando el bien que está en todos y fortaleciendo la corriente del

bien. El bien es la referencia para cualquier ética humanitaria y para potenciar la fuerza secreta de la paz.

Y una reflexión final, presente en su pensamiento, es que al lado del paradigma de aquellos que alientan la guerra y el caos en el mundo, existe el paradigma de Francisco de Asís, Gandhi y otros luchadores por la paz, basado en el cuidado y el espíritu de hermandad universal con todos los seres del universo. Dar primicia al paradigma del cuidado y mantener bajo severa vigilancia el de la conquista y la violencia, hará posible la paz y la concordia entre la personas y en la sociedad mundial

*Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la paz
(RILDEPAZ)*

En este contexto nacional e internacional, en respuesta a los desafíos de la violencia en aumento, a las preocupaciones ambientales, al desarrollo económico sostenible, y a otros retos latentes en el continente, el desarrollo de la investigación para la paz, pasa inevitablemente por la construcción de redes, que permiten conectar a los grupos de investigación que comparten intereses comunes y ayuden a construir posiciones en favor de la paz. En este sentido, con ocasión de la VII Conferencia Mundial de la AIEP, se acordó la creación de la Red de la Asociación Internacional de Educación para la Paz de América latina (AIEP-AL), con sede en la Cátedra UNESCO de Derechos Humanos de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Academia Mexicana de Derechos Humanos

Esta red, se convierte en la expresión plural de un grupo de docentes e investigadores de América Latina, que deciden intercambiar opiniones, colegiar esfuerzos, asumir compromisos y editar libros que den cuenta de lo que acontece en Latinoamérica, desde diversos campos temáticos, bajo un toldo convergente y tolerante, que permita a los estudiantes de nuestros pueblos entender lo que está sucediendo, el sentido de los procesos políticos y sociales, las lógicas comportamentales de los grupos, movimientos sociales y el horizonte democrático de la sociedad latinoamericana.

6. DECLARACIONES, MANIFIESTOS, FOROS Y COMUNICADOS SOBRE LA CULTURA DE PAZ EN TODOS LOS CONTINENTES

Las aportaciones de congresos, manifiestos y comunicados que presento a continuación constituyen una serie de iniciativas, reflexiones y consideraciones muy valiosas y significativas, llevadas a cabo en diferentes lugares del mundo, en perfecta concordancia con los temas que constituyen el marco teórico de los estudios para la paz y que reflejan un gran interés a nivel global por la edificación de la cultura de paz y su instauración en la humanidad. Ciertamente son muy numerosos y abundantes en contenido, lo que me ha llevado a investigar los más relevantes y tratar de sintetizar al máximo sus aportes y conclusiones.

Declaración de Yamusukro sobre la Paz en la Mente de los Hombres. Yamusukro, 1.º de julio de 1989

En este congreso internacional, convocado por iniciativa de la UNESCO, en Yamusukro, corazón del África, cuna de la humanidad y, sin embargo, tierra de sufrimientos y de desarrollo desigual, se invita a los Estados, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a las comunidades científicas, educativas y culturales del mundo y a todos los individuos de buena voluntad a: Contribuir a la construcción de una nueva concepción de la paz, mediante el desarrollo de una cultura de paz, fundada en los valores universales del respeto a la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres; Suscitar una mayor conciencia del destino común de la humanidad, para favorecer la aplicación de políticas comunes, que garanticen la justicia entre los seres humanos y una relación armoniosa entre la humanidad y la naturaleza; Incorporar, en todos los programas de enseñanza, elementos relativos a la paz y los derechos humanos con carácter permanente; Alentar actividades coordinadas en el plano internacional, con miras a administrar y proteger el medio ambiente; Preparar una recopilación de textos, procedentes de todas las culturas, donde se destaquen las convergencias sobre temas de la paz, la tolerancia y la fraternidad; y Que se fomente la enseñanza y la investigación en el ámbito de la paz. Actividad que se debería basar en un enfoque

interdisciplinario y apuntar al estudio de las relaciones entre la paz, los derechos humanos, el desarme, el desarrollo y el medio ambiente.

El Manifiesto de Sevilla. Noviembre de 1989

Este manifiesto fue difundido por decisión de la Conferencia General de la UNESCO en su vigésimoquinta sesión, en París, Francia, el 16 de noviembre de 1989. En este manifiesto se impugna cierto número de presuntos descubrimientos biológicos, que han sido utilizados para justificar la violencia y la guerra. Y puesto que la utilización de estos descubrimientos ha creado un clima de pesimismo en la sociedad, se proclama que la denuncia pública y reflexionada de tales manipulaciones, constituye una contribución importante al Año Internacional de la Paz.

Como conclusión, se proclama que la biología no condena la humanidad a la guerra y a la violencia, al contrario, la humanidad puede liberarse de una visión pesimista, traída por la biología y, una vez recuperada su confianza, pueda emprender en el año internacional de la paz y en los años venideros las transformaciones necesarias, aunque esto depende principalmente de la responsabilidad colectiva basada también en la conciencia individual, cuyo optimismo o pesimismo son factores esenciales en esta determinación.

Llamamiento de San Salvador-El Salvador, 28 de abril de 1993

Al inaugurar en la capital de la República del Salvador el *Foro Nacional de Reflexión sobre Educación y Cultura de Paz*, auspiciado por la UNESCO y otras instituciones del Sistema de Naciones Unidas, el Director General de la Organización, Federico Mayor, puso en marcha un conjunto de acciones, cuya ejecución podría constituir una experiencia modelo en la construcción de la cultura de paz en el mundo. Con tal finalidad, el Director General formuló ante la Comunidad Internacional el Llamamiento de San Salvador, para solicitar que: Se promueva el aprendizaje y la vivencia de la Cultura de Paz, tanto en el proceso educativo formal y no formal, como en las diversas manifestaciones de la vida; se trabaje por la construcción y el fortalecimiento de la democracia, sistema político sustentado en el ejercicio

de la libertad de expresión, en la participación y en la relación pacífica entre ciudadanos; se privilegie el contacto, el intercambio, la creatividad cultural, a nivel nacional e internacional, como instrumento de reconocimiento al otro y sus diferencias; se refuerce la cooperación internacional, destinada a eliminar las causas socio-económicas de los conflictos armados y las guerras y se permita la construcción de un mundo más pacífico.

Declaración de los participantes en el Coloquio sobre la Cultura de Paz en Burundi-Bujumbura, del 14 al 17 de diciembre de 1994

Los participantes en este coloquio sobre la cultura de paz en Burundi, organizado por el gobierno de Burundi y la UNESCO en Bujumbura, conscientes de la gravedad de la crisis política que vivía el país, confiaban en la capacidad del pueblo Burundés de resolver pacíficamente sus conflictos, siendo el ejemplo más elocuente la firma del Convenio de Gobierno. A través de estos debates celebrados durante el coloquio se reconocía que Burundi seguía contando con valores positivos, capaces de contribuir al restablecimiento del diálogo entre los burundeses. De acuerdo con este criterio, se hacía una invitación a la clase política y a las autoridades dirigentes, a que prestaran la mayor atención posible a la crisis institucional actual, se sirvieran de su sabiduría y su sentido patriótico para reanudar el diálogo y hacer valer los intereses superiores de la nación. Al mismo tiempo, se exhortaba a la población burundesa a evitar toda manipulación y toda tentativa de perturbar el orden y la seguridad, por una parte, y por otra, a seguir buscando el restablecimiento paulatino de la paz.

Declaración sobre el Papel de las Religiones en la Promoción de una Cultura de Paz. Barcelona, España, el 18 de diciembre de 1994

A primera vista, la finalidad esencial de las religiones es satisfacer los aspectos espirituales del individuo, sin embargo también es consustancial a las religiones regular los comportamientos colectivos, es decir, las relaciones de los miembros del grupo, entre ellos y con su entorno. Por eso, ante la intensificación de los conflictos armados y la violencia, la pobreza, la injusticia social y las estructuras de opresión,

los participantes en este congreso aportaron las siguientes conclusiones: a) La paz persigue la plena preservación del amor, la compasión, la dignidad humana y la justicia. Las religiones deben convertirse por lo tanto en una fuente de energía liberadora y rectora de la humanidad y aprender a distinguir entre el fanatismo y el fervor religioso; b) Las religiones han contribuido a la paz del mundo, pero también han sido causa de división, odio y guerras. Con demasiada frecuencia se han traicionado los elevados ideales que se han predicado. Por eso, existe la obligación de un acto de arrepentimiento sincero y un mutuo perdón personal y colectivo, extensivo a la humanidad en general, a la tierra y a todos los seres que la pueblan.

Declaración de Jartum Sudán, 11 de abril de 1995

Por iniciativa de la Comisión Nacional Sudanesa para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), bajo los auspicios del Sr. Omer Hassan Ahmed Bashir, Presidente de la República de Sudán, con la participación del Profesor Federico Mayor, Director General de la UNESCO, y del Sr. Ahmed El Sayyad, Presidente de la Conferencia General de la UNESCO, y en presencia del Dr. Salim Ahmed Salin, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, se celebró en Jartum, capital de Sudán, el seminario Regional sobre la cultura de paz.

En su discurso inaugural, el Sr. Omer Hassan Ahmed El Bashir, Presidente de la República del Sudán, reiteró su compromiso con la causa de la paz y su apoyo a la defensa de una cultura de paz en Sudán y en toda la región. El Director General de la UNESCO, por su parte, declaró que esa era la primera vez que se realizaba un seminario sobre cultura de paz en el cuenco de África y que la ausencia de un entorno pacífico era la causa de la mayoría de los problemas económicos y sociales que impiden el desarrollo de esos países. Este seminario albergó la firme convicción de que no se podían escatimar esfuerzos para transformar el alto al fuego que reinaba en el sur de Sudán en una paz duradera y estable, acompañada de proyectos de desarrollo de envergadura, que deberían apoyar todas las naciones de buena voluntad, así como las Naciones Unidas y otros organismos internacionales de ayuda al desarrollo.

Se reafirmó también que el cumplimiento de los objetivos sólo sería posible en el contexto de una cultura de paz, mediante un esfuerzo intenso y continuo para aplicar en la práctica determinados valores espirituales, morales y estéticos. Ello exigía encauzar en esa dirección, todas las posibilidades de expresión científica, artística y literaria y crear programas para los medios de comunicación y programas educativos que, haciendo hincapié en la cultura de paz, reforzaran la famosa frase que figura en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO: *Es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.*

Declaración de Principios sobre la Tolerancia, proclamada y firmada en París, el 16 de noviembre de 1995

Esta declaración fue proclamada y firmada por los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, congregados en París, con motivo de la 28ª reunión de la Conferencia General, del 25 de Octubre al 16 de Noviembre de 1995. En esta declaración se tiene presente que el preámbulo de la Constitución de la UNESCO, aprobada el 16 de Noviembre de 1945, afirma que la *paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad*, y se toma en consideración que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se afirma que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión (Artículo 18), de opinión y de expresión (artículo 19), y que la educación favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos y religiosos (artículo 26).

Se toman en consideración también las recomendaciones de las conferencias regionales organizadas en el marco del año de las Naciones Unidas para la tolerancia, de conformidad a la Resolución 27C/5.14 de la Conferencia General de la UNESCO, así como las conclusiones y recomendaciones de otras conferencias y reuniones organizadas por los Estados miembros. Además, frente a la intensificación de los actos de intolerancia, violencia, terrorismo, xenofobia, nacionalismo agresivo, racismo, antisemitismo, exclusión, marginación y discriminación perpetuados contra minorías nacionales, étnicas, reli-

giosas y lingüísticas, refugiados, trabajadores migrantes, inmigrantes, así como los actos de violencia e intimidación contra personas que ejercen sus derechos de libre opinión y expresión, constituyendo todo esto una gran amenaza para la consolidación de la paz y la democracia en el plano nacional e internacional y un gran obstáculo para el desarrollo, esta asamblea adoptó y proclamó solemnemente la siguiente Declaración de Principios sobre la Tolerancia:

Artículo 1: Significado de la tolerancia. En este artículo se define la tolerancia como el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas del mundo, de las formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia es la virtud que hace posible la paz, y contribuye a suplantarse la cultura de guerra por la cultura de paz.

Artículo 2: La Función del Estado. En el ámbito estatal, la tolerancia exige justicia e imparcialidad en la legislación, en la aplicación de la ley y en el ejercicio de los poderes judicial y administrativo. Exige también que toda persona pueda disfrutar de oportunidades económicas y sociales sin ninguna discriminación.

Artículo 3: Dimensión social. En este artículo se describe la época actual, caracterizada por la mundialización de la economía y una aceleración de la movilidad, la comunicación, la integración y la interdependencia; la gran amplitud de las migraciones y desplazamiento de poblaciones; la urbanización y transformación de los modelos sociales. Todos estos fenómenos permiten que la diversidad se acreciente y esto hace que la intolerancia y los conflictos se intensifiquen y constituyan una amenaza potencial para todas las regiones. Esta amenaza es universal y no se circunscribe a un país en particular. A fin de coordinar una respuesta de la Comunidad Internacional a este reto universal, se sugiere crear y realizar respectivamente estudios y redes científicas apropiadas, que realicen análisis mediante las ciencias sociales, para des-

cubrir las causas fundamentales, tomar las medidas preventivas eficaces, y prestar apoyo a los Estados miembros en materia de formulación de políticas y acción normativa.

Artículo 4: La educación. La educación es el medio más eficaz para prevenir la intolerancia. De esta forma, las políticas y los programas educativos, deben contribuir al desarrollo del entendimiento, la solidaridad y la tolerancia entre los individuos y entre los grupos étnicos, sociales, culturales, religiosos, lingüísticos, así como entre las naciones.

Artículo 5: Compromiso para la acción. En este artículo se resalta el compromiso de fomentar la tolerancia y la no violencia mediante programas e instituciones en los ámbitos de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

Artículo 6: Declaración del Día Internacional para la Tolerancia. A fin de llamar la atención de la opinión pública, y resaltar los peligros de la intolerancia y reafirmar el apoyo en pro del fomento de la tolerancia y de la educación a favor de esta, se proclama solemnemente Día Internacional para la Tolerancia, el día 16 de noviembre de cada año.

*Declaración sobre la contribución de la mujer a la cultura de paz.
Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer.
Beijing, China, del 4 al 15 de septiembre de 1995*

En el umbral del siglo XXI, este movimiento dinámico enfocado hacia la cultura de paz obtiene su inspiración y su esperanza de las percepciones y acciones de las mujeres. Algunas de las principales reflexiones extraídas de esta declaración se pueden resumir en los siguientes extractos:

1. Las niñas y mujeres constituyen una gran mayoría de los excluidos de la educación en todo el mundo. Garantizar la igualdad de acceso y de oportunidades entre los sexos en materia de educación es un requisito previo para lograr los cambios de actitudes y mentalidades de los que depende una cultura de paz.
2. La igualdad en la educación es la clave para cumplir otros requisitos de una cultura de paz, entre ellos los siguientes: el

pleno respeto de los derechos humanos de la mujer; la liberación y utilización del potencial creativo de las mujeres en todos los aspectos de la vida;

3. La coparticipación en el poder y la igual participación en la toma de decisiones por parte de mujeres y hombres, la reorientación de las políticas sociales y económicas, para que las oportunidades sean las mismas y se establezcan modelos nuevos y más equitativos de relaciones entre los géneros, lo que presupone una reforma radical de las estructuras y procesos sociales.
4. Las capacidades de dirección de las mujeres deben aprovecharse plenamente y en beneficio de todos, para avanzar hacia una cultura de paz. Su participación históricamente escasa en los gobiernos, ha dado lugar a una deformación de los conceptos y a una limitación de los procesos. En ámbitos como la prevención de conflictos, el fomento del diálogo intercultural y la eliminación de la injusticia socioeconómica, las mujeres pueden generar enfoques innovativos y sumamente necesarios para la edificación de la paz.
5. Las mujeres aportan, a la causa de la paz entre los pueblos y las naciones, experiencias, competencias y perspectivas diferentes. La función que cumplen las mujeres de dar y sustentar la vida les ha proporcionado aptitudes e ideas esenciales para unas relaciones humanas pacíficas y para el desarrollo social. Las mujeres se adhieren con menor facilidad al mito de la eficacia de la violencia y pueden aportar una amplitud, una calidad, un equilibrio de visión nuevos, con miras al esfuerzo que supone, pasar de una cultura de guerra a una cultura de paz.

En resumen, únicamente juntos, hombres y mujeres a la par y como compañeros, podemos superar los obstáculos y la inercia, el silencio y la frustración, y lograr la perspicacia, la voluntad política, las ideas creativas y las acciones concretas necesarias para la transformación mundial de la cultura de violencia en una cultura de paz.

Foro Internacional por la Paz y La Tolerancia, Diálogo Cultural. Tbilisi. República de Georgia. 14 de julio de 1995

Los participantes en este Foro, convocados por el Jefe de Estado y el Director de la UNESCO, manifestaron lo siguiente: a) Gran preocupación por aumento de las manifestaciones de intolerancia, que afecta a millones de personas y se están extendiendo a nuevas regiones del mundo, alimentando el fanatismo agresivo, los conflictos inter-étnicos e inter-religiosos y las guerras civiles; b) Los cementerios y lugares de culto religioso son profanados y destruidos, las casas de los inmigrantes y de los trabajadores extranjeros quemadas y las personas de diferente religión, idioma, cultura o color masacrados. c) Millones de personas son obligados a abandonar sus hogares y se convierten en personas desplazadas y excluidas de la vida civil. d) La violencia y el comportamiento agresivo no están programados genéticamente en la naturaleza humana. El núcleo de la intolerancia se encuentra en la pobreza y en la ignorancia, en la arrogancia y en el temor. Los prejuicios nacidos de la intolerancia son las semillas de la hostilidad y el odio. e) El diálogo cultural está destinado a fortalecer los ideales y la práctica de la tolerancia para poder entender y respetar a los demás, y como forma de enriquecimiento espiritual.

Declaración del Primer Foro Militar Centroamericano para la Cultura de Paz. San Salvador. El Salvador, 22 de junio de 1996

Los Señores Ministros de la Defensa Nacional y Comandantes en Jefes de las Fuerzas Armadas y Ejército de los países Centroamericanos, atendiendo la invitación del Sr. Director General de la UNESCO, y gracias a la hospitalidad del pueblo y su gobierno, se reunieron en San Salvador, el Salvador, durante los días 26 y 27 de junio de 1996, para analizar el papel de las Fuerzas Armadas y Ejército del área centroamericana, a favor de la consolidación de la democracia, el estado de derecho, la integración centroamericana y la cultura de paz en el actual contexto internacional y regional.

Como fruto de estas deliberaciones, se emitieron las siguientes declaraciones: a) El proceso democrático ha tenido grandes y significativos avances en el área centroamericana, fundamentalmente en la paz

y la reconciliación de las sociedades, tarea en la que ha sido decisivo el aporte de las instituciones militares. Las luchas armadas internas en Nicaragua y el Salvador han finalizado. El proceso de negociación de paz avanza en Guatemala, lo que permite afirmar que se afianza la paz firme y duradera y que hay mejores condiciones para el desarrollo humano sustentable. b) Siendo la seguridad democrática necesaria para garantizar a los pueblos el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social, las Instituciones Armadas tienen una gran responsabilidad en contribuir para que se cumplan los objetivos que persiguen los gobiernos, para asegurar a los habitantes de los países centroamericanos, la justicia, la seguridad jurídica y el bien común. Y c) En el contexto descrito, las Fuerzas Armadas y Ejércitos tienen un irremplazable papel que desempeñar como parte integral de la sociedad, para constituirse en protagonistas que impulsen la consolidación de los procesos de paz y democracia y el desarrollo humano sustentable, que en la actualidad adelantan los países centroamericanos.

Foro Iberoamericano de Ombudsman (Procuradores, Comisionados, Proveedores de Justicia, Defensores de los Derechos Humanos y Presidentes de Comisiones) Declaración de Antigua-Guatemala sobre los Derechos Humanos y la Cultura de Paz- 30 de julio de 1996

Los Ombudsmman de Argentina, Costa Rica, El Salvador, España, Guatemala, México y Puerto Rico, manifestaron en este foro la necesidad de la aplicación de los principios que constituyen la base de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los Pactos Internacionales de Derechos Humanos, la Convención Americana de Derechos Humanos (Pacto de San José), y de otros principios internacionales relacionados con los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre pueblos.

Tomando en cuenta los conceptos filosóficos que orientan el programa de cultura de paz de la UNESCO, consideraron, en su doble misión de promotores y defensores de los derechos humanos, la conveniencia de integrar un movimiento internacional que, por medio del intercambio y contribución mutua de experiencias, facilite el cambio cultural de actitudes de violencia y exclusión, en actitudes

de diálogo, tolerancia, consenso y participación. Para tal efecto, se acordó la creación de la *Red Iberoamericana de Ombudsman para la Cultura de Paz*, cuyos objetivos deberían ser aprobados en la próxima reunión de Federación Iberoamericana de Ombudsman.

Declaración Universal sobre la Democracia. Adoptada por el Consejo Interparlamentario en su 161° Sesión. El Cairo. Egipto. Septiembre de 1997

Este Consejo Interparlamentario reafirmó en esta declaración, el compromiso de la Unión Interparlamentaria de promover la democracia y el establecimiento de sistemas pluralistas, y de gobiernos representativos en el mundo, garantía de una paz y desarrollo sostenible. Por lo tanto, cada Estado tiene derecho soberano a elegir y determinar libremente, conforme a la voluntad de su población, su propio sistema político, social, económico y cultural, sin injerencia de otros Estados, en estricta conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Se debe tener en cuenta también la declaración sobre los criterios para elecciones libres y justas, adoptados en marzo de 1994, en la que se confirma que, en cualquier Estado, la autoridad del gobierno sólo puede fundarse en la voluntad del pueblo, expresada en elecciones auténticas y libres.

Esta democracia se basa en la existencia de instituciones bien estructuradas y que funcionen correctamente, así como en un cuerpo de normas y reglas y en la voluntad de los pueblos, plenamente conscientes de sus derechos y responsabilidades. Se insta al mismo tiempo a todos los gobiernos y los parlamentos a que se inspiren en los contenidos de esta declaración, para que sean garantes de la integridad de los procesos democráticos en sus regiones. Una vez adoptada la declaración, la delegación China expresó reservas al texto.

Declaración de KISHINEV: Por una Cultura de Paz y Diálogo entre Civilizaciones. Kishinev, República de Moldavia, 18 de mayo de 1998

Los participantes en este Foro Internacional se reunieron en Kishinev, por iniciativa de personalidades moldavas del mundo de la cultura y por invitación del Sr. Petru Lucinschi, Presidente de la República de Moldavia, y el Sr. Federico Mayor, Director General de la UNESCO. En esta declaración, se apoyan firmemente los esfuerzos

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, encaminados a desarrollar y difundir el concepto de cultura de paz. Asimismo, reconocieron que, para alcanzar este objetivo, es necesario no sólo modificar las estructuras y doctrinas militares, sino también suscitar cambios radicales en la propia cultura, sustituyendo la cultura de violencia y guerra por una cultura de paz e inculcando en la conciencia de las personas el respeto de la diversidad cultural y religiosa y una actitud tolerante y benevolente hacia todos los miembros de la familia humana, independientemente de la raza, el color, el género, el idioma, la religión y las ideas políticas.

Se hizo también un llamado a un cambio de paradigma para todas las personas e instituciones públicas, que defienden, en distintos lugares del mundo los principios y la práctica de la cultura de guerra y violencia, la xenofobia y del nacionalismo agresivo, que provoca manifestaciones de fanatismo y fundamentalismos, para que multipliquen sus esfuerzos y se sumen a consolidar una cultura de paz, basada en los valores humanísticos de la civilización.

Declaración de Moscú: Periodistas por una Cultura de Paz

Los Participantes en este Congreso Internacional de Periodistas de Rusia, la CEI y los Países Bálticos, celebrado en Moscú (Federación de Rusia), el 14 de noviembre de 1998, con el apoyo de la UNESCO, el Consejo de Europa, la Federación Internacional de Periodistas y el Ministro de Relaciones Exteriores y de la Commonwealth de Gran Bretaña, declararon que:

1. En algunos países de la región, la prensa independiente y pluralista es objeto de presiones, persecuciones incesantes, que pueden considerarse preludio de una represión política a gran escala y de la generalización de la violencia. Con tal propósito, se implantan órganos de control ideológico en organismos y delegaciones territoriales, introduciendo la censura directa o indirecta y se aplican métodos diversos de presión económica, procesamientos por vía administrativa, penal o coacción física. Tal proceder, infringe de manera escandalosa los marcos internacionales de derechos humanos generalmente

aceptados, e impide la consolidación de una cultura de paz, a escala tanto local como nacional y regional. La libertad de información pública es una condición irrenunciable para el desarrollo estable de la región y la consolidación de una cultura de paz, que constituye uno de los objetivos de desarrollo de la humanidad para el siglo XXI.

2. En la sociedad contemporánea son precisamente los medios independientes y pluralistas quienes garantizan la transparencia informativa y la libre difusión de ideas, así como el diálogo que permite a grupos sociales, minorías étnicas, grupos religiosos y demás colectivos conocerse unos a otros, superar la desconfianza mutua y alcanzar acuerdos.
3. Los medios de comunicación también son importantes canales de transmisión de valores éticos, basados en el respeto a la vida, los derechos y la dignidad de la persona. Son capaces de hacer comprender al mundo el hecho de que la vida desprovista de fundamento espiritual, guiada por afanes exclusivamente consumistas, es un tipo de vida inferior.
4. En periodos de transición, los medios de comunicación están en condiciones de ayudar a todos los individuos a adaptarse a las nuevas condiciones de trabajo y ocio, y a las profundas transformaciones que experimentan las condiciones de vida. Los medios de comunicación son también portadores de grandes posibilidades educativas, que han de utilizarse para difundir el entendimiento y la tolerancia dentro de la sociedad, mantener los valores democráticos y, como fruto de lo anterior, sembrar y anclar en la mente de las personas, las ideas de una cultura de paz.

Después de estas declaraciones, los participantes ratificaron su compromiso con los principios de tolerancia, internacionalmente reconocidos, y la condena a cualquier acto de violencia contra los periodistas o los medios de comunicación. Exhortaron también, a todos los periodistas de la región, a declararse públicamente en contra de cualquier acción que engendre discordia, facilite la propagación de extremismos políticos o nacionalismos agresivos, atice la violencia o favorezca la implantación de dictaduras.

Declaración sobre la Función de las Cátedras UNESCO en la Promoción de una Cultura de Paz. Stadtschlaining-Austria, 25 de abril de 1998

Los participantes en este Congreso Internacional de Cátedras UNESCO de derechos humanos, paz, democracia y tolerancia manifestaron que la educación, la información y la investigación, son medios importantes para fomentar el respeto a los derechos humanos, fortalecer la paz, consolidar la democracia y promover la tolerancia y el entendimiento internacional.

Por lo tanto, tomando en cuenta que las cátedras UNESCO, iniciadas en 1991, y establecidas en conformidad con el Programa UNITWIN, han adquirido la capacidad de hacer un aporte significativo a la edificación de una cultura de paz, derechos humanos y democracia, se convino en concentrar los esfuerzos en lograr los siguientes objetivos: elaborar programas educativos en los campos de derechos humanos, democracia, paz y tolerancia, que ayuden a formar modelos de conducta apropiados; participar en la mejora de programas y textos, para eliminar los estereotipos negativos y promover el respeto de los valores de los derechos humanos, la democracia, la paz y la tolerancia; servir de centros de enlace en los niveles: municipal, nacional, sub-regional, regional e interregional, para el intercambio de experiencias educativas de investigación, relacionadas con los derechos humanos, la paz y la tolerancia y asegurar su efecto multiplicador; servir de centros de difusión e información sobre derechos humanos, democracia, paz y tolerancia, en particular entre educadores y profesionales que tengan responsabilidades especiales en esta esfera; y contribuir a crear un sitio web en internet, para proveer acceso a material educativo y de enseñanza, en particular el elaborado por estas cátedras promotoras de la cultura de paz.

Declaración de Rabat: Por una Estrategia Árabe de Enseñanza de los Derechos Humanos. Rabat, Marruecos, 20 de febrero de 1999

Esta conferencia regional sobre enseñanza de los derechos humanos fue celebrada bajo el alto patrocinio de su Majestad Hassan II, Rey de Marruecos y organizada por el Ministerio encargado de los Derechos Humanos, en colaboración con la Organización de las Na-

ciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los participantes en esta conferencia señalaron la importancia de la respuesta positiva de los gobiernos árabes, al llamamiento para que participaran en esta primera conferencia sobre la enseñanza de los derechos humanos, signo revelador de la aspiración a un modelo de civilización que se asienta en la tradición árabe y los valores universales de la religión musulmana. Durante este encuentro se insistió en la necesidad de velar por la escolarización, la educación y la multiplicación de las iniciativas para erradicar el analfabetismo en la región árabe, condición indispensable para garantizar el desarrollo y la maduración de los individuos y su capacidad para seguir y adaptarse a las grandes transformaciones que está conociendo el mundo en todos los planos.

Finalmente, formularon la esperanza de que esta primera conferencia regional sobre la enseñanza de los derechos humanos en los países árabes constituya un hito decisivo en la promoción de esta noble empresa en la región, y que a tal fin se intensifiquen las relaciones de cooperación y los intercambios de experiencias y prosigan los esfuerzos para elaborar planes de trabajo que hagan posible este objetivo.

Manifiesto 2000 por una cultura de paz y de no violencia

Un grupo de Premios Nobel de la paz, reunidos en París, en marzo de 1999, con motivo del quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos redactó un manuscrito denominado *Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz y no Violencia*. Estos catorce premios nobel citados fueron los primeros miembros y primeros signatarios del Manifiesto como aparecen a continuación: Norman Borlau, Adolfo Pérez Esquivel, Dalai Lama, Mikhail Sergeyevich Gorbachev, Mairend Mafvil, Nelson Mandela, Rigoberta Menchú, Shimon Peres; Ramos Horte, Joseph Roblat, Desmond Mpilo Tutu, David Teimber; Elie Wiesel y Carlos Filipo Ximenes. Según este pronunciamiento, el año 2000 constituiría un nuevo camino para transformar la cultura de guerra y violencia en una cultura de paz y de no violencia que perdure a lo largo del nuevo milenio.

Este *Manifiesto 2000* por una cultura de paz y no violencia, fue formulado para que el individuo asuma su responsabilidad; no es un llamamiento ni petición dirigida a instancias superiores. Es la responsabilidad de cada ser humano de construir en realidad los valores, las actitudes y los comportamientos que fomenten la cultura de paz. Efectivamente cada uno puede actuar en el marco de su familia, su localidad, su ciudad, región y su país, practicando la no violencia, la tolerancia, el diálogo, la reconciliación, la justicia y la solidaridad, día a día.

Este manifiesto se hizo público el 4 de marzo de 1999 en París, y se propuso ser firmado por el público a través del mundo. El texto del manifiesto se expresa de tal forma que invita a reconocer la parte de responsabilidad que cada uno tiene ante el futuro de la humanidad, especialmente ante los niños de hoy y del mañana, con el compromiso de a) respetar la vida de los demás y su dignidad. No tener prejuicios y acabar con la discriminación; b) practicar la no violencia activa y rechazar toda violencia física, sexual, psicológica, económica y social; c) compartir el tiempo y los recursos materiales, para terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica; d) defender la libertad de expresión y la diversidad cultural y privilegiar el diálogo, sin ceder al fanatismo y al rechazo; e) preservar el planeta y promover un consumo responsable que tenga en cuenta la importancia de la vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta; y f) reinventar la solidaridad.

Declaración de Albacete. Congreso Mundial de Educación para la Paz en la Primera Infancia. Albacete-España, del 20 al 22 de abril del 2007

Los participantes en este Congreso Mundial de Educación para la Paz en la Primera Infancia, considerando la necesidad de encontrar nuevos caminos para la transformación social y la paz mundial, en cooperación con los gobiernos, la sociedad civil y, especialmente con las familias, escuelas y servicios para la Primera Infancia declararon que: 1) Es imperativo apoyar a los niños y sus familias durante los primeros años, para que construyan un entorno pacífico. De otra forma, las familias hambrientas podrán convertirse en familias violentas. 2) Las políticas nacionales, legislación y reglamentos sobre el bienestar, cuidado y educación de los niños, deberían apearse a los acuerdos internacionales vigentes. 3) Una responsabilidad fundamental de cada

nación es proporcionar a los niños educación temprana y actividades de alta calidad, integral, equitativa y accesible, que incluya entre sus componentes oportunidades para que los niños se relacionen de una manera positiva y respetuosa. 4) La educación para la primera infancia debe promover la socialización positiva entre los géneros y enseñarles a reconocer sin prejuicios sus diferencias. 5) Para lograr una cultura de paz, se debería eliminar el acoso y el castigo corporal en las escuelas, estimular la motivación para resolver los conflictos y la habilidad para hacerlo, incluyendo el uso apropiado del lenguaje y la imaginación creativa. Y 6) La resolución pacífica de los conflictos sólo puede conseguirse, cuando padres y educadores construyan entornos de paz junto a sus niños en cada acto de la vida cotidiana.

Carta de los artistas e intelectuales por la Paz (400 firmantes). Colombia, 6 de diciembre de 2007

Indignados y dolidos por la guerra que arrasa al país. Por la creciente desigualdad social y el despojo del territorio de las poblaciones indígenas y de las comunidades negras. Por el secuestro, y sobre todo por los centenares de miles de víctimas inocentes de la violencia que ha bañado en sangre al país desde siempre, y por el dolor de todos los que han perdido a sus seres queridos, los artistas e intelectuales colombianos reunidos en Medellín, con motivo del *Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia (2007)*, quisieron que su voz se oyera en medio del estruendo de la guerra.

Testigos de este trágico momento histórico, propusieron la creación de un movimiento cultural amplio y unido en la diversidad, impulsado por artistas e intelectuales que sean los ojos, los oídos y la reflexión crítica de la realidad vivida, y que tiendan puentes con otros movimientos sociales que manifiestan en la calle su inconformidad con la guerra, la inequidad, la desigualdad social, la expoliación del patrimonio natural.

Un acuerdo humanitario es el primer paso para la necesaria e inaplazable construcción de la paz, por eso, los artistas, escritores e intelectuales llamaron a conformar una resistencia por la cultura de la vida, la tolerancia y la justicia. Desean que el país se mueva, que se manifieste desde la fábrica, la oficina, la casa, la escuela, la calle y el

campo. Y por esta razón, ponen a disposición todas sus capacidades de pensamiento y creación para construir caminos que permitan superar estos tiempos de barbarie, con la certeza de que esto es posible.

Congreso sobre el derecho Humano a la Paz. Foro 2010, Santiago de Compostela, del 4 al 15 de diciembre

El Foro 2010 ha sido un gran contenedor cultural promovido por la Fundación Cultura de Paz y el Seminario Gallego de Educación para la Paz, con la participación de numerosas asociaciones que se han ido incorporando progresivamente al comité organizador, constituido en marzo de 2008 y presidido por D. Federico Mayor Zaragoza y en el que están representados la totalidad de los centros y organizaciones de educación e investigación para la paz de España y de Portugal.

Este Foro contó con un Comité de Honra de carácter internacional, presidido por Director General de la UNESCO y distintas personalidades muy relevantes relacionadas con la educación y la cultura de la paz, así como un Comité Presidencial Institucional formado por la Casa Real, la Presidencia del Gobierno, la Xunta de Galicia, la Universidad de Santiago y otras instituciones de ámbito provincial y local. Algunas de las actividades centrales planificadas por el comité y que se encuentran en el cronograma fueron las siguientes:

- a) Reunión de los miembros del grupo de Alto Nivel de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones con la representación de la comisión de Premios Nobel de la Paz y los coordinadores del decenio 2001-2010, durante los días, 4,5, y 6 de diciembre de 2010, con la finalidad de hacer un balance del Documento y Plan de Acción de la Alianza, de la Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz durante el decenio, junto con los objetivos del milenio, al objeto de aprobar una declaración con propuestas concretas de futuro.
- b) Congreso Internacional sobre información y derechos humanos, del 7 al 8 de diciembre. En colaboración con distintas organizaciones de derechos humanos y de los medios de comunicación, representantes internacionales y nacionales, se trató de analizar y debatir sobre el tratamiento que los medios de comunicación

social dan a los derechos humanos, con el objetivo de elaborar códigos de buenas prácticas y manuales de estilo respetuosos con la declaración universal.

- c) Congreso sobre el derecho humano a la paz, del 9 al 10 de diciembre de 2010. Con motivo del Foro 2010, la AEDIDH o Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos ofreció organizar un congreso sobre el DHP con la presencia de los representantes de la sociedad civil internacional, para revisar y aprobar el texto final de una declaración universal del derecho humano a la paz, así como los Estatutos del Futuro Observatorio Internacional del derecho Humano a la paz.
- d) Foro mundial de educación, investigación y cultura de paz, del 10 al 13 de diciembre de 2010, con una previsión de más de 1000 asistentes y la presencia de los más relevantes expertos internacionales en materia de educación e investigación para la paz.
- e) Congreso internacional sobre memoria histórica, reconciliación y cultura de paz, del 14 al 15 de diciembre de 2010, con la presencia de investigadores y académicos, organizaciones de la memoria, expertos internacionales sobre procesos de paz y reconciliación, para conocer otras experiencias e intercambiar puntos de vista sobre las formas de abordar procesos de superación de los conflictos por vías pacíficas, desde una perspectiva constructiva y pacificadora.
- f) Festival mundial de la paz, entre cuyas actuaciones musicales previstas para la clausura de este congreso destacaron la de los artistas Juanes, Miguel Bosé, Víctor Manuel, y la actuación de la Orquesta Barenboim de judíos y palestinos y la Orquesta de Paz de Venezuela.

Foro Mundial de la Paz: un espacio para construir un mundo mejor

Este Foro congrega desde el 2007 a docentes, académicos, activistas por la paz, empresarios, periodistas, estudiantes, líderes religiosos y políticos, así como cualquier ciudadano o ciudadana que tenga interés en construir la paz mundial desde su posición de actor y parte activa.

Entre los promotores de este foro que se celebra anualmente se encuentran el arzobispo Desmond Tutu (Nobel de Paz), La Sorbona de París y el Expresidente de la Comisión Europea, Jacques Santer.

En el 2015, el Foro Mundial de la Paz tuvo un avance significativo en la búsqueda de paz en realidades diversas organizando a su vez el Foro Mundial de la Paz de la Juventud en El Cairo, Egipto, y el Foro Mundial de la Paz en la ciudad de Baia Mare, Rumania. Su objetivo central fue la «Búsqueda de valores comunes globales». La versión 2016 del Décimo Foro Mundial de la Paz (World Peace Forum), tuvo lugar en Florianópolis, Brasil, capital del estado brasileño de Santa Catarina, ubicada en las costas del océano Atlántico.

Esta décima edición del «Foro mundial de la paz» y la segunda del «Foro Mundial de los Jóvenes por la Paz» se llevó a cabo contemporáneamente en Florianópolis, Brasil del 22 al 25 de septiembre, con algunos programas compartidos y otros por separado. El Foro recibió la participación de 1.500 jóvenes y adultos que venían de 60 países, de diferentes culturas y creencias religiosas. El tema central fue «Nosotros creemos» articulado de la siguiente manera: Creemos en el cambio con una jornada dedicada a la ecología; creemos en los derechos humanos con una jornada dedicada a la humanidad; creemos en la paz con una jornada dedicada a la educación.

Uno de los compromisos que llevó por título «1% por la Paz», fue una digna conclusión. Este documento propone a las organizaciones privadas y públicas destinar el 1% de lo que invierten en la seguridad interna y externa, al financiamiento de acciones y proyectos para la formación de una cultura de paz.

Foro de Alto Nivel de la ONU sobre la Cultura de Paz, Primero de septiembre de 2016

El Foro de Alto Nivel es un evento que se ha venido realizando anualmente desde 2012 y que busca fortalecer el movimiento global de grupos de ciudadanos, organismos internacionales y gobiernos que trabajan activamente para construir la cultura de paz, o lo que en la sabiduría perenne se conoce como rectas relaciones humanas. Con la asistencia de personas de buena voluntad, representantes gubernamentales y altos funcionarios de la ONU, en el foro de este año se destacó la

sinergia entre los esfuerzos para construir la Cultura de Paz y las Metas de Desarrollo Sostenible, en particular la Meta 16 con su énfasis en la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible.

Además de las declaraciones de los gobiernos el Foro concluyó con un panel final sobre el papel de los jóvenes en la promoción de la Cultura de Paz, el cual incluyó un apasionado y visionario llamamiento hecho por Ahmad Alhendawi, enviado especial de la ONU para la Juventud, pidiendo a los gobiernos un mayor compromiso con los jóvenes.

El Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz de Madrid del 19 al 20 de abril de 2017

El Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz se convirtió en un lugar de encuentro entre líderes locales, organismos y redes internacionales, academia, ONG y sociedad civil destinado a abrir un proceso conjunto de debate, reflexión y construcción de soluciones conjuntas que fomenten entornos urbanos capaces de eliminar las expresiones de violencia. Su objetivo fundamental fue identificar los principales desafíos sobre las violencias y conflictos a los que las ciudades deben hacer frente y facilitar el intercambio de experiencias y alternativas para la convivencia. Para ello, se planteó afrontar la problemática desde la praxis, poniendo el acento en aquellas experiencias de educación para la convivencia y la paz que identifican soluciones. Adheridos a esta declaración surgieron una serie de compromisos como:

- a) Defender la paz frente a la guerra.
- b) Este Foro hace un llamado a ciudades y ciudadanía de todo el mundo a poner toda la energía y herramientas disponibles para promover la cultura de paz frente a la guerra, posicionando a las ciudades como actores clave para cumplir con esta agenda de la prevención.
- c) Exhortar a los gobiernos estatales a crear, implantar y supervisar planes de acción para la prevención de las violencias, en estrecha colaboración con los gobiernos locales.
- d) Implantar mecanismos que acaben con la corrupción, considerada como una lacra social importante que invade la esfera

pública y la privada, en las sociedades ricas y en las pobres. En el terreno político ésta socava la democracia, en el económico produce un incremento de los costes de los bienes o servicios, en el judicial carcome el estado de derecho y en el social destruye valores éticos y espirituales.

- e) Desarrollar planes de acción local para hacer frente a las violencias urbanas y educar para la convivencia implementan la realización de un diagnóstico sobre las violencias en la ciudad, que se realice de forma compartida y participada con los actores de la ciudad; analizar las causas de las violencias; elaborar programas específicos que aborden la educación, la mediación y la resolución de conflictos de forma no violenta.
- f) Fomentar políticas de equidad e inclusión local ya que no se acabará con las violencias urbanas ni se construirá una convivencia positiva si no se pone fin a las relaciones de dominio y desigualdad.
- g) Fomentar políticas de los cuidados. El abandono de ancianos y ancianas, la soledad de niños y niñas y la exclusión de personas con discapacidades son violencias presentes en nuestras ciudades. No puede haber igualdad real entre los géneros si no se cuenta con políticas de los cuidados.
- h) Implicar e incorporar a más gobiernos locales y sus asociaciones nacionales, regionales e internacionales, así como organizaciones de la sociedad civil en la implementación de estos compromisos y extender este mensaje a gobiernos, medios de comunicación, actores económicos, mundo de la justicia, académico, educativo y organismos internacionales. Será una forma de hacer que este Primer Foro Mundial sobre Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz siga vivo, haciendo parte de la agenda internacional de las ciudades.

Como hemos señalado en la introducción general, el objetivo principal de la investigación es articular en la medida que se pueda una serie de aportes teóricos y prácticos para contribuir en la transformación de la cultura de guerra y violencia en una cultura de paz, respeto y tolerancia. Para ello, hemos indicado una serie de objetivos específicos,

entre los que destaca el relacionado con este primer tema que propone fomentar la reflexión, el análisis y la investigación sobre las diferentes concepciones de la cultura de paz y su incidencia activa en la sociedad, desde una filosofía para hacer las paces (Martínez 2001).

Dependiendo del concepto de paz que adoptemos, así resultará un modelo más o menos acertado de educación para la paz. Un proyecto sostenido por conceptos relacionados con la paz negativa, tenderá a fortalecer la norma y el orden institucional para evitar cualquier alteración que atente contra la convivencia y estará más centrado en la obediencia a las normas establecidas, que en la regulación pacífica de los conflictos. Por el contrario, un proyecto educativo elaborado desde la perspectiva de un concepto de paz positiva e imperfecta, tenderá a valorar todas las acciones pedagógicas caracterizadas por aquella convivencia donde los conflictos se resuelven favorablemente para todos, y actuará a la vez ante la violencia con soluciones dirigidas a frenar y prevenir no sólo las expresiones de esa violencia ejercida de manera directa, sino tratando de descubrir tanto en la cultura como en la estructura las raíces de la misma.

Ahora bien, observamos que la realidad social es compleja, al igual que la condición humana, por lo que cualquier proyecto de construcción de la paz deberá considerar adecuadamente la multiplicidad de factores y elementos que se interrelacionan. Y la cultura de paz, como hemos observado a lo largo de este capítulo, es resultado de un largo proceso de reflexión y de acción. No es un concepto abstracto, sino fruto de una actividad prolongada a favor de la paz, en distintos períodos históricos y en diferentes contextos y que se va constituyendo en un elemento dinamizador, abierto a las constantes y creativas aportaciones que hagamos.

Una vez considerado este primer tema, y muy relacionado con el apartado que analiza las áreas temáticas de los estudios para la paz, enfocamos el segundo capítulo, cuyo objetivo es contribuir a la creación de una nueva realidad política, social y económica a través de la formación de una ciudadanía democrática, responsable, pacífica y participativa; elementos básicos y fundamentales para la instauración de la cultura de paz a nivel planetario. De este modo, seguiremos avanzando en la investigación a través del desarrollo de las distintas hipótesis y objetivos propuestos.



CAPÍTULO II
LA PAZ A NIVEL PLANETARIO
EXIGE UNA NUEVA
ORGANIZACIÓN POLÍTICA,
SOCIAL, ECONÓMICA Y ÉTICA



COMO YA HEMOS MENCIONADO ANTERIORMENTE, la cultura de paz no es un concepto abstracto, sino fruto de una actividad prolongada a favor de la paz que se va constituyendo en un elemento dinamizador, abierto a las constantes y creativas aportaciones que hagamos. Por esta razón, en este segundo capítulo de la investigación pretendo hacer énfasis en la fuerza transformadora de la cultura de paz y su contribución en la creación de un nuevo orden mundial basado en una ética universal. Un nuevo orden que se puede ir gestando por medio de la formación de una ciudadanía democrática, responsable, pacífica y participativa, elementos básicos y fundamentales para la instauración de la paz a nivel planetario. Esta situación implica también serios desafíos para la democracia, ya que esta, en el marco de la globalización, ha ampliado la desigualdad entre los países ricos y los países pobres, la desigualdad entre trabajadores fijos y precarios y entre hombres y mujeres. La paradoja es que hay más democracia y al mismo tiempo más desigualdad.

En segundo lugar y como aspecto complementario, señalamos la importancia de un nuevo orden social basado en la seguridad y en la transformación de los conflictos a través del dialogo y la comunicación. En tercer lugar, reafirmamos el compromiso con la cultura de la solidaridad como base para apoyar un orden económico justo, con la clara convicción de que no existirá paz mundial sin justicia social.

Finalmente, nos referimos a una ética universal como fundamento del nuevo orden mundial y condición imprescindible para el entendimiento intercultural, para la supervivencia del planeta y, en consecuencia, para hacer realidad que otro mundo pueda ser posible. Una ética viva, racional, humana y universal, como la plataforma idónea

para que los pueblos puedan cimentar su identidad y avanzar hacia el desarrollo pleno.

1. UNA DEMOCRACIA ACTIVA Y PARTICIPATIVA, PLURALISTA Y ABIERTA, EN FUNCIÓN DEL BIENESTAR Y LA CALIDAD DE VIDA DE TODOS LOS CIUDADANOS

La cultura de paz no es un concepto abstracto, sino fruto de una actividad prolongada a favor de la paz que se va constituyendo en un elemento dinamizador, abierto a las constantes y creativas aportaciones que hagamos. Un nuevo orden que se puede ir gestando por medio de la formación de una ciudadanía democrática, responsable, pacífica y participativa, elementos básicos y fundamentales para la instauración de la paz a nivel planetario.

El rasgo inequívoco y más específico del siglo que ha finalizado es la globalización de los fenómenos sociales, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida. En este escenario, los grandes problemas económicos, políticos, sociales, han adquirido por primera vez en la historia una innegable dimensión mundial. Y este movimiento globalizador como señala Habermas (2001), está haciendo decrecer la importancia de los estados con un deterioro de las fronteras que no afecta únicamente las economías, sino que incide sobre las políticas internas, el mantenimiento de la paz, la violencia organizada, los nuevos medios y redes de comunicación, los actuales movimientos migratorios, las formas de cultura híbrida y la proliferación y acercamiento de conflictos sociales a los contextos de la vida cotidiana.

Morín, en relación a este punto expone que el aumento generalizado de la violencia en el que se encuentra inmersa la sociedad, es otro efecto de la globalización, por ello: «Desde la década de 1990, en toda sociedad se ha creado un *underground* de criminalidad aunque esta vez planetaria y se han extendido las mafias intercontinentales (especialmente de la droga y la prostitución)». (Morín, 2010, p. 62).

Esta postura es compartida por Kompass quien sostiene que «La violencia ha tomado una nueva fuerza y modos de expresión en la era de la globalización. Los conflictos entre Estados han cedido su lugar a confrontaciones inter-sociales, en donde el enemigo se sitúa dentro del mismo territorio, comunidad o cultura». (Kompass, 2007, p. 102)

Esta situación implica también serios desafíos para la democracia, ya que ésta, en el marco de la globalización, ha ampliado la desigualdad entre los países ricos y los países pobres, la desigualdad entre trabajadores fijos y precarios y entre hombres y mujeres. La paradoja es que hay más democracia y al mismo tiempo más desigualdad. A lo señalado, cabe añadir los acontecimientos bélicos presentes en todo el mundo, los actos de terrorismo que se extienden de manera generalizada y las revueltas callejeras presentes en sociedades y países de distinta naturaleza. Otro aspecto a considerar es el incremento incontrolado de las migraciones y la falta de atención real a sus justas reivindicaciones. Basta con visitar la página de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), para darnos cuenta de las estadísticas de millones de personas que abandonan sus países, sus hogares, sus tradiciones y familias, para lanzarse en la mortal aventura de alcanzar un futuro mejor, arriesgando y poniendo en peligro su vida y la de su familia.

Estos sucesos son síntomas y expresión violenta de un malestar generalizado y reprimido de los que menos tienen, que utilizan distintos medios para denunciar la injusticia, la marginación y la exclusión de que son objeto, pero que se convierten en una seria amenaza para la convivencia cotidiana. Ante esta situación, cabe preguntar qué se puede hacer ante un problema tan difícil y complejo que requiere la intervención de diversas instancias sociales. Es preciso entonces, recuperar el sentido de lo humano, más allá de las fronteras, ideologías, religiones y culturas. Potenciar una sociedad que recupere los valores de la solidaridad humana, la necesidad de nuevas formas de convivencia y de relación entre las personas y los pueblos, el logro de un desarrollo económico y social sostenible, la promoción de la participación democrática, y la libre circulación de la información y el conocimiento para asentar las bases de un nuevo orden mundial. Esta reconsideración del orden político exige una democracia activa, pluralista, y participativa, cimentada en un Estado social fuerte y defensor de los derechos sociales, económicos y culturales.

La democracia es un concepto cuyos orígenes se remontan 2500 años, a la ciudad de Atenas. Pero los ideales democráticos no se arraigarán en el mundo moderno, sino hasta finales del siglo XVIII. Alexis

de Tocqueville, uno de los pensadores políticos más brillantes del siglo XIX, entre los temas que abordó ampliamente está la concepción de democracia, un aspecto que aún hoy sigue generando desafíos e interrogantes para las sociedades y los gobiernos. Tocqueville consideró a la democracia como un estado social, es decir, un *conjunto de relaciones sociales* del que derivan las costumbres, creencias, opiniones, e instituciones de un pueblo. La democracia entonces para él es la forma de sociedad que surge de la voluntad de los hombres de vivir en igualdad de condiciones, de tal manera que todo privilegio resulte insoportable, inmoral e injusto. Desde entonces, este sistema poderoso de organización social y política se ha propagado en todo el mundo y sus muchas formas son tan diferentes como el número de los países democráticos. Sin embargo, una variable es constante: el respeto de los derechos de todos los ciudadanos a participar en las decisiones sobre cómo ser gobernados.

Sartori, politólogo y sociólogo italiano, teórico de la democracia, afirma que sólo desde la comprensión de su naturaleza era posible llegar a valorarla, pese a sus carencias y defectos. Su mayor preocupación fue convencer a los ciudadanos de que, a pesar de la distancia, a veces enorme, que puede separar la democracia real de la ideal, la primera merece ser protegida sin vacilaciones y, por supuesto perfeccionarla con el tiempo. Por eso, en su obra en español «Teoría de la democracia», Sartori (1988) trató de exponer las razones de las instituciones, contribuyendo así a su mejor entendimiento y en la certeza de que «las democracias carecen de viabilidad si los ciudadanos no las comprenden». Este ideal de la democracia es una premisa básica de la modernidad, que ha sido pilar para la construcción de los Estados. Bobbio expresa que: «la democracia está caracterizada por un conjunto de reglas, que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo que procedimientos» (Bobbio, 1996, p. 97).

Si se espera una democracia activa y participativa, que defienda los derechos sociales, económicos y culturales, que persiga el bienestar y la calidad de vida de todos los ciudadanos, una democracia pluralista y abierta, hay que reivindicar el rol de un Estado social fuerte, que sea garante de la igualdad real en este mundo globaliza-

do. De otra forma como dice Faría: «Sin estabilización económica y sin reforma social, la democracia entendida como un orden político nuevo, justo y legítimo, no consigue consolidarse de manera definitiva, revelándose incapaz de asegurar un progreso material mínimo y de administrar el ejercicio naturalmente conflictivo de la ciudadanía» (Faría, 1996, p. 20).

De aquí, la pérdida de gobernabilidad que se da en los países pobres sometidos a ideologías dominantes, en beneficio de los dominadores del proceso de globalización. En realidad, a estos gobiernos no les queda otra opción que acatar las decisiones que se tomen desde otros ángulos de poder, desde la mesa de los globalizados, si no quieren ser marginados de este proceso. Estas consideraciones nos demuestran que la democracia es un componente necesario, pero no suficiente para el desarrollo social; necesita ser complementado con derechos sociales que garanticen calidad de vida como lo entiende Sen cuando expresa que: «Tan importante es subrayar la necesidad de democracia, como salvaguardar las condiciones y las circunstancias que garantizan el alcance del proceso democrático para que funcione realmente como principal fuente de oportunidades sociales» (Sen, 2000, p. 198).

En el libro de Nussbaum (2012), «Crear capacidades: propuestas para el desarrollo humano» escrito en castellano, la filósofa abunda en teorías que creó con Amartya Sen a partir de los años ochenta y que revolucionaron el concepto de desarrollo humano, refutando la idea de que el desarrollo se puede medir en términos puramente económicos con el PBI como indicador y que la pobreza es, simplemente la privación de ingresos. Según ellos, el desarrollo se ha de medir teniendo en cuenta otros factores fundamentales como las libertades individuales, las oportunidades que la sociedad ofrece a los individuos para desarrollar sus capacidades y sus deseos, la esperanza de vida, la salud o el acceso a recursos básicos como la educación, elementos esenciales en una auténtica democracia.

Por lo tanto, en una democracia es requisito que la atribución del poder de tomar decisiones colectivas sea garantizado a un número muy elevado de miembros del grupo social, y que se establezca que las decisiones se tomarán al menos por regla por la mayoría, y que los

miembros del grupo que tienen poder y decisión, cuenten con alternativas y condiciones óptimas para realizar este trabajo. Esta capacidad de decisión indispensable para los ciudadanos de un Estado democrático, presupone la existencia de ciertas libertades garantizadas a los individuos como la libertad política que precede a las otras formas de libertad, y que debe dotar a los ciudadanos con la capacidad de contrarrestar el poder direccional de sus gobernantes. Cabe destacar que la libertad política, es condición *sine qua non* de la existencia de las otras formas de libertad necesarias en una democracia como: la libertad de opinión, de expresión y de asociación garantías para una sana convivencia.

2. LA PAZ REQUIERE DE UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL BASADO EN LA JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

La crisis económica, la desigualdad, la pobreza y la exclusión, se encuentran a menudo entre las causas de los grandes conflictos mundiales. En las sociedades caracterizadas por un injusto reparto de la riqueza, no es extraño que se establezcan regímenes autoritarios y represivos que mantienen los privilegios económicos de una minoría y excluyen a la mayoría mediante la militarización de la vida cotidiana, la discriminación étnica, la represión política, y la continua violación de los derechos humanos.

En este tipo de sociedades existe un enorme potencial de inestabilidad y violencia, que en ocasiones desemboca en conflictos guerrilleros o guerras civiles. Por lo tanto, la superación o reducción de la desigualdad tanto en el norte como en el sur, y en los diferentes grupos sociales, es un elemento esencial para la supervivencia del planeta y la prevención de los conflictos. La situación descrita demuestra la existencia de un orden económico viejo y caduco.

Respondiendo a esta inquietud, en la VI Reunión Especial de la Asamblea de las Naciones Unidas (1974) empezó a tomar carta de ciudadanía el concepto de nuevo orden económico internacional (NOEI). La difícil situación político-económica y las presiones de los países en vías de desarrollo, deseosos de replantear un ordenamiento más justo fueron las causas que introdujeron la cuestión y el debate en el foro de la comunidad internacional. Estas propuestas abarcaron

las grandes cuestiones de las relaciones entre el Tercer Mundo y las naciones industrializadas referentes a las materias primas, las transferencias científicas y tecnológicas, el flujo de los recursos financieros internacionales y la posición de las empresas transnacionales.

Para muchos observadores, al final no se trata de un nuevo orden económico internacional, sino simplemente de un nuevo orden internacional. Estas cuestiones económicas están estrechamente ligadas a las políticas y a lo socio-cultural. Ya no hay lugar para los economicismos. Se trata de obtener como concluye el informe de Leontieff (1988), preparado para las Naciones Unidas, dos condiciones que se pueden resumir en: unos cambios fundamentales de carácter social, político e institucional en los países del tercer Mundo; y unos cambios profundos en el actual orden económico mundial, orientados a reducir sustancialmente las diferencias entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

En realidad, este concepto de nuevo orden económico internacional sigue cobrando vigencia, aunque, tal orden no parece cobrar forma mientras no se construya sobre la justicia económica mundial, con instituciones internacionales idóneas y a través de una generosa cooperación entre las naciones, que no puede ser fruto del azar, sino de una colaboración activa y positiva, individual y colectiva. Sin embargo, los hechos muestran que la instauración de ese nuevo orden avanza con enormes dificultades, malentendidos y retrasos en relación con los discursos. Observamos por ejemplo, como lo expresa Guerrero (1980), que «Las economías subdesarrolladas en el sistema económico mundial imperante crecen con una amplia dependencia externa, con incoherencias y desarticulaciones en sus estructuras internas, que no mitigan, sino por el contrario, estimulan contradicciones sociales; en otras palabras, este crecimiento es el desarrollo del subdesarrollo» (Guerrero, 1980, p. 330).

De aquí que, en primer lugar, sería ingenuo pensar que un nuevo orden internacional puede surgir de una negociación afortunada, hecha de una sola vez por una iluminación súbita de los responsables políticos y economistas de los países industrializados. Su creación será un proceso lento y difícil que deberá desarrollar de una manera progresiva nuevas relaciones, capaces de modificar la estructura neocolonial del actual mercado mundial. Estos nuevos tipos de relaciones

deben producirse simultáneamente entre los países del Tercer Mundo, entre estos y los países Socialistas y entre los países del Tercer Mundo y los países Industriales Capitalistas.

En segundo lugar, ese nuevo orden económico que implica una nueva interdependencia entre los diferentes tipos de países no nace de una manera idílica; sólo podrá surgir como resultado de enfrentamientos y será necesariamente conflictivo. La historia muestra de sobra que las naciones o grupos dominantes no aceptan nunca modificaciones en el *status quo*, sino como consecuencia de cambios en la relación de fuerzas. El interés profundo de las grandes potencias capitalistas es estabilizar el sistema mundial tal como es o hacerlo evolucionar a su favor, no a favor de los países subdesarrollados, lo que origina presiones y conflictos.

Siguiendo con esta idea, un nuevo orden económico mundial implica necesariamente, si se desea ser más justo, equitativo y más positivo desde el punto de vista de las necesidades esenciales de los seres humanos de todos los países, modificaciones profundas en la orientación del crecimiento económico actual de la mayoría de los países del Tercer Mundo. Una estrategia orientada hacia la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías: alimentación, salud, vivienda, educación, cultura, es la que debe guiar este crecimiento y no una estrategia del fortalecimiento del poder del Estado o de conservación de los privilegios actuales de las clases dominantes.

Esta organización económica internacional requiere pues de una profunda transformación para irse adaptando a las nuevas situaciones, y dar una respuesta institucional apropiada a los cambios que están ocurriendo en el mundo y la preservación de la paz y seguridad internacionales. En este sentido, parecen crecer los encuentros internacionales, geopolíticos, regionales y nacionales, inspirados en este nuevo orden que pretenden afrontar las situaciones de forma más racional y justa. El diálogo norte-sur se inscribe en este movimiento, aunque los pobres no hayan obtenido sino sólo buenas palabras. Pero el sueño de la paz cada vez grita más fuerte por una solución justa a un problema que atañe a toda la humanidad.

Ya los años posteriores al debacle de la Segunda Guerra Mundial han formado parte de una aceleración de la historia sin precedentes,

desbordando todas las previsiones, en medio de constantes cambios y acontecimientos. Son los años de la descolonización, de la revolución del conocimiento, de la explosión demográfica, de Vietnam y la crisis de la bipolaridad del poder mundial. Junto a los grandes centros del Primer Mundo, va surgiendo la periferia del Tercer Mundo. Este proceso lo describe Hobsbawm (1998) en su disertación cuando manifiesta que:

En el último cuarto del siglo XX el centro de gravedad de la economía mundial, ahora cada vez más globalizada, comenzó a desplazarse en cierta medida desde los países capitalistas originales hacia el Tercer Mundo, lo que es notable en la industria manufacturera. Además, desde el surgimiento de la economía japonesa y la crisis del petróleo de los años setenta, la acumulación de capital nativo fuera de Europa y América del Norte ha pasado a ser mucho más importante que antes (Hobsbawm, 1998, p. 9).

Es esta periferia la que acusa el mayor crecimiento y la mayor concentración de la población mundial, con tendencia a situarse en áreas urbanas. Al no ir acompañada esta expresión demográfica de un crecimiento en la industrialización y el bienestar económico social, los problemas sanitarios, alimenticios y de hábitat en general, alcanzan cuotas de dramatismo inimaginable. Pero las relaciones centro-periferia alcanzan un punto neurálgico cuando se atiende el aspecto económico basado en el esfuerzo por alcanzar condiciones equitativas de intercambio. La dependencia y explotación de las materias primas por parte de muchos de los países del Primer Mundo, va ligada a los deseos de los países del Tercer Mundo por evitar el desequilibrio comercial entre productos básicos y bienes manufacturados.

Se puede añadir a esta situación el deseo de industrializarse y equiparse tecnológicamente, como también el poder controlar sus recursos naturales frente a la rapiña desencadenada por las multinacionales del Primer Mundo. Esta situación de dependencia energética y de materias primas de los países ricos frente a los pobres, pero de sometimiento industrial y económico-político del Tercer Mundo frente al Primero, es la que almacena una permanente amenaza para la paz en el marco de la confrontación ideológica y de lucha por el control mundial de las grandes potencias.

En relación a esta consideración, Murillo y Hernández (2011) en su artículo comparten la idea de que:

No es suficiente quedarse en la mera redistribución de bienes si estos no van acompañados por una igualdad de oportunidades en el acceso al poder, en la posibilidad de participar en diferentes espacios públicos o en el acceso al conocimiento. Con ello, se ha de ampliar este planteamiento y entender la justicia social como un procedimiento o proceso en la medida que se convierte en una herramienta para lograr una justicia distributiva y un reconocimiento político (Murillo y Hernández, 2011, p. 20).

En resumen, se hace comprensible que una propuesta utópica concreta para la paz, venga por el camino de un cambio estructural económico-político planetario basado en la justicia internacional. Es decir, a través de un nuevo orden económico internacional, orientado por el anhelo de la paz y la convivencia. Ahora bien, quien ve cerrarse las ventanas del horizonte por el fantasma del desempleo, la delincuencia, el secuestro y la imposibilidad de encontrar trabajo, no puede sino almacenar desesperanza y pesimismo. La paz, por consiguiente, pasa por una organización social que proporciona esperanza y razones para vivir. Sin el reconocimiento de los otros, vinculado al sentimiento de utilidad y a la aceptación de los retos particulares no se podrá lograr una identificación personal.

Actualmente es evidente que tales problemas de identidad personal están estrechamente unidos a procesos estructurales, y sin sanear, reorganizar la economía, y permitir así una mejor distribución de los bienes no hay salida para la paz. En el fondo de las complejas mediaciones técnicas que aquí asoman, se concentran denuncias y alternativas que muestran la evidencia de un sistema económico-social injusto, y la alternativa de una organización más humana y racional.

3. LA SUPERACIÓN DE LAS GUERRAS Y LA INSEGURIDAD DE LA VIDA COTIDIANA, CONDICIÓN NECESARIA PARA LOGRAR UNA SOCIEDAD MÁS DEMOCRÁTICA Y PACÍFICA

Las guerras han producido y siguen generando a lo largo de la historia una gran tragedia humana. En el siglo XX la primera guerra mundial causó más de 18 millones y medio de muertos y en la segunda

guerra mundial murieron más de 55 millones de personas y 35 millones fueron heridas. Desde 1945 las guerras precedentes han producido más de 25 millones de muertos. Y el siglo XXI que podría llegar a ser un milenio abierto a la paz, continúa con una escalada de violencia y alrededor de 20 guerras activas. Específicamente podemos observar que entre los principales problemas de la humanidad, destacan en primer lugar el hambre que la sufren 846 millones de personas con 35.000 muertes diarias, en segundo lugar están las guerras, que son otras de las principales lacras de la humanidad.

Rieff y Roy (2003) en relación al caos de la guerra relatan lo siguiente: «Como ha quedado demostrado en el Congo (República Democrática), Somalia, Bosnia, Ruanda y Chechenia, en la guerra la tortura es habitual, el asesinato de la población civil, la expulsión de sus casas a los que sobreviven, constituyen el principal propósito de cualquier ofensiva militar» (Rieff y Roy, 2003, p. 48).

En este sentido, las guerras producen muchas muertes y sufrimientos, crisis humanitarias, grandes contingentes de refugiados y desplazados, crisis alimentarias, medioambientales, y miles de personas muertas e incapacitadas por las minas. Esta reproducción de la violencia amenaza también la consolidación de democracias todavía débiles en diferentes países, y pone en peligro la reconstrucción y el desarrollo social y económico que las sociedades destruidas por la guerra necesitan para superarse. Acerca de este punto, Smith (2000) presenta una visión panorámica de lo que se conoce y se entiende acerca de las causas de los conflictos armados.

El paisaje de la política internacional se ve desfigurado por guerras que reanudan no sólo tras haberse firmado el alto el fuego sino incluso después de haberse celebrado acuerdos de paz. En los últimos diez años se pueden incluir en esta categoría de guerras que han vuelto a comenzar, incluso después de haberse firmado alto el fuego o acuerdos de paz, los casos de Angola, Burundi, Camboya, Chechenia, Croacia, la República Democrática del Congo, Eritrea y Etiopía, Kosovo, Liberia, Filipinas, Ruanda, Sierra Leona, y Sri Lanka. A menudo la reanudación de hostilidades es más feroz y destructora que antes, y casi siempre con un altísimo costo entre la población civil (Smith, 2000, p. 4).

Los motivos de reanudación de una guerra, continúa en su análisis Smith (2000) son múltiples, pero pueden agruparse en cuatro categorías. Primero, la ausencia de sinceridad de una o ambas partes. Segundo, la desilusión de una o ambas partes. Tercero, desacuerdos internos o incluso fragmentación en el seno de uno o ambos bandos. Cuarto, la persistencia de las causas subyacentes del conflicto armado. Si no se tratan las raíces profundas del conflicto, los esfuerzos de reconstrucción están condenados a ser simplemente cosméticos. A este marco de la situación internacional anteriormente descrita de conflictos y guerras, podemos añadir el síndrome de la guerra de la vida cotidiana causante de la alarmante inseguridad en varios países sobre todo de América Latina, observándose en ambas degradaciones una relación dialéctica.

Ante este panorama, la presencia del ser humano común situado en la vida cotidiana siente permanentemente el impacto de la agresividad callejera, de los asaltos a peatones, de violaciones, narcotráfico, secuestro y las cimas más espectaculares y simbólicas del terrorismo. Todo colabora a proporcionar un sentimiento de frustración que incuba el miedo, junto con un peligroso pesimismo antropológico. Estas son las situaciones que hacen que cada cual se repliegue sobre sí mismo, se descuide el reclamo de los derechos y se asiente sobre la defensa egoísta e individual de su pequeña parcela de bienestar no arrebatado todavía. Una propuesta para la paz vista desde este entorno exige superar este clima de pesimismo, miedo e inseguridad. Y para ello, se requiere desterrar sus causas bastante complejas e imbricadas en la situación internacional, que quizá no son las únicas, pero la utopía de la paz universal avanzaría mucho camino si se logran resolver.

Otro aspecto importante a considerar dentro de este apartado es la incesante producción y venta de armas. Según estadísticas 650 millones de armas circulan por el mundo y cada año se fabrican ocho millones más y 16.000 millones de balas. Alrededor del 60% de las violaciones de derechos humanos sobre las que trabaja Amnistía Internacional se cometen con armas. Como resultado de una larga campaña de Amnistía Internacional y otras organizaciones de la sociedad civil, en 2013 la Asamblea General de Naciones Unidas votó

masivamente a favor de la adopción del Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA). España fue uno de los primeros Estados en firmar el Tratado el 3 de junio de 2013 y lo ratificó en 2014. El Tratado, que entró en vigor el 24 de diciembre de 2014, establece como norma vinculante de derecho internacional el principio de «no autorizar armas para cometer atrocidades».

Es la «Regla de Oro» del TCA, que prohíbe a los Estados transferir armas convencionales a otros países si saben que van a ser utilizadas para cometer genocidio, crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra o facilitar su comisión. No obstante, el arsenal de armas de los países más poderosos indica el potencial de muerte que alberga el planeta tierra. Con esta capacidad mortífera almacenada se calcula que se puede destruir varias veces el planeta. Esta irracionalidad deshumanizadora de la racionalidad científico-técnica armamentista, encuentra su máxima expresión y símbolo en la bomba de neutrones que respeta a las cosas y mata a sus hacedores. La cosificación se eleva a idolatría. Y junto a la cosificación, el negocio. En este sentido Max Weber comenta que «el capitalismo, sea de mercado o burocrático, siempre especula con la guerra» (Weber, 1987, p 35).

La industria armamentista se ha convertido de esta forma en una de esas piezas de regulación de la economía. Sólo el dato de los 800.000 millones de dólares que se gastan en armamento da una idea del negocio que hay detrás de esta carrera armamentista. Se constata de modo preocupante que independientemente del peligro de conflagración total, la carrera de armamento clásico lleva consigo la muerte de decenas de miles de seres humanos en guerras mantenidas frecuentemente por las potencias dominantes y alimentadas por los países exportadores de armas. Los gastos militares a nivel mundial han sido calculados en billones de dólares. A lo largo de los últimos decenios su crecimiento ha sido continuo, mientras que los gastos para el desarrollo de los pueblos se estancan de un modo escandaloso en niveles incomparablemente más bajos.

La producción de nuevas armas cada vez más sofisticadas moviliza un número impresionante de investigadores altamente capacitados y trabajadores hacia realizaciones técnicamente prestigiosas, pero cuyo uso y destino es la estrategia del terror, una forma de criminali-

dad internacional. Las armas matan aun cuando no se usen por lo que se gaste en ellas, por los pobres a los que se deja morir de hambre. Al lado de esta realidad de los arsenales armamentistas que pueden liquidar toda vida terrestre en un momento, se hace más urgente la cultura de paz. No parece probable un desarme efectivo siguiendo la lógica existente y el viejo orden económico-político. Las limitaciones y la regulación de la carrera armamentista es una meta deseable y quizá alcanzable. Pero el resultado será muy exiguo mientras no se cambien las espadas por arados. En vez de tanques, aviones tácticos, submarinos nucleares y misiles, hay que plantar robles de justicia, acabar con el hambre, la injusta distribución de los bienes, el analfabetismo, las condiciones sanitarias indignas, y tratar de ofrecer un futuro con sentido a todos. Además, el valor de la paz para la economía global es totalmente beneficioso, ya que si la violencia global se redujera un 25%, se obtendrían 1, 85 billones de dólares al año de las actividades económicas derivadas, y sería increíble lo que se pudiera lograr con esa cantidad de dinero, para hacerle frente a las gravísimas dificultades que abruman a pueblos enteros alrededor del mundo y mejorar sus condiciones de vida.

Sin caer en un neutralismo político ingenuo, con los ojos abiertos a la realidad que amenaza, hay que apoyar el pacifismo anti-militarista que apela a la justicia, la libertad y el amor, como los motivos que medien las medidas a tomar para garantizar la paz en este planeta. Desde este punto de vista hay que saludar los movimientos ecológicos, los movimientos juveniles y de masas, como elementos impulsores de una conciencia más cercana a la razón, que a las propuestas militaristas. Aquí hay un potencial utópico-crítico que recoge toda una tradición profética, pasa por el universalismo pacifista y emplaza el momento histórico en que todo es posible. En esta gran empresa también juegan un papel transcendental las grandes religiones del mundo, que no deben presentarse como particularistas y peligrosas atizadoras de la confrontación, la revancha y la guerra, sino colaborar en esta tradición pacifista, indicio de una tarea histórica y de una esperanza para el mundo.

4. LA PAZ EN LA SOCIEDAD SE SUSTENTA SOBRE UNA ÉTICA CIVIL VERDADERAMENTE HUMANA Y RACIONAL

Donde no hay posibilidad de ejercer los derechos humanos, los principios morales naufragan en la tergiversación. Y sin derechos humanos, sin el reconocimiento y el ejercicio de una ética humana y racional, la cultura democrática desaparece ahogada en la intolerancia, en la ambición desmedida de poder y la sociedad civil es absorbida por el Estado. El ideal es el mantenimiento del partido con su parcela de poder, prestigio e influjo adosado. De esta forma, se sacrifican los principios morales a utilitarismos y rentabilidades a corto plazo y de cariz grupal o individual. Pero una ética para hoy, es decir una ética para un momento en que los estados repercuten inmediatamente en el foro internacional, sólo puede ser verdadera si es universalista. Hoy, sólo se puede ser ético desde principios que salvaguarden los intereses, especialmente de los más débiles. De lo contrario, las palabras de la libertad y la defensa de los principios y valores se diluyen en falsos espejismos.

Junto a sus obras de teoría política, Arendt elaboró una filosofía ética o moral que atañe a la importancia de la responsabilidad, el pensamiento crítico y el juicio político en un intento de proponer una filosofía humanista, laica y secular para la prevención del daño, la violencia o consecuencias negativas en el ejercicio de la acción y la libertad. Arendt argumentaba que uno de los grandes desafíos de las democracias era contar con ciudadanos que, en el marco de la libertad, se responsabilizaran por sustentar una ética pública que diera contenido y sustancia a los derechos e instituciones democráticas. En sus reflexiones en torno a estas cuestiones, retomó el pensamiento republicano de Tocqueville y Montesquieu, particularmente para discutir la relación entre la moral y la ética pública y la garantía de la libertad política.

En conclusión, estas reflexiones teórico-políticas del republicanismo cívico de Arendt aportan importantes contribuciones para la reflexión normativa en torno a la construcción de democracias más sustantivas, basadas en culturas con una ética cívica democrática republicana, deliberativa y asociativa necesarias para la mejora de las

democracias, en lo que corresponde al fortalecimiento de los regímenes constitucionales democráticos y la cultura de la legalidad basada en el marco regulatorio de los derechos humanos para la convivencia.

En razón de lo anterior, devolver el protagonismo a la decisión humana para generar un desarrollo acorde a su dignidad, implica al menos el cultivo de un corazón solidario, la opción por el diálogo y la recuperación de la palabra veraz. Así lo expresa Mifsud (2001) en su clase magistral pronunciada en la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile el 22 de marzo de 2001:

El cometido de la ética consiste en reflexionar sobre las condiciones indispensables para la realización auténtica de lo humano en cuanto individuo y grupo. La persona se realiza en el encuentro con otros y el grupo se fortalece en la medida que esa interacción tiene como sujetos a individuos con una clara identidad. Por consiguiente, esta dimensión social de lo humano no constituye una falla ni una limitación, sino una condición antropológica de crecimiento, ya que vivir es convivir (Mifsud, 2001, p. 1).

Una ética viva, racional, humana y universal, constituye la plataforma idónea para que los pueblos puedan cimentar su identidad y avanzar hacia el desarrollo pleno. Más allá de los tecnicismos jurídicos y económicos, están los contenidos éticos que los animan, ya que si las soluciones político-económicas no vienen dictadas y avaladas por la sólida justificación de unos principios éticos, se estará construyendo sobre arena y se estará a merced del aire de la indignación moral. Por esta razón, el manifiesto elaborado por un grupo de personas que participaron en el Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, celebrado en Bogotá-Colombia, los días 2 y 3 de mayo de 2002, apela a la responsabilidad moral de los sujetos, los grupos sociales y el Estado para garantizar la continuidad de la vida y mejorar la calidad de vida.


Esta ética de la sustentabilidad cuestiona las formas vigentes de democracia establecida por las diferencias de género, etnia, clase social, para establecer una diversidad y pluralidad de derechos de la ciudadanía y la comunidad. Demanda un nuevo pacto social fundado en un marco de acuerdos básicos para la construcción de socieda-

des sustentables, que incluyan nuevas relaciones sociales, modos de producción y patrones de consumo. Estos acuerdos deben incorporar también la diversidad de estilos culturales, reconocer los disensos, asumir los conflictos, identificar a los ausentes del diálogo e incluir a los excluidos del juego democrático. De esta forma, estos principios éticos conducen hacia la construcción de una racionalidad alternativa que genera sociedades sustentables para los millones de pobres y excluidos de este mundo globalizado, reduciendo la brecha entre crecimiento y distribución, entre participación y marginación, entre lo deseable y lo posible.

En fin, esta ética de la sustentabilidad acoge diversidad de visiones y saberes, y contesta todas las formas de dominación, discriminación y exclusivismos de sus identidades culturales. Por lo tanto, implica una pedagogía de la otredad para aprender a escuchar otros razonamientos y otros sentimientos. Esa otredad incluye también las espiritualidades de las poblaciones indígenas, sus conocimientos ancestrales y sus prácticas tradicionales como una contribución fundamental de la diversidad cultural a la sustentabilidad humana global, para volver a las raíces y mirar el futuro, para reconocer y regenerar lazos de comunicación y solidaridad desde las diferencias y para no seguir atropellando al otro.

En resumen, la paz sólo se asentará sobre un suelo moral auténtico. Este es el humus que imposibilita el crecimiento de la cizaña sofocadora de la paz. Por eso, frente al rearme belicista hay que propugnar el rearme moral, que fortalezca las instituciones sociales, económicas y políticas.





CAPÍTULO III
EL RESPETO A LA TIERRA
Y A LA VIDA EN TODA
SU DIVERSIDAD, CONDICIÓN
NECESARIA PARA LOGRAR LA
PAZ PLANETARIA

A LO LARGO DE ESTE NUEVO CAPÍTULO, entramos en contacto con otra área relacionada con el marco teórico de los estudios de la paz como es el medio ambiente y su acelerada destrucción. Observamos en este campo cómo van creciendo los excesos de producción y consumo de los países desarrollados, la generación de residuos y la contaminación, las producciones nucleares y tóxicas, el despilfarro del agua, las manipulaciones genéticas y la codicia hacia los recursos existentes en países en desarrollo. Por eso, estamos en un momento crítico de la historia de la tierra en el cual la humanidad debe elegir su futuro.

Los científicos y filósofos alertan permanentemente sobre la situación de peligro en que se encuentra el planeta. Frente a esta amenaza, es importante la defensa de todos los bienes de la naturaleza, los ecosistemas y las culturas de los pueblos. Esta biodiversidad incluye todas las diferentes formas de vida vegetal y animal, las relaciones humanas y económicas, los hábitos y culturas de las personas y las formas de gobierno. Según se puede apreciar, para lograr y mantener este equilibrio es urgente respetar y proteger para las generaciones futuras todos los recursos naturales del planeta: tierra, agua, fauna y flora y utilizar técnicas de cultivos agrícolas que produzcan alimentos sanos y respeten el medio ambiente.

En la película *La verdad incómoda* del director David Guggenheim (2006), se ofrece un apasionado examen lleno de inspiración del compromiso del ex Vice Presidente Al Gore para revelar los mitos y conceptos erróneos que rodean el calentamiento global e inspirar acciones para prevenirlo. Aquí se presenta con gran claridad el convincente razonamiento de Al Gore, de que no se puede continuar viendo el calentamiento global como un tema político, sino más bien como el mayor reto moral al que se enfrenta la civilización.

Es por lo tanto de suma urgencia, reducir los niveles de consumo alocado de los países desarrollados, y usar de forma más equitativa los recursos para que todos los seres vivos del planeta (humano, animal y vegetal), tengan una vida más larga y saludable. Esto implica que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Por eso, nos tenemos que unir para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que los pueblos de la tierra declaren su responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras.

Para lograr semejante tarea es también decisivo adherirnos con gran conciencia a los principios interdependientes para una forma de vida sostenible, promulgados por la Carta de la Tierra como un fundamento común mediante el cual se deberá guiar y valorar la conducta de las personas, organizaciones, empresas, gobiernos e instituciones transnacionales. Bajo esta perspectiva, y para una mejor comprensión del tema, en primer lugar analizaremos la Carta de la Tierra presentada y asumida por la ONU en el año 2002, con el mismo valor que la Declaración de los Derechos Humanos. Este documento es un excelente recurso educativo en todo el mundo que promueve a través de sus principios, una nueva forma de vida sostenible en el planeta. Aquí veremos qué pasos debemos seguir si queremos garantizar la vida en el planeta.

En segundo lugar, abordaremos un apartado referido al uso irracional de los recursos humanos que está causando una gran devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. La elección es nuestra: o formar una sociedad global para cuidar la tierra y cuidarnos a nosotros mismos o arriesgarnos a nuestra propia destrucción y la de todo el ecosistema. Finalmente, haremos un recuento de las principales cumbres internacionales dentro del Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, buscando medidas que solucionen el problema del calentamiento global. En este campo, un entendimiento global puede llegar a concretarse si todas las partes ceden un poco sus posiciones para el bien del planeta y sus millones de habitantes.

1. LA CARTA A LA TIERRA: VISIÓN PARA UNA VIDA SOSTENIBLE EN EL PLANETA

La Carta a la Tierra, mencionada en los antecedentes de la investigación, y que está siendo adoptada como recurso educativo en todo el mundo para promover y motivar la construcción de una sociedad global más justa, pacífica y sostenible, es una síntesis de valores y principios que reflejan consultas internacionales conducidas por un período de varios años y que están basadas en la ciencia contemporánea y las leyes internacionales. La peculiaridad de este documento es que superando una visión puramente antropocéntrica, sitúa en paridad las responsabilidades de los seres humanos de respetar la tierra y la vida en toda su diversidad con las de construir sociedades democráticas, justas, sostenibles, participativas y pacíficas. En cuanto a sus objetivos se pueden resumir en tres campos fundamentales, como señala Murga y Novo (2007): la sensibilización de los ciudadanos acerca de los problemas sociales, económicos y ambientales más acuciantes de nuestro planeta; la necesidad urgente de que la población desarrolle patrones de vida sostenibles; y favorecer una cultura de colaboración y no violencia, promotora de los valores radicales de la dignidad humana, que fomente la protección ambiental, la justicia social y económica, y el respeto a la diversidad y la integridad cultural y ecológica.

Como nunca antes en la historia nuestro destino común nos insta a buscar un comienzo nuevo. Dicha renovación es la promesa de esta carta, y para hacerla realidad urge el compromiso que nos debe mover a adoptar y a promover los valores y objetivos de la misma. Este proceso requiere de un cambio de mentalidad y de corazón; además de asumir un nuevo sentido de interdependencia global y responsabilidad universal. Nuestra diversidad cultural es un patrimonio precioso lleno de sabiduría, que ciertamente guiará a cada cultura a encontrar su propia forma de cumplir estos objetivos para desarrollar y aplicar con gran imaginación y voluntad a nivel local, nacional, regional y global, la visión de un modo de vida sustentable y pacífica.

Debemos, pues, profundizar y ampliar el diálogo mundial que generó la carta de la tierra, porque hay mucho que aprender de todos los que participan en la búsqueda de la verdad y sabiduría. De aquí que

todo individuo, familia, organización y comunidad tiene un papel vital que cumplir en esta responsabilidad. Y en este compromiso mundial, las artes, las ciencias, las religiones, las instituciones educativas, los medios de comunicación, las empresas, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos han sido instados a brindar un liderazgo creativo.

Esta urgente necesidad de construir una comunidad mundial sostenible, demanda a las naciones del mundo entero a renovar su compromiso con las Naciones Unidas, y cumplir con sus obligaciones en relación a los acuerdos internacionales existentes, así como a apoyar la implementación de los principios de esta carta por medio de un instrumento internacional, legalmente vinculante, sobre medio ambiente y desarrollo. Este reto caracterizaría a nuestra época como un tiempo que se recuerde por la celebración de la vida, firme en la resolución de alcanzar la sostenibilidad y garante en la lucha por la justicia y la paz.

2. AMENAZA AMBIENTAL POR EL USO IRRACIONAL DE LOS RECURSOS HUMANOS

Los recientes informes de los expertos convocados por la ONU han despejado las pocas dudas que aún quedaban en algunos círculos políticos al confirmar la amenaza ambiental que el uso irracional de los recursos humanos ha provocado. Existe pues la certeza de que las emisiones de los combustibles fósiles y otras alteraciones han empezado a cambiar la calma climática que se había disfrutado durante los últimos milenios, como lo expresa la ONU en su informe (2007) cuando afirma que se están fracturando los casquetes en ambos polos y los glaciares de los Andes y los del Himalaya se deshielan.

Este desequilibrio climático, que origina inundaciones, sequías y un tiempo anormalmente cálido, ha causado ya la merma o el estancamiento de la producción de cereales durante varios años seguidos, al mismo tiempo que el número de bocas que alimentar han crecido en millones. Por lo tanto, un calentamiento global continuado acarrearía muchos males, pero la peor consecuencia posible sería la alteración súbita del equilibrio climático de la tierra, con el retorno a su régimen de calores y fríos alternativos que causaría un final catastrófico.

Este panorama que hemos venido observando muestra a una humanidad que durante muchos años ha explotado la Tierra sin tomar en cuenta las consecuencias. Ahora que el calentamiento global y el cambio climático son evidentes para cualquier observador imparcial, nos damos cuenta de que la humanidad no sólo está a punto de una catástrofe, sino que las soluciones propuestas parecen no resolver el problema. De aquí surge la relación entre conflictos armados y recursos o bienes naturales esenciales para la supervivencia, ya que la escasez progresiva de recursos naturales, tales como el agua potable y la tierra apta para el cultivo pueden provocar guerras por recursos o conflictos interestatales.

Estos recursos, como lo resalta también la ONU en su informe (2007), pueden escasear de forma directa por una excesiva explotación humana, o de forma indirecta por diversas causas ambientales, entre ellas: El cambio climático debido al efecto invernadero; la destrucción de la capa de ozono; la degradación y pérdida de tierra apta para el cultivo: la degradación y destrucción de los bosques; la destrucción y contaminación de las reservas de agua potable; agotamiento de las reservas pesqueras. Esta escasez, puede provocar ataques de unos países a otros por controlar los recursos. Por lo tanto, es urgente buscar una política, no de enfrentamiento ni de equilibrio de poderes, sino de colaboración entre países, ya que los daños que se están causando a la tierra son irreparables y pueden hipotecar la satisfacción y bienestar de las generaciones venideras, llegando a poner en peligro su propia supervivencia pacífica.

Según la nueva evaluación de gran alcance coordinada por el Programa de las Naciones para el Medio Ambiente (PNUMA), el mundo sigue precipitándose por una pendiente no sostenible, a pesar de los más de quinientos objetivos acordados a nivel internacional para respaldar la gestión sostenible del medio ambiente y mejorar el bienestar humano. En el informe, Panorama ambiental global 5 (GEO5), divulgado por PNUMA (2012), 300 especialistas del mundo revisaron el nivel de cumplimiento de las 90 metas medioambientales impuestas en 1992. La conclusión final es que los avances son escasos, lo que lleva al planeta a que esté hoy al borde de alcanzar su límite sostenible, ya que si la humanidad no cambia de inmediato sus hábitos, se puede llegar

a sobrepasar umbrales críticos a partir de lo cual las funciones vitales del planeta pueden sufrir cambios bruscos e irreversibles. Este informe también reclama la adopción de más políticas que aborden los factores desencadenantes del cambio ambiental, tales como el crecimiento de la población y la urbanización, las pautas de consumo no sostenible, el transporte y el consumo de energía basada en combustibles fósiles, y la globalización.

En este orden de ideas, Lovelock (1993) presenta de una forma extendida su Hipótesis Gaia, basada en la concepción del planeta como un organismo vivo que autorregula su temperatura y la composición de su atmósfera, para permitir que la vida se desarrolle en su seno. Inicialmente rechazada por la comunidad científica y posteriormente tomada en consideración, esta concepción expone la fragilidad, así como la maravilla del fenómeno de la vida en el planeta Tierra.

En otra de sus obras, Lovelock (2007) trata sobre el calentamiento global y la amenaza de una progresiva desertización de algunas zonas del planeta, entre algunas de las consecuencias de estos fenómenos. Sin llegar a plantear situaciones catastróficas, este libro muestra la situación de una manera directa, sincera y positiva, sobre lo que está pasando y propone soluciones realistas para el mayor problema que está enfrentando la humanidad. De acuerdo a esta inquietud, la propuesta de Lovelock no es un recetario de buenas intenciones. Lo que expone este autor es la urgencia de una reconversión industrial y mental de la forma de producir energía, e incluso la forma de producir los alimentos por métodos industriales o químicos, como los compuestos con aminoácidos, vitaminas, oligoelementos, carbohidratos, para así evitar la deforestación de millones de hectáreas de bosques, captadores naturales del CO₂.

En consecuencia, tendremos que dejar de maltratar a la tierra, no talar tantos árboles, contaminar menos la atmósfera con dióxido de carbono, reducir la dependencia del petróleo y hacer las cosas de otra manera, con más conciencia, respeto y responsabilidad, garantía de una vida más sana y una convivencia en paz y armonía con el planeta Tierra y entre todos los seres humanos. Con este fin han surgido las cumbres internacionales dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que permitirán arribar a un

acuerdo entre países para reducir la emisión de gases contaminantes, lograr un desarrollo sustentable y mejorar la relación con el planeta y sus ecosistemas.

3. CUMBRES INTERNACIONALES DENTRO DE LA CONVENCION MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

El interés por el medio ambiente se convirtió en una cuestión de importancia internacional a partir de 1972, cuando se celebró en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. En los siguientes años, las actividades encaminadas a integrar el medio ambiente en los planes de desarrollo y en la adopción de decisiones no llegaron muy lejos. Aunque hubo un avance en cuestiones científicas y técnicas, se siguió soslayando el cuidado del ambiente en el plano político y se fueron agravando, entre otros problemas ambientales el agotamiento de la capa de ozono, el calentamiento global y la degradación de los bosques y ecosistemas.

Obviamente, existen poderes interesados en mantener el *status quo*, en tratar de esconder la realidad, en menospreciar y hasta ridiculizar el problema al que nos enfrentamos. Pero esta realidad confirmada por los científicos ha alertado a muchos países, que se han comprometido bajo la firma del tratado sobre el cambio climático, a tomar medidas para mitigar este impacto debido a las crecientes emisiones de los gases de efecto invernadero. Actualmente forman parte de este tratado 181 países, que se reúnen anualmente para comprobar el seguimiento de las decisiones adoptadas y continuar buscando medidas que solucionen el problema del calentamiento global. Un entendimiento global puede llegar a concretarse si todas las partes ceden un poco sus posiciones para el bien del planeta y sus millones de habitantes.

Ante este planteamiento urgente de soluciones concretas, se han convocado numerosas cumbres internacionales sobre el cambio climático a lo largo del siglo pasado y durante la primera década de este nuevo milenio. A continuación, expondremos algunas de las convenciones más resaltantes con sus aportes y conclusiones.

Protocolo de Montreal (1987)

El Protocolo de Montreal es un tratado internacional diseñado para proteger la capa de ozono, reduciendo la producción y el consumo de numerosas sustancias que son responsables de su destrucción. Este acuerdo fue negociado en 1987 y entró en vigor el 1 de enero de 1989. La primera reunión de las partes se celebró en Helsinki en mayo de 1989. Desde ese momento el documento ha sido revisado en varias ocasiones, en 1990 (Londres), en 1991 (Nairobi), en 1992 (Copenhague), en 1993 (Bangkok), en 1995 (Viena), en 1997 (Montreal) y en 1999 (Beijing).

Este tratado se enfoca sobre los hidrocarburos halogenados que contribuyen a la disminución de los niveles de ozono por la destrucción química del mismo. De este modo, para cada grupo de sustancias se estableció un cronograma de reducción en su producción y consumo hasta llegar a la eliminación total. Este tratado ha tenido un alto grado de aceptación e implementación, de tal forma que ha sido considerado como un ejemplo de cooperación internacional. Si todos los países cumplen con los objetivos propuestos dentro del tratado, la capa de ozono podría recuperarse para el año 2050.

Protocolo de Kyoto (1997)

Este Protocolo fue firmado el 11 de diciembre de 1997, dentro de la Convención Marco sobre el cambio climático de la ONU (UNFCCC). Para que el acuerdo entrara en vigor, fue necesario que 55 naciones que representaron el 55% del total mundial de las emisiones de gases de efecto invernadero lo ratificaran. En la actualidad, 164 países lo han ratificado o aceptado, lo que supone un 61% de las emisiones según datos de la UNFCCC. El acuerdo entró en vigor el 16 de febrero de 2005 después de la ratificación de Rusia, el 18 de noviembre de 2004.

Dentro de este compromiso, Estados Unidos firmó el acuerdo pero no lo ratificó, por lo que su adhesión sólo fue simbólica hasta el año 2001 en que se retiró del mismo no porque no compartiese la idea de fondo del tratado de reducir las emisiones, sino porque consideró que la aplicación del tratado era ineficiente e injusta, al involu-

crar sólo a los países industrializados y excluir de las restricciones a algunos de los emisores de gases en vías de desarrollo (China e India en particular), lo cual consideraba en detrimento de la economía estadounidense. Otros países que tampoco lo ratificaron fueron: Australia, Croacia, Kazahastan.

Actualmente este tratado es el principal instrumento que existe para hacer frente al cambio climático. El objetivo del Protocolo de Kyoto fue reducir un 5,2% las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo, con relación a los niveles de 1990 durante el período 2008-2012. Con este fin, el Protocolo mantiene objetivos claros para que los países industrializados reduzcan las emisiones de los seis gases de efecto invernadero originados por las actividades humanas: Dióxido de carbono (CO₂), Metano (CH₄), Óxido Nitroso (N₂O), Hidrofluorcarbonos (HFC), Perfluorcarbonos (PFC) y Hexafluoruro de azufre (SF₆). Alentar un tipo de industrialización deshumanizada que se ampara en la injusticia y destruye impunemente los recursos naturales más valiosos y condena a la extinción a los seres vivos, es una política insensata y ruinosa que debe ser revisada. En un planeta con suelos destrozados por la erosión, con aire contaminado y sin agua potable, no es posible que la humanidad pueda seguir avanzando, creando, fraternizando y viviendo en paz y armonía.

Tras regresar de una visita al Ártico recientemente, el Secretario General de la ONU, Ban Kimoon, declaraba el 04 de septiembre de 2009, con la vista puesta en la próxima Cumbre de Copenhague, que estamos acelerando hacia el abismo, y mencionaba que el tratado que sustituya al Protocolo de Kyoto debe ser ambicioso en sus objetivos y contar con el mayor respaldo posible, porque de lo contrario, un desastre económico mundial es inminente y se pagará un precio muy alto si no se actúa rápido.

Cumbre de Copenhague (2009)

Del 7 al 18 de diciembre de 2009 se celebró en Copenhague la XV Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático. La meta era preparar futuros objetivos para reemplazar los del Protocolo de Kioto

que termina en el 2012. Rajendra Pachauri, Presidente del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (PICC), durante las primeras jornadas dijo de forma contundente que es urgente y esencial que el mundo se movilice ante el cambio climático. De hecho, ya no puede haber debates acerca de la necesidad de actuar, porque el panel presidido por él, había establecido que el cambio climático es una realidad inequívoca.

En esta cumbre se reunieron los mejores expertos en medio ambiente, los ministros y jefes de estado y organizaciones no gubernamentales de los 192 países miembros de la CMNUCC. Esta sería la última conferencia para preparar el período post-Kioto y la primera vez que los Estados Unidos, el mayor contaminante mundial participa, siendo también uno de los que no firmó la ratificación del Tratado de Kioto. Esta 15ª Conferencia de Cambio Climático de Naciones Unidas, celebrada entre los días 7 y 18 de diciembre de 2009, se cerró con un acuerdo político que satisface parcialmente las demandas, tanto de países desarrollados como en desarrollo, especialmente si se tienen en cuenta las profundas discrepancias iniciales que había entre diversos grupos de países.

Un documento preparado por países desarrollados en los días previos a la reunión fue desestimado por las delegaciones de los países en desarrollo. Sobre ese aspecto, como comenta Oyuela (2009), el presidente de los Estados Unidos Barak Obama, el penúltimo día de la reunión, recién llegado a Copenhague, mantuvo consultas con el primer ministro inglés Gordon Brown y con el presidente de Francia Nicolás Sarkozy, e inició una negociación con el primer ministro de China, Wen Jiabao, y con los presidentes de Brasil, Lula da Silva, de la India, Manmohan Sing, y Jacob Zuma, de Sudáfrica. Los cinco elaboraron el mencionado acuerdo de Copenhague, que contiene enunciados de confusa ambigüedad, sin estándares ni patrones que permitan una evaluación transparente de los resultados esperables, y concluye con dos formularios no vinculantes donde deben inscribirse promesas de mitigación

Por otra parte, diversos líderes de la Unión Europea han valorado positivamente dicho acuerdo, aunque consideran que es insuficiente, especialmente teniendo en cuenta el papel de liderazgo que la UE ha

tenido en todo el proceso previo a la conferencia. En este sentido, el acuerdo se considera como un primer paso necesario para desarrollar su contenido, de forma que se firme un nuevo tratado vinculante en el menor tiempo posible.

La constitución de un fondo de 10.000 millones de dólares anuales para el desarrollo de proyectos de mitigación y adaptación en países en desarrollo durante el período 2010-2012 ha sido uno de los aspectos más positivos del acuerdo, ya que permitirá aplicar medidas dirigidas a prevenir inundaciones, sequías y otros impactos del cambio climático, así como aumentar el uso de energías renovables. Este fondo deberá aumentar hasta 100.000 millones de dólares anuales para 2020. Además, la Comisión Europea solicitó difundir entre todos los municipios europeos la reciente puesta en marcha de la iniciativa ELENA, desarrollada conjuntamente por la Comisión y el Banco Europeo de Inversiones, cuyo objetivo es prestar apoyo a las acciones locales en el campo de la energía.

ELENA es un instrumento de asistencia técnica, dotado con 15 millones de euros que proporciona préstamos para aquellos programas de inversión en energías renovables y eficiencia energética desarrollados por los gobiernos locales europeos. Este instrumento puede llegar a financiar hasta el 90% de los costos asociados a la asistencia técnica, necesaria para la elaboración de estos programas. Entre los programas elegibles para recibir los préstamos se incluyen todos aquellos que estén relacionados con la eficiencia energética en edificios públicos y transporte público, desarrollo de infraestructuras para combustibles alternativos, aprovechamiento de la energía solar en edificios públicos, ahorro energético en alumbrado público y semáforos.

Otro aspecto importante en relación con este acuerdo es que se ha logrado pactar un documento que podrá ser ratificado por todos los países del mundo. En su negociación han intervenido los principales líderes mundiales, lo que demuestra que el cambio climático ya no es mera retórica. Además, el acuerdo reconoce por primera vez a nivel político la necesidad de que la temperatura media global no aumente por encima de los 2°C, siguiendo las directrices establecidas por la comunidad científica internacional.

Esta reunión por el clima en Copenhague también ha recibido críticas, como las realizadas por Lord Christopher Monckton, un parlamentario británico, quien ha afirmado que el acuerdo de Copenhague propone crear un gobierno mundial bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que tendría el poder de intervenir directamente en el sector financiero, económico y fiscal, igualmente en los asuntos ambientales de todas las naciones que firmen el tratado de Copenhague. Además, este acuerdo de Copenhague, manifiesta el parlamentario, no es un texto jurídicamente vinculante, ni un documento político. Se queda en una declaración de intenciones. De esta forma, la lucha contra el calentamiento global ha sufrido una derrota al no obtener uno de los principales objetivos como se acordó en la hoja de ruta de Bali (Indonesia).

Dentro de esta perspectiva, a pesar de que los líderes políticos dieron en sus discursos la razón a la ciencia, las reacciones de los científicos ante el acuerdo muestran más bien desesperación. Desde el punto de vista científico el acuerdo es un fracaso, afirmó Emiliano Hernández, catedrático de Física de la Atmósfera en la Universidad Complutense de Madrid, que ha publicado varios artículos científicos sobre el aumento de las temperaturas en las últimas décadas. Según el investigador, el acuerdo no ha aportado ninguna realidad, y los líderes políticos no han tomado ninguna decisión importante. Emiliano Hernández critica también que los países más contaminantes (EEUU y China) no se hayan puesto de acuerdo en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. No obstante, continúa Emiliano Hernández, el acuerdo aportó mayor sensibilidad en cuestiones climáticas y permitió concienciar de alguna forma sobre la necesidad de actuar frente al cambio climático. Aunque la percepción de este científico es que la gente no entiende todavía bien lo que supone el calentamiento global, y el vaivén político no ha contribuido a un mejor entendimiento.

Yvo de Boer, secretario ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), al final de la COP-15 manifiesta también que hay que ser honestos con lo que se ha obtenido, ya que se creó un acuerdo en Copenhague pero las ambiciones para reducir las emisiones de CO₂ deben aumentar signi-

ficativamente si se quiere tener el mundo por debajo de un aumento de 2°C. El reto ahora es convertir lo que se ha acordado políticamente en Copenhague en algo real, que pueda ser medido y comprobable. El éxito o fracaso de la cumbre dependerá también del compromiso de cambio de algunas de las potencias mundiales y de los países emergentes que figuran como los más contaminantes del planeta.

Las partes de la Convención de Cambio Climático están ahora posicionándose de cara a la COP 16 que se celebrará en diciembre de 2010 en México. El resultado de esta nueva cumbre permitirá saber si el Acuerdo de Copenhague sentó bases para un nuevo tratado internacional vinculante, que incluya a todos los países del mundo. Todavía queda mucho por hacer y debatir, pero la ciencia seguirá demostrando que llegar a un acuerdo fuerte y decisivo, es la única oportunidad para proteger a las próximas generaciones.

En definitiva, esta 15.^a Conferencia de Cambio Climático ha permitido a numerosos gobiernos locales de todo el mundo estar presentes en el principal centro de decisión política en el campo del cambio climático, así como intercambiar experiencias y presentar iniciativas innovadoras de mitigación y adaptación.

Cumbre de Cancún (2010)

Esta cumbre para el cambio climático celebrada en Cancún entre el 29 de noviembre y el 10 de diciembre de 2010, bajo el auspicio de las Naciones Unidas ha conseguido un acuerdo de mínimos, que plantea un porcentaje de reducción de emisiones de efectos invernaderos entre un 25 y un 40% por debajo de los niveles de 1990. Como se puede constatar, este acuerdo fue más ambicioso que el tratado de Kioto, firmado en 1997, ya que este sólo establecía una reducción del 5% de emisiones.

Cancún ha ido más allá que su predecesora. Ofreció un objetivo claro en la reducción de emisiones cuyos métodos deberán ser discutidos durante la reunión de la Convención Marco que tendrá lugar en diciembre de 2011 en Sudáfrica.

XVII Cumbre de la ONU en Durban (Sudáfrica) sobre Cambio Climático. (COP17)

El acuerdo de COP17 de Durban (2011), amplía la vigencia del protocolo de Kyoto cinco años más. El acuerdo global para reducir los gases de efecto invernadero que tendrá que adoptarse en 2015 y entrar en vigencia en 2020, fue determinante para fijar una prórroga en el protocolo de Kyoto, pues fue la condición impuesta por la Unión Europea (UE) para integrarse a los acuerdos generales.

Al finalizar, la Presidencia Sudafricana de la XVII Cumbre de la ONU sobre Cambio Climático, apeló a los delegados de 195 países a mirar más allá por el bien de la humanidad y a aprobar los cuatro borradores de acuerdo de la cumbre de Durban.

Cumbre de la Tierra Río+20, Brasil 2012

Río+20 es el nombre abreviado de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil del 20 al 22 de junio de 2012, veinte años después de la histórica Cumbre de la Tierra en Río en 1992. En esta Cumbre Río +20, los líderes mundiales, junto con miles de participantes del sector privado, las ONG y otros grupos, se unieron para dar forma a la manera en que se puede reducir la pobreza, fomentar la equidad social y garantizar la protección del medio ambiente en un planeta cada vez más poblado.

Las conversaciones oficiales se centraron en dos temas principales: cómo construir una economía ecológica para lograr el desarrollo sostenible y sacar a la gente de la pobreza, y cómo mejorar la coordinación internacional para el desarrollo sostenible. Se trató de una oportunidad histórica para definir las vías hacia un futuro sostenible, un futuro con más empleos, más energía limpia, una mayor seguridad y un nivel de vida digno para todos.

COP 19 Varsovia, Polonia 2013

Durante los días del 11 al 22 de noviembre de 2013, tuvo lugar en Varsovia (Polonia), la XIX conferencia del convenio marco de naciones unidas sobre el cambio climático o COP19, evento que reunió

a más de 9.000 representantes de unos 190 países, entre ellos un total de 134 ministros de todo el mundo. Esta nueva ronda de conversaciones de la ONU, tuvo como objetivo forjar un nuevo acuerdo mundial sobre el cambio climático; un tratado para la lucha contra esta situación que entraría en vigor a partir de 2020.

Según los resultados no se avanzó en temas de compromisos de reducción, ni en cómo se iban a evaluar estos, sin embargo, se pudo llegar a un acuerdo de última hora que, aunque modesto, estableció una hoja de ruta hacia un pacto global y vinculante en 2015 y activó las ayudas a los países más vulnerables al cambio climático. Este acuerdo quedó plasmado en un documento en el que finalmente se evita la palabra compromisos para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero establecidos a nivel nacional, y se opta por el término más suave de contribuciones.

Otro aspecto importante fue la aprobación del reglamento para reducir las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal junto con medidas para reforzar la preservación de los bosques

COP 20, Lima, Perú 2014

Celebrada en Lima (Perú) *del 1 al 12 de diciembre de 2014*, la 20ª Cumbre de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP20) congregó a más de 190 países y cerró con un acuerdo de mínimos que finalmente firmaron los 195 países presentes tras prolongar el encuentro unas 30 horas. Las organizaciones ecologistas lamentaron la vaguedad de «un texto peligrosamente débil», ya que las propuestas para los objetivos de reducción de emisiones fueron bastante laxas. Se aspiraba a conseguir criterios comparables que permitieran medir los esfuerzos de cada país pero no se logró porque las promesas fueron voluntarias, quedando la propuesta en una responsabilidad diluida.

Por su parte, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) criticó que los gobiernos fracasaran a la hora de acordar planes claros de reducción de emisiones antes de 2020. De todas formas, se dio un paso adelante, aunque insuficiente para hacer frente a un problema tan grande como es el cambio climático inducido por la actividad humana.

COP 21, París, Francia 2015

Esta Conferencia de París sobre el Clima (COP21), celebrada en diciembre de 2015 cierra un acuerdo histórico contra el cambio climático. Los 195 países reunidos en la capital francesa, lograron el primer acuerdo vinculante mundial sobre el clima para limitar el aumento de la temperatura del planeta

Este texto de 31 páginas y jurídicamente vinculante, por primera vez reúne el compromiso mundial por mantener el aumento de las temperaturas por debajo de los 2 grados con respecto a los niveles preindustriales y perseguir los esfuerzos para limitar el aumento a 1,5 grados. El texto que deberá ser ratificado por todos los países entrará en vigor en el 2020 y será revisado cada cinco años, para que los países pongan al día sus compromisos y se fijen metas para la reducción.

COP 22, Marruecos 2016

Del 07 al 18 de noviembre de 2016 se llevó a cabo en Marruecos, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático COP 22, que tuvo como objetivo precisar las resoluciones tomadas durante la COP 21, para así asegurar la implementación exitosa del Acuerdo de París. Estos aproximadamente 200 países que participaron en la COP22 de Marruecos, se comprometieron a fijar para 2018 las reglas que lleven a la práctica el Acuerdo de París. Los avances deberían verse en la COP23, que se celebrará en la ciudad alemana de Bonn, bajo la presidencia de la República Fiji, y los resultados en la COP24 de Polonia

En esta cumbre se mantiene el esfuerzo en la lucha común contra el cambio climático y la transición hacia la descarbonización de la economía, de manera que sus resultados pueden verse en positivo. Ahora bien, la principal cuestión es si se hace lo suficiente y al ritmo y proporciones adecuadas para evitar que la temperatura global del planeta supere los límites considerados catastróficos por los científicos. El tema económico es clave, y por el momento, sus avances son tímidos. Los países ricos se han comprometido en Marruecos a aumentar progresivamente, tras 2020, los 100.000 millones de dólares

anuales para la financiación climática, una cifra que hasta el momento solo se ha alcanzado en un 70%.

A lo largo de este tercer capítulo hemos tratado de insistir en la urgente necesidad de preservar el planeta, como nuestra única nave espacial, en cuyo espacio tenemos que vivir en total interdependencia el largo o corto viaje para el cual estamos destinados. Muchas son las voces, desde las científicas hasta las humanistas que alertan sobre la urgencia de un cambio a todos los niveles. La actual crisis tiene que servir de enseñanza para un nuevo estilo de vida, basado en un desarrollo global sostenible, tanto medioambiental como socialmente que respete y proteja la diversidad cultural a nivel mundial.

De esta consideración parte la imperiosa necesidad de seguir buscando mecanismos que motiven a la población en la instrumentación participativa de alternativas de desarrollo que estén en armonía con la naturaleza. Por otro lado, el desarrollo sustentable debe partir de una nueva conciencia humanista, ecologista y solidaria, que priorice el valor intrínseco de cada persona, sólo por el hecho de serlo, sea cual sea su origen, pueblo, raza, género, sexualidad, creencias, cultura, género, y que pueda desarrollarse libre y respetuosamente en su entorno. Un nuevo modelo de sociedad donde la vida en cualquiera de sus múltiples manifestaciones sea un bien que hay que proteger.

Una nueva conciencia que erradique la discriminación animal, ya que son seres que sienten y sufren y que como manifestaciones de vida, tienen el mismo derecho que el hombre a una existencia digna según su especie. Ningún ser vivo puede ser usado para esparcimiento y diversión exclusiva del hombre, sino que debe ser considerado como compañero en esta existencia vital y no como un objeto. Por esta razón, sanear y corregir las actuaciones que dañan el medio ambiente y las que producen dolor y sufrimiento innecesarios al propio ser humano y a los animales es urgente y vital. El uso de las aplicaciones científicas y tecnológicas, tema del siguiente capítulo, deben estar igualmente dirigidas a proteger, mantener y cuidar el desarrollo de todo ser vivo.

En esta dirección, el futuro sólo será posible desde la coexistencia solidaria y la hermandad entre culturas, pueblos y naciones en

la búsqueda de soluciones y proyectos que minimicen, transformen y prevengan cualquier desigualdad, trabajando en pro de la mejora, conservación y prevención de personas, animales, plantas y espacios naturales, que por su coyuntura estén claramente en descompensación respecto al resto del planeta.

Dentro de este desafío, la ciudadanía planetaria es una consecuencia inexcusable de esta percepción generalizada de los seres humanos, de vivir en un mundo interconectado. Si Gaia, como afirma Lovelock (1989), es un sistema complejo que se autorregula de forma inteligente, nosotros, como parte de él, debemos contribuir a su equilibrio dinámico y no al deterioro de sus condiciones que son, finalmente, el requisito de nuestra supervivencia como especie. La visión de los astronautas, cuando por primera vez vieron la tierra desde el espacio, ha sido decisiva para configurar este sentimiento de planetariedad.

Esta idea de ciudadanía planetaria no nace en el vacío. Bebe de las fuentes de la ciudadanía cosmopolita (Cortina, 2003), de la ciudadanía ecológica (Dobson, 2001) y de la inmensa cantidad de trabajos, que en el plano político y sociológico han abordado los problemas enunciados. Sin embargo, su característica fundamental es precisamente esa afirmación de la planetariedad, como un concepto no sólo antropológico sino también ecocéntrico, enraizado en la concepción del ser humano como ser ecodependiente, ser que incluye su entorno en su principio de identidad. Se trata, por tanto, de una ciudadanía inclusiva, que no excluye a ninguno de los otros modelos, sino más bien los asume en un contexto más amplio. ¿Un planeta como patria y patria? Se pregunta Morin. Y nos responde: «Sí, ése es nuestro arraigo en el cosmos. El arraigo de un ser humano nuevo que debe aprender la finitud terrena y renunciar al falso mito de la omnipotencia tecnológica, un ser que deberá consagrar sus conocimientos y su conciencia no a dominar, sino a acondicionar, mejorar, y comprender» (Morin y Kern 1993, p. 22).

Llegados a este punto, podemos engranar con el siguiente capítulo que tiene como objetivo analizar otro aspecto de gran importancia como es la ciencia y la tecnología en la construcción de la paz, desprovista lógicamente, como mencionaba Morin, del falso mito de

la omnipotencia tecnológica, para ser más asequible a solventar las necesidades del ser humano y proteger el medio ambiente en toda su diversidad. En este sentido, estamos de acuerdo en que el uso de las aplicaciones científicas y tecnológicas debe estar dirigido sobre todo a proteger, mantener y cuidar el desarrollo de todo ser vivo y a procurarle un ambiente de progreso y bienestar.



CAPÍTULO IV LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA PARA LA PAZ



LA IDEA CENTRAL QUE VAMOS A DESARROLLAR en este nuevo capítulo gira en torno al análisis de la ciencia y la tecnología y su gran impacto en la articulación de la actividad económica, política y social, así como su posibilidad de actuar sobre la naturaleza y transformarla. Sin embargo, por su ambivalencia, no puede prescindir de un humanismo, es decir, de un planteamiento ético elemental que la acompañe siempre, a fin de evitar en la medida de lo posible sus peligros y colocarla al servicio del género humano.

Constatamos, pues, que la economía, los problemas ambientales, las comunicaciones, la cultura y las relaciones de poder están profundamente condicionadas por las innovaciones tecnocientíficas, porque precisamente una de las características más destacadas del siglo XX y comienzos del XXI ha sido la creciente implicación de los Estados y de las grandes empresas en la investigación científica y tecnológica. Ahora bien, lo que de verdad interesa es que todo el progreso y desarrollo económico que deriva de esta compleja revolución tecno-científica, vaya acompañado de un igual progreso humano y social.

1. IMPORTANCIA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA EN LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL, CULTURAL, POLÍTICA, ECONÓMICA Y EN LA CONFIGURACIÓN DE UN MUNDO MÁS AVANZADO Y PACÍFICO

La investigación sobre la paz debe preocuparse por la relación de la tecnociencia con la promoción de condiciones de paz. Esta necesidad se hace más patente si se tiene en cuenta la creciente importancia social y el avance de la ciencia y la tecnología. Este avance ha permitido que muchos de los obstáculos que impiden la mejoría en las

condiciones de vida de los seres humanos ya no se consideren inevitables; pero al mismo tiempo la ciencia y la tecnología han contribuido a generar cambios sociales y ambientales, que ponen en peligro y hasta deterioran las condiciones de vida ya existentes.

El avance espectacular de la tecnología, soporte actual de la sociedad industrial, ha proporcionado un cariz totalmente nuevo a la sociedad actual. La tecnología avanzada es fruto de la aplicación de la ciencia a los procesos de producción. De esta forma, la ciencia adquiere una finalidad siempre más práctica, es decir, va en busca de métodos cada vez más perfeccionados para la fabricación en serie de bienes ya conocidos, y al mismo tiempo descubre nuevos bienes para satisfacer mejor las nuevas necesidades.

Según las previsiones del Centro Tecnológico de Cataluña (Eurecat), la inteligencia artificial con sus aplicaciones en robótica o vehículos autónomos, y las tecnologías ómicas como la genómica, proteómica o metabolómica, centrarán los avances científicos de 2018. Los robots inteligentes tendrán una mayor autonomía y nuevas habilidades, más objetos conectados en empresas, domicilios y espacios públicos, y nuevos productos más eficientes, ligeros, duraderos y adaptados a cada perfil aparecerán en el mercado (EFE /Barcelona, enero 2018).

En este sentido, la ciencia y la tecnología han modificado las condiciones materiales de vida del ser humano, incluyendo consecuentemente su trabajo y su descanso, el poder y los límites de la persona, ya sea como individuo o como miembro de diversos grupos. Además, esta modificación alcanza los medios, los instrumentos y también el contenido de sus conocimientos, los términos y la forma en que llegan las decisiones de lo que es verdadero o falso. Aparte de estas influencias, la tecnociencia ha cambiado también radicalmente el estilo de las comunidades humanas en las que se desarrolla la vida familiar, profesional y social y nos ha descubierto el agudo y fascinante sentido del cambio en sí mismo.

Hechas estas consideraciones, conviene dejar claro que la ciencia y la tecnología intrínsecamente vinculadas y positivamente orientadas, desempeñan un papel central por su importancia en las formas de estructuración social, cultural y política por su decisivo impacto en la articulación de la actividad económica, así como por representar una

forma de conocimiento de alta sofisticación y complejidad y una posibilidad de actuar sobre la naturaleza contribuyendo a su conservación.

En esencia, todas estas connotaciones positivas derivadas del buen uso de la tecnociencia que expresan grandes ventajas para la vida del ser humano y del planeta, descritas y analizadas por Bestard (1981) las podemos sintetizar en: una mejor y más eficiente organización de la vida social en general; existencia de ordenadores electrónicos cada vez más sofisticados que facilitan el trabajo en todos los campos; proliferación de redes sociales que mantienen interconectado al mundo en su totalidad; un aumento de la producción agrícola, industrial y de servicios que han logrado elevar considerablemente el nivel económico de la vida; un perfeccionamiento del hábitat. Antes la casa simplemente protegía; hoy, en cambio, sirve activamente al hombre y le proporciona confort; un importante avance en el campo de la medicina y de la higiene, que ha hecho que la tasa de mortalidad disminuya considerablemente y que se logren nuevos y espectaculares descubrimientos; grandes avances en la biogenética y en la ingeniería molecular; una mayor posibilidad de llegar a los bienes de la cultura y del arte, con más extensión e intensidad que antes; un aumento del bienestar y confort. Lo que hoy es considerado una primera necesidad, hace años habría sido un lujo y hasta una extravagancia. Y el uso de lo que hoy parece un lujo, mañana, gracias al acelerado progreso de lo tecnológico parecerá una cosa normal; una intensificación de los medios de comunicación social que han borrado fronteras y han establecido nuevos lazos de interrelaciones entre hombres de todas las partes del mundo; un perfeccionamiento de los transportes que han disminuido distancias y ha aumentado los contactos entre personas de lugares muy lejanos; un trabajo en equipo cada vez más intensivo y perfeccionado que permite trabajar juntos a personas de diversos países e ideologías.

Como acabamos de observar, la ciencia y tecnología inciden con fuerza en los aspectos fisiológicos, socioeconómicos, políticos, psicológicos, filosóficos y morales de la vida del ser humano. Sin embargo, esta incidencia resulta casi siempre compleja y contradictoria, porque sobre un mismo aspecto del actuar humano, se ejercen al mismo tiempo consecuencias positivas, como las que acabamos de mencionar y reper-

cusiones negativas. Es el lado ambivalente de la ciencia y la tecnología, que por un lado ayuda al progreso, desarrollo y pacificación de los pueblos, y por otro, genera realidades conflictivas y hasta amenazadoras, capaces de acelerar procesos de destrucción a través de la violencia y la guerra.

2. LA AMBIVALENCIA DE LA TECNOLOGÍA

El surgimiento de la tecnología ha demostrado la importancia y el poder de las plataformas para un mundo interconectado como un medio para facilitar a las compañías y a los individuos la comunicación entre sí, con el fin de hacer las cosas más rápidamente y con mayor eficiencia, pero, como indica también Bestard, la tecnología muestra al mismo tiempo una realidad ambivalente, ya que:

Resuelve antiguos problemas pero a la vez crea nuevas dificultades. La tecnología incide con fuerza en los aspectos fisiológicos, socioeconómicos, políticos, psicológicos, filosóficos y morales de la vida del ser humano. Y esta incidencia resulta casi siempre compleja y contradictoria porque sobre un mismo aspecto del actuar humano ejerce al mismo tiempo consecuencias positivas y negativas (Bestard, 1981, p. 51).

Este uso indebido y arbitrario de la tecnología la coloca dentro del cuadro de la ambivalencia, que puede reportar inconvenientes serios y una alta cuota de repercusiones negativas analizadas también por Bestard (1981) y resumidas a continuación como: la alarmante despersonalización del ser humano, que con la invasión técnica corre el peligro de convertirse en una pequeñísima parte de un engranaje siempre más frío, extraño e implacable; la angustia que provoca en la persona el hecho de sentirse amenazada por ingenios atómicos o manipulaciones genéticas, que ella misma ha descubierto y que en un momento determinado podría dejar de controlar; la deshumanización por la máquina y la excesiva técnica mecanicista, que impone con frecuencia la monotonía, la rutina, la uniformidad y el conformismo que empobrecen la vida y la privan de sabor; la ruptura entre inteligencia y la ejecución del trabajo. No poca veces el rodaje técnico desconecta al hombre de un trabajo humano y consciente; el aumento de las enfermedades mentales, cardíacas y nerviosas a causa del ritmo trepidante de


la ciudad moderna y tecnificada, que produce un exceso de estímulos y excitaciones de todo tipo. Esto hace que la concentración disminuya y la vida íntima de la gente se debilite; la masiva influencia de los medios de comunicación social sobre las personas, que fija sutilmente en ellas clichés simples y estereotipados que les imposibilita para ser críticas y poder madurar psicológicamente; la creación constante de nuevas y ficticias necesidades mediante una alienante publicidad; y la contaminación de la naturaleza por los residuos del desarrollo industrial, que ponen seriamente en peligro el equilibrio ecológico de la Tierra.

Este planteamiento no implica que se debe abandonar la tecnología, ya que esto es un proceso irreversible, sino que, con fundamento en el conocimiento de esta ambivalencia y sus graves consecuencias, se inculque una cultura tecnológica y una conciencia ecológica que permita hacer uso de sus aplicaciones, respetando el equilibrio armónico de la naturaleza y la existencia de todos los seres vivos, al mismo tiempo que genere una calidad de vida mejor para la humanidad.

Ante esta realidad, es importante resaltar el auge de *las tecnologías verdes*, instrumento fundamental para la implantación del paradigma de la sostenibilidad ambiental que encamina la orientación del desarrollo tecnológico hacia nuevas formas de relacionarnos con el planeta, con más conciencia, respeto y cuidado hacia la tierra y la vida en toda su diversidad. Se trata de que las tecnologías de la vida predominen sobre las de la muerte. No es posible que las tecnologías de la muerte, en la cual está comprometido un gran contingente de científicos humanistas en el mundo entero, le roben espacio a las de la vida. Es necesario desarmar los ánimos belicosos y buscar otras opciones de carácter científico y tecnológico que contrarresten el hambre, la miseria y el creciente deterioro del medio ambiente, como verdaderos enemigos de la dignificación humana, apostando por el bienestar y la convivencia pacífica de la humanidad.

Finalmente, es importante acotar que el simple voluntarismo no basta para afrontar las repercusiones negativas de la ciencia y tecnología en la vida del ser humano y del planeta. Sólo a base de decisiones políticas enérgicas, coherentes y promotoras del bien común, unidas a una sana y lúcida postura humanista con sólidos planteamientos éticos, se podrán amortizar este conjunto de graves problemas antes indicados.





CAPÍTULO V
EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO
E INTERCULTURAL.
PUNTO DE ENCUENTRO
Y APROXIMACIÓN ENTRE
LOS PUEBLOS Y GARANTÍA
DE UNA PAZ MUNDIAL

UNA VEZ EXPUESTO EN EL CAPÍTULO ANTERIOR la importancia y ambivalencia de la ciencia y tecnología, medios eficaces e instrumentos vitales de paz, progreso social y desarrollo generalizado que indudablemente han contribuido a elevar la calidad de vida sobre el planeta; en este nuevo capítulo avanzamos en otro tema frontal de la investigación que es: El diálogo entre culturas y religiones como un objetivo concreto e inaplazable para ir afianzando una verdadera paz en el mundo. En esta tarea juega un papel rector la educación, pero sobre todo la información y la comunicación, ya que, sin una información veraz, debate, participación y diálogo, no hay puntos de encuentro y la paz y la libertad se diluyen.

Por otro lado, dentro de este mismo punto destacamos como aspectos importantes los conflictos permanentes dentro de las culturas y el diálogo como elemento unificador, sin crear lógicamente falsas expectativas, ni prometer ausencia de conflictos, pero sí un sostenido interés en lograr una mayor aproximación y respeto entre sí. En este apartado se le da también especial énfasis a la cibercultura, producto de las nuevas tecnologías, considerada como un lenguaje mundial que introduce nuevas actitudes y nuevas formas de relación con profunda incidencia en la sociedad, culturas y religiones. En segundo lugar, fijamos la atención en el diálogo entre religiones, como otro elemento clave en el mejoramiento de la convivencia y la paz. Es importante en este punto resaltar la profunda relación entre cultura y religión, que a pesar de sus diferencias permanecen unidas por el aporte trascendental que la religión le da a la cultura, y por el lenguaje y simbolismos que la cultura le ofrece a la religión. En tercer lugar, hacemos referencia a los encuentros entre religiones que últimamente han creado

grandes expectativas, y han crecido enormemente en cuanto a su convocatoria e interés por crear espacios de diálogo y acercamiento.

1. EL DIÁLOGO ENTRE CULTURAS, PUNTO DE ENCUENTRO Y APROXIMACIÓN ENTRE LOS PUEBLOS

1.1. *Aspectos conceptuales sobre la cultura*

Decir lo que es cultura es en cierta forma polémico y un poco resbaladizo. La cultura es un concepto polisémico. Como comenta Casaldáliga (2002), varios especialistas reunidos en un supuesto foro de alto nivel intelectual no se entenderían a la hora de definir qué es la cultura. Cultura significaría para unos las grandes realizaciones de las artes, de la educación, de la religión. Sólo los artistas, los intelectuales y los representantes o ministros de la religión serían hacedores de cultura. La masa popular, los pueblos primitivos no tendrían cultura. Para otros, cultura sería sinónimo de valores o antivalores universales como: la cultura de la paz, cultura de la solidaridad, cultura de la violencia, cultura de la muerte. O sería también, para otros, como una superestructura o ideología; y así, la cultura de una nación podría venir a ser un manto colectivo armonizador, que encubre las relaciones sociales conflictivas.

Además, estos significados han variado de acuerdo al momento en que han sido emitidos (pensadores modernos y contemporáneos, frente al pensamiento antiguo) y según la disciplina de cada expositor (filósofos, sociólogos, antropólogos). Por ejemplo, para Kant citado por Mayorca (1976, p. 79), en su libro «Introducción a la sociología», el concepto de cultura era contrapuesto al de civilización. La cultura, según él, se dirige al fuero interno del sujeto, mientras que la civilización es parte de la conducta externa.

Dentro de los filósofos, es importante destacar también el concepto que desarrolla Spengler (1918), expuesto en una de sus obras. Contra la opinión dominante niega Spengler la unidad de la historia, y afirma que no existe una historia universal cuyo objeto sea la humanidad, sino un conjunto de historias, cada una de las cuales tiene por protagonista una cultura. En síntesis, para Spengler la cultura es una protagonista de la historia con una especie de yo o personalidad,

viva, aunque no material, distinta de los hombres y de los pueblos que la llevan en sí, con una vida carente de fin.

Weber (1921), a diferencia de Spengler, considera que en la historia existe una unidad, a pesar de que en ella se desarrollen y extingan sucesivamente diversas culturas, cada una de las cuales tiene su fisonomía característica. Esa unidad deriva del hecho de que todas las culturas, no obstante que tienen su propio proceso social y cultural, participan en el proceso civilizador que es universal. El sociólogo Geertz (1973) define la cultura como un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.

Desde el punto de vista antropológico de White (2004), la cultura se define como un *continuum extrasomático*, no genético, no corporal de cosas y hechos, dependientes de la simbolización, es decir, la cultura es ese todo complejo que incluye el conocimiento consistente en herramientas, utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, hábitos y capacidades adquiridas por el ser humano como miembro de la sociedad. Además, Leslie White afirma que el origen de la cultura se produce en el momento en que el hombre adquiere la capacidad de simbolizar o de originar libre y arbitrariamente y dotar a la vez de significado una cosa o hechos correspondientes.

Es importante acotar, dentro de este punto, que por debajo de los procesos culturales de la sociedad y a veces en contradicción con ellos, obedeciendo a reglas propias y a formas de organización específicas, pero participando de los caracteres propios de la cultura, se desarrollan otros procesos y se crean otros bienes de los cuales no participa la sociedad en pleno, sino algunos de sus grupos o componentes. Esta descripción corresponde a lo que se conoce con el nombre de sub-culturas. Brandt (1987) en su obra, «Sociología general», pone de manifiesto que: «Las subculturas son opciones que se desarrollan dentro de cada cultura, en algunos casos no contradicen los valores, creencias y normas de la cultura predominante, en otros casos se oponen y llegan a contradicciones con la cultura dominante en la sociedad» (Brandt 1987, p. 35).

Esta presencia y multiplicidad de subculturas en las sociedades contemporáneas, continúa Brandt (1987, p. 35-36), ha generado diversas investigaciones que han dado origen a tres tipos de subculturas: convergentes, persistentes y contraculturas. Las subculturas convergentes son aquellas que se encuentran en proceso de asimilación por la cultura predominante en la sociedad. Por ejemplo, la subcultura de los inmigrantes en la cultura del país donde emigran. Las persistentes son aquellas subculturas que se mantienen aisladas e insisten en mantener sus valores, creencias, normas y formas de vida diferentes a la mayoría que comparte la cultura dominante y las contraculturas son aquellas subculturas que desarrollan valores contrarios a los vigentes en una sociedad y constituyen reacciones en contra de la cultura dominante, pero por encontrarse y desarrollarse en esa misma cultura de donde surge, forma parte una subcultura que sólo se comprende con la cultura mayor que la rodea. Por ejemplo, los grupos de delinquentes, pandillas juveniles, tribus urbanas forman grupos de contraculturas que rechazan las normas sociales, los valores y creencias, pero no se desprenden totalmente de ellas, pues han sido educados de acuerdo con esa cultura mayor.

Continuando con el concepto de cultura, hoy en día también se habla muy naturalmente de cultura de masas y se la promueve con un doble interés, ya que esa cultura es sinónimo de mercado globalizador y de consumismo deshumanizante. Suess (2002), especialista en esta temática, da una descripción de lo que es la cultura colectivamente considerada:

La cultura de un pueblo representa un sistema inserto en la historia de un pueblo o grupo social, donde se entrelazan un saber acumulativo con comportamientos internamente normativos y prácticas legitimadoras. La cultura proporciona la llave de lectura para el significado de los símbolos y del imaginario colectivo. Este sistema cultural, ha permitido a los diferentes pueblos construir su identidad, atravesar la historia y resistir contra las amenazas de muerte. La cultura –este segundo medio ambiente colectivamente construido– es un sistema de resistencia y una estructura que ampara la vida. En el transcurso de la historia, grandes imperios fueron desmantelados por causa de la resistencia cultural de sus pueblos. La racionalidad cultural es una racionalidad «pro-biótica», una razón a favor de la vida (Suess, 2002, p. 38).

En medio de estos múltiples conceptos de cultura, hay quienes la destacan también como: Un sector o una esfera de actividades humanas, al lado de la esfera sociopolítica y económica; en este caso la cultura es considerada ideología en el sentido amplio: educación, arte, religión, actividades espirituales e intelectuales. También es considerada la cultura como totalidad de las actividades humanas. Este último concepto, que es holístico, hace énfasis en la textura cultural que permea todas las actividades humanas. La cultura, en este sentido, está configurada por un conjunto de prácticas que caracterizan el proyecto de vida de un pueblo o grupo social. Estas actividades culturales están orientadas a la adaptación y organización de la vida, y a la expresión e interpretación de esa vida.

Observamos también que a través de su cultura los grupos sociales se adaptan a su medio ambiente, se asocian unos a otros, crean lazos intra e interculturales e instituciones sociales, expresan su pensamiento y sentimiento e interpretan su estar en el mundo y sus sueños de un futuro mejor. La cultura hace referencia a todo lo humano, donde la estética, los sentimientos y las costumbres tienen relevancia y determinan la forma en que una colectividad reacciona ante la vida.

Una vez abordado este abanico de conceptos y puntos de vista clarificantes y enriquecedores sobre la cultura, la propuesta más vinculante es la de las culturas en diálogo. Todas por igual, entrelazadas por el arco iris de la convivencia y la paz. No en un choque de civilizaciones, sino en una complementariedad fraterna. Sin fundamentalismos ni etnocentrismos prepotentes, sin hegemonías despectivas, sin culturas dominantes y culturas oprimidas, para que el mundo plural sea cada vez más fundamentalmente humano.

1.2. Conflictos entre culturas y el diálogo como elemento unificador

Los conflictos culturales surgen por problemas de poder y cuestiones económicas que las culturas producen y administran de maneras diversas. De acuerdo a esta afirmación, todos estos conflictos tienen un lado intercultural originado por tensiones entre diferentes culturas, y otro intracultural que refleja los conflictos en el interior de las respectivas culturas. En este sentido, pueden surgir conflictos entre el saber tradicional de los ancianos con su inmensa experiencia de vida,

que constituye una sabiduría, y el saber científico de los jóvenes que dominan tecnologías sin ser necesariamente sabios.

Este equilibrio cultural entre herencia e innovación, entre saber contextual y saber universal exige en cada generación nuevas negociaciones. Y el diálogo comienza cuando se establece la posibilidad de distinguir convicciones de proyecciones, y por lo tanto, cuando no se proyecta ya la barbarie sobre la cultura del otro y se puede admitir que ella es una posibilidad en todas las culturas. Para los conquistadores de América, que se consideraban portadores de cultura, civilización y progreso, los pueblos conquistados vivían culturalmente en la barbarie y religiosamente en la idolatría o magia. Dentro de este espectro de culturas, el profesor de Lucas (1994) introduce una diferencia entre multiculturalidad e interculturalidad. Considera que la multiculturalidad es un hecho social que manifiesta la diversidad y la presencia en una misma sociedad de grupos con distintos códigos culturales, como consecuencia de diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas y nacionales.

La interculturalidad, en cambio, va más allá, es un proyecto y una de las respuestas normativas al hecho social de la multiculturalidad. Se sitúa por tanto en un plano distinto de los hechos, es decir, en el plano normativo. De este modo, sería un proyecto normativo intercultural que defienda el carácter valioso de toda tradición cultural, sin que ello signifique aceptar como incommovibles y fuera de discusión todos y cada uno de sus valores. Por lo tanto, la interculturalidad debe ser una apuesta por el diálogo, la interpelación mutua de unas tradiciones culturales por otras, en donde se haga posible la autocrítica de cada tradición para contribuir a la promoción de los derechos humanos y a la afirmación de la dignidad intrínseca de las personas.

Pero en las sociedades actuales aparecen otras respuestas normativas opuestas al proyecto intercultural que se defiende. Ellas son, según el profesor de Lucas (1994), la asimilación impuesta y la segregación. Ambas tratan de negar, ocultar o reducir la realidad multicultural y se oponen al proyecto intercultural dialogante y crítico. La asimilación impuesta induce u obliga al abandono de la propia cultura y a aceptar la cultura hegemónica del país de acogida. La segregación lleva a la institucionalización de ghettos, de islas incomunicadas donde

cada grupo tendría derecho a practicar su propia identidad, pero sólo en las relaciones internas de la comunidad, de puertas adentro. En ambos modelos subyace este argumento: la cultura del país de acogida es superior.

Este proceso de asimilación y segregación, como expresa de Lucas en su análisis, conlleva también una política reduccionista a la defensiva, por cuanto sostienen el carácter imprescindible de la homogeneidad social como requisito para la supervivencia y estabilidad de cualquier grupo social. No se niega que un cierto grado de homogeneidad sea necesario para la paz y convivencia social, pero el reduccionismo se produce cuando se interpreta la homogeneidad en términos de uniformidad étnica, racial, lingüística, cultural, al mismo tiempo que se patologiza la diversidad. Tal reduccionismo olvida que el precio a pagar es la desaparición de la libertad, la criminalización de la disidencia, de la heterodoxia, la negación de la diferencia, tanto dentro del grupo como frente a otros grupos que no pueden ser vistos más que en la dialéctica amigo/enemigo.

Otro aspecto a tomar en cuenta es que sólo la concepción dinámica de la variedad cultural impide considerar las culturas como fósiles, como estáticas y acabadas. De esta afirmación podemos concluir que no se puede sostener la noción de cultura en un sentido puro e inmutable. Toda cultura es un precipitado histórico, el resultado de evoluciones, rupturas, mestizajes e influencias innumerables. De aquí, la necesidad de sentar las bases del diálogo entre las distintas civilizaciones, culturas, religiones y tradiciones espirituales. Sin embargo, este enfoque va más allá del planteamiento tradicional y reductor del diálogo intercultural, que se limita a abordar el conocimiento mutuo entre culturas y civilizaciones, lo que implica proceder a un análisis más amplio de los conceptos básicos de patrimonio, identidad y creatividad en el momento en que aparecen y esclarecer su naturaleza compleja.

Dentro de este marco, la contribución de la UNESCO a la promoción del diálogo entre las civilizaciones y las culturas es un componente clave de la misión y de las actividades de esta organización. La Constitución de la Organización establece que la paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad, y que la UNESCO

ha sido creada con el fin de alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, de la ciencia y de la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad para el logro de los cuales se han establecido las Naciones Unidas como proclama su carta.

La vigencia permanente de esta misión ética y política, que forma parte de la Constitución de la UNESCO, la faculta para situarse en primera línea en lo que se refiere a la aplicación de la resolución de las Naciones Unidas sobre el diálogo entre civilizaciones. De esta forma, la UNESCO pretende consolidar el proceso a la vez histórico y contemporáneo que lleva a una interacción favorable, a la mutua comprensión e incluso a la convergencia entre una amplia variedad de culturas, a través del descubrimiento de un patrimonio común y de unos valores éticos compartidos.

De lo expuesto anteriormente, se podrá concluir que este diálogo entre civilizaciones, culturas y pueblos, basados en la mutua comprensión, respeto, y en la igual dignidad de las culturas, es la condición *sine qua non* para la construcción de la cohesión social, de la reconciliación entre los pueblos y de la paz entre las naciones. Esta acción se inscribe en el marco global establecido por la ONU de una alianza de civilizaciones. Concretamente se trata de privilegiar en el marco de ese diálogo intercultural, que incluye el diálogo interreligioso, todo un conjunto de prácticas adecuadas que favorecen el pluralismo cultural a nivel local, regional y nacional, además de iniciativas regionales o subregionales destinadas a desalentar todas las manifestaciones de extremismo y de fanatismo y a resaltar los valores y principios que conducen al acercamiento.

En este mundo marcado por contactos interculturales, facilitados por los medios de comunicación y forzados por migraciones e interdependencias económicas, el diálogo entre las culturas es una exigencia de la convivencia en el interior de cada cultura, donde emergen conflictos entre tradición e innovación. Además, el mundo es pluricultural, y debe serlo para seguir siendo un mundo humano. En este orden de ideas, podemos concluir a la vez que todas las culturas son legítimas y en cuanto a la legitimidad todas son iguales. No hay culturas superiores y culturas inferiores. No hay culturas atrasadas. Todas las

culturas son dinámicas, procesuales como la vida, como la historia, ya que si fuesen estáticas se convertirían en arqueología y pasarían a formar parte del museo cultural.

1.3. *Proyección de las culturas en diálogo*

El diálogo entre culturas es un foro de paz que procura transformar la irracionalidad de las armas en racionalidad de las palabras verdaderas. En el umbral de las culturas en diálogo está la paz universal, que surge de la construcción de una humanidad compuesta por inmensidad de culturas. Los sujetos de cada una de esas culturas consiguen ver parte de su sueño y proyecto presentes en los sueños y proyectos de los otros. Ahora bien, este diálogo entre culturas no suscita expectativas falsas. No promete la superación de la ambivalencia de la condición humana y de la alienación social. Abre, sin embargo, caminos de comunicación y horizontes de aproximación, a condición de que ninguna cultura se arrogue tener la última palabra, que la comunicación forme parte de una responsabilidad amplia, y que todas las culturas respeten recíprocamente sus misterios.

No obstante, el tema del diálogo es espinoso y el planteamiento del diálogo intercultural siempre resulta resbaladizo y arriesgado. Es difícil abordarlo de frente, ya que nos hallamos ante un cúmulo de historias reales o míticas, resentimientos, malentendidos y los estereotipos constituyen la base de estos prejuicios, incluso entre personas que pertenecen a una misma cultura. Por eso, todo diálogo entre civilizaciones debe hacer hincapié en la importancia de los valores y por tanto de la ética. En base a este mandato ético e intelectual, hay que fomentar y estimular hacia un debate constructivo y un intercambio de ideas, que pueda facilitar el reconocimiento de los valores compartidos y promover el respeto y la tolerancia hacia la diversidad, conscientes también en admitir que la multiculturalidad equivale a convivir con problemas y que el reconocimiento recíproco es mucho más que la constatación de la diferencia. Cortina (2003), catedrática de filosofía jurídica, moral y política de la Universidad de Valencia (España), sugiere que más que hablar de una ciudadanía multicultural deberíamos hablar de una ética intercultural, pues ninguna cultura tiene soluciones para todos los problemas vitales, pero podría aprenderlas de otras. En este sentido afirma:

Una ética intercultural no se contenta con asimilar las culturas relegadas a la triunfante, ni siquiera con la mera coexistencia de las culturas, sino que invita a un diálogo entre las culturas, de forma que respeten sus diferencias y vayan dilucidando conjuntamente qué consideran irrenunciable para construir una convivencia justa. El sueño de los universalistas homogeneizadores –la eliminación de toda diferencia– representa un supremo empobrecimiento para la sociedad que lo practica, pero también el entusiasmo ante lo diferente, por el mero hecho de serlo, raya en el papanatismo, ya que no toda diferencia eleva el nivel de humanidad (Cortina, 2003, p. 183).

Pasando ahora a examinar esta variedad de culturas desde un punto de vista cuantitativo, para tener una idea más clara de su extensión, la UNESCO ha ofrecido algunos datos de referencia que hablan por sí solos de la multiculturalidad. Actualmente se puede hablar de la existencia de unos 5.000 grupos étnicos, más de 6.500 lenguas y 8.000 dialectos, más de 2000 culturas diferenciadas y centenares de identidades religiosas monoteístas y politeístas. El cuadro no puede ser más cromático. Así es la fotografía de nuestro mundo por más resistencia que ofrezcamos a lo plural y distinto.

Esta diversidad no se puede localizar lejos de nuestras fronteras, porque según estadísticas recientes, cerca de 150 millones de personas viven fuera de su país de origen. Resulta poco menos que imposible, hablar de cifras exactas, porque habría que hablar de personas legalizadas, clandestinas, en proceso de legalización. Esto constituye el fenómeno de la inmigración que ha aumentado de forma progresiva en todo el mundo. Por eso, detrás de la aldea global y del hombre/mujer planetario, se esconde a veces una sociedad y un ser humano estándar y sin rostro. Aceptar estos desafíos, será la consecuencia de una valoración previa de la riqueza de la diversidad y la creación de un espacio abierto al respeto, al diálogo y la convivencia. Este convencimiento impone un modelo social intercultural que ya existe en la calle, pero se somete a la reflexión y a las correcciones oportunas en la escuela.

De acuerdo a lo anterior, la calle muestra únicamente la diversidad, el pluralismo étnico y cultural; la escuela analiza e interpreta esa fotografía y hace la invitación a entrar en diálogo con elementos

culturales autóctonos y a romper cualquier esquema de vida encerrado en la exclusividad. El resultado puede ser una cosmovisión convergente, que nunca debería significar el eclecticismo relativista. Como tampoco el pluralismo puede equivaler a la negación o al eclipse de la verdad. De esta forma, el extranjero es portador de un patrimonio cultural digno de respeto, pero es igualmente cierto que no llega a un desierto sin historia, sin tradiciones, sin fisonomía cultural y espiritual propia, al que también hay que abrirse para que se produzca el abrazo de culturas. Y si hablamos de abrazo de culturas, es porque se encuentran culturas diferentes y se produce el tránsito de la multiculturalidad a la interculturalidad que busca la comunicación y el diálogo. Sin este puente, siempre estarán presentes la tentación del pensamiento único y las actitudes xenófobas.

En resumen, el diálogo entre civilizaciones constituye una fase esencial de un desarrollo humano a la vez sostenible y equitativo. Este humaniza la globalización y echa las bases de una paz duradera, gracias a la educación de la conciencia y de una base común para la existencia humana, arraigada en la historia, el patrimonio y la tradición.

1.4. *La cibercultura, cultura emergente promotora de la paz, el diálogo y la tolerancia*

El desarrollo de la tecnología de información ha hecho revivir la idea de la aldea global de McLuhan (1985), y dio un nuevo impulso al proceso de la globalización, constituyendo como dicen algunos teóricos el núcleo de la misma. Esta nueva cultura no se debe exclusivamente a la evolución tecnológica: está ligada también al fenómeno de la globalización en sus dimensiones culturales y artísticas, pero también sociales y políticas. La cibercultura es la cultura que está emergiendo del uso del computador para la comunicación, el entretenimiento y el mercadeo electrónico. Es una nueva cultura en plena ebullición, nacida de la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación como internet. Es una cultura de polaridades, de opuestos, de ventajas y desventajas. Es la compañera del desarrollo de internet y del ciberespacio, de las comunidades virtuales y de las nuevas técnicas de representación, como la realidad virtual o la simulación digital.

Silver (2004) se refiere a la cibercultura como un metacampo de estudios, enfocado en las interacciones entre ser humano y computador, internet, sociedad de la información, cultura digital y nuevos medios de comunicación. Según de Kerckhove: «Es a través del computador, desde donde se ha configurado un lenguaje universal: el digital» (Kerckhove, 1999, p. 86).

De Kerckhove percibe además la digitalización de todos los contenidos, la interconexión de todas las redes, la humanización del software y del hardware de interfaz y los efectos globalizadores de los satélites y considera que existen tres condiciones subyacentes en la cibercultura: La interactividad, que es la relación entre la persona y el entorno digital, definido por el hardware que conecta a los dos usuarios; la hipertextualidad: que es el acceso interactivo a cualquier cosa, desde cualquier parte. Es una nueva condición de almacenamientos y entrega de contenidos; la conectividad: que es lo potenciado por la tecnología, como por ejemplo, Internet.

Se podría decir entonces que la cibercultura es el cambio en la cultura generado por la interacción del hombre con la cibernética, transformando así la dinámica de la sociedad. Ella expresa una mutación importante de la esencia de la cultura, en la cual se configura un lenguaje todavía más universal que el alfabeto: el lenguaje digital. El concepto moderno de cibernética tiene su origen en la investigación conjunta, promovida por Norbert Wiener en 1943 en colaboración con un grupo de profesores de la Universidad de Harvard. Esta ciencia surgió también de los problemas planteados durante la II Guerra Mundial, y de la necesidad de desarrollar los denominados cerebros electrónicos y los mecanismos de control automático para los equipos militares

La cibercultura surge pues por la entrada de la cibernética y la teoría de sistemas a una cultura con la vivencia del pensamiento complejo contemporáneo y supone una construcción de la vida a través de categorías y visiones emergentes. Se requiere, por ello, una reconfiguración de la sociedad contemporánea desde nuevos esquemas perceptuales que le dan una profundidad y proyección muy grandes. Además, en la cibercultura se reconocen nuevas realidades que impulsan nuevos conceptos, en particular los que tienen que ver con las relaciones, con la información y en especial con el mundo digital.

En este sentido, las TIC's han causado diversas alteraciones culturales creando una nueva sociedad a la que se le antepone el prefijo ciber, enmarcada dentro del consumismo de la información y la revolución informática. Y a partir de la popularización y del desarrollo de las TIC's, se ha generado una sociedad postcapitalista en la que su principal fuente de riqueza y principio de organización es la información. De manera que parece con ella un nuevo espacio virtual, donde todo puede ocurrir, donde nos movemos libremente, donde asumimos la personalidad que queramos, donde podemos ser, donde no hay fronteras.

Se trata del ciberespacio, un término utilizado por primera vez por el novelista Gibson (1984), en su novela «Neuromante». Es un lugar al que podemos acceder desde cualquier lugar del mundo real, gracias a las telecomunicaciones y a la red de redes: internet. Es una realidad virtual con archivos (audio, texto, vídeo) electrónicos y representaciones simbólicas muy exclusivas, como los iconos de emociones, que simplifican la escritura de texto y descripción de estados de ánimo.

Según Levy (2007), el ciberespacio puede ser definido como: «El nuevo medio de comunicación que emerge de la interconexión mundial de los ordenadores. El término designa no solamente la infraestructura material de comunicación numérica, sino también el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimentan» (Levy, 2007, p. 12).

Para Joyanes (1998), es el término que se utiliza para referirse a los medios de comunicación y procesamiento de la información existentes entre todos los sistemas de computadoras conectadas en red, también para referirse a los sistemas electrónicos interconectados entre sí por satélites, enlaces de microondas e inalámbrico, cable eléctrico y fibra óptica. Destaca también este autor que la ciber sociedad se está creando sobre la base de cinco pilares estructurales e indispensables para su total comprensión: la multimedia, la hipermedia, la realidad virtual, las grandes redes de computadoras, las autopistas de la información, y en particular internet. Por otra parte, las principales actividades de la ciber sociedad se desarrollan en el ciberespacio: foros en línea, transferencia electrónica de fondos, periódicos, correos y hogares electrónicos, combinación de múltiples medios, interactivi-

dad, adquisición de conocimientos con libertad total para seleccionar contenidos, relaciones sociales, teletrabajo, telecompra, telepresencia, llamadas telefónicas y cantidad de aplicaciones.

Otro aspecto importante de la cibercultura es que todos los dispositivos eléctricos y electrónicos hablan un mismo lenguaje: el digital. Esto ha hecho que múltiples dispositivos puedan integrarse en uno solo. Esta integración de dispositivos está dando paso a la domótica que es la gestión informatizada del conjunto de funciones de comunicación doméstica (electrodomésticos, cocina, tv, calefacción, aire acondicionado). Ya se está viendo, expresa también Joyanes (1998), que el computador enciende televisores, activa hornos micro-ondas, prende luces, activa cámaras a través de internet para vigilar los hogares, los hijos, y muchas otras funciones que hacen que la vida sea más cómoda y quede tiempo para dedicarlo a la diversión o al descanso. Es el paso del homo sapiens al homo digital.

De esta forma, la cibercultura incluye múltiples interacciones humanas mediadas por la red de computadoras como son: actividades, ocupaciones, juegos, lugares y cuenta con una gran variedad de aplicaciones informáticas como: Blogs, televisión interactiva, Chat, usenet, wikis, correo electrónico, Facebook, Twitter. Algunas son ofrecidas por especialistas y otras son protocolos propios de Internet. Actualmente hay quienes no se despegan ni de la computadora ni del celular, sólo por estar pendientes de los millones de mensajes que transitan por las pantallas de esta nueva red social: Twiter. Algunos lo ven como el servicio más inútil de la red, existiendo Facebook. Otros, se las ingenian para hallarle el beneficio más descabellado. A pesar de la diatriba, el sistema de microblogging aumenta su propia cuenta de seguidores. Más de 3.400.000 personas ya lo usan.

Un twittero, como comenta Díaz (2009), coordinador de comunicación y redes del Centro Gumilla (Caracas-Venezuela), tiene conexión a internet en el trabajo, en la casa o en el celular. Es un productor de contenidos que usa este servicio para hacer público de forma breve alguna idea, algún microrrelato de su vida y hacer interacciones con alguien. El compás de usuarios de esta red es bastante alto, desde adolescentes que siguen a sus artistas favoritos, hasta los ejecutivos que se mercadean a ellos mismos como marca, exponiéndose en este medio.

Hay mucha gente, añade Luis Carlos Díaz: «Actuando en forma de enjambre que produce, transmite, intermedia y consume información de distinto tipo de forma descentralizada, autónoma, y sobre todo inmediata respecto a los medios tradicionales» (Díaz, 2009, p. 3).

En sí, la cibercultura se apoya en comportamientos, esquemas mentales y modos de identificación social, muy diferentes de los que se habían conocido hasta ahora. La navegación en los entornos de la información y del conocimiento y el trabajo en grupos virtuales introducen nuevas actitudes y nuevas formas de relación, que tendrán, sin duda, profundas consecuencias sociales y culturales. Además, la evolución de la tecnología ha hecho posible nuevas formas de solidaridad social y de cooperación intelectual que han dado origen a nuevos comportamientos sociales.

Por otra parte, la desterritorialización que está intrínsecamente ligada a la naturaleza ubicua y virtual del ciberespacio erosiona las identidades nacionales y la soberanía de los Estados. El ciberespacio es por naturaleza multi-trans y supranacional. Eso es lo que lleva a Marc Augé (2004) a su planteamiento de los no-lugares, en oposición evidentemente al concepto de lugar de la tradición etnológica, que lo vincula con la noción de una cultura localizada en un tiempo y espacio. Esta deslocalización y la desintermediación de las economías puede ensanchar también el desfase entre el mundo real y el mundo virtual, entre los ricos y pobres, sin que pueda establecerse una efectiva regulación política o social, ya que los distintos marcos jurídicos nacionales son ya insuficientes y acaso contradictorios. Esta situación implica, por lo tanto, que la nueva cultura emergente debe proponer principios morales adecuados a la sociedad mundial de la información, basados en los valores de igualdad, libertad, dignidad humana, tolerancia y cultura de paz.

Todo lo indicado exige el desarrollo de una cibercultura apta para construir la sociedad del siglo XXI, y hacer posible nuevas formas de solidaridad humana, necesarias en un mundo cada vez más interdependiente. Es evidente, por consiguiente, que en el corazón de la cibercultura reside un reto profundamente ético y pacífico.

2. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, GARANTÍA DE UNA PAZ MUNDIAL

Por la relación existente entre cultura y religión, es importante poner la atención al diálogo entre las religiones después de resaltar el diálogo entre las culturas. Sin embargo, como afirma Dupuis (2008), la distinción entre religión y cultura es difícil de establecer: «Ya que la religión, representando el elemento trascendente de la cultura, es difícilmente separable de ella» (Dupuis, 2008, p. 18).

Panikar (2003) comenta también por su parte que el diálogo interreligioso que vuelve aparecer en esta época, descubre de nuevo que si bien se puede distinguir entre religión y cultura: «Ambas no se pueden separar, ya que la religión confiere a la cultura su sentido último y la cultura le presta a la religión su lenguaje» (Panikar, 2003, p. 51).

Una vez hechas estas consideraciones, este diálogo interreligioso se puede considerar como un objetivo concreto e inaplazable para ir consiguiendo la paz entre las religiones y de esta forma ir afianzando una verdadera paz en el planeta. El problema surge cuando en medio de esa pluralidad de religiones, alguna de ellas se erige con el monopolio de ser la verdadera y única, y declara que las otras o son falsas o no tienen sino una parte de verdad. Tal planteamiento encierra la semilla de la exclusividad y del distanciamiento y suscita fácilmente reacciones de rechazo, de hostilidad y puede provocar guerras.

Este diálogo se impone también como fruto doloroso de una larga experiencia de incomprensiones, de querellas y de verdaderas guerras, alimentadas por fundamentalismos, exclusivismos y proselitismos religiosos. Por eso, este ecumenismo religioso comenta Geffré: «puede ser una ayuda importante a la hora de entender a la humanidad como una y plural» (Geffré, 2000, p. 16).

En este sentido, todas las religiones proclaman, celebran y buscan la salvación de la persona humana. En particular, estas grandes religiones institucionalizadas han sido insustituibles en el largo proceso evolutivo, en el que el ser humano se ha visto empeñado desde el albor de los tiempos. Han cumplido un cometido elevado en el doble sentido de acercar al ser humano a la realidad trascendente, al mismo tiempo que le han dotado de un elemental código ético, lo cual ha

permitido a las diferentes civilizaciones mantenerse en unos mínimos de orden, armonía y concordia.

El fundamento teológico más profundo del diálogo interreligioso es la convicción de que a pesar de las diferencias y complejidad, los miembros de las diferentes tradiciones hacen historia y caminan juntos hacia la búsqueda de la salvación de la persona humana y la realización del *shalom* bíblico, con su significado de paz plenificada, sueño y consigna de todas las religiones. En consecuencia, la convivencia lograda por estos encuentros y el diálogo posible y enriquecedor es un logro y un servicio ineludible a este proyecto de pacificación, como lo podemos observar en las respectivas conclusiones de estas asambleas expuestas a continuación.

2.1. *Parlamento mundial de las religiones*

En la colección de «Documentos del Observatorio del Pluralismo Religioso en España», núm. 3, Madrid 2012, pp. 9-14, se presenta una información amplia y detallada sobre la historia de las iniciativas interreligiosas contemporáneas, resaltando especialmente la historia del parlamento mundial de las religiones, cuya primera edición tuvo lugar entre el 11 y el 27 de septiembre de 1893 en la ciudad de Chicago (EEUU). Alrededor de 6.000 personas se reunieron para vivir la fe y la espiritualidad en el mundo moderno y a partir de este momento se marcó el inicio del diálogo formal entre las tradiciones espirituales orientales y occidentales.

En 1993, cien años más tarde, se convocó de nuevo en Chicago otra reunión interreligiosa de carácter similar rebautizada como Parlamento de las Religiones del Mundo. 8.000 personas del mundo entero se reunieron para compartir sus identidades, celebrar la diversidad y la armonía y explorar respuestas religiosas y espirituales a los problemas candentes que se le planteaban a la comunidad global. En ese contexto se presentó el documento «Hacia una ética mundial: una declaración inicial». Este texto señala unos principios éticos fundamentales, asumibles actualmente por todas las religiones como: la no-violencia, el respeto a toda vida, la solidaridad, un orden económico justo, la tolerancia, un estilo de vida honrado y veraz, y la igual-

dad y camaradería entre hombres y mujeres. En 1999, el Parlamento Mundial de las Religiones de Ciudad del Cabo llamó la atención del mundo sobre la contribución del movimiento interreligioso a la lucha contra el apartheid y sobre los crecientes esfuerzos para construir una nueva Sudáfrica.

En 2004, fue Barcelona la ciudad elegida para la celebración de la cuarta edición del Parlamento. Más de 9.000 personas se reunieron y se organizaron unas 600 actividades. El primer fruto del Parlamento fue la creación en el año 2004 de la Red (la «Xarxa») Catalano-Valenciana de Entidades de Diálogo Interreligioso, agrupando una decena de entidades interreligiosas del área geográfica mediterránea de cultura catalano-valenciana, bajo la coordinación de la Asociación UNESCO para el Diálogo Interreligioso (AUDIR). Esta red decidió entonces convocar anualmente un Parlamento Catalán/Valenciano de las Religiones siguiendo la filosofía y formato del Parlamento de las Religiones del Mundo.

En el 2009, el Parlamento Mundial de las Religiones se reunió en Melbourne, Australia. Casi 10.000 personas reflexionaron sobre la verdad de que el tener no soluciona la miseria y no elimina la depresión. En un planeta malgrado por el consumo desmedido, la simplicidad y la compasión parecen ser los grandes aliados de la vida. Dentro de este contexto, el Parlamento invitó a todas las personas de fe, espíritu y buena voluntad a encontrarse con la amplia y rica diversidad de las tradiciones religiosas y espirituales del mundo, a escucharse las unas a las otras con el corazón y la mente abiertos, a dialogar para comprenderse mutuamente, a reflexionar sobre los problemas que el mundo se enfrenta y a comprometerse en la exploración de nuevos senderos de paz. La próxima edición del Parlamento de las Religiones del Mundo tendrá lugar en Bruselas en 2014.

2.2. *Octava Asamblea Mundial de Religiones por la paz, Kioto, Japón, 2006*

Esta nueva Asamblea Mundial de Religiones por la Paz reunió a más de ochocientos líderes religiosos de todas las regiones del mundo y de todas las confesiones importantes en Kioto, Japón, ente el 26 y 27 de agosto de 2006 para rechazar la violencia y el secuestro de las

religiones. El Primer Ministro de Japón, Junichiro Koizumi, dio la bienvenida a los líderes religiosos en la ceremonia de inauguración de la Asamblea.

Fundada en Kioto en 1970 como una organización no sectaria, esta octava Asamblea Mundial de Religiones por la Paz fue una oportunidad única para que los líderes religiosos de todas las confesiones se reunieran para rechazar el secuestro de las religiones. Ya que, como manifestaron ellos, siempre que los extremistas intentan secuestrar la religión para fines violentos, o los políticos intenten explotar diferencias sectarias, o la prensa intente caracterizar erróneamente las tradiciones religiosas, las personas de fe, las comunidades religiosas y los líderes religiosos deben levantarse, alzar su voz y actuar. En relación a este punto, el Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan, en su mensaje a esta Asamblea General de Religiones por la Paz comentó que el estar juntos en alianzas multi-religiosas permite convertirse en agentes por la paz efectivos, ya que al cooperar dentro de las Redes de Religiones por la Paz el esfuerzo se multiplica y el impacto en las diversas comunidades se magnifica.

Esta Octava Asamblea Mundial de Religiones por la Paz que concluyó el 29 de agosto de 2006, ha sido una de las mayores asambleas multi-religiosas en el mundo. Los delegados procedieron de la Red de Religiones por la Paz que incluye una afiliación de 70 concejos y grupos interreligiosos regionales y nacionales, en los que se incluyen líderes budistas, cristianos, hindúes, indígenas, jainitas, judíos, musulmanes, sijs, sintoístas y zoroastrianos. Entre los participantes a la asamblea figuraron también las siguientes personalidades: Mohammad Khatani, ex presidente de Irán, Ann Veneman, directora ejecutiva de UNICEF, Kjell Magne Bondevik, ex primer ministro de Noruega, Revdo. Obispo Francisco Duque Gómez, Iglesia Episcopal de Colombia, Príncipe El Hassan bin-Talal de Jordania, moderador internacional de religiones por la Paz, Rabino en Jefe David Rosen, presidente del Comité Judío Internacional para Consultas Interreligiosas, Israel.

Esta asamblea reunió también a líderes religiosos de las zonas en conflicto, entre ellas Palestina, Israel, Irak, Líbano, Congo y Sudán, para iniciar el proceso de reconciliación por medio de un consenso

moral y así finalizar la violencia que siega vidas en nombre de la religión.

En resumen, este encuentro trascendental proporcionó una oportunidad para una serie de propuestas y actividades resumidas en las siguientes: los líderes religiosos chiítas, sunitas y cristianos de Irak, puedan mantener conversaciones significativas sobre problemas comunes; se articuló una nueva visión de seguridad compartida en las que las comunidades religiosas tengan un papel importante; se crearon asociaciones entre comunidades religiosas y otros grupos para combatir la pobreza crónica, el hambre y las enfermedades. Se puede citar el ejemplo de 690 organizaciones confesionales, de seis países africanos que ayudaron colectivamente a más de 150.000 huérfanos y niños vulnerables afectados por VIH/SIDA; y los participantes compartieron experiencias sobre la manera en que las comunidades religiosas pueden transformar conflictos, construir la paz y avanzar hacia el desarrollo sostenible.

2.3. *I Encuentro de la Red Juvenil Interreligiosa Argentina de Religiones por la Paz, 2008*

Del 20 al 22 de junio de 2008 en la ciudad de Córdoba, Argentina, se realizó este encuentro organizado por la Conferencia Mundial de Religiones por la Paz (WCRP), con el apoyo del Comité Interreligioso por la Paz (Comipaz). Este primer encuentro contó con la presencia de jóvenes provenientes de organizaciones juveniles y estudiantiles católicas, protestantes, evangélicas, judías, musulmanas e indígenas provenientes de Buenos Aires, Córdoba, Jujuy y Mendoza.

Estos jóvenes construyeron un espacio de diálogo y cooperación compartiendo sus realidades, además de sus preocupaciones y desafíos frente a la realidad de la juventud en Argentina. De igual forma, desarrollaron debates y discusiones sobre el compromiso interreligioso, frente a los desafíos nacionales argentinos y sobre los posibles mecanismos a utilizar para sensibilizar a sus organizaciones y comunidades religiosas sobre la importancia de la cooperación interreligiosa.

Durante el fin de semana participaron en diversas ceremonias religiosas comenzando por el *Salat* en la Mezquita Musulmana, el *Shabat*

en la Sinagoga Judía, *la Misa* en una Iglesia Católica y un culto a la Pachamama. También visitaron la Iglesia Ortodoxa Griega, en donde fueron recibidos por el Pater (sacerdote ortodoxo), el cual compartió diversas costumbres y tradiciones de su iglesia. Como resultado de las distintas iniciativas de convergencia interreligiosa, este encuentro finalizó con la constitución de la Red Juvenil Interreligiosa Argentina de Religiones por la Paz.

Las organizaciones religiosas y comunidades de fe presentes fueron: Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), Juventud de la Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Buenos Aires y Sudamérica, Asociación Cristiana de Jóvenes de Argentina (YMCA), Marón (Judíos Conservadores de América Latina), Juventud de la Organización Islámica para América Latina (OIPAL), Asociación de la Juventud Indígena Argentina, Jóvenes por un mundo unido (Movimiento de los Focolares), Iglesia Menonita de Buenos Aires, Iglesia Apostólica Armenia de Córdoba, Sociedad Árabe Musulmana de Córdoba, Centro Unión Israelita de Córdoba, Comité interreligioso por la Paz-joven (Comipaz) y el Consejo Interreligioso de Mendoza.

2.4. *Encuentro Internacional de las religiones por la paz, Cracovia, 2009*

Con motivo de cumplirse 70 años del inicio de la segunda guerra mundial y 20 de la caída del Muro de Berlín y de los regímenes comunistas de Europa Oriental, la Comunidad de San Egidio (Roma) y el Arzobispo de la ciudad de Cracovia (Polonia), congregaron a líderes de las grandes religiones mundiales, políticos y hombres y mujeres del mundo de la cultura, en un Encuentro Internacional de las Religiones por la Paz con el tema: «El Espíritu de Asís en Cracovia 2009», como una continuación y recuerdo de la memorable jornada de los líderes religiosos realizada en 1986, promovida por Juan Pablo II en la ciudad de San Francisco (Italia).

Este encuentro, que tuvo como escenario la ciudad donde Juan Pablo II se formó cultural, humana y espiritualmente, fue inaugurado el domingo 6 de septiembre de 2009, con una Eucaristía precedida por el Cardenal Dziwisz, arzobispo de Cracovia en el Santuario de la

Divina Pastora. Durante el lunes 7 de septiembre se realizaron 22 mesas redondas en diversos lugares de la ciudad con los siguientes temas: Auschwitz no puede ser olvidada, la herencia de Juan Pablo II, América Latina en un mundo globalizado, las religiones y el desafío del materialismo, el diálogo entre religiones y renacimiento de África, la fuerza de la oración, religión y ciencia. En estas jornadas abundaron las mesas redondas y ponencias con cardenales, obispos católicos y luteranos, metropolitans ortodoxos, rabinos, teólogos musulmanes, budistas, jefes de Estado, ministros, embajadores, rectores de universidades y periodistas.

El día martes 8 de septiembre de 2009, último día del encuentro, se realizó una marcha silenciosa por las vías del campo de concentración de Birkenau y una ceremonia de memoria en el Monumento Internacional a las Víctimas del nazi-fascismo, como símbolo de reconciliación y de paz para subrayar un radical rechazo a la violencia y a la guerra como instrumentos para la solución de los conflictos internacionales.

Finalmente, el mensaje de paz hecho al término del encuentro internacional concluyó recordando que partimos de la memoria de la Segunda Guerra Mundial como peregrinos de paz, construyendo con paciencia y audacia una nueva etapa de diálogo que una en la paz a quienes se odian y a quienes se ignoran, a todos los pueblos y a todos los hombres. A su vez, esta reunión de hombres y mujeres de religiones diferentes en la antigua ciudad de Cracovia, en Polonia, a 70 años del inicio de la Segunda Guerra Mundial, tuvo como motivo principal rezar y dialogar para hacer crecer un humanismo de paz. Este mensaje finaliza con un homenaje a la memoria de Juan Pablo II, hijo de esa tierra, ya que fue un maestro del diálogo y testimonio tenaz de la paz, y portador de un mensaje esperanzador en tiempos difíciles.

Este encuentro de Cracovia ha sido también una ocasión especial para mirar los dolores del mundo representados por los pueblos en guerra, el horror del terrorismo, las víctimas del odio, pueblos enteros inmersos en la pobreza, desaparecidos, secuestrados o que viven en la inseguridad. A lo que se suma una humanidad desorientada por la crisis de un mercado que se ha creído omnipotente y por una globalización a menudo sin alma ni rostro. Una globalización que pudiendo convertirse

en una ocasión histórica, a menudo se ha preferido vivirla dentro de una lógica de enfrentamiento entre civilizaciones y religiones.

Este encuentro resaltó también que no hay paz para el mundo cuando muere el diálogo entre los pueblos, y que las tradiciones religiosas reunidas en Cracovia, en medio de sus diferencias, han proclamado con fuerza que un mundo sin espíritu no será jamás humano. Espíritu y diálogo darán ánimos a este mundo globalizado, ya que un mundo sin diálogo será siempre esclavo del odio y del miedo. Además, las religiones no desean la guerra y no quieren ser usadas para la guerra. Hablar de guerra en nombre de Dios es una blasfemia. Ninguna guerra será jamás santa, pues la humanidad siempre pierde con la violencia y el terror. Finalmente, se concluye reafirmando que sólo el diálogo es la gran alternativa a la guerra, pues nada se pierde jamás con el diálogo. Él escribe mejor la historia, mientras que el enfrentamiento abre abismos. El diálogo es el arte de vivir juntos, es el don con el que queremos edificar el siglo XXI.

Al finalizar este capítulo percibimos que la búsqueda de la paz, de la compasión, del perdón y de la solidaridad, forman parte de una sólida y antigua tradición espiritual y ética apreciada, reconocida y deseada por toda la humanidad, como lo demuestran todos estos reconocimientos a personajes de diferentes credos religiosos, que se han destacado en esa intensa labor de ser mediadores, reconciliadores y promotores de la convivencia pacífica en el mundo. Este contexto ha permitido también que en muchas de esas religiones se haya solidificado un diálogo consistente, abierto a corrientes humanistas, incluso agnósticas o ateas para superar prejuicios atávicos, ignorancias mutuas, y para establecer plataformas de cooperación y respeto que lleven a establecer la cultura de la paz y la tolerancia para el bien de la humanidad.

A lo largo de este capítulo hemos tratado de profundizar en el diálogo dentro de las culturas y religiones, como elemento potencial en la instauración de una racionalidad cooperativa y solidaria, condición favorable para generar encuentros, comprensiones y al mismo tiempo estrategias de promoción y acción en bienestar de todos. Aunque el cumplimiento de esta misión pacificadora dependerá lógicamente del tipo de imagen que estas culturas y religiones proyecten

en la sociedad, ya sea como promotoras de la convivencia, el diálogo y la comprensión, o generadoras de conflictos, guerras y violencia.

Evidentemente que dentro de esta disyuntiva apostamos por el diálogo entre culturas y religiones, como la forma ideal para establecer la armonía y hasta para asegurar la sobrevivencia de la humanidad. En particular, el diálogo entre religiones es el que parece despertar más interés, llegándose a contabilizar por ejemplo en el transcurso de los años (2006-2007) casi un coloquio por mes sobre este tema. El planteamiento ahora es considerar si en verdad toda esa movilización, las actividades realizadas, todos esos sabios discursos y esas nobles declaraciones de eminentes personalidades pertenecientes a diversos grupos culturales, han servido a la causa y se han obtenido resultados o se han quedado sólo en el academicismo, sin causar un impacto profundo en las agendas políticas.

Ahora bien, ¿Se puede deducir de lo dicho anteriormente que todo lo que se ha hecho ha servido muy poco para contribuir al diálogo y la instauración de la cultura de paz? En este sentido no hay que exagerar, y sobre todo no infravalorar el impacto de lo realizado. La proliferación de seminarios, exposiciones, publicaciones, conferencias e informaciones sobre el tema del diálogo entre culturas y religiones, permite sin duda ejercer presión sobre los responsables políticos, y la resonancia de tales acontecimientos puede ampliar el conocimiento del otro y difundir el mensaje de tolerancia entre el público en general.

En conclusión, si realmente se quiere crear una verdadera comunidad agrupada por la convicción de que es necesario coexistir en la diversidad, habrá que seguir buscando y contar mucho más que en el pasado con las organizaciones nacionales gubernamentales y no gubernamentales. De esta forma, las iniciativas particulares que hasta ahora han constituido la parte esencial de las acciones llevadas a cabo en este ámbito, se verán reforzadas y serán complementarias de una acción gubernamental potente. Además, en esta aldea planetaria que se hace mercado mundial, se puede ir construyendo un gran templo común de diálogo, de reencuentro, de pacificación. A veces hay que compartir un rito o una danza de alguna de tantas culturas extendidas en el planeta, quitarse los zapatos para entrar en una mezquita o

en un círculo ritual, admirar la riqueza milenaria de tantas culturas indígenas. Y esta actitud se traduce en servicio, en solidaridad, en militancia política, social, económica, en encuentro, acercamiento y diálogo.

En fin, todas las culturas, todas las fes, todas las religiones, todas las utopías, han de ponerse a disposición de la vida humana y de la creación entera para lograr evolucionar en paz y justicia. Ya que sin la superación de las tensiones provocadas por la exclusión y marginación de grandes mayorías, sin el compromiso concertado y sincero para disminuir las desigualdades internacionales para eliminar el hambre, el racismo, la discriminación contra las mujeres y minorías étnicas, para cancelar o reducir la deuda de los países pobres y para eliminar la destrucción y los daños ambientales, difícilmente serán gestadas las condiciones para una paz duradera.



CAPÍTULO VI
IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN
EN LA CONSTRUCCIÓN
Y PROMOCIÓN DE LA CULTURA
DE PAZ EN EL MUNDO



LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ es un proceso lento que requiere un cambio de mentalidad individual y colectiva. Esta dinámica se puede observar en el primer capítulo donde se habla de los Aspectos teóricos y conceptuales sobre la cultura de paz, una tentativa ampliamente buscada y desarrollada en el transcurso del tiempo. Así también lo demuestran ampliamente los antecedentes históricos, las declaraciones, manifiestos y comunicados sobre la cultura de paz a nivel global y el estado de la cuestión sobre los principales filósofos y teóricos de la paz.

En este complejo proceso la educación constituye sin lugar a dudas el instrumento más valioso para construir esa cultura de paz. Su papel es primordial en tanto que incide desde las aulas en la construcción de los valores de los futuros ciudadanos y permite una evolución del pensamiento social. Es también un elemento clave para el desarrollo humano y la promoción de los derechos humanos, pues a través de su función educadora los individuos toman conciencia de sus derechos y responsabilidades para consigo mismos y su entorno. Así entendida, la educación se convierte en un instrumento esencial para el logro de la igualdad y la paz.

Como punto de partida comenzamos ofreciendo una perspectiva histórica sobre la educación y su incidencia en la construcción de la cultura de paz. En segundo lugar, presentamos una breve panorámica sobre la cultura de paz en el mundo, con la finalidad de mostrar en qué manera crece o disminuye la convivencia en los pueblos y cuáles son los países más sobresalientes en la educación para la cultura de paz. En tercer lugar nos aproximamos a la realidad latinoamericana y de una manera muy somera, sin pretender hacer un análisis exhaustivo, expondremos algunas consideraciones pertinentes que reflejan en

qué forma la cultura de paz se acerca o se aleja de la realidad de estos países. En cuarto lugar nos detendremos para hacer una reflexión en torno a la realidad venezolana, que en estos momentos presenta un cariz muy especial por la ausencia cada vez más notoria de la cultura de paz y violación reiterada de los derechos humanos. En este mismo apartado, destacamos el desempeño de la universidad venezolana con sus luces y sombras en su trabajo como promotora del progreso y artífice en la promoción de la cultura de paz.

Finalmente presentamos una reseña de la Universidad Católica del Táchira (UCAT), anclada en la zona andina, empeñada en afianzar el valor trascendente de la persona y promotora de la cultura de paz en la región fronteriza. Este recinto universitario se eligió también como caso de estudio, ya que en él se llevó a cabo la ejecución de la propuesta artística de sensibilización descrita en el séptimo y octavo capítulo.

1. LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA INDISPENSABLE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DE PAZ

El nuevo milenio se caracteriza por la irrupción y coexistencia de las llamadas culturas híbridas o multiculturalismo, las culturas virtuales, la educación permanente y la revolución ecológica y energética. En este sentido entramos en una era en la que cada vez más la educación será la condición decisiva para poder participar en el mundo o quedar excluidos. Con la entrada del nuevo siglo los países han reafirmado su compromiso en hacer realidad el derecho a la educación. En el año 2000 se dieron dos grandes acontecimientos que constituyen referencias esenciales para las políticas públicas de la mayor parte de los países: La Cumbre del Milenio de Naciones Unidas y el Foro Mundial de Educación. De la primera se deriva la Declaración del Milenio y los ocho objetivos de Desarrollo del Milenio, dos de los cuales hacen referencia especial a la educación: el objetivo 2 basado en el logro de la primaria universal y la eliminación de las desigualdades de género en primaria y secundaria preferentemente para 2005 y en todos los niveles de enseñanza antes del fin de 2015, que sería el objetivo 3.

Además de la Cumbre del Milenio, en abril del mismo año tuvo lugar el Foro Mundial de la Educación en Dakar, Senegal, convocado también por las Naciones Unidas. Este foro sirvió para revisar los avances y las dificultades encontradas en el proceso que debe contribuir al logro de una educación para todos, un compromiso asumido en la Conferencia Mundial de Jomtien Tailandia, en 1990, y que dio origen a la Declaración Mundial de Educación para Todos. Diez años después y ante la evidencia de que los objetivos distaban mucho de estar cumplidos, los países reafirmaron su compromiso en el marco de Acción de Educación para Todos (EPT) o Marco de Dakar, otorgando a la UNESCO el mandato de velar por el cumplimiento de sus metas y coordinar el trabajo de múltiples actores en pro de la consecución de las mismas.

En América Latina y el Caribe, EPT se complementa con el Proyecto Regional de Educación, PRELAC. Aprobado por los ministros de educación en la reunión de la Habana, Cuba en Noviembre de 2002, el PRELAC constituye un marco de referencia sobre el estado actual de la educación, las deficiencias existentes y las líneas estratégicas necesarias para su superación en los países de la región, y su finalidad es servir como guía de acción, para lograr cambios sustantivos en las políticas públicas, de manera que resulten efectivos las propuestas de EPT y los ODN (Organization Development Network), y alcanzar así el desarrollo humano en una de las regiones más inequitativas del planeta.

En este afán de cambios y búsqueda de nuevos modelos de educación, las Naciones Unidas ha dedicado muchos años a tratar de aproximarse a una definición de la calidad en la educación. UNESCO/OREALC (Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe), ha identificado de una manera novedosa cinco dimensiones necesarias para una educación de calidad: la equidad, relevancia, pertinencia, eficacia y eficiencia. En este sentido, cabe también hacer alusión a los cuatro aprendizajes fundamentales señalados en el informe que la Comisión Delors elaboró en 1996 para la UNESCO y que permanecen vigentes en la agenda educativa como son: el aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

En la actualidad se habla de un quinto pilar: aprender a aprender, que tiene que ver con la necesidad de una educación permanente que nos mantenga actualizados en los conocimientos y con una actitud positiva hacia el aprendizaje. Continuando dentro de este marco de la calidad de la educación, este Proyecto Regional de Educación UNESCO/ OREALC, se orienta a:

Promover cambios en las políticas educativas a partir de la transformación de los paradigmas educativos vigentes para asegurar aprendizajes de calidad, tendientes al desarrollo humano para todos a lo largo de la vida. Las políticas educativas han de tener como prioridad hacer efectivas para toda la población, los derechos a la educación, a la igualdad de oportunidades, eliminando las barreras que limitan la plena participación y aprendizajes de las personas (UNESCO/OREALC 2002, p. 11).

Ahora bien, esta educación de calidad debe hacer frente a cuatro desafíos existentes, sobre todo en América Latina y el Caribe. Cuatro grandes problemas a cuya solución se debe contribuir desde la educación: la superación de la pobreza, reducción de las desigualdades, una mayor inclusión social e integración cultural y mayor cohesión social previniendo la corrupción y la violencia. Para enfrentar estos desafíos es necesario comprender la naturaleza de la experiencia escolar y gestionarla eficientemente, porque es desde esta plataforma donde se empiezan a generar los cambios. En este sentido, es indispensable partir de un análisis profundo de la estructura social y de los intereses y conflictos que la constituyen. Además, la escuela inserta en la sociedad históricamente también ha sido un lugar de conflictos, de búsqueda y de construcción de alternativas.

Desde esta perspectiva, estos desafíos del siglo XXI a la educación, como señala Morin (2001, pp. 13-15), le imponen llevar a cabo las siguientes funciones: La formación de una conciencia humanista y ética de pertenencia a la humanidad; la preparación para enfrentarse a las incertidumbres de la existencia humana; el aprendizaje de la ciudadanía global y la de su propio contexto de pertenencia; la organización, contextualización, globalización de todas las informaciones

Y en relación al establecimiento de un nuevo orden mundial, tema central del capítulo II, que subraya el compromiso con la cultura de

la solidaridad y un orden económico justo, manifiesta también Morin (2001) que la educación se debe caracterizar por: Estar al servicio del desarrollo económico de los pueblos, particularmente los más excluidos; estar al servicio de la justicia cultural global y del diálogo de civilizaciones; estar al servicio de la democratización de todas las sociedades y tener como base un humanismo de carácter universal.

Como punto final de estas reflexiones generales sobre la educación, es importante destacar que la función educadora está necesariamente unida al desarrollo humano, que ha de tener como punto nuclear a la persona, de manera que el planteamiento y desarrollo de la intervención educativa esté al servicio de los sujetos en función de sus necesidades y se privilegie de este modo el protagonismo de los destinatarios de la acción.

2. PROMOCIÓN DE LA CULTURA DE PAZ MEDIANTE LA EDUCACIÓN

La educación para la paz es un campo específico, pero forma parte del desafío educativo de una aldea global asimétrica cuyas disparidades en lugar de reducirse se están ampliando. Millones de niños y jóvenes no acceden a los niveles mínimos de aprendizaje en muchos países del mundo. A su vez, la educación con un predominio de la educación técnica sobre la formación humanística, sufre un serio desgaste en los países prósperos debido a diversas causas, entre las cuales podemos mencionar: la drogadicción, el alcoholismo, la anorexia y otras formas de evasión autodestructiva, la trivialización de los principios éticos, la transferencia de responsabilidades familiares a las escuelas, la cultura de la imagen y la exaltación de la violencia en múltiples formas.

En el texto: «Sin fines de lucro. ¿Por qué la democracia necesita de las humanidades?», Nussbaum (2010) pregona que aún más grave que la crisis económica mundial, la mayor crisis es la de la educación, pues una educación en la que las humanidades no ocupen su justo lugar producirá «generaciones enteras de máquinas utilitarias», en vez de ciudadanos libres, capaces de pensar por sí mismos, comprender el sufrimiento ajeno y poseer una mirada crítica sobre las tradiciones. Sin educación, la democracia corre un serio peligro,

afirma Nussbaum, y sin democracia cualquier intento de desarrollo humano será vano.

Sin embargo, la educación constituye sin lugar a dudas el instrumento más valioso para construir esta cultura de paz. Pero a su vez, los valores que ésta inspira deben constituir los fines y los contenidos básicos de tal educación. Si la construcción de la cultura de paz, a través de ese conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos, estilos de vida, conforma la clave del potencial creador de la ciudadanía mundial, entonces la educación es la herramienta que puede configurar y guiar el desarrollo de ese potencial, y al mismo tiempo orientarlo adecuadamente para alcanzar las aspiraciones pacíficas de la comunidad internacional. Cultura de paz y educación mantienen así una interacción constante, porque si la primera es la que nutre, orienta, guía, marca metas y horizontes educativos, la segunda es la que posibilita desde su perspectiva ética, la construcción de modelos y significados culturales nuevos.

De esta forma, todos los ciudadanos y, particularmente las personas implicadas en tareas educativas, tenemos el importante reto de reinventar la paz en el actual contexto lleno de artificios, de instrumentos y tecnologías, pero vacío de dirección y objetivos éticos. A la vez, favorecer y potenciar una nueva conciencia social que tenga como horizonte axiológico la universalización de la justicia, la igualdad y la dignidad de todos los seres. En definitiva, la búsqueda de una educación basada en la cultura de la solidaridad, comprensión y la diversidad, donde todos podamos hablarnos y entendernos. Empezar este camino supone labrar la convivencia solidaria, como nos indica al respecto Menchú:

La paz no puede ser ni un anhelo, ni sólo una discusión teórica. Es una lucha permanente, que significa acciones concretas que transformen las actuales prácticas de exclusión, intolerancia y racismo que diariamente destruyen las relaciones entre las sociedades y las generaciones. Cambiar estas prácticas por otras, cuya base sea un conjunto de valores, actitudes y comportamientos, como sustento de la paz y la no violencia, es el reto de este milenio que iniciamos. (Menchú, 2002, p.22).

Por lo tanto, en este nuevo siglo la educación en cultura de paz que promueve a su vez los derechos humanos, debe convertirse en

guardián de la memoria y vigilante en el recuerdo. Magendzo (1997) en uno de sus artículos manifiesta que desde el olvido, las fuerzas del racismo, de la xenofobia, del odio, de la discriminación, están emergiendo nuevamente hoy con una renovada locura. Por eso, los defensores del olvido se equivocan cuando piensan que el olvido es sinónimo de quietud, de paz o de tranquilidad. En el olvido se incuban tormentas incontrolables y la historia ha sido testigo una y otra vez de esta verdad.

De aquí que la tarea audaz y demandante de la educación en cultura de paz, que trabaja desde la memoria y en la promoción de los derechos de todos, es proclamar a viva voz, sin tapujos ni disimulos, que la educación en derechos humanos y cultura de paz, significa poner en jaque el proyecto histórico de sistemas injustos generadores de violencia, para imaginar una sociedad más justa y equitativa en la que se erradiquen las injusticias y las discriminaciones, tan propias de una cultura incapaz de reconocer al otro con sus derechos y deberes.

Evidentemente la consolidación de esta convivencia solidaria necesita de la educación, porque la ciudadanía se construye a través de un aprendizaje social, que entraña un vínculo político con una sociedad determinada, a través de la adquisición de un estatus que nos confiere una identidad y un modo ético de comportamiento, relacionado con un conjunto de valores previamente concertados. De aquí, la preocupación de los sistemas democráticos por la educación. En este sentido, Pérez (1996) afirma que:

La educación es un proceso complejo, interpersonal, de carácter dialógico, culturalmente mediado y socialmente desarrollado, a través de la cual se forma el ser humano como individuo con una serie de rasgos idiosincráticos, los que configuran como irreplicable su personalidad, como sujeto moral responsable y autónomo, y como ciudadano solidario capaz de participación política; a lo que se añade el desarrollo de las habilidades necesarias para el despliegue de sus capacidades en diferentes ámbitos. (Pérez, 1996, p. 48).

Santos (2003), en relación a este punto, habla de tres dimensiones de la educación que los centros educativos deben tener presente: el

discurso y construcción de los valores que guían y se encarnan en las prácticas educativas; la construcción de conocimientos y el uso adquirido de estos al servicio de los valores y de la sociedad; y la capacidad de los centros para perpetuar las desigualdades o servir de instrumento de transformación para alcanzar un mundo mejor. Son obvias pues las relaciones que mantienen democracia y educación, porque en definitiva ambas persiguen un mismo objetivo: la construcción social e individual de un proyecto humano cuyo instrumento es la educación. En este caso, el primer compromiso que debe adquirir cualquier proyecto humano contemporáneo a través de la educación es potenciar la paz en todas sus manifestaciones posibles, desde las individuales a las internacionales, desde las relaciones familiares a las relaciones políticas, desde los sentimientos a las decisiones económicas.

Dentro de este punto vale la pena hacer también una acotación sobre el papel de los sentimientos mencionados en el párrafo anterior, como mecanismos del ser humano que favorecen la práctica de acciones pacíficas. Así como para resolver conflictos y crecer en convivencia se necesita del diálogo y la comunicación, centrada en los rasgos regulativos de la ética comunicativa, nuestro sentir también juega un papel relevante, ya que según lo que sentimos seremos capaces de llevar a cabo un determinado modelo de diálogo. Este aspecto de los sentimientos enfocados en la construcción de la cultura de paz lo presenta de una forma muy clara París (2005), en su tesis «La transformación de los conflictos desde la filosofía para la paz», en el capítulo sobre la fenomenología de los sentimientos, cuando comenta que en función de lo que sentimos podemos actuar de una u otra forma, ya que nuestros sentimientos son un factor más de la conducta humana.

Por esta razón, si sentimos de manera negativa mediante sentimientos tales como el odio o el rencor, facilitamos las regulaciones violentas de los conflictos. En cambio, la presencia del amor, de la alegría y de otros sentimientos positivos, favorece la práctica de la metodología de la transformación. En efecto, como personas que tenemos alternativas debemos aprender a no dejarnos llevar por sentimientos que conducen a la violencia y a la destrucción, e intentar transformar nuestras iras en aquellos otros sentimientos positivos, que facilitan la reconstrucción de las relaciones humanas favoreciendo la reconciliación. (París, 2005, p. 276).

Continuando con el punto anterior, relacionado con las manifestaciones posibles para potenciar la paz, nos damos cuenta de que existen multitud de realidades de paz que deben ser reconocidas, estudiadas, investigadas y potenciadas a través de la educación. Las acciones cotidianas, efectivamente están repletas de prácticas pacíficas que dan sentido a la vida y permiten que los individuos, los grupos, las sociedades y la humanidad en su conjunto puedan afrontar, con relativo éxito, gran parte de los retos con los que se enfrentan.

Finalmente, la educación para la paz pretende contribuir en la construcción de un nuevo orden internacional basado en el concepto de paz positiva, de modo que las relaciones en cualquier nivel: individual, social, nacional e internacional, tengan como resultado la solución no violenta de los conflictos y la justicia social. Implica también la práctica real de los derechos humanos en su dimensión social, económica y política, elementos que la orientan a la acción. Y para este cometido es indispensable que exista una excelente integración entre la cultura de paz y la educación, ya que esta última posibilita la construcción de modelos y significados culturales nuevos.

3. PANORAMA DE LA CULTURA DE PAZ EN EL MUNDO

El filántropo australiano Steve Killelea desde hace algunos años se ha dedicado a investigar el tema de la convivencia en el mundo y desarrollar un indicador GPI (*Global Peace Index*), que busca medir la cultura de paz en cada región o cada nación a través de la clasificación de 23 indicadores cualitativos y cuantitativos, que involucran variables representativas de la cultura de paz y convivencia de los pueblos, tales como: la participación democrática, la educación, el bienestar material, la justicia, la transparencia, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos, la igualdad de género, la solidaridad, la pluralidad y la comunicación entre otros.

La revista Británica *The Economist*, a través de su unidad de análisis, con el apoyo de un grupo internacional de expertos como los premios nobel de la paz: arzobispo Desmond Tutu, Joseph Stiglitz y el ex secretario General de la ONU, Kofi Annan han materializado este análisis con la confección de un ranking por países, que permite

clasificar a los grupos humanos en referencia, desde un mayor nivel de cultura de paz hasta el menor nivel y la valoración se realiza por asignación de puntos que arroja un marcador final. El índice se lanzó por primera vez en mayo de 2007 y se tomaron en cuenta 121 países para el análisis; en el 2008, 140, en el 2009 se incluyeron 144 y el 2017 contó con la clasificación de 163 países. Las conclusiones del IPG 2017 incluyen un mundo menos pacífico durante la última década con un 2,14% de deterioro en el nivel global de paz, una reducción a largo plazo en la militarización, y un creciente impacto del terrorismo con un número históricamente alto de personas muertas en incidentes terroristas en los últimos 5 años

Los resultados de la valoración recientemente preparada por *Vision of humanity* (2017), a través de la revista *The Economist*, señalan a Europa como la región más pacífica del mundo, con ocho de los diez países más pacíficos de esta región. Islandia sigue siendo el más pacífico del mundo, una posición que ocupa desde el 2008. Se une a la cabeza del índice Dinamarca, Austria, Portugal, República Checa, Suiza y Eslovenia. Mientras que los países no europeos incluidos en el Top Ten son Nueva Zelanda y Japón. Sin embargo, mientras que 21 de los 34 países mejoraron, el puntaje promedio de paz no cambió notablemente debido al deterioro sustancial en Turquía, el impacto de los ataques terroristas en Bélgica, Francia, España y el deterioro de las relaciones entre Rusia y sus vecinos nórdicos. Aunque es de notar que los países Nórdicos como región tienen un puesto sobresaliente en cultura de paz en el mundo. Por otra parte, los países peor ubicados a nivel global son Somalia, Yemen, Afganistán, Irak, Sudán del Sur y Siria, que cierra la lista.

4. EDUCACIÓN PARA LA CULTURA DE PAZ EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

4.1. *Educación para la Cultura de paz en Latinoamérica*

Acusaciones de corrupción, derrotas electorales, desacuerdos en coaliciones de gobiernos, narcotráfico, guerrilla y golpes de estado, son algunos de los problemas que enfrentan un gran número de países latinoamericanos y Caribeños, algunos de ellos con estrechos lazos ideológicos, comerciales o de amistad. Otro fenómeno que podemos

observar es el de la permanencia de algunos países de la región en un marco de atraso económico y social, a pesar de los avances científicos y de la adopción de perfiles modernistas. Esta situación deriva de la presencia de sistemas democráticos no aptos para resolver los conflictos, además de la ausencia de libertades públicas, represión política y violación constante de los derechos humanos.

El siguiente escalafón para América Latina presentado por *Vision of Humanity* (2017), da una idea aproximada de la ubicación de los países latinoamericanos en cuanto a la cultura de paz. Los factores que hacen que estos países obtengan una mala percepción en el campo de la paz, convivencia y derechos humanos son los siguientes: Las elevadas cifras de homicidios; los actos terroristas; la intensidad de los conflictos; la violación permanente de los derechos humanos; el libre acceso a las armas; el nivel de desconfianza ciudadana; privación de la libertad de expresión y libre información. Estas conclusiones demuestran que la cultura de paz está muy ligada con un nivel de prosperidad y repartición de riqueza, así como a las prácticas transparentes del ejercicio de la democracia. Igualmente los negocios sanos y éticos juegan un papel importante en la convivencia y la paz, como lo resalta Sir Mark Moody Stuart, presidente del Pacto Mundial de las Naciones Unidas.

De acuerdo a este informe, en Sudamérica se ha erosionado ligeramente la paz desde el 2014, mientras que Centroamérica avanza en este índice. Sin embargo, ambas regiones se sitúan por debajo del ranking. Según el IPG, los países más violentos de América del Sur son: Brasil (103), donde ha aumentado la corrupción y la agitación civil; Venezuela (142), considerada como uno de los países más convulsionados de la región, con una permanente escalada militar, manifestaciones violentas, alto número de homicidios, delincuencia e inestabilidad política. Colombia (146), por la cantidad de refugiados resultado del conflicto interno con la FARC. Aunque los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC fueron un factor positivo, sin embargo, su puntaje bajó levemente debido a la continua actividad del ELN, el segundo grupo guerrillero en ese país.

Entre Colombia y Venezuela está México (144), con un alto nivel de inseguridad, corrupción, impunidad, y su alta tasa de homicidios

producto de la guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado. En la región centroamericana y el Caribe le sigue el Salvador, en el número 123 de la lista global. Le preceden Guatemala (118), Honduras (116), La República Dominicana (100), Cuba (82), Nicaragua (74) y Panamá (64), siendo Costa Rica el Estado más pacífico de América Central y el Caribe, en el puesto 34.

Chile ocupa el primer lugar en la región con el puesto (29) entre los países más pacíficos, el segundo mejor del hemisferio occidental después de Canadá que tiene el séptimo puesto global. En el Continente americano Canadá es el líder ocupando la posición 7, dos lugares menos respecto a 2014 cuando ocupó el puesto 5. Lo curioso es que Estados Unidos, que está en el puesto (94), presenta mayor deterioro regional particularmente por la caída de varios indicadores entre los cuales están la tasa de homicidios, el nivel de criminalidad percibida en la sociedad y la intensidad del conflicto interno por la marcada polarización política.

En este sentido, se encuentran en la lista de los países menos pacíficos de América Latina Colombia, Venezuela, México, Honduras, El Salvador y Guatemala. Chile es considerado el país más pacífico de América Latina, seguido por Uruguay y Costa Rica, de acuerdo al índice de paz global divulgado por el Instituto para la Economía y la Paz (IEP, por sus siglas en inglés). Estas naciones se han caracterizado por ser ejemplos de democracia, equidad económica, estabilidad y convivencia social, a la vez que se han transformado en polos atractivos de inversión económica.

No obstante, queda de manifiesto la vocación profundamente libertaria, democrática y pacifista del pueblo latinoamericano que rechaza por consiguiente toda actitud de hostilidad, beligerancia o de conflicto. Esto fue demostrado cuando los ecuatorianos, los colombianos y los venezolanos, junto al resto de las nacionalidades latinoamericanas, reafirmaron durante el concierto por la paz convocado por Juanes en marzo de 2008 junto a otros artistas amigos en la frontera colombo-venezolana, su vocación por vivir en paz y en democracia. Una característica importante de tomar en cuenta en esta iniciativa fue el alto contenido político de la convocatoria social, que sin los políticos de oficio presentes reafirmó el derecho a la paz que tienen

todos los pueblos del mundo, especialmente los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, a través de este espectáculo musical se envió un mensaje directo a los políticos, al resaltar en los pueblos latinoamericanos la conciencia de querer la paz y la democracia, derechos consagrados constitucionalmente.

Como conclusión, a las clases dirigentes de la mayoría de los países latinoamericanos les queda el reto de involucrar en sus planes de gobierno las variables que hagan posible la asimilación de una cultura de paz para sus pueblos, para una óptima convivencia y como el mejor negocio para atraer inversión y prosperidad social. Las sociedades latinoamericanas deben también proponerse el reto de mejorar sus procesos educativos para aproximarse a las sociedades en desarrollo y trabajar por la creación de una cultura de la convivencia en paz. Se plantea entonces una meta que apasiona a muchos, y es la de crear iniciativas y proyectos que abran camino a la convivencia y tolerancia, a pesar de las situaciones de desigualdad y exclusión que están presentes y obstaculizan el trabajo.

4.2. Educación para la Cultura de Paz en Centroamérica

La herencia del conflicto armado, consecuencia de un contexto marcado por grandes desigualdades socioeconómicas, opresión y exclusión, hace que la violencia se convierta en un hecho cotidiano que se manifiesta con mucho vigor en algunos países centroamericanos. De esta realidad se deriva que la población que vive en estos ambientes violentos, contribuye muchas veces sin quererlo a reproducir la violencia en su vida cotidiana.

La educación para una cultura de paz apunta a prevenir esta tendencia, y a fomentar actitudes y procesos de paz, reconciliación y solución de conflictos, sensibilizando a niños y niñas, adolescentes y adultos en cuanto a las causas y manifestaciones de la violencia. El programa Educación para una cultura de paz en Centroamérica, (EduPaz), ha contribuido a este proceso fortaleciendo iniciativas existentes de educación para la paz en la región. Pues se observa que la violencia es una constante en estas naciones centroamericanas como Guatemala, Honduras, El Salvador, México, Nicaragua. Muchos niños

y adolescentes de esos países crecen con frecuencia expuestos en estos ambientes violentos y más tarde ciertamente se convertirán en multiplicadores de este espiral de violencia, si no existen programas que contrarresten a tiempo esta situación.

Esta educación para la paz (EduPaz), apunta a prevenir esa tendencia sensibilizando a niños y adolescentes frente a las diversas manifestaciones de la violencia, fortaleciendo sus competencias comunicativas y sociales, y capacitándolos para solucionar conflictos sin recurrir a la fuerza. Con este proyecto educación para la paz (EduPaz), conjuntamente con la división de educación de InWent (Internationale Weiterbildung und Entwicklung gGmbH), se contribuye a la creación de una cultura de paz en la región centroamericana, Colombia y México. Con este fin se ofrecen cursos para multiplicadores, se realizan actividades para promover el intercambio entre las organizaciones y se apoya la formación de redes colaboradoras que operan en la región.

Este proyecto InWent nació en 2002, tras fusionar la sociedad Carol Duisber (CDG) y la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (DSE). Es una sociedad consagrada a la tarea de desarrollar recursos humanos y organizaciones dentro de la cooperación internacional. InWent aspira a contribuir a la creación de una cultura de paz en la región centroamericana, Colombia y México, a través de sus cursos para multiplicadores en educación para la paz, con especialización en manejo de conflictos, y fortaleciendo el trabajo ya existente en estos países en materia de pedagogía de la paz.

4.3. Educación para la cultura de paz en el contexto venezolano

Análisis de la realidad venezolana

Venezuela ha sido un país que ha experimentado en muy pocos años el paso de la Venezuela rural a una Venezuela moderna; de las dictaduras caudillistas y las autocracias modernizantes ha ido pasando a una balbuciente democracia con mayores oportunidades de ejercer las libertades políticas. Pero, simultáneamente se ha venido experimentando una insatisfacción profunda por la realidad que cotidianamente se palpa. Hay que tener claro que se ha recorrido un camino,

alcanzado algunos logros, pero la diaria experiencia de la injusticia y la desigualdad muestran que no ha sido la senda adecuada para llegar a lo que desde los tiempos de la colonización se ha aspirado como pueblo: ser una sociedad de personas libres, en la que la igualdad sea la base de la justicia y el aporte de cada uno según sus capacidades permita la satisfacción de las humanas necesidades de todos a través de alternativas viables, para lograr una Venezuela con una gran habilidad para organizarse en torno a visiones y proyectos comunes.

Por eso, el nacimiento del III Milenio encuentra a Venezuela en plena renovación de sus estructuras, las cuales esperaban que con el impulso de los nuevos liderazgos, se realizaran transformaciones tanto en el sistema político venezolano, como en las formas de organización social y en las modalidades de participación política. Este nuevo sistema político exigía avances en materia de participación, de descentralización y de un mejor nivel de comunidad cívica. También exigía una mejoría sustantiva en la calidad de la educación y en la eficiencia del gasto público a ella aplicada. Al mismo tiempo se buscaba un cambio en las políticas asistenciales y de reparto caritativo, por unas políticas que promovieran el trabajo humano, la organización social y la promoción de iniciativas desde las bases comunitarias.

Sin embargo, en estos últimos años Venezuela ha caído en una decadencia moral que sólo se puede comparar en la historia patria con aquellos años lúgubres y siniestros, ocurridos durante los gobiernos del liberalismo amarillo del siglo XIX, en donde se llegó al extremo de transformar la política en una vil adulancia, alabándose a personajes sin ningún grado de intelecto como auténticos héroes, a los que se les aplaudían las injusticias, la mentira y los delitos cometidos contra los derechos humanos y las arcas de la nación. Los vicios de la vieja democracia han aumentado, agravando la situación del país y conduciéndolo poco a poco a un abismo del cual no se podrá recuperar con facilidad. En efecto, el mal ejemplo dado al pueblo de despilfarro, nacionalismo extremo, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, impunidad y el desprecio a la verdad, no dejará más que nuevas generaciones vacías, corruptas y serviles.

La quiebra de la moral gubernamental institucional es alarmante y la impunidad echa raíces profundas en las estructuras del Estado,

produciendo una desmoralización en el seno de la vida social. Los antivalores predominantes en la política cotidiana crean un ambiente de frustración, desesperanza y sumergida en la desfachatez, el cinismo, la mediocridad y la vulgaridad, la nación va perdiendo a diario su esfuerzo, su sacrificio, sus potencialidades, su fe y su futuro.

Este gobierno marcha totalmente al margen de la constitución y los órganos del poder público cada vez más desprestigiados contribuyen a instaurar una hegemonía política e ideológica que desfigura definitivamente todo acatamiento de la legalidad. En estas circunstancias dramáticas se debate el país, consciente que cada día que pasa se ven menguadas su libertades y derechos ante una administración, donde la impunidad es su divisa y se tiende a acabar con los últimos vestigios del orden institucional. El largo debate político progresista, centrado en la urgencia de definir con claridad un claro rumbo certero para el país y promover unas estructuras descentralizadas del orden estatal, encalló en un poder fáctico que está desconociendo la constitución y el estado de derecho, girando alrededor de un presidencialismo hipertrofiado, sin instituciones que enfrenten sus abusos y arbitrariedades, pues no hay separación de poderes, sino que todos están supeditados al Poder Ejecutivo.

El Parlamento de mayoría opositora elegido en el 2016 por una abrumante votación fue declarado en desacato por la Corte Suprema de Justicia, y paralelamente contrario a la voluntad popular mayoritaria se eligió una nueva Asamblea Constituyente con poderes absolutos e integrada sólo por chavistas.

Imagen 1: Venezuela, una país con dos parlamentos:

- A) Asamblea constituyente con poderes absolutos integrada solo por chavistas.
B) Asamblea Nacional de mayoría opositora elegida en 2016 por una abrumante votación pero declarada en desacato y cuyas decisiones no se aplican. Además, dos personas que se proclaman fiscales y dos conjuntos de magistrados del Tribunal Supremo de Justicia



Fuente: Internet / elnuevoherald.com/ Septiembre 2017

De esta forma, la ingobernabilidad y la anarquía ante la ausencia de la ley imperan por doquier, permitiendo toda clase de desmanes como el contrabando incontrolado de gasolina, alimentos y otros rubros que desabastecen al país. Esta situación trae como consecuencia que la comida, medicinas, gas, combustible, baterías, repuestos para vehículos escaseen, sometiendo al pueblo a constantes e interminables colas y permanente presión que se traduce en un desastroso deterioro de la calidad de vida del venezolano. Además, los salarios con una moneda devaluada no alcanzan ni para satisfacer las necesidades mínimas, pues los precios suben a diario a capricho y sin control debido a una hiperinflación que según el FMI llegará a 2.300% en 2018.

Por eso, las fronteras y los aeropuertos se llenan de venezolanos que huyen del país hacia otros destinos. Durante estos últimos años se ha registrado sobre todo hacia Colombia un impresionante éxodo de venezolanos jamás vista, pues aunque la frontera esté cerrada se puede cruzar caminando el puente fronterizo Simón Bolívar que comunica San Antonio del Táchira (Venezuela) con la ciudad de Cúcuta-Colombia.

Imagen 2: Personas cruzando a pie el puente Internacional Simón Bolívar que comunica la ciudad fronteriza de San Antonio en el Estado Táchira-Venezuela, con la ciudad de Cúcuta-Colombia



Fuente: Internet/ Globovisión.com/ Noviembre 2017

Mucha gente llega a la frontera procedente de diferentes lugares del país, con la finalidad de abastecerse de alimentos o comprar medicinas que simplemente no existen en Venezuela, aunque el precio sea muy elevado por la terrible devaluación del Bolívar venezolano frente al peso colombiano. Otros atraviesan la frontera con sus maletas rumbo a otros países en busca de un mejor futuro y protección para su existencia. Otro problema que se añade a los ya existentes ha sido la salida progresiva de varias aerolíneas internacionales que dejaron de operar en aeropuertos venezolanos limitando las pocas opciones a quienes desean viajar por vía aérea, ya sea para conocer un nuevo destino o para emprender una nueva vida en otro país. Hasta ahora son 10 las aerolíneas extranjeras que han dejado de operar en Venezuela en tres años, mientras que otras se han visto obligadas a reducir sus vuelos. Esta situación obliga al venezolano a tomar otras alternativas como es el aeropuerto de Cúcuta que le permite conectarse con el aeropuerto de Bogotá y de ahí a otros destinos.

Imagen 3: Mapa de Venezuela y Colombia que muestra la frontera entre San Antonio (Venezuela) y Cúcuta (Colombia), lugar geográfico de uno de los mayores éxodos en América Latina / Drama y esperanza para los venezolanos



Fuente: Internet / Contexto.gk.city/ Noviembre 2017

Ante este debacle que está destruyendo la nación a pasos agigantados, la pregunta que aflora permanentemente es, ¿cómo un país con las reservas probadas de petróleo más grandes del mundo, rico en minerales, gas y recursos naturales en abundancia, se esté hundiendo en este abismo de pobreza, exclusión, inseguridad, inflación, escasez de alimentos y medicamentos, pésimos servicios públicos y otras plagas sociales que abundan en la Venezuela de hoy?

Parece increíble que Venezuela, unos de los países más ricos de América Latina que en tiempos pasados abrió sus fronteras a miles de inmigrantes de otras latitudes, aparece en estos momentos como el país Latinoamericano peor posicionado en el índice de Paz Global, por la presencia permanente de conflictos internos, corrupción alarmante, violación constante de los derechos humanos, privación de la libertad de expresión, abuso desmedido de poder e intromisión militarista. Tomar conciencia de esta situación es un mandato que recae sobre las fibras más nobles de un pueblo amante de la libertad, la justicia y la paz. En este sentido, construir la esperanza a partir de los grandes episodios y circunstancias que han modelado nuestra vida de pueblo, es un ejercicio que tiene una honda significación en el momento actual.

Además, la paz es un valor del venezolano que siempre ha sido un pueblo tolerante y amante de la paz, con una fuerte vocación libertaria

desde los tiempos de Simón Bolívar, quien difundió por la mayor parte de América Latina la lucha emancipadora ante la España colonial. Ciertamente muchos interrogantes acuden a la mente de los venezolanos cuando se trata de reconstruir el tejido político y social después de un profundo desencanto, pero la historia sigue siendo fuente de inspiración para los pueblos que quieren resurgir de las cenizas como el ave fénix, ya que fortalecidos por la lucha y los desafíos se pueden enrumbar por sendas de progreso y bienestar, en un clima de paz y tolerancia, y dentro de una democracia renovada y basada en instituciones bien estructuradas y que funcionen correctamente.

Educación para la Cultura de Paz en la Universidad Venezolana

La universidad como centro de producción y divulgación del conocimiento no puede eludir su responsabilidad ante la sociedad, porque del rumbo de la sociedad depende igualmente el rumbo de las universidades. En este orden de ideas, es importante destacar el papel que ha desempeñado la universidad venezolana, tanto en el desarrollo económico y tecnológico del país, como en la educación para la ciudadanía democrática y la cultura de paz. Pero en un medio empobrecido material e intelectualmente, las universidades padecerán también de los males colectivos, a menos que intenten aislarse y dar la espalda a la sociedad. Resulta entristecedor también constatar que no pocos docentes e investigadores de universidades públicas y privadas, algunos con responsabilidades políticas, llevan la voz cantante en la promoción de ideologías colectivistas y autoritarias, en la reivindicación de experimentos sociales obviamente nefastos y fracasados en nuestro propio hemisferio y más allá, y en la propagación de un culto caudillista y militarista que nos regresa a etapas históricas ya superadas, portadoras de crueldad y destrucción, donde reinó la intolerancia, la represión y la violencia.

Imagen 4: *Universidades venezolanas en crisis, sin presupuesto y atacadas con ensañamiento, odio y desprecio*



Fuente: Internet / elnuevosiglo.com.co/ Octubre 2017

Esta situación requiere de un redimensionamiento del sector universitario venezolano y de un profundo cambio en el sistema educativo, de acuerdo a ideas modernas y verdaderamente democráticas, y no en función de ideas totalitarias. Es además deber ético realizar esos cambios para preservar un clima de libertad académica y de autonomía, defendiendo también con inquebrantable firmeza los principios de tolerancia, pluralismo y derecho al pensamiento divergente. En este orden de ideas, Tenorio (1982) considera que:

El papel fundamental de la universidad es no solo enseñar a la joven generación venezolana los aspectos humanísticos, científicos y tecnológicos aportados por otras latitudes, sino contribuir ideológicamente a forjar una conciencia crítica sobre la realidad nacional, desprovista de todo dogmatismo y abierta siempre al análisis y la discusión. La universidad tiene el compromiso de velar por la legitimación de nuestra herencia cultural y el progreso de los valores contemporáneos positivos que integran la nacionalidad. Como factor decisivo en la difusión y creación del saber, la universidad tiene que proyectar una concepción científica del mundo y del hombre, como incremento del patrimonio cultural venezolano. (Núñez, 1982, pp. 16-17).

Según este enfoque, la universidad venezolana debe contribuir a través de los conocimientos científicos, humanísticos y técnicos generados en sus aulas, a propiciar en los docentes y alumnos una educación ciudadana que permita la acción participativa y la reflexión compartida en la que se promocionen los valores de la cultura de paz. De esta forma, el ámbito universitario resulta un espacio primordial para

desarrollar y reforzar el desarrollo y mantenimiento de esa memoria reconstructiva y constructiva que tiende puentes permanentes entre el pasado de los hombres y su porvenir.

Universidad Católica del Táchira (UCAT), por una Cultura de Paz en la región

La Universidad Católica del Táchira (UCAT) nació en la ciudad de San Cristóbal, capital del Estado Táchira (Venezuela), con la colaboración de los Padres Jesuitas de la Compañía de Jesús (SJ) y el apoyo de la Diócesis de San Cristóbal que vio la necesidad de contar con este instrumento de evangelización y promoción de la cultura en la región tachirense. Este compromiso lo asumió la Compañía de Jesús a través de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, que a los pocos años de haber comenzado sus actividades, se lanzó a iniciar la Extensión Táchira creada por resolución del Consejo Nacional de Universidades de fecha 10 de julio de 1962.

La Extensión Táchira inició sus actividades el 22 de septiembre de 1962, convirtiéndose en la primera institución de educación superior en el Estado Táchira. Años más tarde, la autonomía universitaria de la Extensión Táchira de la Universidad Andrés Bello fue autorizada por decreto de la presidencia de la República núm. 1567 de fecha 26 de julio de 1982, publicado en Gaceta Oficial número extraordinario 32.524, disposición legal que da origen a la Universidad Católica del Táchira (UCAT). Desde su fundación la Universidad Católica del Táchira (UCAT), enclavada en una zona fronteriza y enraizada en el corazón de esta región andina contribuye al desarrollo sustentable regional y nacional. Trabaja por la integración de la región y colabora en el fortalecimiento de la cultura de paz en la frontera más activa de América latina, como es la frontera colombo-venezolana donde el problema más grave que padece la población es la violencia.

Por eso, la Universidad Católica del Táchira (UCAT) ha establecido la cultura de paz como una de sus líneas de investigación que ha impulsado desde el 2007. La investigación «Construcción de una Cultura de Paz en el Alto Apure y Táchira: un reto de frontera», realizada por la UCAT en los municipios fronterizos del Estado Táchira

(San Cristóbal, Pedro María Ureña, Bolívar, Fernández Feo y el Municipio Páez del Estado Apure) evidencia que existen diferentes tipos de violencia, entre las principales: violencia delictiva (36,6%), violencia intrafamiliar (21,3%), violencia proveniente de grupos armados irregulares (20,9%), violencia institucional (11%) y violencia escolar (10,2%).

Entre las diferentes causas que han dado origen a estos diferentes tipos de violencia se pueden focalizar: la pobreza, los grupos armados irregulares, la exclusión social, los niños abandonados, las políticas del estado, la polarización del país. La principal causa que origina la violencia en los municipios estudiados es la pobreza, a excepción del Municipio Páez en el Estado Apure donde prevalecen los grupos armados irregulares. En este sentido, la UCAT, consciente de la problemática de violencia que se vive en la región, creó el Observatorio Social del Estado Táchira (OSET), cuyo objetivo principal será llevar estadísticas sobre la violencia intrafamiliar, la pobreza y la violencia delictiva.

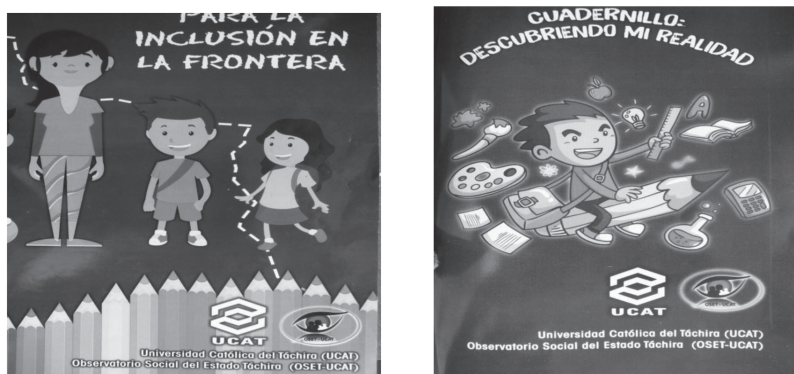
Las razones de esta iniciativa no requieren muchas explicaciones, pues si algo afecta la cotidianidad de la vida de todos es la violencia, aspecto que preocupa desde el punto de vista universitario, pastoral y humano. Los estudios realizados y las estadísticas, demuestran que ya existe una generación de niños y jóvenes en estas comunidades que forman parte de un ambiente donde la violencia es un antivalor muy arraigado, y el instrumento cotidiano para resolver los conflictos y cumplir sus objetivos.

El primer paso de este proyecto arrojó resultados y un diagnóstico a partir de lo que respondió la gente, resaltando cifras alarmantes que colocan a la violencia intrafamiliar en los primeros lugares, junto a la violencia generada por los grupos irregulares y los cuerpos policiales, entre otros factores. Se trata ahora de llevar adelante el proyecto y buscar propuestas y recursos de todos los sectores, para generar un programa que ayude a sembrar la cultura de paz en la región.

En este contexto, y ante la necesidad de proporcionar sobre todo a los docentes de frontera estrategias y herramientas para combatir estas situaciones impregnadas de violencia, que generan una gran vulnerabilidad en estas comunidades fronterizas, sobre todo en niños,

niñas y adolescentes en permanente situación de riesgo, el Observatorio Social del Estado Táchira de la Universidad Católica del Táchira (OSET-UCAT), conjuntamente con el Laboratorio de Ciencias Sociales de Caracas (LACSO), implementó a partir del mes de enero de 2017 un proyecto en la línea de formación de actores de paz, aportando en una primera fase una serie de cartillas pedagógicas que contienen tres partes estructuradas con actividades y temas como la inclusión social e interculturalidad, disminución de la violencia en el aula, cultura de paz, y proyecto de vida.

Imagen 5: *Cartillas pedagógicas contentivas de los temas y actividades dirigidas a los docentes y alumnos*



Fuente: Archivo fotográfico del autor/ octubre 2017

El equipo de facilitadores y redactores de las cartillas lo conformamos docentes de la misma universidad involucrados en este campo de investigación. En una primera fase los talleres se dictaron durante seis semanas, con una duración de dos días por cada taller y con un total de 400 docentes y más de 200 niños, niñas y adolescentes beneficiados. Las escuelas seleccionadas en las diferentes zonas de frontera involucraron a tres Estados fronterizos del país incluyendo a Táchira, Mérida y Apure.

El proceso de sistematización de la primera fase del proyecto se llevó a cabo a través de las siguientes tareas: Diseño de material pedagógico

para difundir y recoger la experiencia de cada encuentro; equipos de trabajo por cada zona; talleres experienciales pedagógicos con una ruta pedagógica precisa, la cual tuvo por meta la sensibilización, la formación y capacitación de los sujetos con el propósito de mejorar sus niveles de comunicación y permitir el diálogo, el escuchar y la comprensión; es decir, prácticas que promueven la interrelación y la participación, y cuyo resultado final apunta a la transformación y cambios de paradigmas. Los equipos de trabajo han permitido sistematizar los resultados de las mesas de trabajo y retroalimentación en las diferentes comunidades.

Imagen 6: Muestra fotográfica de la entrega de las cartillas al personal docente / Desarrollo del taller



Fuente: Archivo fotográfico del autor/ Octubre 2017

En la segunda fase del proyecto se elaboró un paquete de nuevas cartillas pedagógicas con los mismos temas de inclusión, interculturalidad, no violencia y proyecto de vida, pero adaptados a niños, niñas y adolescentes y con un nuevo ciclo de talleres a docentes de la zona fronteriza. En total se beneficiaron en esta segunda fase otros 400 y un número aproximado de 180 niños, niñas y adolescentes. También se sistematizó un informe con el material recopilado, fruto del intercambio con los docentes durante los talleres experienciales pedagógicos.

En líneas generales podemos resaltar una serie de aspectos negativos y carencias en estos centros escolares de frontera como: Ausencia de equipos interdisciplinarios para abordar la violencia escolar; carencia de estrategias didácticas y pedagógicas para atender a los alumnos en el campo del aprendizaje y en su formación humana inte-

gral; poca o casi ninguna orientación en el momento de ayudar a los alumnos en la construcción de sus proyectos de vida; esta limitación se traduce en graves peligros para los niños, niñas y adolescentes, ya que se están convirtiendo en presas fáciles para la prostitución, consumo de drogas, alcohol, reclutamiento de grupos guerrilleros, participación en negocios ilícitos y exclusión de la sociedad. Una tercera fase del proyecto se está preparando y organizando para implementarlo durante el primer trimestre del año 2018.

En esta línea de promoción de valores y fortalecimiento de la cultura de paz, y como conclusión del Decenio Internacional por la Cultura de Paz (2001-2010), esta misma sede de la UCAT sirvió además de plataforma para la ejecución de la obra «Unidos por la paz a través del arte», soporte empírico de esta investigación que consistió en una propuesta de sensibilización sobre la paz, a través de una producción artística que resalta los temas centrales de la investigación.

*Imagen 7: Campus universitario de la sede nueva de la UCAT/
Muestra de una escena de la obra artística*



Fuente: Archivo fotográfico del autor/ Abril 2011

Y con la inclusión de nuevas experiencias en el campo investigativo, el Decanato de Investigación y Postgrado puso en marcha la Especialización en Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario dirigida a profesionales de cualquier disciplina, que tengan especial interés en profundizar sobre conceptos como la convivencia democrática y la construcción y consolidación de una cultura de paz en el país, ante el incremento permanente de la violencia y la exclusión.

Otro aporte final de carácter investigativo personal que se puede anexar a este esfuerzo por generar procesos de paz, ha sido la publicación de un sencillo texto de mi autoría titulado «Despertando la conciencia planetaria», editado por la Fundación Fondo Editorial «Simón Rodríguez» para ser distribuido a escuelas y liceos públicos con la finalidad de asumir el compromiso desde esta tierra fronteriza de educar a niños, niñas y jóvenes en una actitud de respeto hacia todas las formas de vida y crecer en valores. Dentro de este contexto, esta elemental publicación desarrolla algunas actitudes relacionadas con la pedagogía de paz como la autoestima, el cultivo de una mentalidad abierta, una visión prospectiva, el respeto por uno mismo y los demás y una cada vez más creciente preocupación ecológica.

A lo largo de este capítulo hemos observado que la cultura de paz constituye un elemento dinamizador, abierto a las constantes y creativas aportaciones que hagamos y la educación en este proceso ocupa un importante papel, pues gracias a la relación interactiva y sinérgica que mantiene con la cultura de paz, favorece el desarrollo del resto de ámbitos donde esta se desarrolla y construye. Y es a través de la educación que las sociedades alcanzan mayores cuotas de desarrollo humano, superan los prejuicios y estereotipos que segregan y separan a unos de otros, se establecen relaciones basadas en la cooperación y la participación, se aprehende y comprende al mundo diverso y plural en el que vivimos. Además, se desarrollan las habilidades y capacidades necesarias para comunicarse libremente, se fomenta el respeto a los derechos humanos y se aprenden las estrategias para resolver los conflictos de manera pacífica.

Educar para la paz y la convivencia solidaria no constituye pues una tarea improvisada ni fortuita. Exige un alto nivel de conciencia en el ser humano. Implica además una transición del paradigma de la enseñanza a un paradigma de aprendizajes interdisciplinarios, cambiantes y permanentes. Plantea aprender a convivir, aprender a compartir, aprender a ser, aprender a transformar la realidad y a nosotros mismos en una dinamicidad permanente, para ir logrando esa paz integral articulada en sus tres dimensiones: la paz consigo mismo, la paz con la naturaleza y la paz con los demás.



CAPÍTULO VII
PROPUESTA DE SENSIBILIZACIÓN
SOBRE LA CULTURA
DE PAZ A TRAVÉS DE LA
EXPRESIÓN ARTÍSTICA



EL OBJETIVO DE ESTE CAPÍTULO ES PRESENTAR una propuesta concreta basada en la actividad artística como soporte empírico al contenido teórico de la investigación. A la vez, resaltar la importancia que tienen los procesos culturales inspirados por criterios éticos que surgen de algunos artistas, así como de las redes ciudadanas y que son, a la larga, y a pesar de su complejidad, muy eficaces para el desarrollo humano y la igualdad de oportunidades base de la construcción de una ciudadanía responsable.

Imagen 8: La importancia del arte radica en que nos educa y nos desarrolla intelectual y moralmente, nos conmueve, nos desafía, nos alienta a revisar nuestros valores y parámetros de lo bello, lo justo, lo aceptable



Fuente: Gráficas tomadas de Internet/ descubirelarte.es
Montaje diseñado por el autor/Enero 2018

La creatividad cultural que se plasma en las ciencias y las artes puede ser parte del problema o parte de la solución. Un arte que fomente el consumismo irresponsable acrecienta el problema, pero un arte que alumbré las dimensiones de la finitud humana, podrá ser parte de la solución. En este sentido, se puede constatar cómo se observará más adelante en el punto de los antecedentes, una extensa variedad de manifestaciones artísticas que inspiran, sensibilizan y educan al ser humano. Dentro de este campo, algunos proyectos incorporan la danza para contribuir al desarrollo integral de los niños, así como para preservar las costumbres, las tradiciones y la riqueza patrimonial de la comunidad. Otros proyectos retoman las danzas folclóricas para generar reflexiones en torno a la convivencia, la identidad nacional, la democracia y el valor de interculturalidad.

Igualmente muchos niños y jóvenes han encontrado en la música mediante el aprendizaje de un instrumento su lugar en el mundo. Se ha utilizado también el teatro y el cine para construir las señas de identidad cultural y para reflexionar sobre aspectos de la realidad latinoamericana y mundial. La creación de guiones y montajes teatrales y su expresión en la escena genera en los jóvenes una conciencia sobre la importancia de los derechos humanos, la convivencia y la inclusión social.

Estas actividades de expresión artística se pueden dirigir también a niños, jóvenes y padres de familia, pertenecientes a grupos afectados por la violencia, la pobreza y el desplazamiento forzado que buscan espacios pedagógicos basados en la participación y el diálogo de los estudiantes a través del arte, para formar individuos integrales que cultiven sus propios valores, habilidades y talentos, y que a su vez ayuden a disminuir la agresividad de los alumnos, causada por los efectos de los conflictos armados, sociales e intrafamiliares en diferentes países y regiones.

En general, la búsqueda de la belleza en tanto equilibrio y armonía es intrínseca a la naturaleza humana; todos somos sensibles a la magia de un paisaje, de un gesto, un poema, una metáfora, una imagen, un color, un sonido. Y el arte, conecta con las zonas sensibles y creativas del ser humano, a la vez que es su visión de la realidad sensible. De este modo, el arte se convierte como lo considera Platón en un idioma

que todos los hombres pueden entender. Este es el contexto en el que surge el arte con el objeto de llamar la atención sobre las causas y los efectos del hombre, tanto medioambientales como sociales y culturales; difundiendo y promocionando trabajos artísticos y literarios que inciten a la reflexión y al cambio necesario; aglutinando un colectivo dinámico de artistas y escritores, empeñados en demostrar que los ideales existen y que se puede luchar por ellos, conscientes del poder que tiene cualquier gesto por pequeño e insignificante que parezca como puente hacia un mundo más equilibrado y pacífico.

En fin, todas estas experiencias de expresión artística nos enriquecen al contemplarlas, y nos permiten sentir e intuir que es posible una sociedad en paz y libertad, en la que los conflictos se resuelvan por métodos democráticos y donde los ciudadanos vean respetados todos sus derechos. Con la finalidad de alcanzar este objetivo dividimos esta propuesta de sensibilización sobre la cultura de paz en tres apartados que tratan tres cuestiones relevantes. En primer lugar analizamos algunos antecedentes de expresiones artísticas e iniciativas por la paz en el mundo, que cada vez se hacen más presentes y vitales, y que sirven como ejemplo y modelo para aprender habilidades pacíficas y alternativas positivas en la búsqueda de una mejor convivencia y acercamiento entre los seres humanos

En segundo lugar, tomando en cuenta los antecedentes investigados en este capítulo, que han utilizado el arte en sus más diversas expresiones para fomentar el respeto, la convivencia y la paz, presentamos la propuesta con su objetivo y factibilidad para ser llevada a cabo en cualquier espacio físico. De hecho, esta actividad está en perfecta consonancia con las exigencias de la innovación educativa mencionadas en el capítulo anterior, que exige fomentar a través de la creatividad nuevos estilos de comportamiento, actitudes y valores para mejorar la convivencia.

Finalmente, dedicamos un apartado para describir la estructura de esta propuesta artístico-cultural que se desarrolla en seis fases y se concreta en un libreto como guión central para ser representado con la finalidad de llamar la atención y sensibilizar sobre los temas centrales tratados en la investigación.

I. ANTECEDENTES DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS POR LA PAZ EN EL MUNDO

El fortalecimiento de la expresión artística en los países, ciudades, escuelas y en las diferentes organizaciones sociales, constituye una apuesta estratégica no sólo para conseguir una educación de calidad, sino también para formar ciudadanos libres, responsables, militantes por la paz, como lo muestran a continuación las más diversas actividades artísticas promovidas en los diferentes continentes. En la recopilación de estos abundantes antecedentes provenientes de diferentes latitudes he tratado de resaltar sólo algunos de los más recientes e importantes.

Pau Casals, defensor de la libertad, la justicia y la paz

Pau Casals ha sido uno de los mejores violonchelistas del siglo XX, reconocido internacionalmente como uno de los mejores intérpretes y directores de orquesta de su tiempo. Paralelamente a su extraordinaria carrera como músico, Casals mantuvo siempre una incansable dedicación a la defensa de la paz y de la libertad. Sus numerosos conciertos benéficos, su implicación en acciones humanitarias y sus diversas intervenciones en las Naciones Unidas lo caracterizaron como un hombre de paz y lo convirtieron en uno de los símbolos mundiales de la lucha por la libertad en el mundo.

Figueres (2007) en su biografía, «Pau Casals más que un músico», describe a Casals como un gran profesor y un excelente compositor, entre cuyas obras destaca el oratorio «El Pesebre» que se convirtió en un verdadero canto a la paz. El 24 de octubre de 1971 recibe la medalla de la paz en un homenaje en la sede de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York. En el acto se interpretó, bajo su dirección, el Himno de las Naciones Unidas compuesto por Pau Casals con letra del poeta W.H. Auden por encargo de la organización. La pieza se convirtió en el Himno a la paz, como también es conocida.

Tras la interpretación del himno de la ONU, Casals pronunció un discurso en inglés y catalán, en el que hace una alabanza a la paz. Tras el discurso interpretó el Cant dels ocells (en castellano, El canto de los pájaros), una composición tradicional catalana que, desde entonces, se convirtió en un nuevo himno a la libertad.

Artistas de la UNESCO para la paz

Estos artistas de la UNESCO para la paz son personalidades que ponen su influencia, su carisma y reputación al servicio del mensaje de la UNESCO. Entre ellos está el canta-autor e intérprete Juan Luís Guerra nombrado artista para la paz debido a sus esfuerzos a favor de los niños minusválidos y en situación de emergencia y por su compromiso con los ideales de la UNESCO. Otros renombrados artistas por la paz que han colaborado con esta organización promocionando sus mensajes y programas son: el músico Manu Dibango (Camerún), la actriz Patricia Velásquez (Venezuela), el músico Gilberto Gil (Brasil), la bailarina Miyako Yoshida (Japón), la soprano SumiJo (República de Corea), el cantante y fundador de los Gypsy Kings, Chico Bouchikhi (Francia), Danilo Pérez pianista panameño, el tenor español Plácido Domingo y el director de orquesta Valery Gergiev (Rusia).

Música para la paz. Sistema mundial de orquestas y coros juveniles e infantiles

Con visionario acierto en 1995, don Federico Mayor Zaragoza Director de la UNESCO por 12 años, desde 1987 a 1999, planteó ante la 28ª Conferencia General de la UNESCO la creación del *Sistema Mundial de las Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles*. A partir de entonces se han conformado poderosas redes orquestales y corales, juveniles e infantiles en todos los países iberoamericanos. Se han multiplicado los esfuerzos por construir organizaciones estables para el encuentro periódico de orquestas y coros israelíes y palestinos. Se ha intensificado la presencia de la orquesta sinfónica juvenil de la Unión Europea en importantes eventos en todos los países consagrados al ideal de la fraternidad, de la paz y de la tolerancia. Se han expandido aceleradamente los congresos y convivencias entre orquestas juveniles e infantiles en diferentes países. Y en Asia y África, han surgido relevantes iniciativas vinculadas al estímulo de la educación musical y al cultivo de las tradiciones musicales entre jóvenes y niños. En definitiva, este visionario proyecto ha resultado tan efectivo y conciliador, que las fronteras en conflicto han abierto sus espacios a la música de los jóvenes y al canto de los niños, y las juventudes musicales internacionales, junto con la

Federación Internacional de Coros integrados por cientos de miles de jóvenes y niños, se movilizan anualmente para conformar orquestas y coros de alcance continental y mundial.

Otro visionario y emprendedor en este campo es el maestro José Antonio Abreu, fundador y promotor del Sistema de las Orquestas Juveniles en Venezuela. Preocupado por llevar adelante esta iniciativa, el maestro Abreu (2000) afirma en su artículo, «Música para la paz», publicado en el libro: «El contrato global. I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz», que hoy más que nunca la misión del arte en el ámbito de la nueva generación trasciende el horizonte de los valores estéticos para proyectarse con creciente intensidad, sobre el amplio y vital dominio que abarca desde la formación integral de la personalidad, hasta la plena inserción del joven y el niño mediante su desarrollo artístico, en una vida social constructiva, fecunda y ascendente. De esta forma, la juventud y la niñez artística del mundo constituyen ciudadanía de honor para una auténtica Cultura de paz.

No cabe duda entonces, que el establecimiento de estos sistemas nacionales para la educación en arte y por el arte al alcance de las mayorías se impone día a día, con avasallante ímpetu como instrumento insuperable de organización social y desarrollo comunitario. Bajo tal perspectiva, la educación artística equivale a una educación modelo para promocionar la cultura de paz. Por eso, el Maestro Abreu recalca que la educación artística para todos es cultura de paz para un nuevo mundo. Es despertar de una conciencia trascendentalmente humanística que reivindica la educación por y para el arte como rumbo certero hacia portentosos futuros. Es ideal de redención y destino de una existencia que funda la paz en la justicia, y que marca hoy como nunca el despertar de la niñez y de la juventud hacia aquella nueva sociedad que debemos imaginar, diseñar y construir como una inmensa orquesta.

En resumen, para jóvenes y niños hacer música juntos implica convivir entrañablemente en ámbito de perfección y afán de excelencia. De esta manera, constituyen las orquestas juveniles e infantiles el vehículo idóneo para la iniciación certera y oportuna de jóvenes y niños en una vida social que es cultura de paz en la solidaria coexistencia. Por eso, sembrar coros y orquestas juveniles continúa seña-

lando el maestro Abreu, es sin duda, esparcir la simiente de una luminosa cultura de paz en aquellas naciones en las que ya las orquestas juveniles e infantiles surgen simultáneamente como el emblema de integración nacional, como proyecto de inclusión social y como heraldo de identidad continental.

Festival de la UNESCO de las Artes del Espectáculo de los Niños de Asia

En el verano de 2000, el Sr. Koichiro Matsuura Director General de la UNESCO realizó su primera visita a china. Con motivo de su visita, la Federación Nacional de Asociaciones de la UNESCO en China organizó un espectáculo artístico en donde actuó un grupo de niños. La actuación agradó tanto al Sr. Maturura que sugirió que las Comisiones Nacionales para la UNESCO, organizaran un Festival de la UNESCO de las Artes del Espectáculo de los Niños de Asia del Este. El primer festival tuvo lugar en Beijing en agosto de 2001, coincidiendo con el primer año del Decenio Internacional de las Naciones Unidas de una Cultura de Paz y no Violencia para los Niños del Mundo (2001-2010).

Animado por el éxito del primer Festival de la UNESCO de las Artes del Espectáculo de los Niños de Asia del Este, el Director General sugirió también que se organizara el Festival como un acontecimiento cultural anual en la región, con distintos anfitriones de los países de la región. Así el segundo Festival fue organizado con éxito por la Federación Nacional de las Asociaciones de la UNESCO en Japón, en la ciudad costera de Fukuoka, en agosto de 2002; el tercero por la Comisión Nacional Coreana para la UNESCO en Suwon, Corea, en julio de 2004; y el cuarto en Macao SAR, China, del 28 al 30 de julio de 2005. El quinto se llevó a cabo en Ulan-Bator, Mongolia, del 27 al 29 de julio de 2006, y el sexto se realizó en Shenyan, China, del 2 al 4 de agosto de 2007.

Este Festival de la UNESCO de las Artes del Espectáculo de los Niños de Asia del Este, ha brindado a estos jóvenes actores una oportunidad de conocerse y comunicarse unos con otros, gracias a las artes del espectáculo. Además, con este Festival la UNESCO responde al desafío del paso de la celebración de la diversidad de las

tradiciones nacionales, a la construcción del pluralismo promoviendo el principio de aprender a vivir juntos y se convirtió en una ocasión única para ilustrar el lema de la UNESCO: Puesto que las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde deben construirse los baluartes de la paz (Preámbulo de la Constitución de la UNESCO). En efecto, compartir esta expresión de la diversidad y extraer ese amplio espectro de visiones del mundo y de creatividad que ofrecen a todos los ciudadanos las diferentes formas de vida posibles, puede ser una gran fuente de enriquecimiento para las sociedades de Asia del Este. Con miras a este logro, las artes del espectáculo ayudaron y se constituyeron en una forma de expresión artística particularmente idónea para mostrar las ventajas de la diversidad en la región.

En este sentido, la construcción de la paz y la comprensión mutua en las mentes de los niños que serán los futuros líderes, resulta crucial para lograr una estabilidad duradera en esa región. De esta forma, este festival aspira a fomentar el intercambio y el aprecio por las diversas tradiciones culturales y es una manera de promover la cultura de paz, especialmente entre los jóvenes. Pretende además, tener un impacto positivo en los continuos esfuerzos realizados por los países de la subregión de Asia del Este, para promover la comprensión mutua y fomentar las interacciones pacíficas entre los jóvenes, a partir de una amplia gama de medios culturales.

Paz sin fronteras: la música sin fronteras como un medio para fomentar el diálogo y la cultura de paz

Paz sin fronteras es el nombre que ha recibido una serie de conciertos gratuitos al aire libre, liderados por el cantante colombiano Juanes, junto a otros artistas reconocidos a nivel internacional. El primer concierto se realizó en 2008 en la zona fronteriza de Colombia y Venezuela, y tuvo como objetivo reafirmar el mensaje anti-belicista y fomentar la hermandad entre colombianos, ecuatorianos y venezolanos. Este gran evento organizado por Juanes, quién a su vez fue su anfitrión, se realizó el 16 de marzo de 2008 entre las 13:15 y las 17:40 (GMT-5), en el Puente Internacional Simón Bolívar, en la

frontera colombo-venezolana que se ubica entre la ciudad de Cúcuta (Concretamente el Municipio metropolitano de Villa del Rosario) y la localidad de San Antonio del Táchira, capital del Municipio Bolívar, zona limítrofe perteneciente al Estado Táchira (Venezuela).

Imagen 9: Concierto realizado en la zona fronteriza de Colombia y Venezuela en 2008. Su objetivo fue reafirmar el mensaje anti-belicista y fomentar la hermandad entre colombianos, ecuatorianos y venezolanos



Fuente: Internet/ filo.news/ Marzo 2008

El segundo concierto se realizó en la Habana en 2009, sobre el escenario de la Plaza de la Revolución y ante más de un millón ciento cincuenta mil personas, en su mayoría cubanos. Los artistas asistentes: Juanes, Olga Tañón, Danny Rivera, Miguel Bosé, Víctor Manuel, Luís Eduardo Aute, Juan Fernando Velasco, Jovanotti, Amaury Pérez, Silvio Rodríguez, Carlos Varela, X Alfonso, Cucú Diamantes, Yerba Buena y los Van Van terminaron emocionados cantando en un coro gigantesco por la paz. Este espectáculo artístico que rebasó las cinco horas, se convirtió en un suceso histórico sin precedentes, tanto por la magnitud de personas asistentes, como por la repercusión internacional. Una tercera edición del concierto se planea en la frontera entre México y Estados Unidos.

Jornadas de arte y cultura de paz del 15 al 20 de junio de 2009. Cochabamba. Bolivia

Artistas de Bolivia y del exterior reunidos en Cochabamba, en medio de una dinámica de diálogo y ponencias en mesas redondas,

compartieron su visión del arte como instrumento para motivar y difundir la cultura de paz en la sociedad. Este encuentro promocionado por la embajada de España en Bolivia y por el proyecto mARTtadero, tuvo su inicio en la Paz el 15 de junio de 2009, para luego concluir en Cochabamba con la finalidad de que los artistas conocieran, interiorizaran y se animaran a compartir sus creaciones a través de exposiciones en el mARTtadero. Este encuentro aglutinó modos y formas de pensar diferente de lo que debería ser el arte en la sociedad, y más aún, la función social que cumple en el fomento y la creación de una cultura de paz en la sociedad.

Entre los artistas que compartieron el proyecto de arte estuvo por ejemplo, Ejti Sith, artista eslovena boliviana quien valorizó el esfuerzo de crear espacios de encuentro en los que se pueda intercambiar ideas, además de compartir las diferentes expresiones plásticas de todos los participantes. Raquel Schwartz, por su parte, mencionó que el arte es un ente aglutinador de experiencias que se va alimentando y enriqueciendo de manera continua. El artista, para Schwartz, forma parte de las preocupaciones sociales, mundiales, ecológicas; es inherente a la sociedad. El escultor Juan Bustillos manifestó a su vez, que el ser artista ya tiene un sentido de paz, sin necesidad de mencionar la palabra o utilizarla de manera planetaria. Lo que se hace es lo más básico que hay al trabajar cada obra, y eso ya es una actividad pacífica.

XIV Convención Internacional de Payasos. Amisrael-el mensajero de la paz. México 2010

Durante los días 19, 20, y 21 de octubre de 2010 se llevó a cabo en México *La XIV Convención Internacional de Payasos*, llamada también feria de la risa, una hermandad latina dirigida por el Payaso Llanton que lucha incansablemente para ser reconocidos por su labor importante que es dar alegría a los demás. Esta propuesta fue aceptada de una manera exitosa, uniéndose a este llamado a favor de la paz cerca de mil payasos procedentes de 10 países de Latinoamérica, entre ellos Perú, El Salvador, Honduras, República Dominicana, Guatemala, Belice, Estados Unidos y México. Amisrael-el mensajero

de la paz, una organización no gubernamental (ONG) con actuación internacional en pro de la paz entre pueblos y naciones, sin fines lucrativos con sede administrativa en Brasilia, capital federal de Brasil, se unió también a esta loable labor de los payasos, considerándola una excelente iniciativa para dar a conocer la cultura de paz, y poder sembrarla en todos los individuos, principalmente entre los niños y niñas de la región.

En el acto de inauguración de esta convención internacional, la Lic Nelly Cruz presentó también el proyecto: Un millón de juguetes de paz para un millón de sonrisas y comentó que el profesionalismo que se observa en cada uno de los integrantes, anima a continuar con esta labor a favor de una cultura de paz, ya que a través de esos talentos se pueden promover los valores sociales en la familia humana. Entre parodias, alegrías y risas, la Hermandad de Payasos Latinos y Amisrael, mostraron su deseo para que el arte del payaso sea reconocido como una profesión que promueve una cultura de paz a través de sus actuaciones.

Arte para la Paz. 4to. Kumbha Mela en América, del 12 de junio al 3 de diciembre de 2010

Arte para la paz es el nombre de una serie de eventos artísticos totalmente gratuitos, que se realizaron desde el mes de mayo hasta el mes de septiembre (2010) a nivel nacional, para difundir el gran peregrinaje mundial de carácter humanista, científico, cultura y artístico llamado 4to. Kumbha Mela en América, que convocó a ciudadanos de todo el mundo a reunirse en la ciudad de Cusco en septiembre de 2010, organizado por la Fundación Magna Fraternitas Universalis, organización internacional para la unión de la ciencia, el arte, la filosofía y la didáctica. La idea de utilizar el arte es porque ésta cumple una función social, y es a través de sus simbolismos, su lenguaje y su mística que el arte representa la proyección de un mensaje. Y el mensaje que se quiere transmitir a través del arte es la paz, que no sólo es ausencia de violencia, sino un estado activo del ser humano cuando se siente parte del medio que lo rodea y sabe convivir con él.

Por lo tanto, la intención de este evento es hacernos entender que el ser humano comprende cada vez más la necesidad de unirse

para preservar el planeta, el medio ambiente y a la humanidad; ya que generalmente la gente no hace ningún esfuerzo por pensar en el bienestar de sus semejantes. Es precisamente por esa indiferencia por lo que existe esa separatividad entre las razas, culturas y religiones. Se necesita pues esta re-edificación de la humanidad, que implica a la vez descubrir los caminos de un mundo desconocido donde están los verdaderos cimientos de una nueva sociedad. En este sentido, esta gran peregrinación tiene un significado, y es que los peregrinajes implican movimiento; dejar lo estático y ponerse en acción, lo que a su vez permite iniciar una transformación, plantearse nuevos objetivos, crear nuevas estructuras de trabajo en equipo y dentro de este reto los peregrinajes masivos son aún más significativos.

En resumen, este 4to. Kumbha Mela en América fue un peregrinaje mundial de grandes dimensiones que comenzó en el mes de junio (2010) e involucró los 5 continentes, promoviendo actividades de carácter humanista, científicas, culturales, artísticas de una ciudad a otra, hasta llegar en el mes de septiembre a la grandiosa ciudad de Cusco, donde se realizó el evento arte para la paz. Esta gran iniciativa ciertamente que contribuyó a despertar una gran conciencia mundial sobre los grandes problemas y sus posibles soluciones, siempre que exista una gran dosis de disposición, voluntad y solidaridad en las personas.

El Barco por la Paz-Peace Boat

El Barco por la Paz es una organización no gubernamental japonesa, que desarrolla nuevas formas de encarar desafíos globales viajando por el mundo en barco. Sus viajes tienen un contenido educativo, y buscan crear conciencia a través del intercambio de experiencias sociales, científicas, culturales y artísticas, con gentes de otras partes del mundo. Peace Boat desarrolla sus principales actividades mediante la organización de cruceros educativos por la paz a bordo de un gran barco de pasajeros. El barco crea un espacio neutral y móvil que permite a sus participantes superar fronteras e iniciar relaciones de cooperación y diálogo en mar abierto y en los puertos que se visitan. Esta idea que comenzó hace más de 25 años, cuyo

objetivo era trasladarse primero por oriente para estrechar lazos con los países vecinos, luego se extendió por el planeta desarrollando un programa intensivo de estudios sobre la paz que combina la enseñanza formal con trabajos de campo en las regiones visitadas. Este barco con bandera de la organización no gubernamental de origen japonés asentada en Yokohama se define como un espacio neutral entre fronteras. Tiene además un estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de la ONU, por su trabajo de promoción del intercambio internacional a través de sus viajes globales.

El uso de un barco de pasajeros como vehículo para las actividades de Peace Boat ha permitido el desarrollo de un abanico único de herramientas que contribuyen a promover la sustentabilidad y la paz globales. Y para lograr este reto recorre el mundo unas tres veces al año, desarrollando programas tanto en los puertos como a bordo, que exploran aspectos relacionados con la paz, derechos humanos, sustentabilidad y respeto por el medio ambiente, tratados por conferencistas, activistas, académicos y otros profesionales. Se promocionan también diferentes declaraciones, manifiestos y tratados para que los Estados entren en una dinámica de no agresión, respeto por el medio ambiente y mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del planeta.

Marcha mundial por la paz y no-violencia del 2 de octubre de 2009 al 2 de enero de 2010

Esta marcha comenzó en Nueva Zelanda el 2 de octubre de 2009, aniversario del nacimiento de Mahatma Gandhi, declarado por las Naciones Unidas *Día Internacional de la No-Violencia* y terminó en la cordillera de los Andes (Punta de Vacas, Aconcagua, Argentina) el 2 de enero del 2010. Durante esos 90 días pasó por más de 90 países y 100 ciudades en los cinco continentes. Cubrió una distancia de más de 160.000 km por tierra. Algunos tramos se recorrieron por mar y por aire.

Esta marcha fue una iniciativa de Mundo sin Guerras, organización internacional impulsada por el movimiento humanista que trabaja desde hace más de 15 años en el campo del pacifismo y la

no-violencia. Ha sido una marcha de la gente y para la gente que pretendió llegar a la mayoría de la población mundial. A su paso por las diferentes ciudades se realizaron todo tipo de foros, conferencias, eventos artístico-culturales, y se convocó a todos los medios de comunicación social para que se difundiera esta vuelta al mundo por la paz y la no-violencia.

De esta manera, este evento mundial por la paz también se constituyó en una plataforma para denunciar la peligrosa situación que está arrastrando al mundo hacia las guerras con armamento nuclear, que supondría la mayor catástrofe humana de la historia. En este sentido, eliminar las guerras y la violencia sería salir definitivamente de la prehistoria humana y dar un paso gigante en el camino evolutivo de la especie humana. Esta aspiración acompaña la fuerza de las voces de cientos de generaciones anteriores que sufrieron las consecuencias de las guerras, y cuyo eco sigue escuchándose hoy en todos los lugares del mundo donde siguen dejando su siniestra estela de muertos, desaparecidos, inválidos, refugiados y desplazados.

Finalmente, después de recorrer un total de 200.000 kilómetros, el equipo internacional de la marcha mundial llegó el 2 de enero al parque de estudio y reflexión Punta de Vacas, en Argentina. Cerca de 20.000 personas de países de los cinco continentes presenciaron un acto multicultural y escucharon a los representantes de la marcha mundial de Chile, Argentina, India, Italia, Filipinas, España e Inglaterra que recorrieron el globo pidiendo el desarme nuclear. Esta primera marcha mundial ha sido la mayor manifestación sobre la paz y la no-violencia de la historia y la primera a escala planetaria, expresaron sus organizadores. Rafael De la Rubia, portavoz internacional de esta iniciativa en su discurso de cierre en Punta de Vacas, el mismo lugar donde fue anunciada en noviembre de 2008, en el Simposio del Centro Mundial de Estudios Humanistas, concluyó expresando que esta marcha era un efecto-demostración, adelanto de otras grandes acciones transformadoras de la humanidad.

Toda esta variedad de actividades e iniciativas que se están gestando en el mundo permanentemente y que utilizan el arte, la música y todo tipo de expresión artística es un buen punto de partida para la continuación del trabajo a favor de la articulación de programas y es-

fuerzas para el desarrollo de la cultura de paz en las diferentes regiones y países del mundo. Por otra parte, este preámbulo de iniciativas y proyectos artísticos justifica y sostiene la validez de la propuesta artístico-cultural que a continuación se expone.

2. PRESENTACIÓN DEL PROYECTO ARTÍSTICO-CULTURAL: UNIDOS POR LA PAZ A TRAVÉS DEL ARTE, COMO UNA PROPUESTA DE SENSIBILIZACIÓN POR LA CULTURA DE PAZ

Esta propuesta articulada a través de una producción artística, pretende complementar la línea de investigación mediante una actividad práctica que sensibilice a individuos y grupos y los lleve al compromiso de: respetar la vida, promover el diálogo entre culturas y religiones, preservar el planeta y fomentar la solidaridad y la justicia que constituye el eje central de la investigación teórica.

La expresión artística resaltada anteriormente en el punto de los antecedentes sobre las manifestaciones artísticas por la paz a nivel mundial, es sin duda una herramienta clave para hacer visible la paz a través de distintas expresiones del arte como la música, el teatro, la imagen, la pintura, la escultura, la danza, poniendo en contacto a personas que trabajan desde diversos enfoques, y así poder descubrir de forma creativa nuevos métodos de abordar la paz.

Quienes trabajamos en educación para la paz, habitualmente reflexionamos sobre la práctica cotidiana y nos planteamos como romper el círculo de la violencia y construir la paz a través de la imaginación y la creatividad. Un espacio privilegiado para llevar a cabo esta iniciativa lo podemos encontrar en los centros escolares, universidades, grupos alternativos, instituciones que dinamizan distintos colectivos donde hay más de una conexión entre arte y paz. De aquí que, potenciar las iniciativas que ya existen, hacerlas visibles y plantear otras nuevas contando con el apoyo y asesoría del artista y creador, es un instrumento oportuno para sensibilizar sobre la necesidad de promover la paz mundial a través de todas las instancias.

El objetivo general es educar para la paz a través de las manifestaciones artísticas, como expresiones universales de paz para difundir el mensaje humanista, ecologista y solidario en comunidades,

escuelas, universidades y sociedades, por ser el arte el lenguaje que unifica a todos los pueblos.

Este proyecto es factible de llevar a cabo en cualquier institución. Además, esta propuesta responde a la exigencia en el campo educativo de implementar nuevas formas creativas para introyectar valores y fomentar nuevos comportamientos más cívicos y solidarios. A partir de esta consideración es importante resaltar que la educación es algo que rebasa los límites de la formalidad escolar. Y la innovación en este campo propone una educación ejercida a partir del dominio y desarrollo de la búsqueda, la creación y la imaginación. En consecuencia, las posibilidades que los lenguajes propios de la expresión artística ofrecen dentro de un currículo orientado a la formación para la paz son múltiples, y el sistema educativo debe tratar de recuperar y desarrollar esta dimensión de la educación en el arte.

Dentro de esta perspectiva resaltamos la difusión de interesantes experiencias de aula, que desde hace varios años la UNESCO promueve para destacar la importancia de la enseñanza artística como foro en la educación para la paz, tema de interés a nivel internacional y con posibilidades comprobadas de desenvolvimiento. Pues en realidad observamos que la sensibilidad estética despierta en el ser humano resonancias hacia el bien, la armonía y el discernimiento. Por eso, pensamos que el arte como instrumento civilizatorio puede contribuir a la creación de espacios, entornos y manifestaciones culturales que fomenten lo mejor del ser humano y hagan posible la concordia y la unión entre todos los seres del planeta.

Esta propuesta está fundamentada en el diseño de una producción artística, cuyo libreto-guión está sustentado en la teoría de la investigación. La finalidad que se persigue a través de este montaje artístico es promover y despertar un interés positivo sobre la enorme necesidad de fomentar la cultura de paz en medio de una sociedad sumergida en la violencia, guerras, ausente de valores, que está destruyendo su propio entorno y que necesita un cambio de rumbo y un nuevo estilo de convivencia. Para su ejecución hemos estructurado la propuesta en siete partes, con sus respectivas reflexiones inherentes a los aspectos teóricos relevantes tratados a lo largo de toda la investigación, y que forman parte del guión central de la obra artístico-cultural.

Parte I: Presentación de la realidad actual compleja y plural, que exige una nueva forma de acercarse a ella. Esta primera parte de la propuesta artística llevada a cabo a través de un video y la intervención de los animadores en escena, presenta un panorama de la realidad actual significativamente muy plural y compleja que promueve la instauración de una nueva realidad humana más justa, equitativa y pacífica.

Parte II. La vida en la tierra y la relación del hombre con la naturaleza, su casa viviente. En esta escena de la obra se muestra la gran paradoja que rodea nuestro entorno. Por un lado, se observa a esta sociedad que dispone incluso de una ciencia capaz de salvar y prolongar la vida, que envía naves a otros planetas, y que desarrolla leyes que defienden la igualdad y la protección de la diversidad. Por otro lado, esta misma sociedad cierra los ojos ante la dramática situación de grandes zonas de nuestro planeta, permitiendo la muerte por inanición de millones de niños y adultos, la esclavitud, la explotación tanto de niños como de mujeres, así como el maltrato animal, la destrucción de bosques, la contaminación de ríos, mares y lagos.

Parte III: Momento ecológico (homenaje a la tierra). Esta parte de la obra artística representa un desagravio a la madre tierra frente a tanta destrucción por la inconsciencia del ser humano. En esta escena se utilizan los cuatro elementos principales: agua, fuego, tierra y aire, representados a través de la danza y diferentes simbolismos, para acercarlos a las personas e intentar de esta forma motivar al respeto y cuidado por la vida en el planeta.

Parte IV: La ciencia y la tecnología por la paz. En esta secuencia de la obra se muestra un video que resalta la importancia de la tecnología, complementado con una escena donde los actores representan el peligro de la alienación a la que se puede llegar por el excesivo uso no controlado de las redes sociales. La reflexión que se pretende inferir de esta escena, es que la ciencia y la técnica aplicadas a la vida del ser humano con responsabilidad y criterio pueden colaborar a lograr una mejor y más eficiente organización de la vida social, contribuyendo así a construir una sociedad más pacífica, educada y respetuosa.

Parte V: No habrá paz en el mundo sin diálogo entre religiones. En esta parte de la obra se pretende resaltar en escena el importan-

te desempeño de las religiones en la sociedad. Si estas religiones sin despojarse de todas sus riquezas, tradiciones y solemnidades que constituyen su identidad, descubriesen el punto de encuentro primario, el más simple, como el respeto a la vida, la implantación de la justicia y el cuidado del medio ambiente; ciertamente estarían contribuyendo a dar a la humanidad, aquello de lo que verdaderamente tiene necesidad: la paz y la hermandad.

Parte VI: Diálogo entre culturas. Aproximación entre los pueblos. En esta parte de la obra a través de escenificaciones, simbolismos, canciones y bailes, se pretende resaltar la variedad y riqueza de las culturas en los diferentes continentes. Culturas configuradas por un conjunto de prácticas que caracterizan el proyecto de vida de un pueblo o grupo social, orientadas a la adaptación y organización de la vida, y a la expresión e interpretación del sentido de esas vidas. De esta forma, ninguna cultura, metacultura o supercivilización, ni siquiera aquella que se impone como hegemónica puede llevar a cabo ella sola estas tareas. La solución no viene de una *cultura*, sino de un nuevo modo de relacionarse las culturas entre sí, incluso para fortalecerse frente al mundo globalizado.

Parte VII: Momento fraterno-Pueblos hermanados. Fraternalidad Universal. Esta última parte conformada por una escena final, donde se encuentran todos los actores en el escenario unidos por una canción, banderas y simbolismos, es un llamado a mantener viva la esperanza de que la construcción de un nuevo mundo más pacífico y tolerante puede ser posible. Es una invitación a entender el vínculo y unidad existente entre todos los seres humanos que conforman los diferentes países, más allá de sus razas, lenguas, género, creencias y condiciones sociales. Es entender la humanidad como una gran familia donde debe reinar la paz, el entendimiento y la solidaridad.

Estructura de la producción artístico-cultural

La estructura de esta producción artístico-cultural: «Unidos por la paz a través del arte», su lenguaje y la línea central del guión están inspirados en el contenido teórico de la investigación. En esta creación artística con una duración aproximada de hora y media, se mezcla teatro,

canciones, bailes, audiovisuales, dinámicas, simbolismos en un todo, cuya finalidad es despertar y sembrar conciencia en las mentes de las personas sobre la paz. No se trata de una obra lineal, sino de un mosaico de cosas, y no es sólo un drama, sino también una celebración en la que se canta, se baila, se interpreta, se actúa y se pregunta. El libreto expuesto a continuación puede estar abierto lógicamente a cualquier modificación y adaptación, lo mismo las cortinas musicales y canciones.

Imagen 10: Jóvenes universitarios de la UCAT que lideraron el proyecto artístico-cultural sobre la paz



Fuente: Archivo fotográfico del autor/ Abril 2011

Algunos pasos importantes para la concreción del proyecto se pueden resumir en los siguientes: organización de un primer taller para trabajar con los participantes del proyecto una serie de estrategias para el desarrollo de la capacidad creativa y expresiva del cuerpo, la voz y su combinación. Además, potenciar el desarrollo de la confianza, autoestima, responsabilidad, respeto mutuo, sociabilidad y participación, para así fomentar en ellos lo que se pretende transmitir en la obra: capacidad analítica, reflexiva y crítica, diálogo, superación de conflictos, respeto, solidaridad, armonía y trabajo en equipo; audiciones para la selección de la ficha actoral; selección de los integrantes de la ficha técnica: sonidistas utileros, vestuaristas, maquilladores, chequeadores, asistentes y auxiliares, lumineros, microfones, escenógrafos y coreógrafos; y lectura en grupo del texto-guion junto a sus respectivas reflexiones y aclaraciones, con la finalidad de tomar conciencia de los contenidos y así poder vivenciarlos al máximo durante la obra.

Guión central de la obra artística: «Unidos por la paz a través del arte».

Autor: José Gerardo Chacón

Parte I

Escenario: (Decoración con mucha naturaleza y una gran pantalla o dos pantallas laterales, para proyectar los videos y el material audiovisual de apoyo a las diferentes escenas. Una vez está todo listo se inicia con una cortina musical de apertura que dura unos segundos. El locutor voz en off introduce la obra anunciando el título y la primera escena conformada por un audiovisual o video corto)

Cortina musical: (En relación a las pistas de las cortinas musicales se han colocado solo algunas, para así dejar libertad de escogencia a los musicalizadores, en caso de ejecutar la obra)

Locutor voz en off: «Unidos por la paz a través del arte».

Cortina musical:

Locutor voz en off: La paz es un anhelo colectivo, por lo tanto es necesario enfocar todos nuestros pensamientos en su búsqueda.

Cortina musical:

Locutor voz en off: La cultura de paz es el producto de los arquitectos de la paz, de las personas que desde innumerables orillas y voces le apuestan a la razón y al acuerdo, a la sensata mirada que valora el conflicto como síntoma de cambio y como oportunidad. La cultura de paz, más allá de un programa o un conjunto de contenidos, invita a la profunda conciencia sobre la íntima interdependencia. Nos recuerda que la interconexión es la esencia de nuestra interacción con los otros, con nosotros y con el medio que nos rodea, pero la realidad actual nos muestra un panorama muy plural y complejo.

(Después de la voz en off se proyecta el video o audiovisual de apoyo a la introducción de la obra, basado en la realidad actual significativamente muy plural y compleja, que promueve la instauración de una sociedad menos violenta, más justa, inclusiva, solidaria y pacífica. El guión del video o audiovisual escrito a continuación es un modelo que puede modificarse)

Video o audiovisual de apertura (Guión del vídeo):

- La tremenda complejidad de nuestra actual vida social hace cada vez más difícil la realidad humana.
- Según los datos más recientes de la ONU, se puede estimar que en el mundo hay actualmente 7.350 millones de personas. Se calcula que para el año 2050 llegará a 9.800 millones de personas.
- Una de cada cinco personas, es decir, 1.400 millones viven actualmente con 1,25 dólares diarios o menos
- Mil millones y medio no tienen acceso a la electricidad.
- 900 millones de personas viven sin agua potable en el mundo.
- Casi mil millones de personas pasan hambre todos los días.
- Las emisiones de gases efecto invernadero continúan aumentando, y más de un tercio de todas las especies conocidas podrían extinguirse si el cambio climático continúa sin control.
- El impacto directo de las guerras en las poblaciones civiles se ha ido agravando.
- El panorama del mundo actual revela cada vez más desequilibrios y conflictos.
- Aunque no todo es negativo. En este mundo dividido y asaltado por toda clase de conflictos, aumenta la convicción de una mayor interdependencia y por consiguiente de una solidaridad necesaria.

Locutor-voz en off: Es necesario unir lo mejor de los seres humanos, el compromiso histórico, el pensamiento abierto y plural, el quehacer intelectual de nuestras universidades.

Cortina musical:

(Al terminar la presentación audiovisual que nos sitúa en el contexto de la obra, entran en escena de inmediato los animadores. Estos animadores son los que llevarán el hilo conductor de la obra. Deben distinguirse por una buena dicción, seguridad, capacidad de improvisación y dominio del público. Sus vestuarios y escenografía se decidirán al preparar el montaje de la obra).

Cortina musical:

Animador (a): Y este sueño se hará posible si nos empeñamos en mejorar la convivencia humana, una utopía que se va haciendo realidad poco a poco. Un sueño posible en medio de la magnífica diversidad de culturas, formas de vida y pensamiento divergente.

Cortina musical:

Animador (a): En cada rincón y en cualquier vereda de nuestros continentes, deberíamos ver y asumir el mundo como nuestra casa grande, como nuestro camino en común. Sin embargo, lo estamos destruyendo todo. Contaminamos y dañamos lo más preciado que tenemos, ¿Será ésta la herencia que dejaremos a nuestros hijos y nietos? Por eso, la tierra está resentida y llora.

Cortina musical:

Parte II

Animador (a): El respeto a la tierra y a la vida en toda su diversidad, es el sueño que se debe hacer realidad cada día, para lograr la paz en nuestro planeta.

(Al iniciar la primera dramatización el escenario mantiene una luz tenue y música con sonidos de la naturaleza para preparar la entrada del personaje principal (Actriz), con los otros actores o actrices que intervienen en el coro y que la acompañarán a lo largo de su actuación. El vestuario puede ser creación colectiva)

Cortina musical:

Proyección audiovisual de apoyo: (Imágenes del planeta en pantalla para apoyar el monólogo de la actriz.)

Personaje principal (Actriz): La tierra llora, si, la tierra está llorando y sus lamentos son como lluvia fina y persistente. (Pausa). Lloro por la destrucción de los bosques, (Pausa), la contaminación de los ríos, los mares, el aire.

Coro: –llora madre tierra, por la gran pena que te hemos causado los seres humanos.

Cortina musical:

Proyección audiovisual de apoyo

Personaje principal (actriz): Llora madre tierra, porque en la oscuridad de la calle se enciende la cultura del miedo (pausa), las drogas (pausa), el terrorismo y la muerte.

Cortina musical:

Personaje principal (actriz): La tierra llora por los excluidos, por los marginados que deambulan por las calles, solos y abandonados, sin un sitio donde dormir o saciar su hambre.

(Entran en escena actores que personifican a pordioseros y marginados con una breve actuación. Mientras tanto la artista permanece en un lugar del escenario como observadora de lo que sucede hasta que termine la escena de los marginados).

Personajes que representan a los pordioseros

(Terminada la escena continúa la actriz principal con su actuación)

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: En el seno de nuestra madre tierra se siente también el dolor de millones de inmigrantes que abandonan sus países, sus hogares, sus tradiciones y familias, a causa de las guerras, para lanzarse en la mortal aventura de alcanzar un futuro mejor, arriesgando sus vidas y la de sus familias.

Cortina musical:

Personaje principal: Y la pobreza, el hambre y la exclusión, no dejan de oprimir la garganta de miles de niños en las calles de pueblos, ciudades y barrios.

(La actriz permanece en un lugar del escenario mientras los niños dramatizan la canción)

Dramatización: Niños abandonados

(Entran en escena los niños-actores, para escenificar la canción «hijos de la oscuridad» de Franco de Vita. Su vestuario es de

niños de la calle, abandonados, sucios y hambrientos. Las escenas donde los niños actúan se van construyendo siguiendo la letra de la canción)

Cortina musical /pista/ 07: hijos de la oscuridad (Franco de Vita). (Canción escenificada)

- a) «Y conocen el hambre y la muerte de cerca. Saben más de la vida de lo que te parezca y caminan descalzos con sus callos de asfalto. Algunos más altos pero yo te aseguro no más de diez años tendrán. Quien los trajo a la vida, ellos jamás lo supieron. No tendría un par de años cuando allí lo dejaron. Por razones diversas o simplemente inconsciencia. Lo cierto es que ahora tienen sitio seguro.
- b) Los hijos de la oscuridad debajo de la ciudad, donde la vida no cuenta sino 5 minutos de más. Luchando un trozo de pan entre la peste y la bestia. Los hijos de la oscuridad. Y se le ha visto inhalando unos restos de cola, para burlar el hambre por unas pocas horas. Y se ganan la vida hurgando entre la basura, tan llenos de rabia como llenos de dudas».

(Al terminar la canción, los niños actores permanecen en un lugar del escenario, mientras se realiza el comentario de planta)

Imágenes audiovisuales de apoyo

Locutor-Voz en off: Cerca de 250 millones de niños entre 5 y 14 años trabajan en el mundo, de los que 120 millones lo hacen a tiempo completo y un tercio en ocupaciones peligrosas.

Voz en off: El 61% de los niños que trabajan actualmente en el mundo se encuentran en Asia, el 32% en África y el 7% en América Latina.

Voz en off: Más de 300.000 niños, han sido secuestrados y entrenados como combatientes guerrilleros en 25 países.

(Terminado el comentario entra de nuevo en escena el coro y recita)
Coro: Lloro madre tierra por los seres humanos abandonados, por los niños maltratados y explotados.

(Los integrantes del coro se acercan a los niños, los abrazan en señal de protección, mientras se coloca la pista de José Luis Perales «que canten los niños», para ser dramatizada por ellos. Los personajes del coro se quedan en un lugar de la escena y al terminar la escenificación de la canción se acercan a ellos y los despiden transmitiéndoles confianza y paz.

Cortina musical: Que canten los niños/José Luis Perales.

Todos: «Que canten los niños, que alcen su voz. Que hagan al mundo escuchar. Que unan sus voces y lleguen al sol. Que en ellos está la verdad.

Que canten los niños, que viven en paz y aquellos que sufren dolor. Que canten por esos que no cantarán, porque han apagado su voz.

1. Yo canto para que me dejen vivir. Yo canto para que sonría mamá. Yo canto porque sea el cielo azul. Yo canto para que no ensucien el mar, y yo para los que no tienen paz.
2. Yo canto para que respeten la flor. Yo canto porque el mundo sea feliz. Yo canto para no escuchar el cañón.

Todos: Que canten los niños, que alcen su voz, que hagan al mundo escuchar.

1. Yo canto porque sea verde el jardín. Y yo para que no me apaguen el sol. Yo canto por el que no sabe escribir y yo por el que escribe versos de amor.
2. Yo canto para que se escuche mi voz y yo para que así les haga pensar. Yo canto porque quiero un mundo feliz y yo por si hay alguien que me quiera escuchar».

(La canción será doblada y escenificada por los niños. Al terminar la canción los niños salen de escena acompañados por los integrantes del coro. Luego de la cortina musical la artista que estaba en un lugar del escenario con el coro entra nuevamente en escena).

Cortina musical:

Personaje principal: A pesar de todo, tú, madre tierra, nos albergas a cada uno de nosotros en tus entrañas. No distingues entre pobres

y ricos, negros y blancos. Mantienes en tu seno la callada vida oculta. Dejas jugar bajo tu piel a millones de animalitos en todo lo verde, hasta el profundo océano (Pausa). Dejas anidar en árboles y arbustos y bailar a merced de los vientos multitud de mariposas y aves.

Coro: Por eso madre tierra somos muchos los que te admiramos y respetamos.

Cortina musical:

(Después de intervenir el coro sale de escena junto con la actriz, para entrar de nuevo al terminar la danza de los cuatro elementos).

Cortina musical:

Animador (a): El respeto a la tierra y a la vida en toda su diversidad es una condición necesaria para lograr la paz planetaria. Por eso, este es el momento oportuno para elevar un homenaje a nuestra madre tierra.

Parte III

Momento ecológico. Homenaje a nuestra madre tierra

Cortina musical: CD /Sonidos de la naturaleza-cantos de pájaros, viento, lluvia, olas)

(Entran en escena cuatro personajes con simbolismos: un ánfora con agua, un recipiente con tierra, flores y una representación de la luz. Cada personaje dramatiza su simbolismo con una sencilla actuación como: tocar la tierra, esparcir el agua, inspirar profundamente el aire, encender las velas, e interactuar con el público. Al finalizar la escena se colocan en sitios estratégicos para dar paso a la escena de la danza de los cuatro elementos).

Cuerpo de baile-danza:

(Al finalizar la escena de los simbolismos, entran los bailarines para escenificar a través de una danza los cuatro elementos principales: agua, tierra, fuego, aire. La pista para la danza debe tener sonidos de la naturaleza, efectos de sintetizadores).

Cortina musical:

(Al terminar la danza representativa de los cuatro elementos, los bailarines permanecen en escena junto a los cuatro personajes anteriores. En este momento entra de nuevo en escena el personaje principal acompañada del coro).

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal (actriz): Cuando míseros e impotentes, despojados del bienestar y el confort nos sentemos en los escombros de nuestra civilización, pero en nuestro corazón todavía podamos creer en la luz y en el amor de los seres humanos, la flor sanará. Volveremos a colocar en el tallo el trozo que falta, y donde pueda volver a florecer una sola flor, algún día habrá millones de flores, miles de árboles y arroyos cristalinos serpenteando por las montañas.

Personaje principal y coro: Será el inicio de una nueva primavera, el comienzo de una nueva aurora.

(Los actores van saliendo de escena).

Cortina musical:

Animador(a): Debemos respetar la tierra y la vida en toda su diversidad y proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la tierra. La ciencia y la técnica deben colaborar en esta tarea.

Animador(a): El problema es que la aproximación técnica puramente racional y científica ha empobrecido espiritualmente al ser humano y lo ha apartado de la naturaleza y el cosmos. Sin embargo, no podemos desconocer el valor de la ciencia y la técnica.

Parte IV

Proyección audiovisual: Video sobre el progreso de la ciencia y tecnología.

(Este audiovisual que puede tener una duración entre 4 y 5 minutos no está en el guión, queda abierto a la imaginación y creatividad del productor. Al terminar la proyección audiovisual entra en escena el animador(a)

Animador (a): Sin embargo, el peligro que nos amenaza no es el progreso pasmoso. Lo trágico está en el hecho de que un poder

humano fantástico, opera en medio de una gran irresponsabilidad y un vacío espiritual y ético sin precedentes. Además, cuando la tecnología nos invade sin control nos puede convertir en robots, obsesivamente dependientes y adictos descontroladamente a un montón de aparatos electrónicos.

Cortina musical-efectos especiales:

Dramatización: La tecnología invasiva.

(En esta escena, los actores construyen su dramatización representando por unos minutos a gente totalmente invadida y manipulada por la tecnología, asfixiada en medio de cables, celulares y computadoras. A un cierto momento, el animador entra en escena y trata de interactuar con esas personas sin ningún resultado).

Animador (a): ¡Oye amigo! ¡Amiga! ¿Me puedes escuchar?... Oye tú ¡Pero que locura! Imposible intercambiar una palabra con esta gente. ¿Se estarán comunicando?

(Los personajes ensimismados en medio de sus aparatos como unos zombis se van retirando de escena. Al quedar la escena vacía el animador(a) interviene)

Animador: (a) Esta mecanización y desplazamiento del espíritu afecta al ser humano en la raíz de su existencia. No somos simples máquinas, hay una razón, una mente, un espíritu y una humanidad que cultivar.

Cortina musical:

Comentario de planta – voz en off: En este contexto las religiones juegan un papel trascendental.

Animador (a): Hay convergencias notables entre las religiones, pues todas ellas buscan la justicia, favorecen la concordia, fomentan la solidaridad y la conciencia, pregonan el amor y el perdón, muestran sensibilidad con los pobres, respeto a la madre tierra y nos invitan a cultivar el espíritu, a dirigir la mirada hacia lo trascendente. Este puede ser un camino que nos ayude a lograr la paz y mejorar la convivencia fraterna entre todos. Aprovechemos este momento para recordar algunas de las más importantes religiones en el mundo.

Cortina musical:

Parte V

Locutor- voz en off: No habrá paz en el mundo sin diálogo entre religiones. Todas ellas tienen un mensaje que comunicarnos y merecen respeto y atención. Empecemos con las religiones indígenas y sus símbolos sagrados.

Cortina musical:

(Al comenzar la narración del animador, aparecen en escena los personajes que van a representar las religiones indígenas con sus símbolos y vestimentas, actúan y permanecen en el escenario hasta finalizar los comentarios. Estos comentarios están separados por una cortina musical, para que los personajes tengan el tiempo necesario para realizar su coreografía)

Animador (a): Nos unimos a todas las razas indígenas que existen esparcidas en los diferentes continentes. Respetamos sus ritos, danzas, creencias, símbolos y sitios sagrados.

Cortina musical:

Animador (a): Su gran amor a la tierra, a la naturaleza, al sol, a la luna, al cosmos, reflejan respeto y reverencia por un ser superior y trascendente.

Cortina musical:

(Al terminar el comentario, los personajes indígenas se van retirando y entra la siguiente representación de la religión hinduista con su vestuario, sus simbolismos y su escenografía mientras los animadores hacen los comentarios)

Locutor- voz en off: *El Hinduismo y sus símbolos sagrados.*

Cortina musical:

Imágenes audiovisuales de apoyo

Animador (a): El Hinduismo es la religión de los habitantes de la India. Este proceso religioso se ha ido constituyendo alrededor de algunos libros importantes como los Vedas; escritura revelada que recogen su doctrina, ritos, creencias, símbolos y conductas religiosas.

Animador (a): En la actualidad se calculan unos 460 millones de hinduistas en el mundo; de ellos 455 millones están en Asia.

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador (a): Una especial mención en este momento a Mahatma Gandhi, promotor de la no violencia por su contribución a la renovación social, política y religiosa para alcanzar la reconciliación y la paz de su pueblo y un ejemplo para el mundo.

(Al finalizar el comentario los personajes de la religión induista se retiran y cuando el locutor nombra el budismo entran en escena los personajes que van a representar la religión budista con su vestuario y simbolismos)

Cortina musical:

Locutor- voz en off: El Budismo y sus símbolos sagrados

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador(a): El Budismo tuvo su origen en el noroeste de la India. Es un sistema filosófico y religioso fundado por Sidhartha Gautama (Buda), en el siglo VI a.C. Buda es el iluminado, el despierto, un ser que ha llegado a la iluminación y que ha descubierto la verdad. Su doctrina es un mensaje de liberación. La principal contribución del pensamiento de Buda, es que el hombre ha de aprender a liberarse del propio yo, y a encontrar el camino que lleva del egocentrismo al altruismo liberador.

Cortina musical:

(Al finalizar el comentario se retiran los representantes de la religión budista y entran en escena los personajes que representan el islamismo con sus vestimentas y simbolismos.)

Locutor-voz en off: El Islamismo y sus símbolos sagrados.

Imágenes audiovisuales de apoyo

Animador (a): El Islamismo es otra de las grandes religiones. El conjunto de libros y preceptos están contenidos en el Corán. Su profeta más grande es Mahoma. La aportación principal a la ética mundial del Islam se puede resumir en la Regla de oro enunciada por el profeta: Desea a los hombres lo que deseas para ti mismo, así serás un verda-

dero musulmán. El Islam no debe confundirse con el mundo árabe. De los 750 millones de musulmanes repartidos por el mundo, sólo 125 millones son árabes. Sus templos se llaman Mezquitas.

Cortina musical:

(En este momento se retiran los representantes del islamismo y entran en escena los personajes que representan al judaísmo con su vestimenta y simbolismos)

Locutor-voz en off: El judaísmo y sus símbolos sagrados.

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador (a): Primera religión de la humanidad que afirmó la existencia de un solo Dios. Se inició con Abraham, cuyos descendientes constituyeron el pueblo de Israel. El Pueblo Hebreo fiel a su religión, se dispersó por todo el mundo debido a las trágicas vicisitudes de su historia nacional. Fue hasta 1948, que el hogar nacional Judío se concretó en un Estado: Israel.

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador (a): Durante el Genocidio Nazi, 6 millones de Judíos murieron en los campos de concentración. Hoy se estiman 13 millones de Judíos. Sus comunidades más importantes, dejando aparte Israel, se encuentran en Europa y en EEUU. Sus templos se llaman Sinagogas.

(Al terminar la narración los personajes que representan al judaísmo se retiran y entra en escena los personajes de la religión cristiana con sus simbolismos)

Cortina musical:

Locutor- voz en off: La Religión Cristiana y sus símbolos sagrados.

Imagen audiovisual de apoyo- Cortina musical:

Animador (a): El Cristianismo es la religión fundada por Jesucristo. La base de la doctrina cristiana la constituye la predicación y vida de Jesucristo, el Mesías esperado por Israel. Esta doctrina está recopilada en los Evangelios y en las cartas de los Apóstoles. El cristianismo se constituyó como Iglesia a partir del nombramiento de Pedro como primer Papa y sucesor de Cristo. Las dificultades y las divisiones no estuvieron ausentes. La Reforma de Lutero, dio

origen a la separación entre católicos y protestantes. Estadísticamente el número de cristianos es de unos 1.139 millones.

Cortina musical:

(Al finalizar el comentario de la religión cristiana, este personaje permanece en escena. Inmediatamente al comenzar el animador el siguiente comentario, los restantes personajes que representan las diferentes religiones regresan a escena y permanecen hasta el momento de la intervención de c/u).

Animador (a): En esta aldea planetaria todas las religiones pueden convivir y construir un templo común de adoración, de reencuentro, de diálogo, de pacificación, para todas las personas, para todos los pueblos, para todas las razas. Sólo hace falta un poquito de diálogo y comprensión. No todo está perdido... No todo está perdido... Hace falta ofrecer nuestro corazón.

(En este momento se puede escuchar la canción de Fito Páez «Yo vengo a ofrecer mi corazón» cantada por él y Ana Belén o por Mercedes Sosa, u otra versión apoyada por un video)

Cortina musical: Yo vengo a ofrecer mi corazón.

(Al terminar la canción, uno de los personajes representante de las religiones se acerca al público y dice:)

Personaje religioso 1: Sí, realmente no todo está perdido, por eso yo vengo a ofrecer mi corazón.

Escena: (También los demás personajes se dirigen al público)

Personajes religiosos: Nosotros también venimos a ofrecer nuestro corazón.

Cortina musical:

Dinámica de participación:

(Los personajes se despiden del público y salen de escena, mientras tanto de diferentes lugares del público, previamente ensayado, un grupo integrado por profesores, alumnos, público en general, previamente invitados portando algún simbolismo suben al escenario y uno de ellos en nombre de todos puede hacer una reflexión siguiendo el tema de la canción o puede seguir la frase del guión)

Personaje del público: Nosotros también venimos a ofrecer nuestro corazón, nuestro entusiasmo, nuestro aporte académico, nuestras ideas para construir un mundo mejor.

Cortina musical:

(Una vez hecho el ofrecimiento se van retirando del escenario para continuar con el desarrollo de la siguiente escena)

Locutor- voz en off: Sí, realmente es importante y urgente poner todo lo que está de nuestra parte para mejorar nuestro entorno, abrir nuestro corazón para mitigar el dolor ajeno y brindar paz y tranquilidad a nuestros semejantes. Y así como la paz entre las religiones es agenda de urgencia y programa universal para lograr la paz en el mundo, igual el diálogo entre culturas.

Parte VI

Cortina musical:

Animador (a): El diálogo entre las culturas es una exigencia de la convivencia en el interior de cada cultura. En el horizonte de las culturas en diálogo está la paz universal, el *Shalom*, que emerge de la construcción de una humanidad compuesta por una inmensidad de culturas. Actualmente se puede hablar de la existencia de unos 5.000 grupos étnicos, más de 6.500 lenguas y 8.000 dialectos, más de 2000 culturas diferenciadas y centenares de identidades religiosas monoteístas y politeístas. El cuadro no puede ser más cromático. Así es la fotografía de nuestro mundo por más resistencia que ofrezcamos a lo plural y distinto.

Animador (a): Demos ahora un salto para aproximarnos un poco más a esas culturas, repletas de sabiduría, arte, misterios y magia.

Cortina musical –obertura

Locutor-voz en off: Iniciemos un recorrido por los pueblos indígenas del mundo. La población que pertenece a los pueblos indígenas se aproxima a 370 millones que viven en 90 países. Este grupo poblacional se compone de 5 mil culturas indígenas.

Imágenes audiovisuales de apoyo:

Animador: Los pueblos indígenas del mundo son descendientes y herederos de la sangre y cultura de los habitantes originarios de la tierra; son el vínculo más seguro de la población actual, con sus raíces ancestrales.

(En este momento pueden ir entrando en escena algunas representaciones indígenas, previamente investigadas y seleccionadas. El personaje principal indígena va realizando el monólogo).

Cortina musical: pista: CD: (Música autóctona indígena).

Personaje principal: Los pueblos indígenas de América y del mundo hemos sido unos perfectos desconocidos para las sociedades dominantes. No miraban nuestro rostro, no mentaban nuestro nombre. Pero en los últimos años hemos entrado en los escenarios públicos, tal cual somos, con nuestro rostro y corazón propios, con nuestra palabra milenaria.

Cortina musical:

Personaje principal: Los indígenas conservamos las semillas primigenias de la especie humana. En nuestra cultura se halla la sabiduría acumulada de siglos y milenios. En el diálogo por la vida los pueblos indígenas tenemos mucho que aportar y recibir.

Cortina musical:

(Si hay posibilidad se puede compartir con indígenas autóctonos de la región. También sería oportuno despedir la escena con alguna danza u otra manifestación de su cultura).

Locutor-voz en off: Continente africano y su cultura

Imagen audiovisual de apoyo.

Cortina musical: (Música autóctona).

Animador(a): África, tercer continente más grande de la tierra, el 22% del total de la masa terrestre. Con sus riquezas y contrastes. Con sus animales, selvas y desiertos. ¿Qué pasaría si África nos diera lo mejor de sus posibilidades?

Cortina musical:

(El personaje principal, que puede estar acompañado de otros representantes con vestuarios típicos, actúa y realiza su monólogo.)

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: África, mi continente negro azotada por guerras, pobreza y hambrunas. África, con sus animales, selvas y desiertos, con sus ritos y sus danzas. África, con su sequía en la tierra y su riqueza de alma.

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo

Personaje principal: Después de siglos de opresión hemos reafirmado nuestras religiones y estilos de vida, contribuyendo a la formación de la realidad latinoamericana, y hemos dejado una huella imborrable en la cultura de muchos países.

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: La música de África suena con armonías creadas y ejecutadas en sus aldeas por sus danzantes tradicionales y sus coros religiosos. Mi gente bañada en una alegría triunfante se moverá al unísono, al compás de sus tambores.

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: África ya no será tierra de hambre, de terror y desesperación, sino cuna y esperanza de la humanidad, tierra de canto y celebración, de reconciliación y paz.

Cortina musical:

(Los personajes van despejando el espacio con alguna coreografía, para dar espacio a la siguiente escena)

Locutor: voz en off: Continente asiático y su cultura.

Cortina musical: India's master musician

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador (a): Asia, la mayor y más poblada de las partes del mundo. Posee la mayor altitud del planeta: El Everest 8.843 mts., y la mayor fosa marina: Las marianas que supera los 11.000 mts. de profundidad.

Cortina musical:

(El personaje principal del continente asiático acompañado de otros representantes con sus vestuarios y simbolismos, actúa y realiza su monólogo)

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: Asia, mi continente grande y extraño, con sus millones inmensos de hermanos. Con una fuerza misteriosa y un progreso increíble. A pesar de tensiones ocasionales hemos conseguido vivir juntos y crear comunidad.

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: Nuestros países son multiculturales y multi-religiosos pero amantes de la paz. Nuestros valores centrales están enraizados en la religión. Nuestras culturas son positivas, integradoras y comunitarias.

(Si existe la posibilidad se puede hacer una pequeña danza, si no, se retiran).

Cortina musical:

(Los actores se despiden y dejan el escenario para la siguiente dramatización).

Cortina musical:

Locutor-voz en off: Continente europeo y su cultura.

Imagen audiovisual de apoyo Cortina musical:

Animador(a): Europa es el segundo continente más pequeño de la tierra, pero ocupa el segundo lugar en cuanto a población, con un total de 699.724.000 millones de habitantes. Europa ha sido un territorio en el que han tenido lugar grandes logros culturales y económicos.

Cortina musical: el divo/ pista 6

(Entra en escena el personaje principal para realizar el monólogo, junto a otros representantes de diferentes países europeos que pueden llevar algún vestuario típico. Si hay posibilidad se puede expresar alguna sencilla reflexión en el idioma original de cada país al final del monólogo y como cierre se puede presentar un baile típico de algún país europeo en representación de todo el continente)

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: Somos el continente viejo, pero lleno de esperanza y una historia infinita.

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal: Si caminas por las calles de nuestros pueblos, ciudades y metrópolis, a lo mejor te quedarás asombrado por el arte y cultura, plasmada en cada rincón y pedazo de tierra que pisas.

Cortina musical:

Imagen audiovisual:

Personaje principal: Puede ser que sintamos el cansancio de siglos, pero la vida nos impulsa a buscar nuevas formas de renovación y rescate de nuestros valores.

Cortina musical:

(En este momento se puede hacer algún baile típico acompañado de un breve mensaje alusivo a la paz o simplemente el saludo en los diferentes idiomas de países europeos. Al terminar los actores dejan el escenario para la siguiente dramatización).

Cortina musical:

Locutor-voz en off: Oceanía, un conglomerado de diferentes culturas realmente fascinantes. Un continente repleto de diversidad.

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador (a): Oceanía, el continente que comprende la mayoría de las islas del océano pacífico. La subdivisión tradicional de las islas

de Oceanía abarca: Melanesia, Micronesia, Polinesia y según la Organización de las Naciones Unidas incluye el Territorio insular de Australia y Nueva Zelanda.

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

(El personaje principal acompañado de otros representantes con sus vestuarios típicos y simbolismos, actúa y realiza su monólogo)

Personaje principal: Mi continente son muchas islas, esparcidas en la inmensidad del mar.

Cortina musical:

Personaje principal: Un continente saltarán, plasmado de hermosos paisajes, rincones de ensueño y lugares de naturaleza exquisita.

Cortina musical:

Personaje principal: Pido para mi continente la unidad, aunque estemos fragmentados en pedazos de tierra, y que la justicia y la paz nos inunde como el agua de nuestros mares.

Cortina musical:

(Los actores se despiden y dejan el escenario para la siguiente dramatización).

Locutor-voz en off: América, el continente de la esperanza.

Imágenes audiovisuales de apoyo.

Cortina musical:

Animador (a): América, segunda masa continental aislada más grande de la tierra: con una población de 650 millones de habitantes, esparcida en una extensión de 42 millones de Km².

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Animador (a): América del norte, Centro América, América del Sur, en fin, todas pertenecientes a un mismo continente, donde se mezclan culturas, identidades, naturaleza virgen, luces, sombras y utopías. América, el continente de la esperanza.

(El personaje principal acompañado de otros representantes realiza su monólogo)

Cortina musical:

Imagen audiovisual de apoyo:

Personaje principal 1: América, América, mi continente joven. El continente de los grandes rascacielos y de innumerables ranchos. Donde convive la democracia con la explotación de los oprimidos y con la tortura a quien se opone a la injusticia.

Cortina musical:

Personaje principal 2: América, el continente de los contrastes. América, el continente de la *esperanza*. América, prometedora, alegre y festiva.

(Los personajes dejan la escena mientras los bailarines ejecutan la danza)

Cortina musical: fiesta en América de Chayanne/ Baile

(Al terminar la coreografía, los integrantes del cuerpo de baile salen de la escena mientras el animador hace su comentario).

Animador: Siempre es fiesta en América, millones de latinos unidos en un solo corazón, ejecutando la danza de la vida y la esperanza.

Parte VII

Locutor: voz en off: La esperanza que nos congrega en un momento fraterno como pueblos hermanos.

Cortina musical:

(Al comenzar el animador el comentario, todos los personajes de la obra se van colocando alrededor del teatro rodeando a los espectadores para preparar la escena final).

Animador (a): Todos unidos soñando un mundo, un país, en el que nadie padezca necesidad, donde los seres humanos sean notas de una misma canción, cada nota con su sonido propio, en el tema inagotable de la paz y fraternidad.

Cortina musical:

Animador (a): Una aldea global en la que haya lugar para la diversidad y la inclusión, para el desarrollo y el progreso, para la cultura y la paz. El canto alegre del que espera un nuevo día.

(Todos los personajes en un grito unísono responden.).

Todos: El nuevo sol, en que los hombres volverán a ser hermanos. (Al terminar el grito empieza la pista con el video- canción «Himno de la Alegría-Miguel Ríos». En escena una bailarina o un cuerpo de baile simboliza la canción con su danza durante la primera parte. A lo largo de la interpretación de la misma se pueden repartir al público algunos simbolismos sencillos sobre la paz. En la tercera variante de la canción todos los personajes suben a la tarima para finalizar con la canción la obra. Todo debe estar ensayado previamente: el sitio donde iría cada uno y el simbolismo final).

Cortina musical: Canción-video Himno de la alegría / Miguel Ríos (Al terminar la canción y la coreografía el animador(a) concluye con la última reflexión y saludo final. Puede invitar a intercambiarse un saludo de paz mientras se oye la canción y video: Cantaré, cantarás).

Animador: Corre la voz, no todo está perdido. Amigo, amiga no hay nada que temer. Soñemos y hagamos realidad el sol de la hermandad. Cada vez somos más los que nos damos la mano y queremos ser un lugar de paz. Demostrémoslo con un abrazo generoso.

Cortina musical de cierre: Canción y video cantaré, cantarás.

Imagen 11: *Estudiantes de la Facultad de Educación de la UCAT que participaron en la obra artística «Unidos por la paz a través del arte», como artistas, técnicos, lumineros, maquilladores y logística*



Fuente: Archivo fotográfico del autor / Mayo 2011



CONCLUSIONES



CON EL PASO DEL TIEMPO se percibe un mayor interés por todo aquello que se relaciona con los estudios de la paz. Se observa también como los estudios sobre la paz han ido pasando por etapas diferentes, desde la concepción de la paz como simple ausencia de la guerra, o la paz como un estado pasivo de armonía, hasta el compromiso activo que lleva a rechazar toda discriminación, a crear un nivel elevado de justicia, entendida ésta como la satisfacción de las necesidades humanas básicas a través de un desarrollo ambientalmente sostenido.

Este posicionamiento de la cultura de paz requiere la progresiva construcción de nuevas miradas sobre el mundo. Miradas creativas que nos permitan interpretar lo que vemos y reconstruir los lazos que unen a las personas entre sí y con la naturaleza. Miradas integradoras que vayan más allá de las soluciones a corto plazo. Que afronten el reto de asumir el conflicto y abordar con valentía el antagonismo que actualmente existe entre la economía y la ecología; entre la cultura occidental que se autopercibe como universal y otras culturas invisibilizadas; entre la lógica de la acumulación y la lógica de la solidaridad; entre el acto depredador y el respeto a la vida.

En la construcción de este camino, el ser humano siempre se ha esforzado por lograr ese espacio de encuentro, ese tiempo de relaciones humanas gozosas y esas nuevas miradas integradoras y creativas. Pero a pesar de ese esfuerzo y aunque exista una oficina internacional de la paz desde 1982, y se hayan creado cátedras UNESCO de la paz en varias universidades del mundo y se conceda desde 1910 el Premio Nobel con ese nombre, aún falta mucho para alcanzar tan preciada meta.

Sin embargo, ello no significa que la humanidad se dé por vencida, todo lo contrario, y un ejemplo de ello son los proyectos, investigaciones e iniciativas que funcionan en muchos países e instituciones a

nivel internacional, con el fin de fomentar la educación para la paz, un proceso que debe ser continuo y permanente. Además, este movimiento mundial por una cultura de paz está avanzando. Esto se puede observar en las conclusiones y comentarios de la mayoría de las organizaciones de todo el mundo, que informan permanentemente sobre el progreso hacia una cultura de paz y no violencia. Un ejemplo que podemos considerar, es el trabajo realizado durante los primeros cinco años del Decenio Internacional de la Cultura de paz y No Violencia para los niños del mundo, plasmado en un informe muy variado y completo. Este informe, entregado por casi 700 organizaciones de más de 100 países, que se puede consultar en la web, consta de más de 3000 páginas de información, excluyendo aquellas organizaciones que han mandado los datos posteriormente y aquellas que no han sido consultadas.

Cientos de fotografías y vídeos muestran e ilustran este informe en donde niños, mujeres y hombres trabajan, juegan, se divierten y participan en actividades que promueven la vida, la cooperación, la solidaridad, la esperanza y el compromiso por el cambio y la mejora de sus vidas y la de los demás. Todo esto demuestra que la realidad cotidiana que nos rodea, está llena de acciones pacíficas que podemos realizar en cualquier momento como: una sonrisa, un abrazo, un apretón de manos, una acción solidaria, una palabra de aliento, una felicitación sincera. De esta forma, a través de estas pequeñas acciones diarias en nuestros entornos, se puede ir generando una «inercia colectiva» que permita un cambio positivo en el mundo. Desde la empresa hasta la escuela, cada uno de nosotros puede ser un generador de cambios positivos

Otro elemento importante a resaltar en la construcción de la paz es el arte, que se puede convertir en un medio idóneo para transmitir mensajes directos sobre la cultura de paz. Además, el arte tiene una función catártica, es altamente cohesionador y una herramienta valiosísima para problematizar la realidad. Tiene que ver con el rompimiento del silencio que no se hace necesariamente con las palabras, sino con otros métodos alternativos: juego, poesía, música, teatro, títeres, pintura y arte en general. Estos medios facilitan el encuentro con el otro y logran que, poco a poco, las personas vayan desarrollando su voz, su palabra, su expresión y su diálogo.

En fin, en esta tarea diaria la paz exige sus constructores permanentes, ya que sin los pacíficos que se esfuerzan por vivir en paz y por la paz no surgirán las condiciones que la hagan posible. Se necesitan por lo tanto testimonios y educadores para la paz. Seres humanos realmente apasionados por la justicia y mantenedores de sentido. Pues lo que está en juego en el mundo es el buen sentido y el último sentido, porque la amenaza del caos está siempre presente como ya lo manifestaron los griegos en lo que ellos llamaron el torbellino del sin sentido. Por eso, es importante la palabra creadora que indique el auténtico orden y pacifique las aguas tumultuosas que amenazan constantemente. Para afrontar este reto se necesitan también seres humanos tolerantes, que expandan y creen actitudes anti-dogmáticas. Sólo los individuos no dogmáticos, con un pensamiento crítico y vigilante, pueden construir instituciones y sociedades para la paz, ya que en una sociedad pluralista y en vías de democratización, ésta es una necesidad urgente. Todo el que testimonie con la palabra y la vida que no hay absolutos poseídos labrará en pro de la paz.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- Abreu, J. A. (2000). *Música para la paz*. Artículo publicado en el libro: El contrato global. *I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz*. Madrid, diciembre 2000, pp. 113-114.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Traducción: Ramón Gil Novales. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Arias, G. (1976). *La no violencia, arma política*. Barcelona. Nova Terra. [Reeditado Como *el proyecto político de la no violencia*. Madrid. Nueva Utopía, 1995]
- Arte para la paz. 4to. *Kumbha Mela en América* del 12 de junio al 3 de diciembre. Documento en línea] Disponible: <http://www.magnaget.or>Kumbha Mela> Historia y trascendencia>. [Consulta: 2011, febrero 14]
- Artistas de la UNESCO para la paz*. Fuente: UNESCO, 15 de septiembre de 2009. [Documento en línea] Disponible http://www.latercera.com/contenido/30_49341_9.shtml/ [Consulta:2011, febrero 17]
- Augé, M. (2004). *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Bastidas, A. (1994). *Desaprender la guerra: una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona, ICARIA.
- Bello, E. (2010). *La construcción de la paz. El proyecto del abbé de Saint-Pierre*. Res pública: revista de filosofía política, n. 24, 2010, pp. 121-135. Universidad de Murcia.
- Bertrand, C. (1987). *El sentido de la naturaleza. El pensamiento chino*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Bestard, J. (1981). *Mundo de hoy y fe cristiana: Cambio sociocultural, tecnología, consumo, movilidad, pluralismo, tolerancia*. Ed. Narcea. Madrid.
- Bobbio, N. (1996). *El futuro de la democracia*. TCE. 2da. Edición. México.
- Boff, L. (2003). *La paz y el efecto mariposa*. Koinonía. [Documento en línea] Disponible: www.servicioskoinonía.org/boff/artículo.php/ [Consulta: 2011, abril 16]

- Boff, L. (2006). *Florece en el yermo*. Editorial Sal Terrae. 2.^a edición. Narcea. Madrid.
- Borisoff, D y Víctor, D. A. (1991). *Gestión de conflictos. Un enfoque de las técnicas de comunicación*. Díaz de Santos. Madrid.
- Brandt, J. C. (1987). *Sociología general*. Editorial Logos. Caracas.
- Cabezudo, A. (2016). *Educación para la paz y los derechos humanos: un desafío actual* en: Hechos del Callejón. Bogotá: Asdi, OCHOA, UNDP, junio.
- Cano, M. J. ((1998). *Paz en el Antiguo Testamento*. Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo. Eds. F. A Muñoz y B. Molina Rueda. Granada.
- Casaldáliga, P. (2002). *Las culturas en diálogo*. Agenda Latinoamericana Mundial. Ediciones y Comunicaciones Claretianas. ECCLA. Chile.
- Comins, M I. (2002). Reseña: «*Construyendo la Paz, una Perspectiva Interdisciplinaria y Transdisciplinaria*», Convergencia núm. 28, 2002, ISSN 1405-1435, UAEM, Toluca, México.
- Comins M. , I. (2002). Reseña de «*La paz imperfecta*» de Francisco A. Muñoz (ed.) Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 29, mayo-agosto, 2002, pp. 321-336 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- Comins, M. I. y París, S. (2009). *Los centros de estudios de la paz, conflictos y Prevención de la guerra*. Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz. Departamento de Filosofía y Sociología Universitat Jaume I de Castellón.
- Comins, M. I. y Muñoz, A. F. (2013). *Filosofías y praxis de la paz*. Barcelona. Icaria.
- Cortina, A. (1994). *La ética de la sociedad civil*. Madrid: Grupo Anaya.
- Cortina, A. (2003), *Ciudadanos del mundo*. Ed. Alianza. Madrid.
- Cumbre del Milenio de Naciones Unidas, 2000. [Documento en línea] Disponible: <http://www.barcelona.com>. [Consulta: 2009, Marzo 11]
- Cumbres mundiales de las Naciones Unidas sobre cambio climático. [Documento en línea] Disponible: www.miliarium.com/Monografias/Kioto/Cumbres_Mundiales.htm. [Consulta: 2016, abril 17]
- Curle, A. (1978). *Conflictividad y pacificación*. Editorial Herder. Barcelona.
- De Armas, C. (2007). *Abriendo espacios para el fortalecimiento de la memoria y el desarrollo de la tolerancia*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Educación en Valores .
- Juárez, J (2007): *Una nueva Cultura para la paz, la tolerancia, la convivencia comunicación efectiva*. Universidad Católica Andrés Bello. Editorial Texto. Caracas.

- Declaración de Yamusukro sobre la paz en la mente de los hombres.* África. Julio. 1989 [Documento en Línea]. Disponible: www.org/cpy/sp/yamusukro/htm. [Consulta, 2009 abril 16]
- Declaración sobre el papel de las religiones en la promoción de una cultura de Paz.* Barcelona. España. 18 de diciembre de 1994. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, mayo 12]
- Declaración de la 44ª Reunión de la Conferencia Internacional de Educación.* Ginebra. Suiza. Octubre de 1994. [Documento en línea] Disponible: <http://www.UNESCO.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, mayo13]
- Declaración de principios sobre la tolerancia.* Proclamada y firmada en París, 16 de Noviembre de 1995 [Documento en línea] Disponible: <http://www.unescoOrg/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 16]
- Declaración sobre la contribución de la mujer a una cultura de paz.* Beijing. China. Del 04 al 15 de Septiembre de 1995. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 20]
- Declaración Universal sobre la Democracia.* El Cairo- Egipto. Septiembre de 1997. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 23]
- Declaración De Kishinev: Por una cultura de paz y diálogo entre civilizaciones, contra una cultura de guerra y violencia.* Kishinev-República de Moldavia, 18 de Mayo de 1998. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 21]
- Declaración de Moscú: Periodistas por una cultura de paz.* Moscú-Rusia, 14 de Noviembre de 1998. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 22]
- Declaración de Panamá: Propietarios y Directores de Estaciones de Radio y Televisión. Por una Cultura de Paz.* Ciudad de Panamá. 2 de Marzo de 1999. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/Index.htm>. [Consulta: 2009, julio 28]
- Declaración de Caracas por una cultura de paz.* 03 de Mayo de 1999. [Documento en Línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 29]
- Declaración de Rabat: Por una estrategia árabe de enseñanza de los derechos humanos.* Rabat-Marruecos, 20 de febrero 1999.

- [Documento en Línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 28]
- Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) de Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.
- De Armas, C. (2007). *Abriendo espacios para el fortalecimiento de la memoria y el desarrollo de la tolerancia*. Ponencia presentada En las VI Jornadas de Educación en Valores y publicada en el texto coordinado por Juárez, J (2007): *Una nueva Cultura para la paz, la tolerancia, la convivencia comunicación efectiva*. Universidad Católica Andrés Bello. Editorial Texto. Caracas.
- Declaración de Yamusukro sobre la paz en la mente de los hombres*. África. Julio. 1989 [Documento en Línea]. Disponible:www.org/cpy/sp/yamusukro/htm. [Consulta, 2009 abril 16]
- Declaración sobre el papel de las religiones en la promoción de una cultura de Paz*. Barcelona. España. 18 de diciembre de 1994. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, mayo 12]
- Declaración de la 44.ª Reunión de la Conferencia Internacional de Educación. Ginebra*. Suiza. Octubre de 1994. [Documento en línea] Disponible: <http://www.UNESCO.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, mayo13]
- Declaración de principios sobre la tolerancia*. Proclamada y firmada en París, 16 de Noviembre de 1995. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, Julio 16]
- Declaración sobre la contribución de la mujer a una cultura de paz*. Beijing. China. Del 04 al 15 de Septiembre de 1995. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 20]
- Declaración Universal sobre la Democracia*. El Cairo- Egipto. Septiembre de 1997. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 23]
- Declaración De Kishinev: Por una cultura de paz y diálogo entre civilizaciones, contra una cultura de guerra y violencia*. Kishinev-República de Moldavia, 18 de Mayo de 1998. [Documento en línea] Disponible:<http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 21]
- Declaración de Moscú: Periodistas por una cultura de paz*. Moscú-Rusia, 14 de Noviembre de 1998. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 22]

- Declaración de Panamá: Propietarios y Directores de Estaciones de Radio y Televisión. Por una Cultura de Paz.* Ciudad de Panamá. 2 de Marzo de 1999. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/Index.htm>. [Consulta: 2009, julio 28].
- Declaración de Caracas por una cultura de paz.* 03 de Mayo de 1999. [Documento en Línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 29]
- Declaración de Rabat: Por una estrategia árabe de enseñanza de los derechos humanos.* Rabat-Marruecos, 20 de febrero 1999. [Documento en Línea]
Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 28]
- Declaración Universal de los Derechos Humanos.* Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) de Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO, de la Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI.* Santillana. UNESCO. Madrid
- De Kerckhove, D. (1995). *La piel de la cultura y la inteligencia conectada.* Somerville Press. Canadá.
- De Lucas, F. (1994). *Desafíos de las fronteras.* Editorial Temas de hoy. Madrid.
- De París, G. (1947). *Plan de San Francisco de Asís y organización primitiva de la orden.* Ed. Desclée de Brouwer. Buenos Aires.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos.* Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) de Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.
- Díaz, P. (2009). *Tecnología. Twitter a la posteridad.* Periódico el Universal. Domingo, 19 de julio de 2009. Caracas.
- Días F. (1999). *Benito Juárez.* [Documento en línea]
Disponible: www.biografías-y-vidas.com/Juárez.htm. [Consulta: 2010, agosto, 18]
- Dobson, A (2003). *Citizenship and the enviroment.* Oxford University Press. England. <http://www.entrelaguerraylapaz.files.wordpress.com>. [Consulta: 2013, marzo, 20]
- Dupuis, J. (2008) *La comunicación en el diálogo interconfesional.* [Documento en Línea] Disponible: http://www.cettenerife.org/descargas/departamento_fe_y_cultura.pdf. [Consulta: 2009, junio 28]

- Einstein, A. (1980). *Mis ideas y opiniones*. A. Bosch. Barcelona.
- Einstein, A. Freud, S. (2001). *¿Por qué la guerra?* Editorial Minúscula. Barcelona.
- Einstein A. (2008). *La lucha contra la guerra*. Ediciones Piqueta. Barcelona.
- Escobar, G. M. (2016). *Martin Luther King. La lucha por los derechos humanos*. Madrid: H&D editores.
- Faría, J. (1996). *Democracia y gobernabilidad. Los derechos humanos a la luz de a globalización económica*. Revista Travesías, núm. 1, págs. 19-46.
- Ferrero, O. (1972). *El Tao te ching de Lao Tzu. Textos sagrados de Oriente*. Traducción: Onorio Ferrero. Editado por Ignacio Prado Pastor. Lima.
- Filippovich, S. E. (1994). *León Mikolaievich Tolstoi (1828-1910)*. Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada, ISSN 0304-3053, núm. 3-4, 1994.
- Fisas, V. (1994). *Alternativas de defensa y cultura de paz*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- Foro Mundial de la Educación en Dakar-Senegal, 2000*.
[Documento en línea] Disponible: unesdoc.unesco.org/mensajes/0012/01211/121117s.pdf. [Consulta: 2010, septiembre 06]
- Foro Nacional de Reflexión sobre Educación y Cultura de Paz. El Salvador*. Abril de 1993. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.or/cpp/sp/indexHtm>. [Consulta: 2009, mayo 12]
- Foro Internacional sobre la Paz y la Tolerancia, por un Diálogo Cultural*. Tibilisi. República de Georgia. 14 de julio de 1995. [Documento en línea]
Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009 agosto 6]
- Foro Universal de las Culturas*. Barcelona 2004. [Documento en línea] Disponible: <http://www.barcelona.com>. [Consulta: 2009, marzo 11]
- Foro de Alto Nivel de la ONU sobre la Cultura de Paz, Primero de Septiembre de 2016*. [Documento en línea] Disponible: www.un.org/foro-de-las-naciones-unidas-de-alto-nivel-sobre-la-cultura-de-paz-2/ [Consulta: 2016, octubre, 15]
- Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz* de Madrid del 19 al 20 de abril de 2017 [Documento en línea] Disponible: <http://www.mpdl.org/violencia/foro-mundial-violencias-urbanas-educacion-convivencia-> [Consulta: 2017, mayo 13]

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Ed. Tierra Nueva. Montevideo.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del siglo XXI*. Editorial Cisspraxis. Barcelona.
- Fundación para la paz*. (1996). *Colección de cuentos, La pipa de la paz*. Madrid: SM.
- Galtung, J (1985). *Sobre la paz*. Fontamara, Barcelona.
- Galtung, J (1998). *Tras la violencia, 3R, reconstrucción, reconciliación, resolución*. Germika Gogoratz. Bilbao.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz. Bilbao.
- Gandhi, M. (1977). Autobiografía. *Mis experiencias con la verdad*. Eyra. Madrid.
- Gandhi, M. (2005). *La Verdad es Dios*. Escritos desde mi experiencia de Dios. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Geffré, C. (2000). *Pluralismo religioso e indiferentismo*. Informe de Sociedad Civil de mitad del decenio de la cultura de paz. [Documento en Línea] Disponible: http://www.fund.culturade paz.org/spa/Informe_culturade_paz. [Consulta: 2010, Junio 09]
- Geertz, C. (1973). *Interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona
- Gibson, W. (1984). *Neuromante*. Edit. Minotauro. EEUU. .
- Habermas, J. (1997). *La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años*. En Isegoria, núm. 16, 1997, pp. 61-69.
- Habermas, J. (2001). *El valle de lágrimas de la globalización*. Taurus. Madrid.
- Hicks, D. (1993). *Educación para la paz: cuestiones, principios y prácticas en el aula*. Madrid: Morata.
- Hobsbawm, E. (1998). *Primer mundo y tercer mundo después de la guerra fría*. [Documento en línea] Disponible:<http://www.eclac.org/publicaciones/xm/8/19218/Hobsbawm.pdf>. [Consulta: 2013, febrero12]
- Hoopes, D. (1977). *Teaching Intercultural Communication: Concepts and Courses*. Illinois: Intercultural Network.
- Huizinga, J. (1987). *Erasmus de Rotterdam*. 2 vols. Salvat. Barcelona.
- Jarés, X. (1999), Educación para la paz. Su teoría y su práctica, Editorial Popular, Madrid.
- Jiménez, B. F. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.

- Jiménez, B F. (2014). *Paz neutra: Una ilustración del concepto*. Revista de Paz y Conflictos, núm. 7, enero-diciembre, 2014, pp. 19-52. Universidad de Granada. Granada, España.
- Joyanes, L. (1997). *Cibersociedad. Los retos sociales*. Editorial: McGraw Hill. Madrid.
- Judson, S. (1986). *Aprendiendo a resolver conflictos; manual de educación para la paz y la no violencia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Kant, I. (1985). *La paz perpetua*. Editorial. Tecnos. Madrid.
- King, L. M (1968). *La Fuerza del amor*. Aymá, S. A. Editora. Barcelona
- Kolvenbach, P. H. (1998). *Los desafíos de la educación cristiana a las puertas del tercer milenio*, Arequipa. Perú.
- Lederach, J. (1984). *Educación para la paz: objetivo escolar*. Fontamara, Barcelona.
- Lederach, J. (2000) *ABC de la paz y los conflictos*. Catarata. Madrid.
- Leontief, W. (1988). *Análisis económico*. Editorial Orbis. Buenos Aires.
- López, M. (2012). *Gandhi, política y satyagraha*, artículo publicado en México RaXimhai, revista de sociedad, cultura y desarrollo sustentable. ISSN: 1665 0441 ed., vol. 8, núm. 2, 2012, pp. 39-70.
- Lovelock, J. (2007). *La venganza de la tierra*. Ed. Planeta. Barcelona.
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia gutemberg*. Ed. Planeta. Barcelona.
- Mandgenzo, A. (1997). *La educación en derechos humanos: Una mirada de futuro desde la memoria*. Ponencia presentada en la conferencia: *Educación en derechos humanos a principios de siglo*, en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos. San José. Costa Rica.
- Manifiesto 2000. Por una cultura de paz y no violencia*. [Documento en línea] Disponible: [www.unesco.org/manifiesto 2000](http://www.unesco.org/manifiesto2000). [Consulta: 2011, octubre 17]
- Marcha mundial por la paz y la no violencia del 2 de octubre de 2009 al 2 de enero de 2010*. [Documento En línea] Disponible:http://www.ecosofia.org/2009/marcha_mundial_por_la_paz_y_la_no_Violencia. [Consulta: 2011, febrero 14]
- Maritain, J. (1948). *Introducción general a la filosofía*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Martínez, G. V. (1995). *Teoría de la paz*. Editorial Nau Livres. Valencia.
- Martínez, G. V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- Martínez, G. V. (2005). *Podemos hacer las paces*. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11- M. Bilbao, Desclée de Brower.
- Mayorca, J. M. (1976). *Introducción a la sociología*. Empresa el Cojo. Caracas.

- Mifsud, T. (2001). *Sugerencias éticas para un desarrollo humano*. Clase magistral pronunciada en la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile, el 22 de marzo de 2001. [Documento en línea] Disponible: <http://www.desarrollohumano.cl/texto/debates/tony.pdf>. [Consulta, 2013, marzo21]
- Monclús A y Saban C. (1999). *Educación para la paz: contenidos y experiencias didácticas*. Madrid: Síntesis educación.
- Morin, E. (2010). *¿Hacia el abismo? Globalización en el Siglo XXI*. Madrid: Paidós
- Moro, T. (1992). *Utopía*. Alianza Editorial. Madrid.
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Editorial Universidad de Granada
- Muñoz, F. y Molina, B. (2010). *Una cultura de paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos*. Revista paz y Conflictos. Número 3. Instituto de paz y conflictos Granada, Universidad de Granada.
- Murillo, F, J. y Hernández, R. (2011). *Hacia un concepto de justicia social*. Artículo publicado en *Reice: revista iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación* (2011), vol. 9, núm. 4, pp. 8-23. [Documento en línea] Disponible: <http://www.rinace.net/reice/numero/arts/vol9num4/art1.pdf>. [Consulta: 2013, marzo 13]
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Traducción: María Victoria Rodil. Katz Editores. Buenos Aires/Madrid.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Traducción: Albino Santos Mosquera. Ediciones Paidós.
- Murga, A y Novo, M. (2010). Educación ambiental y ciudadanía planetaria. [Documento en línea] Disponible: www.opac-eureka.org/revista [Consulta: 2010, octubre 28]
- Nordquist, K. (2007). *The Spirit of Peace Education*. Documento preparado para el Foro Metodologías y Experiencias en Educación para la Paz, Pontificia Universidad Javeriana de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá 16 y 17 de marzo.
- Novo, M. (2006). *El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental y educativa*. Pearson /UNESCO. Madrid.
- Ohmae, K. (2008). *El Próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Editorial Norma. Bogotá.
- ONU, (2007). *IV Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)* El País. México.
- Ortega, C. (1996). *Educación multicultural para la tolerancia y la paz:*

- Fundamentos y estrategias didácticas*. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación. Granada.
- Oyuela, R. (2009). *Acuerdo de Copenhague: las negociaciones sobre el cambio climático después de la XV Conferencia*. [Documento en línea] Disponible: [www. cei. gov. ar/userfiles/Acuerdo_de_Copenhague_rev_17. pdf](http://www.cei.gov.ar/userfiles/Acuerdo_de_Copenhague_rev_17.pdf). [Consulta: 2014, marzo 16.]
- Platón. (1991). *La República*. Tomo I. Ediciones Universales. Bogotá.
- Panikkar, R. (2003). *El diálogo indispensable: Paz entre las religiones*. Ediciones Península. Barcelona.
- Paris, S. A. (2005). *La Transformación de los conflictos desde la filosofía para la paz*. Tesis de Grado. Departamento de Filosofía, Sociología, Comunicación Audiovisual Y Publicidad. Universidad Jaume I de Castellón de la Plana. Castellón de la Plana.
- Pérez, T. J. A. (2000). *La Educación entre la memoria y la esperanza*. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Granada. España.
- Pilatowsky, M. (2010). *La Indisciplina del saber. La multidisciplina en debate*. Uman. Mexico.
- Polo, S. M. (2005). *La no violencia en la tradición india*. Letras, vol. 76, núm. 109/110, 2005, pp. 143-147. [Documento en línea] Disponible: <http://letras2.unmsm.pe/rl/index>. [Consulta: 2013, enero 16]
- Pola, A. (1905). *Discursos y manifiestos de Benito Juárez*. Ángel Pola Editor.
- Primer Encuentro de la Red Juvenil Interreligiosa Argentina de Religiones por la paz*. Julio 2008. [Documento en línea] Disponible: [www. juventudinterreligiosa. blogspot. com](http://www.juventudinterreligiosa.blogspot.com). [Consulta: 2010, julio 20]
- Primer Foro Militar Centroamericano para la Cultura de Paz*. San Salvador. 22 de junio de 1996. [Documento en línea] Disponible: <http://www.unesco.org/cpp/sp/index.htm>. [Consulta: 2009, julio 20]
- Primeras Jornadas sobre Cultura de Paz*. (2006)Cartagena de Indias. Colombia. [Documento en línea] Disponible: [www. aecidef. org. co/docu-mento/](http://www.aecidef.org.co/documento/) [consulta: 2010, noviembre 18]
- Programa Regional EduPaz*. InWent (2003). *Educación para una Cultura de Paz en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Colombia*. [Documento en línea]Disponible: <http://www.inwent.org/educación>. [Consulta: 2009, mayo 15]
- Proyecto Avalón* (2006). *I Jornadas de tradiciones espirituales del mundo en Andalucía*. [Documento en línea] Disponible: [http://www.avalonproyec-tOrg/primerasjornadasandalucia.php](http://www.avalonproyectoOrg/primerasjornadasandalucia.php). [Consulta: 2010, junio 20].

- Proyecto Regional de Educación.* (2004). UNESCO-ORELALC. [Documento en línea]. Disponible: unesdoc.unesco.org/images/0015/001528/pdf. [Consulta: 2010, junio 20]
- Proyecto Transdisciplinario de la UNESCO.* (1989). *Hacia una Cultura de Paz.* [Documento en línea]. Disponible: <http://www3.unesco.or/iycp/>. [Consulta: 2009, Abril 16]
- Protocolo de Kyoto,* (1997). [Documento en línea] Disponible: <http://www.wikipedia.org>. [Consulta: 2009, septiembre 04]
- Protocolo de Montreal* (1987). [Documento en línea] Disponible: <http://www.wikipedia.org>. [Consulta: 2009, septiembre 02]
- Ramírez, J. (2007). *La carta de la tierra*, en Revista de la UNIVA. México.
- Rehaag, I. (2006). *Reflexiones acerca de la interculturalidad*, en CPU. Revista de Investigación Educativa, Num. 2. Enero-junio, pp 1-9. Instituto de Investigaciones en Educación. México.
- Richard, A. (1996). *Pilares para una cultura de la no violencia*. Madrid: PPC.
- Rieff, D. y Roy, G. (2003). *Crímenes de guerra*. Editorial Poudin House Mondadori. Barcelona. España.
- Rodrigo, M. (2000) *La comunicación intercultural*, Barcelona. ANTHROPOS.
- Romia, C. (2004). *Henry D. Thoreau, el derecho a la desobediencia*, en Prat, Enric (ed). *Pensamiento pacifista*. Icaria. Barcelona.
- Rotterdam, E. (1964). *Querella pacis*, en obras escogidas. Editorial Aguilar. Madrid.
- Rotterdam, E. (2007). *Elogio de locura*. Ed. La Montaña Mágica. Barcelona-Bogotá.
- Sánchez, R. J. M. (2005). *Albert Einstein: su vida y su obra*, en *Monografías de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza*, núm. 27, 2005, pp. 11-24. [Documento en línea] Disponible: <http://www.acz.unizar.es/imageserviet?modo=publicaciones/pdf>. [Consulta, marzo, 12]
- Sanmartín, I. (2010). *La construcción de la historia de la paz a partir de la Edad Media y de la historia inmediata*. Cuadernos de estudios gallegos, LVII, núm. 123, diciembre-enero 2010, pp. 413-431. Universidad de Santiago de Compostela.
- Santos, G. M. A. (2003). *Aprender a convivir en la escuela*. Ed. Akal. Madrid.
- Sartori, G. (1989). *Teoría de la democracia*. Alianza Editorial. México.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Trad. de E. Rabaso y L. Toharia. Planeta. Barcelona.
- Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable*. Bogotá-Colombia. Del 2 al 3 de mayo
- De 2002. [Documento en línea] Disponible: www.interfazweb.net/Ambiente-global/ética-y-sostenibilidad.pdf. [Consulta: 2009, octubre 14]
- Stein, E. (1975). *Entre el silencio y el grito*. Eca. Universidad Centroamericana. San Salvador.
- Smith, D. (2000). *Tendencias y causas del conflicto armado*, publicado en el *Berghof Handbook for Conflict Transformation July 2000*, traducción de la *Fundación Friedrich Naumann*. [Documento en línea] Disponible: http://www.berghof-handbook.net/spanish_smith_handbook.pdf. [Consulta, 2011, febrero 18]
- Spengler, O. (1966). *La decadencia de occidente*. Tomo I. Traducción del alemán por Manuel C. Morente. ESPASA- CALPE, S. A. Madrid.
- Stoil, D. (1999). *I Rigoberta Menchú and the story of all poor guatemalans*. Westvian Press. Boulder. Colorado.
- Suess, P. (2002). *Diálogo entre culturas*. Agenda Latinoamericana Mundial 2002. Ediciones y Comunicaciones Claretianas, ECCLA. Chile.
- Suttner, V. B. (1931). *Abajo las armas*. Editorial Provenza. Barcelona.
- Thoreau, D. H. (1962). *Walden*. Editor Norman P. Ross. New York.
- Tocqueville, A. (2002). *La democracia en América*, Madrid, Alianza.
- Tolstoi, L. (1999). *Sobre el poder y la vida buena*. Los libros de la Catarata. Madrid.
- UNESCO. (1994). *Informe Anual: Primera Reunión de Consulta sobre el Programa Cultura de Paz*. París, 27-29 de septiembre. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología.
- UNESCO. (1983). *La educación para la cooperación internacional y la paz en la escuela primaria*. París: UNESCO.
- Watson, K. (1994). *Tomás Moro*. Texto publicado originalmente en *Perspectivas: Revista de educación comparada*. (París, UNESCO), vol. XXIV, núm. 1-2, 1994, pp. 181-199.
- Weber. M. (1987). *Ensayos sobre sociología de la religión*. Vol. 3. Taurus. Madrid.
- White, L. (2004). *Evolution and revolution in anthropology by Willian Peace*. University of Nebraska press. Nebraska.
- Zweig, S. (1978). *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia de un humanista*. Paidós. Barcelona.

TÍTULOS PUBLICADOS EN LA COLECCIÓN EIRENE

1. Rubio Castro, Ana (ed.). *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*. 1993 / 1995, 223 págs.
2. Muñoz Muñoz, Francisco A. (ed.). *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*. 1993, 360 págs.
3. Fernández Herrería, Alfonso (ed.) (2.^a ed.). *Educando para la paz: nuevas propuestas*. 1994 / 1997, 460 págs.
4. Sánchez, Jesús. A.; Muñoz, Francisco. A.; Rodríguez, Javier R.; Jiménez, Francisco. (eds.). *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*. 1994, 235 págs.
5. Fernández Herrería, Alfonso; Sánchez Sánchez, Antonio (eds.). *Dimensiones de la educación para la paz. Teoría y experiencias*. 1996, 170 págs.
6. Cano Pérez, María J.; Muñoz, Francisco A. (eds.). *Hacia un Mediterráneo pacífico*, 1997, 268 págs.
7. Rodríguez Alcázar, Francisco J.; Medina Doménech, Rosa M.; Sánchez Cazorla, Jesús A. (eds.). *Ciencia, Tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura*. 1997, 390 págs.
8. Díez Jorge, M.^a E. *El palacio islámico de la alhambra: propuestas para una lectura multicultural*, 1998, 220
9. Sánchez Fernández, Sebastián; Mesa Franco, M.^a C. (eds.). *Actitudes hacia la tolerancia y la cooperación en ambientes*. 1998, 336 págs.
10. Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz (eds.). *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval*. 1998, 406 págs.
11. Vidal Luengo, Ana R. *La dimensión mediadora en el mito árabe islámico: la sirat baybars*. 2000. 313 págs.
12. Muñoz, Francisco A.; López Martínez, Mario (eds.). *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. 2000, 452 págs.
13. Fernández Ubiña, José. *Cristianos y militares. La iglesia antigua ante el ejército y la guerra*. 2000, 425 págs.
14. Rodríguez Alcázar, Francisco J. (ed.). *Cultivar la paz. Perspectivas desde la universidad de granada*. 2000, 355 págs.

15. Muñoz, Francisco A. (ed.). *La paz imperfecta*. 2001, 324 págs.
16. Díez Jorge, M.^a E. *El arte mudéjar: expresión estética de una convivencia*. 2001, 424 págs.
17. Martín Morillas, José M. *Los sentidos de la violencia*. 2003, 328 págs.
18. Muñoz Muñoz, Francisco A.; Pérez Beltrán, Carmelo (eds.). *Experiencias de paz en el Mediterráneo*. 2003, 432 págs.
19. Jiménez Bautista, Francisco. *Las gentes del área metropolitana de granada. Relaciones, percepciones y conflictos*. 2004, 868 págs.
20. Herrera, Joaquín; Molina, Beatriz; Muñoz, Francisco A.; Sánchez, Sebastián (eds.). *Investigación de la paz y los derechos humanos desde Andalucía*. 2005, 472 págs.
21. Barthélemy, Dominique. *El año mil y la paz de dios. La iglesia y la sociedad feudal*. 2005, 727 págs.
22. Pérez Beltrán, Carmelo (ed.). *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. 2006, 454 págs.
23. Ruiz Jiménez, José A. *El desarme nuclear europeo (end) movimiento social y diplomacia civil*. 2006, 250 págs.
24. Hódar Maldonado, Manuel. *La paz en San Juan de la Cruz*. 2008, 398 págs.
25. López Martínez, Mario (ed.). *Ciudadanos en pie de paz. La sociedad civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*. 2008, 393 págs.
26. Sandoval Forero, Eduardo A. *Diversidad religiosa y construcción de paz en indígenas de México*. 2009, 232 págs.
27. Molina Rueda, Beatriz; Muñoz Muñoz, Francisco A. (eds.). *Pax orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*. 2009, 420 págs.
28. López-Aparicio, Isidro (ed.). *Brecha de fragilidad / the fragility gap. Análisis sobre la muerte y la esperanza de vida ante la longevidad*. 2009, 150 págs.
29. Sánchez Vázquez, Luis; Codorníu Solé, Juan (eds.). *Movimiento asociativo y cultura de paz. Una mirada desde Andalucía*. 2010, 274 págs.
30. Bolaños Carmona, Jorge; Muñoz Muñoz, Francisco A. (eds.). *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. 2011, 414 págs.
31. Cano Pérez, M.^a José; Molina Rueda, Beatriz; Rein, Raanan (eds.). *Más allá del medio oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*. 2012, 320 págs.
32. Egea Jiménez, Carmen; Sánchez González, Diego; Soledad Suescún, Javier I. (coords.) *Vulnerabilidad social. Posicionamientos y ángulos desde geografías diferentes*. 2012, 357 págs.

33. Cortés González, Alfonso; García López, Marcial (eds.). *Comunicación y cultura de paz*. 2012, 186 págs.
34. Abellán Muñoz, Jesús; Cortés González, Alfonso; García Vallinas, Eulogio; Giles Carnero, Rosa; González Canalejo; Muñoz Muñoz, Francisco A.; Torres Aguilar, Manuel; Vázquez Liñán, Miguel. (eds.). *Las praxis de la paz y los derechos humanos. Joaquín Herrera Flores, in memoriam*. 2012, 475 págs.
35. Jiménez Arenas, Juan M.; Muñoz Muñoz, Francisco A. (eds.). *La paz, partera de la historia*. 2013, 294 págs.
36. Martínez López, Cándida; Sánchez Fernández, Sebastián (eds.). *Escuela, espacio de paz. Experiencias desde Andalucía*. 2013, 381 págs.
37. Muñoz Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz (eds.). *Virtudes clásicas para la paz*. 2014, 432 págs.
38. San Ginés Aguilar, Pedro; Soulages, François (eds.). *Fronteras, conflictos y paz*. 2015, 282 págs.
39. Valencia Londoño, Paula; Jiménez Arenas, Juan M.; Flores López, Carlos (coords.). *Complejidad, conflictos y paces*. 2016, 123 págs.
40. Soulages, François; San Ginés Aguilar, Pedro (eds.). *Fronteras, memoria y exilio*. 2017, 213 págs.
41. Leónov, Nikolai. *Bases de la conflictología*. 2017, 143 págs.
42. Vega Álvarez, Francisco y Cano Pérez, María José (coords.). *Arquitectura y lenguaje de paz*. 2018, 159 págs.
- Muñoz Muñoz, F.A. y Molina Rueda, B. (coords.). *Manual de paz y conflictos*. 2004, 559 págs.
- López Martínez, M. (dir.). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. 2004 (2 tomos), 1.227 págs.

ÚLTIMOS TÍTULOS EN ESTA COLECCIÓN

42. Vega Álvarez, Francisco; Cano Pérez M^a José (coords.). *Arquitectura y lenguaje de paz*. 2018, 168 págs.
41. Leónov, Nikolai (autor). *Bases de la conflictología*. 2017, 143 págs.
40. Soulages, François; San Ginés Aguilar, Pedro (eds.). *Fronteras, memoria y exilio*. 2017, 213 págs.
39. Valencia Londoño, Paula; Jiménez Arenas, Juan M.; Flores López, Carlos (coords.). *Complejidad, conflictos y paces*. 2016, 123 págs.
38. San Ginés Aguilar, Pedro; Soulages, François (eds.). *Fronteras, conflictos y paz*. 2015, 282 págs.
37. Muñoz Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz (eds.). *Virtudes clásicas para la paz*. 2014, 432 págs.
36. Martínez López, Cándida; Sánchez Fernández, Sebastián (eds.). *Escuela, espacio de paz. Experiencias desde Andalucía*. 2013, 381 págs.
35. Jiménez Arenas, Juan M.; Muñoz Muñoz, Francisco A. (eds.). *La paz, partera de la historia*. 2013, 294 págs.
34. Abellán Muñoz, Jesús; Cortés González, Alfonso; García Vallinas, Eulogio; Giles Carnero, Rosa; González Canalejo; Muñoz Muñoz, Francisco A.; Torres Aguilar, Manuel; Vázquez Liñán, Miguel. (eds.). *Las praxis de la paz y los derechos humanos. Joaquín herrera flores, in memoriam*. 2012, 475 págs.